

El Tampierazo de San Francisco (1973)

Redes de conflicto e Identidad Colectiva



Lucas A. Aimar

El Tampierazo de San Francisco (1973)

Redes de conflicto e Identidad Colectiva

El Tampierazo de San Francisco (1973)

Redes de conflicto e Identidad Colectiva

Trabajo final de grado, Licenciatura en Sociología

Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Villa María

Alumno: Aimar, Lucas Alberto

Director: Prof. Adrián Scribano

. Índice de abreviaturas

ATSA	Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina
CCIP	Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad
CGE	Confederación General Económica
CGT	Confederación General del Trabajo
CGTA	Confederación General del Trabajo de los Argentinos
ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo
FAA	Federación Agraria Argentina
FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias
FIP	Frente Izquierda Popular
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
JP	Juventud Peronista
PJ	Partido Justicialista
LVSJ	Diario La Voz de San Justo
MUV	Movimiento Unión Vecinal
PCR	Partido Comunista Revolucionario
SITRAC	Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord
SITRAM	Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer
SMATA	Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor
SUOEM	Sindicato Unión Obreros y Empleados Municipales
UCR	Unión Cívica Radical
UOCRA	Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOM	Unión Obrera Metalúrgica
UOMA	Unión de Obreros Molineros Argentinos
UTA	Unión Tranviarios Automotor

. Índice general

. Introducción general.....	7
. Capítulo I	
Marco conceptual y metodológico	12
I.1. Delineando el abordaje teórico.....	13
<i>a. De las perspectivas de la Acción Colectiva.....</i>	<i>13</i>
<i>b. Definiendo los principales conceptos en relación a la acción colectiva</i>	<i>16</i>
b.1. Redes de conflicto e identidad colectiva	16
b.2. Forma, recursos expresivos, y sentido	19
<i>c. Marcos de referencia y Campos de identidad</i>	<i>22</i>
I.2. Metodología y técnicas.....	27
<i>a. Tipos de datos y técnicas utilizadas.....</i>	<i>27</i>
<i>b. Plan de actividades y análisis.....</i>	<i>29</i>
. Capítulo II	
El marco histórico general	31
II.1. La situación internacional.....	32
II.2. El contexto nacional	37
<i>a. De la Revolución Argentina al Cordobazo</i>	<i>37</i>
<i>b. La apertura de un nuevo ciclo de protestas: hacia el regreso de Perón.....</i>	<i>40</i>
<i>c. Del regreso del peronismo al poder a la muerte del General Perón</i>	<i>44</i>
. Capítulo III	
La realidad cordobesa y de la ciudad de San Francisco	50
III.1. Expansión y crecimiento económico en los años previos al Tampierazo.....	51
III.2. Panorama social, político y sindical	57
<i>a. De la Córdoba combativa al San Francisco conservador</i>	<i>57</i>
<i>b. La “avanzada” ortodoxa en la provincia a partir de mediados de 1973.....</i>	<i>67</i>
. Capítulo IV	
El Tampierazo y su contexto.....	70
IV.1. Breve reseña: la familia Tampieri y su emporio industrial	71
IV.2. Los años previos al Tampierazo	74
IV.3. La jornada del “Tampierazo”	81
IV.4. Luego del 30 de julio de 1973.....	92

. Capítulo V

Redes de conflicto e identidad colectiva	96
V.1. El Tampierazo y sus redes de conflicto	97
<i>a. Situación económico-agrícola</i>	97
<i>b. Influencia de la apertura democrática</i>	100
<i>c. Politización de la protesta obrera</i>	102
<i>d. Sintetizando</i>	104
V.2. Identidad colectiva: marcos de referencia y campos de identidad	105
<i>a. Marcos de referencia de la acción.....</i>	106
a.1. Marco diagnóstico	106
a.2. Marco pronóstico.....	109
a.3. Marco motivación	113
<i>b. Los campos de identidad.....</i>	115
b.1. Antagonistas.....	116
b.2. Protagonistas	119
b.3. Audiencias.....	121
<i>c. Recapitulando</i>	123
. Conclusiones generales	125
. Bibliografía citada y consultada	131
. Fuentes no bibliográficas consultadas	135

. Introducción general

“...lo del Tampierazo yo creo que la gente no se acuerda, por ahí yo digo, para alguna gente fue como ‘mala palabra’ que en San Francisco ocurriera esto.”

Ana, ex empleada de Tampieri.

La presente investigación centra su atención sobre una de las protestas sociales más importantes de la historia de la provincia de Córdoba –ocurrida el 30 de julio de 1973 en la ciudad de San Francisco– conocida indistintamente como Tampierazo, Cordobacito o Sanfrancisco. El hecho, que paralizó la ciudad y alcanzó momentos de extrema violencia, se inscribe en un amplio contexto de conflictividad social a nivel nacional y provincial; un ciclo de protestas –inaugurado en 1969 con el Cordobazo– que se extendió hasta por lo menos 1975.

Este ciclo, bautizado como “Primavera de los pueblos” por Luís Alberto Romero, estuvo caracterizado por un aumento de la movilización social y levantamientos populares en diversos puntos del país; teniendo ecos incluso, en distintos países de América Latina. Como indica el autor, “Poco después del Cordobazo hubo episodios similares en Rosario –el Rosariazo– y en Cipolletti (...); los episodios se repitieron luego en Córdoba en 1971, en Neuquén y en General Roca, y adquirieron una magnitud notable en Mendoza en julio de 1972. La misma agitación se advertía en las zonas rurales, sobre todo en las no pampeanas, como el Chaco, Misiones o Formosa...” (Romero, 2002: 177)

Como sostiene Ian Roxborough haciendo referencia a las protestas acaecidas en varios puntos de América Latina, “La mayoría de estos movimientos también tenían en común la oposición a un régimen autoritario y a un sistema de relaciones laborales y de control sindical que no se consideraba representativo” (Roxborough, 1997:176). Al igual que muchas de las protestas de la época, el Tampierazo comenzó como una movilización de obreros por reclamos particulares –puntualmente por aportes, aguinaldo y sueldos adeudados por la empresa Tampieri y Cía.– derivando luego en un paro activo de 14 horas decretado por la CGT local al que se plegaron prácticamente la totalidad de las ramas de actividad. Como indican los relatos de la época, la movilización fue masiva y heterogénea y derivó en la toma del casco céntrico de la ciudad por parte de los manifestantes por varias horas, destrucción de dos viviendas y bienes de la familia Tampieri, además de ataques a la casa y Estudio Jurídico de los propietarios del medio gráfico local “La Voz de San Justo”. Así mismo se produjeron

varios enfrentamientos con la policía local, siendo los manifestantes reprimidos y dispersados por la Guardia de Infantería de la Provincia de Córdoba.

Desde la perspectiva que desarrollaremos en este trabajo, las acciones colectivas deben ser vistas como un sistema de relaciones internas y externas y no simplemente como una “cosa”, un simple punto de partida. En este sentido, entender al Tampierazo como una Acción Colectiva implica interpretarlo en tanto una práctica que permite vislumbrar el “estado” de las relaciones sociales que éstas involucran. Entiéndase, no se trata solamente de narrar los sucesos y actores que formaron parte del Tampierazo, reificándolos, sino de comprenderlos en la complejidad de las relaciones sociales e intersubjetivas que lo determinaron.

Por ello, entendiendo que la emergencia del Tampierazo se inscribe en un complejo tejido de relaciones sociales, los interrogantes a partir de los cuales se estructura la presente investigación son los siguientes: ¿Cuáles son las redes y tramas conflictuales que posibilitaron la emergencia del Tampierazo?; ¿Qué redes de conflicto están vinculadas a éste y se visibilizan a partir de la protesta?; ¿Cuáles fueron las construcciones cognitivas que hicieron posible la movilización y que determinaron su forma y sentido? En estos términos, centraremos nuestra atención sobre las redes de conflicto y los marcos de referencia existentes en el momento de la protesta, buscando al mismo tiempo desentrañar el sentido que la acción tuvo para los actores intervinientes.

Como ha sostenido Scribano, es necesario “buscar y comenzar con el análisis de la falla, de aquello que no cierra.” (2003b: 138) Como protesta social, el Tampierazo ha quedado marcado como un hecho traumático en la sociedad de San Francisco. Incómodo y ausente al mismo tiempo, se ha mantenido agazapado en la memoria colectiva con límites y tonalidades difusas. Un claro ejemplo de ello es la omisión en los relatos históricos locales (v. gr. los dos libros publicados con motivo del centenario de la ciudad) y los escasos¹ trabajos de investigación que se han realizado sobre el tema. Justamente, el presente escrito intenta llenar ese vacío en torno a la memoria y el estudio del Tampierazo, buscando explorar –a partir de una aproximación sociológica– las condiciones y relaciones sociales en el entramado social que lo hicieron posible.

En la misma línea, resulta necesario encuadrar a la protesta en el marco histórico en el que se desenvuelve. Así, el Tampierazo puede ser entendido como uno de los últimos “azos” de una larga serie de levantamientos populares y movilizaciones obreras que se dieron en el territorio nacional a partir de 1969. En este sentido, esta particular protesta *informa* sobre los procesos de transformación estructural que durante la primera mitad de la década de 1970 se estaban produciendo en nuestro país. Teniendo en cuenta esto, se espera contribuir, no sólo a la reconstrucción histórica del evento y su contexto, sino también con las implicancias del mismo para el presente y la realidad de la ciudad de San Francisco.

¹ Decimos “escasos” teniendo en cuenta que lo poco que se ha escrito sobre el tema, está desarrollado de manera superficial en investigaciones más amplias y no focalizadas sobre el acontecimiento, por ejemplo: Tampieri (2000), Vergara (2006), Giuliano (1998), la mayoría de ellos no publicados. Quizás el único trabajo que aborda exclusivamente el Tampierazo de 1973 de manera sistemática, pero de manera suscita, sea el trabajo de la Prof. Jaquelin Gómez (2006). Descontando los citados escritos, nunca se ha realizado una investigación en profundidad acerca del “Tampierazo”.

Así mismo, esta investigación pretende ampliar el horizonte de la reciente y basta revisión de los complejos procesos sociales de la década del '70, centrada principalmente en los acontecimientos ocurridos en los principales centros urbanos del país –siendo el estudio del Cordobazo un ejemplo paradigmático– en detrimento de los procesos sociales acaecidos en el interior.² Finalmente, se espera que este trabajo pueda aportar al debate crítico de la historia cordobesa y de la ciudad de San Francisco y sea, no sólo la reconstrucción histórico-sociológica de un evento en particular, sino también que se constituya como un vector para comprender nuestra realidad cotidiana y las profundas transformaciones que han afectado a nuestro país en los últimos treinta y cinco años.

Dentro del amplio debate histórico que se ha generado sobre los años '70 –quizás con una excesiva gravitación de la teoría de los dos demonios– se ha hablado de la necesidad de abandonar una época que, tras los años de plomo, se presenta inexorablemente como un prelude de la sangrienta dictadura iniciada en 1976. Sin embargo, la Argentina de los setenta fue mucho más que una “guerra entre dos facciones”. Desde el Cordobazo el país vivió un proceso que cuestionaba –de las más diversas formas– la sociedad de la explotación y el ejercicio del poder por parte de los grupos dominantes del país. Los setenta son los años en que los sectores populares, en gran medida codo a codo con la clase obrera, desafiaron al poder burgués, pujando por una sociedad más inclusiva y sin las viejas prerrogativas que gozaban los grupos tradicionales.

Con relación a esto y atendiendo al carácter exploratorio de esta investigación, los objetivos que guiarán la misma son los siguientes:

Objetivo general:

- Reconocer las redes de conflicto y los marcos de identidad que durante el año 1973, estructuraron las acciones colectivas que determinaron la ocurrencia y el sentido del Tampierazo, protesta social ocurrida el 30 de julio de 1973 en la ciudad de San Francisco.

Objetivos específicos:

1) Explorar el contexto histórico delimitado, tanto desde el punto de vista económico, político, social y sindical, reconociendo los principales actores vinculados al caso propuesto.

2) Identificar los conflictos y redes de conflicto vinculados a la emergencia del Tampierazo.

² Existe una amplia gama de producción académica vinculada a las experiencias obreras de la Argentina en la década del '70. Si bien el presente trabajo se apoya en una perspectiva de corte sociológico inscripta en el campo de estudio de las acciones colectivas y las protestas sociales; y por ende con alguna diferencia de abordaje en relación a los estudios enfocados sobre las protestas de clase y de movimientos obreros, de manera general se introduce en el campo –y en gran medida es deudora– de los estudios que abordan esta década. Entre ésta bibliografía puede consultarse: Balvé, B.; Murmis, M.; Marín, J. C.; Aufgang, L.; Bar, T.; Jacoby, R. y Jacob, G., *Lucha de calles, lucha de clases*, Bs. As., Ediciones La Rosa Blindada, 1973; Antognazzi, I. y Ferrer, R. (compiladoras), *Del Rosariazo a la democracia del '83*, Rosario, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 1995; Brennan, J., *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Bs. As., Sudamericana, 1996; Pozzi, P. y Schneider, A., *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*, Bs. As., Eudeba, 2000; Gordillo, M. (comp.) *Actores, prácticas y discursos en la Córdoba Combativa. Una aproximación a la cultura política de los '70*, Córdoba, Ed. Ferreira, 2001; Scribano (2005b); entre muchos otros.

3) Describir, en base a fuentes secundarias y entrevistas a actores involucrados en la protesta, los marcos de referencia de la acción colectiva.

4) Reconocer el sentido de la acción otorgado por los actores de la protesta.

En base a estos objetivos, se espera reconocer las tramas y redes de conflicto, así como la construcción de marcos cognitivos de referencia que estructuraron la emergencia y el sentido del Tampierazo poniendo de manifiesto sus vinculaciones con el contexto histórico y político, no sólo de San Francisco, sino también de la provincia de Córdoba y la Argentina.

En esta línea, y como se intentará demostrar, la protesta no tuvo como único objetivo las reivindicaciones laborales de los empleados de Tampieri, sino que también –y fundamentalmente– otorgó visibilidad a redes de conflicto sumergidas, permitiendo incluir las demandas de amplios sectores de la población de San Francisco y su descontento con el manejo de algunos grupos del empresariado local históricamente relacionados con la clase dirigente de la ciudad. En este sentido, el rechazo de las formas de organización social –y de dominación– por parte de los sectores populares –y en tanto levantamiento anti-conservador y anti-oligárquico– convirtió al Tampierazo en una protesta social antisistémica.

En función de esto, el trabajo se organiza de la siguiente manera. En el primer capítulo se exponen los fundamentos teóricos y metodológicos, así como los lineamientos generales de la investigación. El objetivo del mismo es explicitar los supuestos teóricos, es decir, la “lente” a través de la cual se observa el fenómeno escogido. También se revisan de manera sucinta las diferentes tradiciones en el estudio de las acciones colectivas y los movimientos sociales, haciendo hincapié en aquellos autores que, de acuerdo al marco teórico-conceptual esbozado en este proyecto, enfocan sobre la importancia de las redes conflictuales y las definiciones identitarias como caminos privilegiados para acceder al sentido de las acciones colectivas. Finalmente se desarrollan los conceptos de campos de identidad y marcos de referencia, centrales para el desarrollo de la investigación.

En segundo capítulo describe las principales facetas del momento histórico nacional en el que se desarrolla el Tampierazo. El objetivo, es presentar un “marco de época” que permita el anclaje general de los procesos vividos en la provincia de Córdoba y la ciudad de San Francisco en el período estudiado. Para ello se focaliza sobre los principales cambios políticos, económicos y sociales acaecidos en el país a partir de los años previos al Tampierazo.

El tercer capítulo está dedicado, por un lado, a describir el contexto inmediato a la ocurrencia del Tampierazo. Para lo cual, se repasan particularidades de la historia reciente de la ciudad y de la provincia, para luego describir demográfica y estadísticamente a San Francisco atendiendo especialmente a las variables laborales y socioeconómicas. Por otra parte, se describen los acontecimientos más relevantes en el plano político, económico y social, del ámbito local y provincial, introduciendo de esta manera, los procesos generales en los cuales se inserta el conflicto que es objeto del presente estudio.

En el cuarto capítulo se realiza un breve repaso sobre la historia de la firma Tampieri y Cía. focalizándose en la situación económica, productiva y laboral de la misma durante los años previos al Tampierazo. Esto permite introducir el conflicto existente entre la patronal y los trabajadores, así como los diferentes acontecimientos que derivaron en la toma de medidas de fuerza para el día 30 de julio de 1973. Así mismo se describen los hechos relacionados con aquella jornada histórica, para finalmente, reconstruir someramente los años finales de la fábrica hasta su cierre definitivo.

El quinto capítulo está compuesto de dos partes. En la primera de ellas se presentan de forma sistemática las tres redes de conflicto relacionadas con el surgimiento del Tampierazo, atendiendo al desarrollo realizado en los capítulos precedentes y ordenando los hechos relevantes de la época en función de las redes reconocidas. En la segunda parte, se expone el trabajo interpretativo abordado partir del marco teórico definido en el capítulo I, reconociendo los marcos de referencia de la acción y los campos de identidad en tanto variables operacionales de la *identidad colectiva*.

Finalmente, y como cierre del escrito, se presentan las conclusiones generales de la investigación, sintetizando lo desarrollado y retomando las dimensiones y objetivos planteados. Como se demostrará, el Tampierazo fue mucho más que una protesta de trabajadores por demandas particulares. El reclamo por el salario, devenido en levantamiento popular, fue un acto de repudio al orden social existente y a los representantes locales del mismo, convirtiendo a la protesta en antisistémica y eminentemente antagonista.

. Capítulo I

Marco conceptual y metodológico

Todo fenómeno social es siempre determinado por una multiplicidad de factores. Así, la posibilidad de “acceder” al mismo, implica realizar un “recorte” –mirar a través de una particular “lente”– que permita interpretar, no sólo lo que se nos presenta como “hechos objetivos”; sino también a las representaciones que los sujetos –agentes de esos procesos sociales– construyeron sobre los mismos. De acuerdo con esto, en el presente capítulo se definen los elementos conceptuales y metodológicos que conforman el enfoque desde la cual se aborda el Tampierazo de 1973.

El presente trabajo se inscribe en el campo de estudio de las acciones colectivas, los movimientos sociales y de protesta, el cual tiene una larga tradición en el desarrollo de la Ciencias Sociales¹. Como campo subdisciplinar, el estudio de las acciones colectivas experimentó desde los años '70 –con la proliferación de conflictos sociales, así como la aparición de nuevos movimientos y colectivos– un renovado impulso; convirtiéndose en una valiosa herramienta teórica para acceder a los procesos que han estructurado y estructuran nuestras sociedades en el marco de las profundas transformaciones del capitalismo contemporáneo.

A fin de explicitar la perspectiva teórica y metodológica aquí utilizada, el presente capítulo se divide en dos partes. En la primera se abordan resumidamente las perspectivas existentes en campo de estudio de las acciones colectivas. A continuación, se definen los principales conceptos utilizados en este trabajo, poniendo el acento en la noción de redes de conflicto, identidad colectiva y sentido. Así mismo se explicitan los supuestos teóricos y epistemológicos que conectan a estas tres nociones con el campo de estudio de las acciones colectivas. Por último, y en busca de delinear operacionalmente el concepto de identidad, se desarrolla la perspectiva de los Marcos de Referencia y los Campos de Identidad, que sirven de base para el trabajo interpretativo que se presenta en los capítulos siguientes.

En la segunda parte y cerrando el capítulo se expone el diseño metodológico de la investigación. En este apartado se describen las fuentes y tipos de datos a los que se accedió, al tiempo que se explican los métodos empleados para la aplicación de las herramientas de recolección y análisis de la información.

¹ Puede encontrarse una excelente síntesis sobre la atención puesta por las ciencias sociales –especialmente la sociología– a las conductas colectivas y el desarrollo de las diferentes perspectivas teóricas en Melucci (1999).

I.1. Delineando el abordaje teórico

a. De las perspectivas de la Acción Colectiva

El estudio de acciones colectivas y movimientos sociales ha sido, desde hace varias décadas, uno de los campos con mayor producción académica dentro del ámbito de las Ciencias Sociales. Los trabajos de Melucci, Touraine, Tarrow, Tilly, Olson, Snow; así como los libros ya clásicos de Mc Adam, Mc Carthy y Zald (1999) y Johnston, Laraña, Gusfield (1993), tanto como sus producciones individuales –solo por mencionar algunos– constituyen una referencia obligada a la hora de abordar este campo de estudio.

Así mismo, la preocupación por estos temas ha tenido un importante desarrollo en América Latina y en nuestro país, experimentando un gran crecimiento en los últimos años. En esta línea, se destacan los aportes de Jelin, Fernández y Calderón, así como las producciones individuales y colectivas de Schuster, Scribano, Iñigo Carreras, Seoane, Tadei, Svampa, Giarraca, Gras, Rodríguez, Auyero y Gordillo, entre muchos otros.

En un libro ya clásico, McAdam, McCarthy y Zald (1999) sostienen que a partir de 1960 la explosión y resurgimiento de las manifestaciones sociales y protestas en todo el mundo, trajo consigo profundas transformaciones en la manera de interpretar las acciones colectivas, surgiendo así, varias perspectivas científicas que buscaron explicarlas. Según la clasificación realizada por estos autores, existen tres grandes tradiciones en el abordaje por parte de las ciencias sociales de los movimientos sociales y las acciones colectivas: la de las *oportunidades políticas*, la de las *estructuras de movilización* y la de los *procesos enmarcadores*.

Por un lado, los estudios que se inscriben dentro de la perspectiva de las *oportunidades políticas* centran su atención en la influencia del sistema político y los cambios que éste sufre, como marco en el cual los movimientos encuentran los “espacios” por donde canalizar sus demandas. Así, se focaliza la atención sobre las oportunidades –y limitaciones– para la acción colectiva emergentes de la relación entre la política institucionalizada y movimientos sociales. Según McAdam, McCarthy y Zald los autores inscriptos en esta perspectiva, abordan “...el surgimiento de movimientos sociales concretos en base a los *cambios en la estructura institucional o en las relaciones informales de poder de un sistema político nacional dado*.” (1999:23) De esta forma, la existencia y la forma que adoptan los movimientos sociales o de protesta, se encuentra siempre en estrecha relación con las oportunidades y constricciones que aporta el sistema político.

Por otra parte, los estudios que se inscriben dentro de la perspectiva de las *estructuras de movilización* focalizan su atención sobre los canales y recursos colectivos, tanto formales como informales a través de los cuales los sujetos logran movilizarse e implicarse en la acción colectiva. Es decir, son los grupos de nivel medio y las redes informales que anteceden y hacen posible el surgimiento de la acción los que pasan al primer plano del análisis. Así, los autores que se encuadran en esta perspectiva recalcan fundamentalmente en la descripción y caracterización de las nuevas organizaciones generadas por los colectivos –y de donde extraen su energía para la movilización– así

como de las agrupaciones y grupos que las preceden y sobre las que se apoyan. Así cobran importancia los procesos políticos que refieren exclusivamente a organizaciones, además de los entornos básicos como vecindades, lugares de trabajo, iglesias, escuelas, etc.

Finalmente, McAdam, McCarthy y Zald caracterizan una tercera perspectiva teórica para el abordaje de las acciones colectivas y los movimientos sociales: los *procesos enmarcadores*. Esta tradición, pone el acento sobre los significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación. Desde esta perspectiva cobran relevancia las construcciones identitarias, los sentimientos y las emociones que se juegan en la conformación de una acción colectiva, así como los factores culturales derivados de los procesos macrosociales y culturales. De esta forma, la manera en que las cosas son pensadas y representadas por los sujetos constituye un punto central en la estructuración de los movimientos sociales.

A pesar de existir diferentes enfoques dentro de esta última perspectiva,² es posible afirmar como advierte Melucci, que "la acción [colectiva] tiene que considerarse como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos; como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y coerciones. Los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Este es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales." (1999:10) Es decir, incluso existiendo las oportunidades políticas y los recursos disponibles, los actores sociales no se movilizan de manera automática. Ante todo, las acciones y los movimientos, son producto de una construcción social en la que los sujetos juegan un papel activo y central. "Más que una consecuencia de crisis o disfunciones, más que una expresión de creencias, la acción colectiva es 'construida' gracias a una inversión organizativa. Aquí la 'organización' no es una característica empírica, sino un nivel analítico. Mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, y fronteras establecidas por las relaciones sociales condicionan la acción, pero ni los recursos ni las constricciones pueden ser activados al margen de la acción en sí." (Melucci, 1999:10)

De esta manera, la acción colectiva debe ser considerada como un producto –un hecho que debe ser explicado– más que una evidencia por sí misma, "como un resultado y no como un punto de partida". (Melucci, 1994b:125)³ Esto implica que las acciones colectivas no son simplemente la expresión de algo o de un propósito que se persigue en forma evidente, sino que son el resultado de una construcción intersubjetiva, una negociación entre sujetos a través de los recursos y medios disponibles y con las limitaciones y posibilidades del ambiente en el que se inscriben. De lo que se trata, es de descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituyen a la acción.

² Cfr. Hunt, Benford y Snow (1994:223-227) o Klandermans (1994:185-191)

³ Según Melucci, "La acción colectiva no es fenómeno empírico unitario; la unidad, en caso de existir, debe considerarse como resultado, no como el punto de partida, un hecho que se debe explicar, no como una evidencia." (Melucci, 1994a:158) O como sostiene en otra parte, "La tarea del análisis sociológico debería ser cuestionar..." la idea de la acción colectiva como un dato "...con el fin de indagar la unidad empírica para descubrir la pluralidad de elementos analíticos –orientaciones, significados y relaciones- que convergen en el mismo fenómeno." (Melucci, 1999:14)

Así entendidas, las acciones colectivas son “sistemas de acción” que cuentan –a pesar de su desestructuración aparente– con estructuras que no serían posibles sin la integración e interdependencia de los individuos y los grupos. No obstante, estas estructuras no son “dadas” ni existen *a priori*. Por el contrario son construidas en base a objetivos, creencias, decisiones e intercambios. No es sino en la interacción cotidiana en donde los sujetos definen las opciones que derivan en la adhesión y el accionar mismo de los colectivos. Es a partir de la interacción y la negociación de significados que los sujetos construyen las identidades colectivas que permiten acceder a las valoraciones y visiones del mundo compartidas. “Una identidad colectiva no es sino una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. ‘Compartida’ quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de ‘activación’ de relaciones sociales que conectan a los actores.” (Melucci, 1999:10)

Mientras que tanto la perspectiva de las *oportunidades políticas*, como la de *movilización de recursos*, se encuentran fuertemente influidas por un sesgo “estructural” u “objetivista” derivado de los presupuestos de la tradición anglosajona de la acción colectiva⁴; el análisis de los procesos enmarcadores –asentado sobre las concepciones del interaccionismo simbólico y la etnometodología– centra su atención sobre los procesos de construcción de significados que permiten aprovechar el “potencial estructural” de las oportunidades políticas y los recursos de movilización. “Entre la oportunidad y la acción median las personas y los significados subjetivos [e intersubjetivos] que atribuyen a sus circunstancias.” (McAdam, 1994:47) De esta manera, el surgimiento de análisis sobre las creencias y valores que subyacen a los movimientos de protesta, así como de los procesos de creación y reformulación de las identidades colectivas han permitido superar la clásica concepción según la cual se consideraba a las manifestaciones colectivas como un hecho anómalo, una desviación o desequilibrio de la comunidad integrada y la sociedad institucionalizada. En efecto, debemos asumir que el comportamiento colectivo y contestatario no es un hecho anómalo de la vida social, por el contrario, es parte integrante de la vida moderna; un *síntoma* de los procesos de estructuración social en curso.

Recapitulando, y más allá de las diferentes tradiciones y perspectivas, podemos afirmar con Gusfield (1994:93) que todos los intentos por explicar las acciones colectivas nos colocan siempre en la posición de uno de los seis famosos ciegos hindúes de la parábola clásica⁵. Cada uno de nosotros toca sólo una parte del gran elefante de los movimientos sociales. Esto significa, en honor a la

⁴ Se denomina de esta manera a los estudios que –en contraposición con la tradición “europea” con mayor atención en los procesos de constitución de “identidades”– suponen un sujeto consciente que conoce sus preferencias y puede evaluarlas racionalmente en función de costos y beneficios; concepción heredada en gran medida de los aportes del funcionalismo norteamericano. De manera general la crítica a muchos autores inscriptos en estas perspectivas, se basa en el rechazo a la concepción por la cual, los movimientos sociales se encuadran solamente en los procesos de desequilibrios sistémicos –económicos, políticos o normativos–, en donde instrumentalmente los sujetos puján por la inclusión de sus demandas en las esferas institucionales de la sociedad. En tanto calculadores de los costos y beneficios de sus acciones, los actores se movilizan para recoger y de invertir recursos con vista a ciertos fines. La participación o el liderazgo en un movimiento social pueden ser analizados como formas de distribución de los recursos, mediante los cuales los diferentes sujetos, buscan obtener la máxima ventaja en el cambio y negociación. Como sostiene McAdam “...la ausencia de énfasis real en las ideas, ideología o identidad ha creado en Estados Unidos un fuerte sesgo «racionalista» y «estructural» en el estudio de los movimientos sociales.” (1994:43)

⁵ Según la cual, cada uno de los ciegos colocaba su mano sobre una parte diferente del elefante y en consecuencia, describía un animal distinto.

verdad, que ninguna de estas teorías puede considerarse suficiente para explicar en su totalidad, la complejidad de las acciones colectivas.

Teniendo presente esta salvedad, es importante destacar que desde hace algunos años se intenta complementar los análisis de las acciones colectivas utilizando elementos de las tres perspectivas, pese a que aún, la mayoría de los especialistas tienden a priorizar en sus enfoques alguna de ellas. Sin embargo, como sostiene McAdam: “la importancia que se concede en la literatura especializada más reciente a los procesos de creación de marcos cognitivos, es un importante correctivo frente a modelos, algo mecanicistas, de la oportunidad o la movilización de recursos en cuyo marco no cabe solucionar los problemas que plantea el concepto interpretativo.” (1999:495) Así, cualquier analista que pretenda investigar acciones colectivas, debe afrontar dos tareas: por un lado, dar cuenta de los factores estructurales que impactan sobre el accionar de los colectivos y por otro, interpretar los procesos que inciden sobre la atribución de significados que los sujetos implicados en las acciones construyen. Precisamente el abordaje que se utiliza en este trabajo, busca vincular estos dos momentos. A continuación se describe más detenidamente la “lente” a través de la cual se aborda el Tampierazo de 1973.

b. Definiendo los principales conceptos en relación a la acción colectiva

b.1. Redes de conflicto e identidad colectiva

Algunos autores han destacado la importancia de los estudios de acción colectiva como *síntomas* que ponen de manifiesto la existencia de un conjunto de relaciones sociales en conflicto. La noción de síntoma refiere a aquellos signos de los procesos de producción y reproducción social que, por transposición metafórica, permiten la interpretación del sentido de un conjunto de relaciones que no están inscriptas en el signo mismo, pero a las que supone. En función de esto, las acciones colectivas –y las protestas como una forma de éstas– son “síntomas” en el sentido que otorgan visibilidad a lo que, por lógica social, no se posee un acceso inmediato. (*cf.* Scribano, 2003b:231) Así mismo, las acciones colectivas también deben ser vistas como *mensajes* que dirigidos a la sociedad difunden y transmiten nuevas “...formas simbólicas y pautas de relación que iluminan «el lado oscuro de la luna»...” (Melucci, 1994b:120). Estos mensajes por tanto, “comunican” los límites mismos de la compatibilidad sistémica, enviando señales sobre la incapacidad de absorción de ciertas contradicciones. En línea con lo anterior, las acciones colectivas ponen de manifiesto *ausencias*; es decir, aquellos espacios vacíos donde la “unidad” aparente de lo social falla, donde las relaciones sociales existentes no pueden unir los lazos “naturales” entre los agentes. En una palabra, las protestas dejan ver los lugares donde la sociedad ya no se sutura.

Desde esta perspectiva, es posible entender a las acciones colectivas –y por tanto a las protestas– a través de las **ausencias** que dejan ver, como **síntomas** que manifiestan y como **mensajes** que comunican la existencia de conflictos y procesos de estructuración social en curso. Por ello, las acciones colectivas poseen una extraordinaria riqueza interpretativa; y como sostiene

Scribano, entendidas como síntomas, mensajes y ausencias, son modos posibles para articular “...una potencial hermenéutica del *conflicto* y, por su intermedio, de la estructuración social.” (2003b:130)

Surge así un primer elemento central y constitutivo de las acciones colectivas: la noción de conflicto; la cual es definida por Melucci como “aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de los recursos, a los cuales ambos le asignan un valor.’ Los recursos pueden ser de carácter material y/o simbólico, y las valoraciones no tienen porque ser evaluadas de la misma manera.” (Scribano, 2005b:8) Así mismo, un conflicto no es una relación aislada, endógenamente determinada por los elementos que la conforman; sino que por el contrario, se vincula siempre a una red más amplia. Por ello, de la misma manera que no hay acción colectiva que no esté ligada a un conflicto, no hay conflicto que no esté ligado a una **red de conflictos**.

De esta forma, un principio básico para el análisis de la acción colectiva es el hecho de que siempre refiere a una o más redes de conflicto. Se entiende por red de conflicto, al conjunto de relaciones sociales que anteceden y que operan sobre las condiciones inmediatas para el surgimiento de las acciones colectivas. Así una protesta, debe ser entendida como la manifestación de una o varias redes conflictuales, las cuales nunca se agotan en esa acción colectiva, sino que la anteceden, y al mismo tiempo, la exceden. Como explica Scribano, “las redes de conflicto están constituidas a su vez por relaciones entre actores que implican la referencia a redes de conflicto anteriores conectadas entre sí: (...) una red de conflicto da posibilidades de visibilidad a otra red de conflictos, que sumergida o velada, está potencialmente instalada en las relaciones sociales cotidianas.” (1999:49)

En este sentido, la multiplicidad de redes sumergidas en la vida cotidiana de los sujetos operan como trasfondo sobre los cuales –bajo determinadas condiciones de oportunidad y restricción– las acciones colectivas son posibles. En efecto, como dos caras de una misma moneda, las acciones colectivas pasan por períodos de latencia y de visibilidad. Durante la latencia los colectivos y los sujetos se relacionan, interactuando a nivel generalmente cotidiano, construyendo nuevos modelos culturales y marcos de interpretación de la realidad, operando como una especie de “laboratorio clandestino”⁶ donde se definen las situaciones de antagonismo y solidaridad y donde los conflictos son “procesados”. Es justamente en estos períodos donde la acción visible de los colectivos se hace posible, ya que a partir de allí, se establecen los marcos de interpretación dentro de los cuales la movilización potencialmente se hará efectiva.

Correlativamente, en los períodos de visibilidad estos esquemas se modifican o refuerzan, haciendo emerger al mismo tiempo los conflictos que de antemano parecían ocultos. Este nuevo impulso, permite además la ampliación a posibles audiencias –grupos o sujetos neutrales– de los esquemas de significación construidos durante la latencia, modificando el *campo conflictual*⁷ y las

⁶ La expresión es de Melucci (1994b:146)

⁷ Este concepto refiere al espacio que “...actúa como *límite estructural de la protesta y como horizonte de su génesis*.” (Scribano, 2003b:121) Este espacio de relaciones antagónicas y conflictos es el que genera las relaciones de atracción y rechazo que hacen posible la producción y reproducción de la protesta. De esta manera, el “Campo de conflicto” se constituye en una de las tres “Condiciones de la Acción Colectiva”. Las dos restantes son el “Campo de negociación”, vinculado a la instauración por parte de los actores de un “complejo relacional distinto para posibilitar la conformación de las salidas a la protesta”. Estos dos primeros campos, en

relaciones de fuerza a partir de la protesta. Así mismo, las redes conflictuales lejos de agotarse tras la fase de visibilidad, siempre se vinculan con los nuevos períodos de latencia; constituyéndose de esta manera en el sustrato de historicidad de los procesos de constitución de las acciones colectivas.

Resulta necesario aclarar que las acciones colectivas no deben ser vistas ni como un epifenómeno de la situación estructural ni como un hecho que surge de manera espontánea. Muy por el contrario son producto de la articulación entre la estructura y del continuo proceso del devenir social en el que los sujetos ocupan un lugar central. Es por ello que las "...las redes de conflicto, que preceden y operan como trasfondo de las protestas, actúan en el tiempo reconvirtiendo y redefiniendo las posiciones de los agentes y el sentido de las acciones." (Scribano, 2003b:123)

En este sentido, si bien se denomina "Tampierazo" al evento ocurrido el 30 de julio de 1973, desde el punto de vista teórico delineado; toda acción colectiva es la resultante de una red más amplia de factores y relaciones sociales —en tanto recursos disponibles, conflictos, posibilidades y obstáculos que provienen de determinado ambiente— a partir de las cuales, los actores y colectivos involucrados en la protesta, definen su accionar. De esta manera, la reconstrucción y el reconocimiento de las redes de conflicto por parte del investigador es una de las tareas necesarias para comprender la construcción social de las acciones colectivas, en tanto condiciones estructurales sobre las cuales los actores del colectivo elaboran sus construcciones identitarias. La identificación y descripción de las redes conflictuales que subyacen a las acciones resulta así un paso necesario para el análisis de las acciones colectivas.

Si bien ya lo hemos mencionado, permítasenos repetirlo una vez más: la existencia de un conflicto social no implica automáticamente la movilización de los sujetos. Se debe tener presente que los conflictos "se desplazan" y adquieren diferentes significados a medida que la acción colectiva se va constituyendo. Como hemos visto, es necesario además que los actores sociales *identifiquen* una situación como conflictiva y problemática. Así, las redes de conflicto son una condición necesaria, pero no suficiente para las acciones colectivas. Como sostiene Melucci, "los individuos actúan colectivamente construyendo su acción por la definición, en términos cognitivos, de las posibilidades y límites (de su acción), al mismo tiempo que interactúan para 'organizar' sus conductas comunes"⁸; dando lugar a un segundo componente: la identidad colectiva.

Es desde la génesis de la idea de un "nosotros" de un colectivo, donde resulta posible encontrar una situación conflictual que sirve como punto a partir del cual la identidad se define. El hecho de que toda acción colectiva refiera siempre a una red de conflictos, implica que justamente es esa red, donde cobran "entidad" aquellos "otros" que el colectivo definirá como aliados o antagonistas. En este sentido, la noción de identidad colectiva implica siempre la idea de conflicto, además de solidaridad y ruptura (Scribano, 1999:4). Es a partir del conflicto, que es posible iniciar un proceso de negociación con los actores no antagonísticos estableciendo lazos de solidaridad.

permanente redefinición, son articulados por el "Área de Neutralidad"; donde la búsqueda de una salida al conflicto toma un lugar externo (muchas veces físico) donde tratan de resolver las discusiones en torno a las diferentes valoraciones de los bienes. Sobre estas distinciones teóricas, véase Scribano (2003b:121-123) o bien (2003c:83)

⁸ Melucci, citado en Scribano (1999:48)

Así mismo, un movimiento tiene identidad en tanto que es diferente de otros y en tanto que esta identidad es compartida y referida a un colectivo. Así, a partir de la definición de una relación conflictual se forma también la idea de un “ellos” o los antagonistas. Identidad y conflicto, se anudan a partir de la construcción de “significados compartidos y conceptos a través de los cuales la gente tiende a definir su situación” (McAdam, et al., 1999: 26); todo esto en un marco de oportunidades y restricciones para la acción.

Además de la definición de un “nosotros” y de los antagonistas –puntos clave en los procesos de conformación de identidades colectivas– la construcción de una identidad compartida implica la negociación y definición en al menos tres ejes: “...las metas de sus acciones, los medios que deben ser utilizados y del ambiente dentro del cual sus acciones tienen lugar.”⁹ De esta forma, metas, sentido y ambiente se ponen en relación a partir de la constitución –siempre en proceso– de un marco cognitivo en el cual, los sujetos no sólo negocian, comunican y acuerdan, sino que también construyen mediante inversiones motivacionales y emocionales. Así mismo, debemos decir que la identidad colectiva no es nunca completamente estable, sino que posee “...diversos grados de estabilidad o variabilidad, de integración o fragmentación. (...) tiene la particularidad de no poder ser definida nunca en modo absoluto, es un proceso en sí misma.” (Scribano, 2003c:80)

Si bien tradicionalmente la literatura sobre acción colectiva se ha focalizado en general en la producción de trabajos sobre Movimientos Sociales –los llamados SMO’s, por su sigla en inglés¹⁰– de cierta trayectoria y duración; el estudio de protestas puntuales como el Tampierazo brinda elementos muy importantes para la comprensión de la compleja urdiembre de relaciones sociales existentes en la sociedad. Como hemos afirmado, las acciones colectivas son una vía privilegiada para acceder a los conflictos y procesos de estructuración en curso de una sociedad. En este sentido, el análisis de las protestas brinda la posibilidad de echar algo de luz sobre zonas “más oscuras” –*sensu* Melucci– al permitir el análisis de procesos de constitución de identidades colectivas fragmentarias y transitorias.

b.2. Forma, recursos expresivos y sentido

Scribano ha conceptualizado la Protesta como “...la interconexión de ‘momentos’ que evidencian la relación entre expresiones, episodios y manifestaciones que involucran una acción colectiva en el marco de una red de conflictos.” (2002:80) Al tiempo que los actores interactúan, construyendo y reconstruyendo sus identidades –subjetivas y colectivas–, participan de un proceso de “espacialización de los tiempos”¹¹, en el cual las acciones colectivas devienen en protestas sociales. En este sentido, *expresiones, episodios y manifestaciones* del conflicto son tres momentos analíticos, donde es posible captar a las acciones colectivas a partir de sus propias condiciones, diferenciando *lo que ocurre*, de *lo que es observado* y de los *significados que implican*.

⁹ Melucci, citado en Scribano (2003c:80)

¹⁰ Social Movement Organization.

¹¹ El término remite a Scribano (2003b:123)

Por *expresiones del conflicto* se entienden aquellas acciones que reorientan la red conflictual a partir de la pugna por los intereses y valoraciones en juego. En ellas se extienden, o restringen, las áreas de intereses afectados, se recomponen, amplían o limitan las alianzas. Así, las expresiones indican los reposicionamientos a nivel estructural, dando pistas de lo que ocurre en términos estructurales. Si bien muchas veces, las expresiones quedan en el plano de la latencia de las acciones colectivas, se caracterizan por dejar una marca en la orientación del o los conflictos.

Por otra parte, los *episodios del conflicto* son el resultado de las expresiones, en tanto ponen de manifiesto públicamente las acciones llevadas a cabo por el colectivo. Al visibilizar la red conflictual, los episodios ponen en relieve las posiciones antagónicas, a la vez que expresan la constitución del colectivo y sus límites identitarios. Es en este momento en donde es posible diferenciar “lo que ocurre” de lo que es posible de “ser observado”; ya que, al entrar en el campo de la visibilidad, comienzan a emerger las redes de conflicto que operan como trasfondo de la protesta.

Finalmente, el tercer momento es el de las *manifestaciones*. Como indica Scribano, éstas “son lo que observamos como **forma** de la protesta, implican la o las acciones puntuales y fugaces o de cierta permanencia que el colectivo que protesta muestra como **mensaje de visibilidad**. En las manifestaciones se condensa y reproduce **la identidad de los actores** en conflicto y este aparece como **batalla por la apropiación del sentido**.” (2002:80. El resaltado es mío) Como resultantes de las transformaciones producidas durante las expresiones (lo que ocurre estructuralmente) y los episodios (lo que es posible observar de lo que ocurre), las manifestaciones permiten acceder a un *plus* significativo a través de una operación de doble hermenéutica. Es decir, las manifestaciones dan cuenta de las batallas por el sentido sobre la cual se condensa y reproduce la identidad del colectivo. Así, como un *mensaje*¹² en sí misma, la protesta constituye un soporte sobre el cual es posible acceder –pasando por la compleja urdimbre de significación– a los procesos de estructuración social en curso.

De esta manera, y como ya hemos mencionado, al tiempo que los actores anudan –a partir de mediaciones simbólicas– las definiciones identitarias con los marcos temporo-espaciales vinculados a las redes conflictuales, ingresan en el terreno de la producción de *sentido* de sus propias acciones. Siguiendo a Giddens, el mundo social –a diferencia del natural– se constituye a sí mismo como provisto de sentido a partir de las prácticas de los sujetos en el curso de su vida cotidiana. “La vida social es *producida* por sus actores componentes precisamente en función de su activa constitución y reconstitución de marcos de sentido, por medio de los cuales organizan su experiencia” (Giddens, 1976:102) Como afirma Scribano, “...al conectar la acción colectiva con la problemática de la identidad se hace evidente también el lugar central que ocupa el sentido de los mensajes que las protestas emiten.” (Scribano, 1999:66)

Este significado que le atribuyen los actores sociales a sus prácticas, puede ser inteligido –en una operación de doble hermenéutica– del mundo social en el cual tiene lugar la interacción simbólicamente mediada. Por esta razón, a través del reconocimiento de las redes de conflicto que subyacen a la protesta y de las definiciones identitarias, es posible acceder al sentido que los propios

¹² Mensaje refiere aquí al significado bosquejado al comienzo de este párrafo.

actores le otorgan a sus acciones colectivas. Esto es posible ya que, es justamente en la interacción donde los individuos se influyen mutuamente y negocian en el plano de la significación –y ante el marco de las redes de relaciones y conflictos existentes– las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción colectiva. Como sostiene Melucci “son los actores sociales quienes producen el sentido de sus actos a través de las relaciones que entablan entre ellos. Pero la intención nunca es un proceso completamente manifiesto, sino que depende del campo de oportunidades y constricciones que los actores observan y utilizan.” (1994b:127)

En los momentos de visibilidad de las acciones colectivas, como son las protestas sociales, la *forma* que la manifestación adopta constituye un elemento de central importancia para la interpretación del *sentido* de la misma. Como señala Boito “...el acercamiento a la complejidad del sentido de la acción colectiva requiere indagar en los modos de interpelación que operan en los escenarios de protesta social ya que los recursos expresivos seleccionados, en su forma y contenido, actúan en la regulación de las sensaciones que nos atraviesan cuando observamos o participamos en estas manifestaciones.” (2005:146) De esta manera, la atención sobre los *recursos expresivos* utilizados por los colectivos en las protestas, resulta un elemento de gran importancia para comprender el sentido que los actores le atribuyen a sus actos.

Los “recursos expresivos” pueden ser definidos como “objetos textuales” que permiten “delimitar, construir y distribuir socialmente el sentido de la acción”. Su importancia radica en que a través de ellos (los recursos expresivos) los colectivos pueden “circular” sus mensajes hacia el interior del movimiento y a la vez se hace posible la visibilización de las demandas, permitiendo que esos mismos mensajes sean transmitidos a los antagonistas y a las posibles audiencias. En tanto marcas simbólicas de la identidad colectiva que los actores se dan en un proceso de reconocimiento y heteroreconocimiento –a partir de la apropiación diferencial de los objetos simbólicos– los recursos expresivos deben ser vistos como productos en sentido –posibles de ser utilizados como insumos– y al mismo tiempo “sentido en producción”. Su importancia radica en que a partir del análisis de la forma en la que el colectivo se manifiesta, es posible acceder a los intersticios (entrelíneas) existentes entre lo que se dice, lo que se ha querido decir, lo que no se ha podido decir y lo que aún falta por decir. (Scribano, 2003b:125-127)

Así mismo, en la selección de los recursos expresivos por parte del colectivo, es notable cómo es posible reconocer muchas veces, un “contagio” –a decir de Boito– con los repertorios que otros colectivos han puesto en práctica anteriormente. Como bien indica la autora, existen “...ciertos repertorios ‘hegemónicos’ de protesta, con un masivo (mediático) efecto de reconocimiento que potencian las prácticas de apropiación y de reutilización.” (Boito, 2005:150) En la puesta en práctica de determinados recursos expresivos, los colectivos conectan los dominios de su propia significación con los utilizados por otros colectivos, –vinculados o no por las mismas redes de conflicto– en busca de capitalizar –muchas veces– la visibilidad cosechada por los segundos. Esto refiere no sólo a la definición y pronunciación de ciertos discursos, sino también de elementos muy concretos, como bombos, pancartas, hasta diferentes modalidades de marchas actos públicos.

De lo que se trata, en definitiva, es de obtener la atención de la opinión pública. En este sentido, “el enfoque histórico resulta de gran ayuda para analizar el complejo proceso de *institucionalización* de las formas de protesta” (Della Porta, 1999:106) La utilización y resignificación de ciertos recursos expresivos “estandarizados”, permite entonces a los actores de las protestas, aprovechar la visibilidad de ciertas “formas” de gran receptividad en el ámbito de lo público. Según Zald, “Los movimientos tienden a apropiarse de las tácticas y estructuras de los movimientos exitosos. Son ejemplos a seguir, campos de prueba y modelos.” (1999:383)

Pero además, este efecto “contagio” pone en relieve la importancia de los medios masivos de comunicación en la circulación de los significados y la difusión pública de las demandas de los colectivos. Los actores reconocen en los medios –y estos lo saben– una primordial instancia de vehiculización de los conflictos y de visibilización de sus acciones. El ingreso al escenario mediático de un conflicto social o una protesta, no sólo implica el paso al espacio de lo público de las demandas, sino que además permite la llegada a posibles audiencias, ampliando el alcance mismo de la acción.

Sin embargo, en este proceso los medios nunca son neutrales y es muy frecuente “...que una vez observada la presentación mediática de la protesta, los organizadores y partícipes manifiesten su malestar...” (Boito, 2005:150). Puesto que los mass media optan por diferentes tipos de discurso y eligen distintas imágenes a la hora de mostrar la importancia o la intensidad de los temas debatidos, se transforman en algo más que meros canales por donde fluye la información. El paso por el escenario mediático siempre implica una transformación, cuando no una *espectacularización de la protesta*¹³. De esta manera, no sólo al interior de los colectivos sociales se construyen y negocian las identidades; sino que también en las formas de expresividad de los mismos –en la retórica y la dramaturgia– que estos despliegan, se ingresa en un terreno de *disputa por el sentido* de las acciones; en el cual, los medios de comunicación juegan un papel muy importante.

c. Marcos de referencia y Campos de identidad

En línea con el esquema bosquejado hasta el momento; Hunt, Benford y Snow (1994) proponen, a partir de la vinculación de dos conjuntos teóricos, un camino operacionalmente válido para la comprensión de las acciones colectivas. Estos dos conjuntos son los que refieren, por un lado, a la *creación de marcos de referencia (framing process)*; y por el otro, a la construcción de identidades colectivas e individuales en lo que se denomina *campos de identidad*. Partiendo del supuesto según el cual “...la construcción de identidades, tanto si son intencionadas como si no, son inherentes a todas las actividades relacionadas con la creación de marcos de referencia en los movimientos sociales” (1994:221), los autores proponen una serie de conceptos que permiten acceder a los procesos de constitución identitaria; centrales para la comprensión de las acciones colectivas. Según Laraña, la síntesis teórica entre las dos principales corrientes constructivistas de la acción colectiva – la de Snow y sus colaboradores en Estados Unidos, y la de Melucci y los suyos en Europa–

¹³ Sobre este tema véase el muy buen artículo de Boito (2005).

constituye un acercamiento superador a los vacíos teóricos existentes en el campo de los estudios de los movimientos sociales. Al respecto, Laraña indica que “la integración de ambos enfoques puede prevenir la tendencia a dejar de lado determinadas características de la organización social que son básicas para entender cómo son percibidos y definidos los problemas sociales por parte de los movimientos.” (Laraña, 1999:242)

En esta línea, tal como proponen Snow y sus colegas, la fuerza cognitiva de los colectivos para definir de manera intersubjetiva el significado de los acontecimientos, así como de los “objetos y metas” a los que se orientan, puede ser interpretado a través de las instancias de creación de *marcos de referencia*. La noción de “marco” o “*frame*”, fue originalmente utilizada por Goffman y conceptualizada de la siguiente manera: “Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con los principios de organización que gobiernan los acontecimientos –al menos sociales– y nuestra participación subjetiva en ellos: utilizo la palabra marco para referirme a esos elementos básicos que soy capaz de identificar.” (Citado en Gusfield, 1994:105)

Como se ha mencionado más arriba, un importante supuesto inherente al concepto de marcos de referencia –y de construcción social de la identidad colectiva– se encuentra en la forma en que es concebida la relación entre los sujetos y el mundo social. Con una fuerte influencia de la sociología fenomenológica, la teoría de los marcos de referencia se sustenta sobre la certeza de que los sujetos son portadores de un cúmulo de conocimientos y creencias –en su mayoría pre-reflexivos– derivados de la construcción intersubjetiva realizada a lo largo de su propia experiencia y de los procesos de adaptación al entorno social en el que se desenvuelven. Esto implica que es en la interacción cotidiana con el ambiente y con otros individuos o grupos, donde el sujeto construye un sustrato de conocimientos, valoraciones y creencias sobre las que asienta su propio accionar. Sin embargo, este sustrato –o “mundo de la vida” como se ha conceptualizado siguiendo a algunos autores de la fenomenología– no es privativo del universo individual del sujeto, sino que es *compartido* por otros. Esta condición de intersubjetividad, implica así mismo, que la transformación o afirmación de estas creencias y conocimientos requiera siempre de la comunicación y cooperación de los sujetos. De allí que en caso de existir “...incidentes, información y acontecimientos que sean inconsistentes con las creencias colectivas a las que un grupo adhiere son categorizados y etiquetados de la forma que puedan situarse dentro del sistema de creencias colectivas de ese grupo” (Klandermans, 1994:192). Las creencias colectivas se desarrollan, expanden o transforman en la interacción interpersonal, en la cual, también se han formado con anterioridad.

En línea con esto, Hunt, Benford y Snow definen a los *marcos de referencia* como “...un esquema interpretativo que simplifica y condensa el ‘mundo exterior’ al señalar y codificar selectivamente los objetos, situaciones, experiencias y las acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo”, atribuyéndoles características determinadas. (1994:228)

Si como hemos dicho siguiendo a Melucci, “los individuos interactúan, se influyen mutuamente, negocian en el marco de estas redes [de conflicto] y producen las estructuras de referencia cognoscitivas y motivacionales necesarias para la acción” (1994:168); la noción de marcos de referencia constituye un esquema de gran utilidad para sistematizar la forma en que los sujetos

construyen estas estructuras. En este sentido, Zald sostiene que los marcos son “metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas” que se utilizan para representar y evaluar conductas y eventos, permitiendo al mismo tiempo sugerir formas de acción alternativas. (Zald, 1999:371) Así, los marcos de la acción colectiva no sólo destacan ciertos aspectos de la realidad, sino que también actúan como base para la atribución y articulación de significados, estableciendo no sólo conexiones ideológicas entre individuos y grupos, sino también reforzando y adornando las identidades.¹⁴

Según Snow, y sus colegas, en la creación de los *marcos de referencia* existen tres tareas fundamentales que deben cumplir los movimientos para alcanzar el consenso y la movilización. Estas tareas son: la creación de marcos de diagnóstico, de pronóstico y de motivación. A partir de la definición del *marco de diagnóstico* los sujetos “...identifican algunos acontecimientos o situaciones como problemáticas y necesitadas de cambio y por eso señalan a ciertos agentes sociales como responsables.” (Hunt, *et al*, 1994:228) En este sentido, el marco de diagnóstico supone el reconocimiento de ciertos aspectos de la vida social como conflictivos, imputando a determinados actores o hechos, la responsabilidad de la situación o de su empeoramiento. En ese proceso de atribución de significado, las personas reconocen a los *antagonistas* a los cuales se les imputan rasgos y motivos que los responsabilizan de los problemas reconocidos.

Por otra parte, el *marco de pronóstico* tiene la característica de establecer un plan para corregir la situación problemática definida en el diagnóstico. En éste, se establece qué debe hacerse, quiénes deben hacerlo y de qué manera. A partir de la definición del pronóstico, los colectivos se sitúan en el plano concreto de las acciones, fijando objetivos, tácticas y estrategias a seguir con vistas a modificar la situación problemática.

Aunque para lograr el consenso y promover la movilización es necesario que se hayan establecido los marcos de diagnóstico y pronóstico; “...el acuerdo sobre estas definiciones de la situación no dará lugar automáticamente a la acción colectiva.” (Hunt, *et al*, 1994:228). Para que los sujetos se decidan a pasar a la acción es necesario un *marco de motivación*, es decir, que desarrollen de manera compartida un conjunto de razones suficientes y apremiantes para la movilización. De esta manera, mientras el marco diagnóstico se vincula a la atribución de responsabilidades a determinados grupos o sujetos definidos como antagonistas; el marco motivación implica un proceso de construcción social y el reconocimiento de los motivos compartidos que da lugar a la formación de un “nosotros”, es decir de los *protagonistas*. Son justamente “estas motivaciones e identidades compartidas [las que] a su vez sirven de impulso para la acción colectiva.” (Hunt, *et al*, 1993:229)

Cabe destacar que estas tareas de construcción de marcos no responden a una secuencia o a etapas en el accionar de un movimiento, sino que se dan de manera simultánea y relacional a partir de las inter-acciones cotidianas de los sujetos. Así mismo, como parte de un proceso en continua redefinición, los distintos marcos no están exentos de contradicciones internas. No obstante, y a pesar de estar influenciados por los cambios en las condiciones externas (recursos, oportunidades y ambiente), así como por las disputas al interior mismo de colectivo; como regla general es esperable

¹⁴ Cfr. Hunt, Benford y Snow (1994:221)

una relativa coherencia de parte de los actores con relación al contenido y significado de las definiciones realizadas en la constitución de los diferentes marcos. Esto implica que en tanto dependientes de las interacciones de los sujetos y de la contingencia de las relaciones sociales, se den continuos ajustes en lo que se diagnostica, lo que se pronostica y los motivos necesarios para que la movilización sea efectiva.

En este sentido, según Snow, Benford y sus colegas¹⁵, en los procesos de construcción y reconstrucción de los marcos de referencia, los colectivos deben abocarse a la tarea de ampliar sus horizontes de significación tratando de influir en las interpretaciones de diversas audiencias y grupos. En estas estrategias, que son definidas como “alineamiento de marcos de referencia” (*frame alignment processes*), entran en juego procesos de micromovilización en los que pueden reconocerse cuatro tipos diferentes. Estos son: a) conexión de marcos (*frame bridging*), b) amplificación de marcos (*frame amplification*), c) extensión de marcos (*frame extensión*) y d) transformación de marcos (*frame transformation*). Más allá del valor analítico de estas conceptualizaciones, resulta importante destacar la condición de precariedad en la constitución de los marcos de referencia, acentuada por los procesos de alineamiento. En este sentido, “...el alineamiento de marcos, una vez alcanzado, no puede darse por sentado porque es variable temporalmente y sujeto a reevaluó y renegociación. Como hemos observado, las razones que incitan (o impulsan) a la participación en una serie de actividades en un momento dado pueden ser irrelevantes o insuficientes para incitar (o impulsar) la participación subsecuente.”¹⁶

Entendiendo entonces que la formación de esquemas interpretativos es un proceso en continua re-definición y que, como hemos advertido, la identidad colectiva surge como el resultado de la interacción y negociaciones ordenadas a partir de un conflicto; podemos ver que en todo movimiento se construyen una serie de diferentes posiciones, denominadas operacionalmente por Hunt, Bendford y Snow como *campos de identidad*, a saber: protagonistas, antagonistas y audiencias (1994:222). El reconocimiento y/o imputación de ciertas características a determinados grupos y sujetos, constituye el elemento central sobre el cual se dan los procesos de atribución de significados vinculados a las definiciones identitarias.

Así, los individuos o actores colectivos que son identificados como protagonistas, se caracterizan “por su forma de promover o simpatizar con los valores, metas y prácticas de un movimiento social; estos actores son los que también se benefician de las acciones del movimiento.” (Hunt et al, 1994:222) Como tales, están destinados a luchar y accionar por los objetivos del movimiento, en tanto son defensores de la causa que éste persigue. De esta forma, en la definición de un *nosotros* los actores de un colectivo se dan a la tarea de fijar referencias cognitivas compartidas y, en ese paso, se diferencian –hacen distinciones– sobre quienes están dentro o fuera del grupo.

¹⁵ Cfr. Snow, *et al* (1986)

¹⁶ [...initial frame alignment cannot be assumed, given the existence of either grievances or SMOs. Fourth, frame alignment, once achieved, cannot be taken for granted because it is temporally variable and subject to reassessment and renegotiation. As we have noted, the reasons that prompt participation in one set of activities at one point in time may be irrelevant or insufficient to prompt subsequent participation.] (Snow, et al, 1986:476)

En este sentido, la definición de un nosotros refiere siempre a la delimitación¹⁷ de los actores que los colectivos definen como “ellos” o los antagonistas. Estos últimos, se entienden como un “...conjunto de personas y colectivos que parecen estar unidos para oponerse a los esfuerzos de los protagonistas.” (Ibíd. p. 223) Por lo general, estos “adversarios” del movimiento son presentados como sujetos irracionales, inmorales y carentes de compasión; que por oposición a las ideas del “nosotros”, se movilizan con el objetivo contrarrestar las acciones del colectivo. Muchas veces la definición de los antagonistas no sólo alcanza a otros grupos o movimientos, sino también a los sectores de la Opinión Pública que se muestran hostiles o distantes, así como a instituciones del sector gubernamental con los que no se puede contar y agentes de control social. Como indican Hunt, Benford y Snow, “los actores de un movimiento, al especificar quién es el responsable de determinados problema, formulan **demandas implícitas** (...) como la de afirmar que no están dispuestos a tolerar la injusticia, el sufrimiento humano y cosas parecidas, a diferencia de los que hacen las personas y grupos que se le oponen.”¹⁸ (1994:238)

Por último, las audiencias se reconocen como actores “que son neutrales o son observadores no comprometidos, aunque algunos de ellos puedan responder a, o informar de, los acontecimientos que presencian.” (Hunt et al, 1994: 223) Dentro de este campo de identidad se encuentran otras organizaciones que pueden ser consideradas afines, pero que se mantienen fuera del campo de los protagonistas: medios de comunicación, grupos de poder o estatales e incluso, personas en general que pueden ser movilizadas a partir de las acciones del movimiento. El punto clave para la definición de audiencias reside en que éstas deben considerarse susceptibles de ser “alcanzadas” por los mensajes de los colectivos.

Por lo general, al definir audiencias, los actores del movimiento le imputan ciertas características que pueden ser compartidas potencialmente con las de ellos mismos. La definición de este campo de identidad es de suma importancia para el movimiento, ya que el accionar del mismo se orienta a ampliar el alcance de sus propios marcos para “captar” a estos sectores “neutrales” en relación al conflicto. La obtención de apoyo a las demandas del colectivo depende, en gran medida, de su capacidad para adaptar su presentación pública y sus discursos –su expresividad– a los marcos de referencia de las potenciales audiencias.

La idea de *framing* –o *encuadrar*, situar dentro de un marco de referencia– implica que los sujetos ante los “mismos” hechos, puedan construir una variedad de significaciones. En esta línea, aquello que puede ser centro de atención para algunos grupos o sujetos, puede no serlo para otros. Esto abre un especial llamado de atención por lo que más arriba hemos denominado como “batallas por la apropiación de sentido”. Por ello, la manifestación de un colectivo o un evento particular de protesta que en apariencia se articula bajo determinadas demandas públicas explícitas; puede tener –al mismo tiempo– diferentes “significaciones” entre quienes la observan, la vivencian e, incluso, para quienes la analizan. Lo que para unos puede ser simplemente una revuelta provocada por un exceso de violencia en una movilización por el salario; para otros o los que participan de la misma, la *forma*

¹⁷ En relación a esto, véase la noción de marcos delimitadores en Hunt, et al. (1994:232)

¹⁸ El resaltado es mío.

que esta finalmente adopta, puede tener un plus de significación en relación a las construcciones identitarias del propio colectivo. En este sentido, Klandermans sostiene que “dado que las creencias pueden ser y serán discutidas, la construcción social de la protesta es una lucha por ver quien hace prevalecer su definición de la situación. El significado se construye mediante el contraste con esquemas alternativos promovidos por actores en competencia u oposición.” (1994: 215) En una línea similar, Schuster explica que “...la canalización del malestar no es recta (...) Cuando se pasa del salto de lo negado a la potencialidad de la acción, la potencialidad de la acción remite a una cantidad de variables que no necesariamente dependen directamente de aquello que produjo el malestar.” (Villanueva y Massetti, 2007:21)

Así mismo, tal como hemos visto, los medios de comunicación no sólo contribuyen a ampliar el alcance de las definiciones identitarias de los colectivos, haciendo visibles y públicas sus demandas y objetivos; sino que también “dramatizan, crean imágenes vivas, atribuyen el liderazgo de los movimientos e intensifican la sensación de conflicto entre estos y las instituciones sociales.” (Gusfield, 1994:109) En esta línea, como explica Klandermans “debido al papel central de los medios de comunicación en las sociedades modernas, los movimientos sociales se van cada vez más inmersos en una lucha simbólica por el significado y las interpretaciones” de sus actos (1994:187). Si bien la creación de marcos de referencia se da fundamentalmente a través de procesos interactivos cara a cara, su difusión-distorsión también se encuentra afectada por el papel que juegan los medios de comunicación. Esto se debe, a que “en ese proceso, los medios no son neutrales puesto que optan por diferentes tipos de discurso (...) centran la atención sobre determinados temas. (...) Es más, los medios de comunicación de masas cuentan con sus propias rutinas de producción y tienen dinámicas organizativas propias que determinan algo más que transmitir información: la transforman.” (Zald, 1999:382)

Así caracterizados los marcos de referencia y los campos de identidad constituyen categorías analíticas que operacionalmente permite acceder a lo que hemos conceptualizado más arriba como identidad de un colectivo, permitiendo a partir de su análisis, una hermenéutica que permita acceder a los escurridizos dominios de los significados y valoraciones compartidas que los sujetos construyen en las interacciones cotidianas. A partir de estas definiciones teóricas, a continuación se explicita el planteo metodológico utilizado para el abordaje del Tampierazo.

I.2. Metodología y técnicas

a. Tipos de datos y técnicas utilizadas

Como ha sostenido Melucci, “cada fenómeno empírico, proporciona información sobre un segmento de la estructura social, de la misma forma en que un corte transversal en una roca revela su composición interna. Al igual que la fotografía de la roca entera no puede mostrar los estratos y minerales que la integran, no es posible captar el significado de los fenómenos colectivos si sólo los

abordamos en su totalidad.” (1994b:124) En tal sentido, cuando una protesta adquiere visibilidad pública, lo hace en función de un proceso de construcción de marcos y códigos compartidos sobre la base de una o más redes de conflictos interconectadas entre sí, muchas veces, en un plano de acción mucho menos visible que la manifestación o el evento mismo de la protesta. Así, y con el objetivo de abordar el Tampierazo en la totalidad de las relaciones sociales que lo constituyeron en función de los objetivos del presente trabajo, se aplicaron principalmente técnicas cualitativas sobre fuentes primarias y secundarias.

En una primera etapa se recopilaron y analizaron sistemáticamente las fuentes secundarias como documentos oficiales, gacetillas, diarios, publicaciones de la época, registros fotográficos y audiovisuales. Resulta necesario destacar que una de las principales fuentes utilizadas fue el periódico local “La Voz de San Justo”. Su importancia radica no sólo en que fue el único medio de prensa con publicaciones diarias durante los meses previos y posteriores al Tampierazo, sino que también se constituyó como uno de los actores del conflicto; adquiriendo las crónicas de la época publicadas por este medio un gran valor histórico y documental. En este sentido, se trabajó sobre los ejemplares archivados en la hemeroteca del periódico, fotografiando los artículos relevantes para su posterior análisis. Así se registraron y analizaron artículos no secuenciales desde el 1º de enero de 1973, hasta finales del mismo año; donde las noticias referidas al Tampierazo y sus consecuencias (intervención provincial, venta, etc.) dejaron de ser tratadas con frecuencia. Esto permitió acceder, no solo a datos estadísticos e históricos vinculados a la protesta, sino que también resultó una invaluable fuente de discursos de diversos actores gracias a la publicación de declaraciones, proclamas e incluso cartas allí publicadas.

Así mismo, se utilizaron los materiales existentes en diferentes bibliotecas y archivos (a los cuales oportunamente se hace referencia en este escrito) destacando los obtenidos en el Archivo Histórico Municipal, la Biblioteca Municipal; el archivo del Centro Comercial y de Servicios, y la biblioteca del Instituto FASTA, donde actualmente pueden encontrarse algunos trabajos referidos al contexto histórico de esta investigación, realizados en el marco del Profesorado de Historia que se dictaba en dicha institución. Para el citado de los diferentes textos se utilizó un criterio uniforme consignando nombre, tipo y fecha de publicación.

En cuanto a otros datos secundarios se contó con dos recursos audiovisuales producidos sobre la temática del Tampierazo. La importancia y validez de ambas fuentes radica en reproducen –con formato de entrevista– valiosos testimonios y narraciones de diferentes actores sobre los acontecimientos vinculados a la protesta. El primero de ellos, corresponde al programa “Aquí y Ahora” de la televisión local (Canal 4), emitido el miércoles 30 de julio de 2008 (para el cual se utilizará la referencia “AV1”); en tanto que el segundo es el documental de título: “Tampierazo del ‘73. Crónica de una lucha olvidada”, producido por el grupo de realizadores “El Puente” de la Universidad Nacional de Villa María, bajo la dirección de Lía Pereyra (al cual se refiere como AV2).

Además, en relación a las fuentes secundarias, fueron utilizados algunos fragmentos recuperados de los discursos pronunciados por los oradores en la concentración realizada el día 30 de julio de 1973 frente a la fábrica Tampieri, los cuales –grabados originalmente por un ex sindicalista del

Sindicato de Empleados de Comercio, Maciel Martini– fueron extraídos del trabajo realizado por Gonzalo Giuliano (1999). El primero de ellos (D1), corresponde a las palabras pronunciadas por Oscar Álvarez, quien entonces era el Secretario General de la Unión Obrera Molinera Argentina (UOMA); en tanto que el segundo (D2) pertenece al discurso pronunciado por Oscar Ventura Liwacki, Secretario General de la CGT San Francisco y del Sindicato de Empleados de Comercio en los días de Tampierazo.

Finalmente, en una segunda etapa y en relación a las fuentes primarias, se realizaron seis entrevistas en profundidad con la utilización de un guión flexible. La estrategia de selección de los entrevistados se realizó en base a la técnica “bola de nieve”, a través de la cual un primer contacto posibilitó el acceso a otros. Para ello se contó con tres informantes claves, uno ex empleado de la fábrica de Tampieri y dos ex sindicalistas de la época; todos ellos, participantes directos o indirectos de la protesta. En cuanto al número de entrevistados, se siguió el criterio de saturación; es decir, se realizaron tantas entrevistas como fueron necesarias hasta que las mismas no aportaron nuevos datos relevantes para los objetivos de la investigación. Las mismas han sido identificadas a lo largo del presente escrito con la utilización de la letra E y un número secuencial (p. ej. E3), a fin de ordenar el modo en que han sido citadas y posibilitar su posterior reconocimiento.

b. Plan de actividades y análisis

En función de este esquema, a modo de resumen citamos el plan de actividades desarrollado de la siguiente manera:

1. Revisión bibliográfica específica y elaboración del marco conceptual general para el abordaje de acciones colectivas.

2. Caracterización de la ciudad de San Francisco en base a datos estadísticos para el año 1973. En este paso se procuró obtener información sobre número de habitantes, ocupación, perfil socioeconómico, principales ramas de actividad, etc; todo esto en virtud de la disponibilidad de datos para la época.

3. Análisis de la información disponible para reconocer las redes de conflictos vinculadas a la protesta. Este punto implicó la revisión y exploración hemerográfica, de documentos elaborados por los actores intervinientes, así como la compilación estadística y económica que posibilitó la reconstrucción de la trama conflictual del período analizado. También en esta etapa se realizaron entrevistas de acercamiento y a informantes claves.

4. Realización de entrevistas focalizadas con el objetivo de reconocer la construcción identitaria de los diferentes sujetos y actores colectivos vinculados al conflicto, indagando los sentidos adjudicados a las acciones colectivas.

5. Interpretación de los datos obtenidos en las etapas anteriores, centrando el análisis en el sentido de la acción colectiva en función de las redes de conflicto reconocidas, y en los procesos de construcción/reconocimiento de marcos de referencia y campos de identidad vinculados a la protesta.

El análisis de los discursos de los sujetos implicados en acciones colectivas resulta de gran importancia para describir sus experiencias y motivaciones, ya que “aporta claves sustantivas sobre la estructura de la acción colectiva.” (Laraña, 1999:204) En esta línea, toda la información recogida fue expuesta a un análisis interpretativo, con el soporte del programa informático “Atlas ti”. En base a la reconstrucción histórica de las redes de conflicto subyacentes al Tampierazo, el análisis de las fuentes primarias y secundarias, se orientó a reconocer el conjunto de apreciaciones y valoraciones compartidas por los actores de la protesta, ordenándolos a partir del reconocimiento de los marcos de referencia y los campos de identidad, en función de la siguiente matriz:

Cuadro 1.1. Matriz de análisis de datos: Marcos de referencia y campos de identidad

IDENTIDAD COLECTIVA			
Marcos de referencia	Diagnóstico	Pronóstico	Motivación
Campos de identidad	Antagonistas	Audiencias	Protagonistas

Como ha destacado Scribano, es necesario buscar y comenzar con el análisis de la falla, de aquello que no cierra en el entramado de lo social. En esta línea, “si existe un aporte que pueden hacer los estudios sobre acción colectiva, protesta y conflicto social es formar parte de un trabajo contra fantasmático. Es decir, una contribución a diluir, transparentar, develar y deconstruir los fantasmas que pueblan los territorios de la acción cancelada, invisibilizada y olvidada.” (Scribano, 2005a:269) Como protesta, el Tampierazo ha quedado marcado como un hecho traumático en la sociedad de San Francisco. Incómodo y ausente al mismo tiempo, se ha mantenido agazapado en la memoria colectiva con límites y tonalidades difusas. El presente trabajo se orienta, precisamente, en esa dirección, buscando no sólo reconstruir un pedazo de la historia de la ciudad de San Francisco y de la provincia de Córdoba; sino también procurando encontrar las ausencias en el entramado social que lo hicieron posible y las transformaciones en la estructura social que a partir de éste se desarrollaron.

. Capítulo II

El marco histórico general

Antes de poner en juego las herramientas teóricas descritas, es necesario describir de manera general el contexto de época que se vivía en los años previos y contemporáneos al Tampierazo. Cabe destacar que no se pretende realizar aquí un recuento exhaustivo de los acontecimientos, ni mucho menos analizar detenidamente el periodo señalado. Por el contrario, se busca bosquejar de manera más o menos general los principales hechos y procesos del plano político, económico, social y cultural; es decir, describir un marco de época que sirva como punto de partida para comprender el contexto amplio que rodea al Tampierazo.¹

En cuanto al recorte temporal propuesto, debemos aclarar que el mismo busca acentuar los procesos políticos y económicos iniciados a partir de la segunda mitad de la década de 1960, muchos de los cuales, se desarrollan e influyen fuertemente los primeros años del siguiente decenio. Ejemplo de esto es, como veremos, el declive del modelo keynesiano en la economía mundial –y nacional– o los primeros ensayos autoritarios con los golpes Estado de derecha en América Latina como una forma de hacer frente a la “amenaza interna” del comunismo, a partir de los lineamientos de la política exterior estadounidense, los cuales impactan fuertemente sobre el desarrollo de las fuerzas políticas de nuestro país. Ambos, procesos que terminarán de afianzarse hacia la segunda mitad de la década del setenta.

En el plano nacional, las reformas realizadas desde la “Revolución Argentina” hasta su declinación y el retorno del peronismo al poder, se constituyen en centrales para comprender la situación que se vivía en nuestro país y en la provincia de Córdoba al momento del producirse el Tampierazo, a finales de julio de 1973. Por ello limitaremos la descripción del contexto a los principales acontecimientos acaecidos desde mediados de la década de 1960 y mediando del año 1974; donde en el plano nacional, la muerte de Juan Domingo Perón, puede ser visto como un posible límite en la orientación de las luchas inscriptas en el ciclo de protestas inaugurado por el Cordobazo en 1969. A partir de allí, el paso a la clandestinidad de los movimientos de izquierda, así como la persecución, asesinato y desaparición de sindicalistas y trabajadores por parte de los grupos paramilitares de derecha –como la triple A– irán apagando paulatinamente las manifestaciones

¹ Cabe aclarar también, que este trabajo no pretende realizar una revisión, ni presentar una discusión de carácter historiográfico sobre el periodo. El interés por los hechos y procesos de la época reside fundamentalmente en ubicar al Tampierazo en el contexto histórico general, para desde allí, permitir un mejor reconocimiento de la complejidad de las variables sociológicas que influyeron sobre la protesta objeto de esta investigación.

populares de la “primavera de los pueblos”, hasta la llegada de la dictadura instaurada el 24 marzo de 1976.

De esta manera, el presente capítulo se estructura de la siguiente manera. En la primera se describe el contexto internacional acentuando los procesos vividos en torno al comportamiento de la economía mundial y su influencia sobre América Latina. Así mismo, se bosqueja “el aire de época” en relación a los movimientos políticos y sociales más importantes y su desarrollo –nuevamente– en nuestro continente. En tanto que, en la segunda parte, se exponen los principales acontecimientos acaecidos en nuestro país, procurando establecer las diferentes transformaciones que configuran el escenario político y económico hacia 1973 y sus derivaciones en 1974. Para ello, se diferencian tres etapas diferentes: la primera (a) que va desde la toma del poder por la “Revolución Argentina” hasta el Cordobazo; la segunda (b), marcada por el auge de las manifestaciones populares abiertas por el Cordobazo, que finaliza con la salida del gobierno militar y las elecciones de 1973; y la última (c), que va desde la asunción de Cámpora a la tercera presidencia de Perón y su posterior fallecimiento en 1974.

II.1. La situación internacional

Desde mediados de la década de 1960 y hasta la primera mitad de 1970, tanto nuestro país como el mundo atravesaban una compleja realidad económica, política y social. Mientras a nivel internacional, África y buena parte del Tercer Mundo acentuaban el denominado proceso de descolonización –en muchos casos con rebeliones y revueltas a la luz de ideas socialistas– la revolución cubana se afirmaba en el “patio trasero” de la mayor potencia imperial. En medio de la “amenaza nuclear” y las continuas tensiones de la Guerra Fría, violentas y masivas manifestaciones populares cuestionaban el rumbo un sistema mundial polarizado, poniendo en relieve las limitaciones del capitalismo de la posguerra y del autoritarismo stalinista como caminos para incluir en condiciones de igualdad y libertad a grandes sectores de la población. Ejemplos de esto, son las jornadas obreras y estudiantiles del mayo francés, el levantamiento en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco en octubre del ‘68 y su violenta represión por parte del Estado mexicano; y el más cercano Cordobazo que inaugura un amplio ciclo de protestas en nuestro país que durará al menos hasta 1973; por mencionar sólo algunos de los más importantes.

También el campo social y de las ideas se vivían importantes acontecimientos que marcan los vaivenes de una época. Mientras en abril del ‘67 en Nueva York, 300.000 personas –en su mayoría jóvenes– se reúnen para anunciar “el verano del amor” dando muestras del alcance del movimiento “hippie” y protestando por las incursiones norteamericanas en la guerra de Vietnam; hacia 1969 casi medio millón de jóvenes participarán de la histórica cumbre del rock: el Festival Woodstock. Mientras tanto, en Nueva York los hechos del bar Stonewall y la creciente visibilización del movimiento gay (el *gay power*) cuestionará la organización heterosexual y machista de la sociedad.

Así mismo la Iglesia Católica se abrió, luego del Concilio Vaticano II (1962-1965) promovido por Juan XXIII, a las problemáticas de la justicia social y la pobreza, dando lugar a una Iglesia comprometida con el cambio social y político en América Latina. Fue así que hacia 1968, la Confederación Episcopal Latinoamericana se reunió en Colombia dando vida en toda la región al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. Este movimiento agrupó a sacerdotes y religiosos fuertemente comprometidos con la renovación de la Iglesia, no sólo en el plano intelectual –a partir de la amplia discusión inaugurada por la Teoría de la Liberación– sino también ligándola a la transformación de la sociedad y la lucha contra la pobreza; realizando un intenso trabajo social, e incluso apoyando y participando activamente en grupos revolucionarios de izquierda.

Al calor de estas transformaciones, el triunfo de la revolución en la Cuba castrista impactó fuertemente sobre los movimientos sociales de toda América Latina, abriendo reales esperanzas para la toma del poder por parte de las masas y la instauración de gobiernos socialistas. Como indica Angell, “el efecto inmediato que el triunfo de la revolución cubana tuvo en la izquierda de América Latina fue electrizante (como, de hecho, lo fue también su efecto en la derecha, según veremos más adelante). Todos los aspectos del dogma, de las ideas aceptadas y de la práctica tradicional fueron examinados a la luz de una revolución victoriosa que era obra de una guerrilla rural...” (1997, 101) Así mismo, casi una década más tarde el intento revolucionario del “Che” en Bolivia y su asesinato a manos de la CIA, alimentaba los ideales de millones de militantes para los cuales, la muerte del líder no significaba una derrota en el campo militar, sino un ejemplo a seguir para la instauración de una sociedad más justa². La enseñanza para la izquierda latinoamericana se convirtió en precepto a partir de las palabras de Fidel: “Hay que ser como el Che” y esto fue: “hay que luchar hasta la muerte.” Incluso el triunfo electoral de un marxista, Salvador Allende, en Chile hacia 1970 marcaría el inicio de una década signada por las luchas populares y los reveses autoritarios.

Es en esta línea que hacia finales de 1960, la lucha armada por parte de los movimientos de izquierda se encontraba presente en muchos países de América Latina, no sólo como una opción, sino como una estrategia válida para derrotar a las élites vinculadas a la dominación imperial y su servilismo dependiente. Ejemplos como la exitosa Revolución Cubana; la rendición y retirada del ejército norteamericano –el más poderoso del mundo– a manos del “pueblo en armas” en Vietnam del Sur; o años más tarde, en 1973, el golpe de Estado contra el socialista Salvador Allende en Chile; constituirían poderosas razones para que los movimientos adoptaran el uso de las armas para combatir los avances del imperialismo *yanqui*. Ya a partir de la segunda mitad de los años '60 extendiendo y profundizando su actividad por más de una década, habían comenzado a cobrar visibilidad pública diferentes movimientos armados como los “Tupamaros” en Uruguay, el ERP-PRT y Montoneros en la Argentina –entre los más activos y poderosos– o el MIR y el POR peruanos, las

² Como sostiene José Pablo Feinmann, uno de los principales aportes del guevarismo al marxismo latinoamericano, y por añadidura a los movimientos guerrilleros del continente –entre los que destaca a Montoneros– fue, además de la Teoría del foco guerrillero, la idea de la “voluntad revolucionaria” del combatiente. Dice Feinmann: “Esta exaltación de la ‘voluntad revolucionaria’ (que Guevara extraía de su propia voluntad, de su propio coraje, de su propia y absoluta entrega de lucha) por sobre las condiciones reales de enfrentamiento es uno de los datos de la tragedia de la guerrilla guevarista.” (2003:60) En este sentido, es que el asesinato de Guevara en Las Higueras implicó un impulso adicional a la moral de los grupos guerrilleros latinoamericanos.

FARC, el ELN y el EPL colombianos, el MIR venezolano, y la Guerrilla de Ñancahuazú liderada por el Che en Bolivia, estas últimas de accionar fundamentalmente rural y de baja intensidad.³

A este panorama político, donde dominaban la escena latinoamericana los golpes de derecha y las insurgencias de izquierda; se le agregaba una compleja perspectiva económica. En el año 1965 las empresas estadounidenses vieron como sus beneficios netos se elevaban un 10%, alcanzando las cifras record y constituyéndose en el último gran año de crecimiento continuado para los empresarios de ese país. La “edad de oro” de la economía mundial, como la denominaron luego los economistas, comenzaba a llegar a su fin. Hacia 1970, los beneficios descenderían hasta un 6% y el mercado norteamericano se hallaría completamente saturado de productos de consumo, debido al estancamiento de la demanda, situación agravada por la competencia extranjera en su mercado interno (Rifkin, 1996:129). Esto impulsó una agresiva política comercial por parte de los Estados Unidos para ubicar los productos excedentes, presionando –sobre todo– sobre los modelos desarrollistas de “sustitución de importaciones” de los países del Tercer Mundo y las barreras proteccionistas existentes desde la Segunda Guerra Mundial. Un claro ejemplo de esto, es el viraje en la política económica instrumentada por la “Revolución Libertadora” en nuestro país, la cual permitió el ingreso de capitales internacionales –principalmente norteamericanos– y eliminó las restricciones a la importación que protegían a la industria nacional.

La situación se volvería aún más complicada hacia principios de la década de 1970, cuando Estados Unidos comenzó a experimentar un fenómeno novedoso que rápidamente se expandiría al resto de las economías mundiales: la estanflación. La combinación de recesión económica y aumento generalizado de los precios en la economía estadounidense, llevaría a la tasa de desempleo de 4,8% a 8,3% y la de inflación de 5,4% a 9,6% entre 1970 y 1975 (Heilbroner y Milberg, 1998:82). Por otro lado, el crecimiento de la economía europea y japonesa luego de la reconstrucción de la post-guerra, empezaba a mellar el indiscutido predominio de la primera potencia mundial: “El dólar, pieza fundamental de la economía mundial de la postguerra como lo habían concebido y garantizado los Estados Unidos, se debilitó”, arrastrando al resto de las economías desarrolladas (Hobsbawm, 1998:244). Luego de varios intentos por evitar que –como sostiene Hobsbawm, “los precavidos europeos, encabezados por los superprecavidos franceses”– cambiaran sus dólares por oro, en agosto de 1971 la principal potencia mundial declaró la finalización del sistema de Bretton Woods; es decir, la inconvertibilidad del dólar; decretando una fuerte devaluación de su moneda en busca de la rentabilidad perdida.

Por otra parte, la economía y estabilidad del bloque de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) también se encontraba en franco retroceso. Así mismo, los acontecimientos como la “Primavera de Praga” de 1968 y las huelgas polacas de principios de los años setenta,

³ En algunos países del cono sur –como Brasil, Paraguay, Perú, entre otros–, tras la instauración de gobiernos militares (principalmente hacia finales de los sesenta y principios de los setenta) la política se orientó a promover nacionalizaciones y reformas sociales y agrarias; es decir otorgando mejoras a las clases trabajadoras y campesinas; y al mismo tiempo afirmando una clara orientación anti-comunista y pro norteamericana. Este tipo de medidas, limitó el accionar de los movimientos guerrilleros de izquierda que por escasa adhesión popular, división de fuerzas o feroces persecuciones, tuvieron limitada influencia en la vida política y social de estos países. (O'Donnell, 1981)

antecedentes del movimiento Solidaridad, cuestionaban desde el interior mismo el régimen stalinista. Durante esa década, la Unión Soviética había perdido importancia como exportador de productos manufacturados y se había convertido prácticamente, en un exportador de energía (gas y petróleo). Incluso sus indicadores sociales básicos como la mortalidad comenzaban a empeorar (Hobsbawm, 1998:468). Sólo el aumento del crudo provocado por la cartelización de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) en 1973 –lo que se denominó “crisis del petróleo”– permitió mantener en funcionamiento la golpeada economía soviética. La cuadruplicación del precio del combustible, compensó con espectaculares ingresos provenientes de la exportación de energía, los mayores gastos provocados por la importación de bienes de consumo y los subsidios destinados a las deficitarias economías satélites del bloque soviético.

Para los Estados Unidos, luego de la devaluación de 1971, la crisis del petróleo significó un durísimo golpe que nuevamente deterioró la rentabilidad de las industrias estadounidenses, extremadamente dependientes de ese hidrocarburo. De esta forma, la recesión del sistema capitalista que comenzaba a perfilarse hacia 1965, se hará evidente en 1972 cuando la economía manifieste una crisis de sobreproducción que conducirá al estancamiento primero y, posteriormente, en 1974, a la recesión de la economía mundial.

Si bien a partir de los años sesenta y hasta 1973, tanto América Latina como la economía mundial experimentaron un acelerado crecimiento⁴ (French-Davis, et. al., 1997:99) –con un promedio anual de aumento del PBI de 6,7% en nuestro continente, fundamentalmente debido a la mayor colocación de exportaciones, predominantemente de productos primarios– la inestabilidad macroeconómica, las presiones de los ciclos recesivos, la inflación y la desigual distribución de la renta, golpearon en especial a las clases trabajadoras que, con gran presencia sindical, se resistían a la pérdida de las mejoras obtenidas durante los años de apogeo del “Estado benefactor”⁵ y a la caída de los salarios.

Durante los años de la segunda posguerra el movimiento obrero latinoamericano había experimentado un importante crecimiento a partir del desarrollo de las industrias de sustitución de exportaciones y una relativamente alta sindicación, especialmente en los países con mayor población.

⁴ Este crecimiento fue muy desigual, sobre todo si se compara a las economías más grandes de América Latina: Argentina, Brasil y México. Por ejemplo, en 1950 “...la economía de la República Argentina era la más grande de la región, representando un cuarto del PIB; tenía un nivel de producción el 10 por 100 más grande que el de Brasil y el 25 por 100 mayor que el de México. Debido a su deficiente desarrollo relativo entre 1950 e inicios de los años ochenta, el PIB de Argentina sólo creció por un factor de 2,7, mientras que el de Brasil se multiplicó por siete. (...) Hacia 1990 Brasil y México juntos representaban casi tres quintos del PIB latinoamericano. En ese año, la producción argentina representó sólo cerca de un tercio de la brasileña y la mitad de la mexicana. (French-Davis, et. al., 1997:108)

⁵ El progresivo deterioro de la economía mundial, y el avance de los modelos neoliberales frente al evidente fracaso del keynesianismo para darle solución a la coyuntura de finales de los '60, fueron un importante freno a las medidas de corte socialdemócrata y redistributivas favorecidas principalmente por la política exterior de los Estados Unidos. (Bielschowsky, 1998) Ante la amenaza de la expansión comunista en el continente, luego de la revolución cubana de 1959, Estados Unidos promovió mejoras con una clara orientación “socialdemócrata” a través de la “Alianza para el Progreso”. La misma, preveía la inversión de más de 20.000 millones de dólares para estabilización económica y desarrollo. Este paso en la esfera diplomática, iniciado en 1961 con la firma de la Carta de Punta del Este; fue años después complementado por la CIA con el llamamiento a luchar contra “el enemigo interno” que derivó en apoyo de sucesivos golpes de Estado. Hacia finales de la década de 1970, ya se habían sofocado prácticamente a todos los movimientos de izquierda de la región e inclinado la balanza a favor de los “monetaristas”, decretando el fracaso de La Alianza para el Progreso.

Este proceso, acompañó simultáneamente importantes cambios en el sistema político, favoreciendo en estos países, la organización –y politización– de las clases trabajadoras. De esta manera, a nivel agregado, entre 1950 y 1970 la población urbana de América Latina pasó de 46 a 61 por ciento del total de la población activa. Durante el mismo período, el empleo industrial aumentó de 19 a 23 por ciento, en tanto que en el sector servicios el incremento fue del 27 al 36 por cien. Como indica Roxborough, si se atiende al crecimiento en números absolutos, las cifras, son “...aún más impresionante[s]: los trabajadores industriales correspondientes al conjunto de América Latina pasaron de 10.561.000 en 1950 a poco menos de 20 millones en 1970 (y 30.413.000 en 1980).” (1997:160)

Este extraordinario aumento en el número y la organización de la clase obrera, no trajo consigo, de manera inmediata, un aumento en la movilización y conflictividad organizada desde los sindicatos; ya que, en general, las organizaciones de trabajadores estuvieron sujetas a fuertes controles del Estado, cuando no eran prácticamente un apéndice de éste. Sin bien, la represión y el control lograron contener los conflictos y mantener una relativa tranquilidad desde los años de la posguerra hasta la primera mitad de 1960; en años posteriores, con la “maduración” de los sectores industriales se dio una nueva etapa de gran activismo obrero. Esta maduración era fruto del crecimiento económico que “...había traído consigo una expansión del empleo en industrias nuevas y de tecnología más moderna que a menudo eran propiedad de compañías trasnacionales o del estado, tales como del automóvil, la petroquímica y la siderúrgica, y, de modo más general, el sector metalúrgico.” (Roxborough, 1997:175) Una etapa de “industrialización avanzada” como sostienen Korol y Tandeter (1999:105), fundamentalmente orientada a satisfacer el mercado interno.

Encajado en este contexto, el Cordobazo puede ser visto como el principio de una larga lista de conflictos en varios países latinoamericanos. Ejemplos son la “corriente democrática” del sindicato de trabajadores de la electricidad en México (a mediados de los '70) y las huelgas del “nuevo sindicalismo” en la región ABC de São Paulo en 1978-79. De esta manera, en conjunto, desde finales de la década del 1960 y principios de la de 1970 el aumento en la conflictividad laboral y sindical, generalmente vinculada a reivindicaciones puntuales –como aumentos de salario y condiciones de trabajo– se anudó con las resistencias a las diferentes dictaduras militares. En suma, el incremento en el número de trabajadores industriales y población urbana de las décadas anteriores, los vaivenes de las recurrentes crisis económicas y políticas; así como el ascenso en el número de enfrentamientos entre los movimientos armados con orientación de izquierda y el Estado (o diversas facciones paramilitares de derecha); hicieron crecer el potencial de los conflictos sociales en toda la región. En este contexto amplio, en nuestro país se dieron procesos particulares, muchos de ellos como hemos visto, de gran influencia sobre el resto de América Latina y el mundo. A continuación nos detendremos sobre lo acontecido en nuestro país.

II.2. El contexto nacional

a. De la Revolución Argentina al Cordobazo

El 28 de junio de 1966 fue depuesto el presidente radical Arturo Illia por la llamada “Revolución Argentina”, liderada por el General Juan Carlos Onganía. Pese a haberse establecido en el poder con el consenso de prácticamente todos los sectores empresarios –grandes, medianos y pequeños; nacionales e internacionales– buena parte de los partidos políticos, los sectores rurales e incluso de los sindicatos que veían en la “débil” democracia de Illia un freno para el levantamiento de la proscripción del peronismo; el golpe significaba el triunfo del “proyecto monopolista” con el predominio de la gran industria y de la banca por los capitales internacionales, especialmente estadounidenses. Se establecía así un gobierno represivo, autoritario, fuertemente anticomunista y clerical, que buscaba erradicar de la sociedad todas aquellas expresiones de pensamiento crítico, que desde los sectores más tradicionalistas consideraban una amenaza para sus intereses.

A los primeros meses de dura represión política y cultural por parte de Onganía, con “la noche de los bastones largos” y la depuración ideológica de las universidades como los ejemplos más claros de la política represiva; le siguieron las reformas en el plano de lo económico. Luego de un primer año sin atenuar los efectos de la crisis heredada del gobierno de Illia, Onganía reforzó los lazos con algunos de los sectores que habían apoyado su llegada al poder. Mientras por un lado, nombró Comandante en Jefe del Ejército al General Julio Alsogaray –uno de los líderes del sector militar opuesto a la corriente católica nacionalista liderada por Onganía– en el plano económico permitió, a principios de 1967, la llegada del nuevo ministro de hacienda: Adalbert Krieger Vasena. Vinculado éste, a los grandes grupos empresarios y capitales internacionales, rápidamente revocó las medidas de nacionalización y control de capitales del gobierno de Illia y contuvo la inflación congelando los salarios por dos años, devaluando un 40% la moneda nacional y estableciendo retenciones sobre las exportaciones agropecuarias en un porcentaje similar. Así mismo fijó, luego de un pequeño aumento, nuevos valores permanentes para las tarifas públicas y los combustibles y celebró acuerdos de precios con las principales industrias del país. Se limitó el déficit fiscal y se promovieron las inversiones privadas y estatales en obra pública. Al mismo tiempo se aseguró una tasa de interés alta para mantener el flujo constante de capitales externos y se favoreció la desnacionalización de las empresas privadas que vieron limitada su rentabilidad debido a la desprotección del mercado interno (rebajó 50% las barreras aduaneras), y facilitó los desalojos de los complejos fabriles gracias a la sanción de la ley de alquileres. También sancionó una nueva ley de hidrocarburos que permitía la inversión extranjera en la actividad.

Todas estas medidas fueron los pilares sobre los que, años más tarde, se abandonaría el viejo modelo de sustitución de importaciones que articuló la economía por varias décadas (Pucciarelli, 1998:16), dejando paso a la influencia del capital financiero internacional en el país y la desprotección de la economía nacional. Sin embargo, en el corto plazo, las medidas de estabilización tuvieron un efecto directo sobre las variables económicas: se logró reactivar el aparato productivo prácticamente paralizado hacia 1966, la inflación fue reducida drásticamente hasta mediados de 1969 y se lograron

equilibrar la balanza de pagos y las cuentas nacionales. El producto bruto creció manteniendo la tendencia de años anteriores y pese a que las reestructuraciones productivas crearon bolsones de desocupados en algunos sectores, el desempleo fue en general en baja. Sin embargo, hacia finales de la década del '60 el modelo económico comenzaba a encontrar su techo. A partir de 1967 algunos indicadores comenzaron a mostrar "filtraciones" que demostraban un frágil equilibrio de la economía. Así, en 1967 la tasa de desempleo experimentó un leve ascenso y para 1968 el salario real había caído un 2,5% con respecto al año anterior, a lo que se sumaba un espectacular incremento del costo de vida que, desde marzo de 1967 hasta diciembre de 1968, había aumentado un 48%. (Gordillo, 1999:34)

Mientras el sector más concentrado, el capital monopolista extranjero, resultó ser el gran beneficiado con las medidas; la mayoría de los sectores de la economía comenzaban a sentir el peso de las medidas de Vasena. La estabilización había brindado una sensación de alivio –principalmente gracias al control de la inflación– y estimulado la modernización de sectores como el agropecuario. No obstante ello, las fuertes retenciones a las exportaciones de productos agropecuarios presionaban sobre los sectores rurales aumentando al descontento generado por la devaluación y la consecuente pérdida de rentabilidad. Por otro lado, los sectores empresarios nacionales sufrían la falta de protección y veían con preocupación el avance de la desnacionalización; situación que también impactó duramente sobre las economías regionales perjudicadas por la falta de protecciones, en especial en las provincias de Tucumán, Chaco y Misiones. Así mismo, los sectores medios y de trabajadores comenzaban a experimentar la presión del congelamiento de los salarios, la pérdida en la capacidad de consumo, el avance de los supermercados de comercialización minorista, el efecto de la liberación de los alquileres y la limitación de las libertades sindicales. (Torres y de Riz, 1997:107)

Como resumía uno de los principales publicistas del régimen militar, el periodista Mariano Grondona, la Revolución Argentina buscó consolidar "una oligarquía político-militar-empresaria, empeñada en asegurar el proceso de industrialización a través de grandes inversiones en la infraestructura y dispuesta a contener, por lo tanto, las prematuras presiones de los sectores populares"⁶ A pesar de todo, el régimen no pudo contener las tensiones que se derivaron del proceso iniciado. Como detalla Portantiero, "los reclamos del capital mediano y pequeño y de la burguesía agraria; las explosiones regionales que abarcan zonas de desigual desarrollo económico, político y social; la situación de exasperación de los asalariados que desbordaba, en los hechos, los intentos conciliadores de la burocracia sindical y el descontento generalizado de la pequeña burguesía, expropiada políticamente y sometida a un proceso de pauperización, crearon una acumulación de fuerzas opositoras al proyecto monopolista..." (1973:52) De esta forma, hacia 1968 comenzaron verse las primeras señales de ese descontento que agrupaba a amplios sectores de la sociedad argentina.

Uno de estos sectores era el de los sindicatos, que habían ganado un gran peso en la sociedad y en las estructuras políticas, fundamentalmente mediante la aprobación bajo el gobierno de Frondizi en 1958 –y a partir de un pacto con Perón– de una nueva Ley de Asociaciones Profesionales (Ley N°

⁶ Columna en *Primera Plana* del 12 de diciembre de 1967. Citado en Portantiero (1973:51)

14455). A través de ésta, se estableció el pago compulsivo de una la cuota por parte del trabajador para sostener a los sindicatos y se unificaron los gremios por rama de industria, además de darle existencia a una única central nacional. De esta manera la burocracia se centralizó y concentró su poder en una proporción mucho mayor a los años del primer gobierno peronista en la cual parecía indivisible del Estado. Como sostiene Sidicaro, “el poder político del sindicalismo lo convirtió en interlocutor válido de los militares, y éstos, en su oscilante búsqueda de legitimidad para la experiencia autoritaria de los años 1966-73, terminaron por acordar lo que sería una formidable fuente de recursos económicos a los gremialistas por medio de la nueva Ley de Obras Sociales que entró en vigencia en marzo de 1970.” (1998:45) Así, si bien la burocracia sindical obtuvo un poder casi absoluto, se mantuvo alineada a la espera del “tiempo social” de la Revolución Argentina.

Esta “docilidad” de los sindicatos en los primeros años de la Revolución Argentina, facilitada por la burocracia conciliadora encarnada en el vandorismo, encontró un quiebre luego del Congreso Normalizador de marzo de 1968, donde el dirigente gráfico Raimundo Ongaro ganó la conducción de la Confederación General de los Trabajadores (CGT). Rápidamente, los dirigentes más tradicionales dividieron la entidad dando lugar a la “CGT de los Argentinos” (CGTA), dirigida por Ongaro, y la “CGT de Azopardo” con Augusto Timoteo Vandor a la cabeza.

La CGTA –con una clara actitud anti-burocrática y anti-dictatorial– aglutinó a los sectores más dinámicos y activos de la clase trabajadora, convergiendo en ella las líneas del sindicalismo peronista combativo, la izquierda marxista y socialista y los sindicalistas de extracción social cristiana radicalizada, como el propio Ongaro. Durante el transcurso de 1968 y comienzos de 1969, se articuló un movimiento de protesta que comenzó a resquebrajar el “mito del orden” de la dictadura de Onganía. A la línea sindical disidente se le sumaron las Comisiones Internas y Cuerpos de delegados, organizaciones de base que dotaron a la clase obrera de una fuerte unidad y combatividad, representando un incipiente poder obrero al interior de las fábricas. A su vez, limitaron el accionar de la burocracia y, por momentos, fueron un cuestionamiento directo a su poder monolítico.

Inmediatamente la “CGT de Azopardo” acercó posiciones con otros sectores que habían sido perjudicados por la política económica del régimen, como la oligarquía rural y el empresariado nacional, pujando entre los estratos militares para comenzar el paso al “tiempo social”. De esta forma el sindicalismo “...que tenía un pie dentro del Estado y otro fuera, contribuía al proceso de deslegitimación al reclamar conquistas que los gobiernos no satisfacían o lo hacían solo parcialmente.” (Sidicaro, 1998:46) Ante esta crisis, incluso los grupos del *establishment* monopolista debieron salir a ratificar su apoyo al ministro Krieger Vasena que comenzaba a distanciarse de Onganía por la presión social y política existente; complicando cada vez más la autoridad del presidente que a mediados de 1968 relevó a los tres comandantes en jefe de las tres fuerzas y nombró a Alejandro Lanusse –otro militar de línea disidente a Onganía– como Comandante en Jefe del Ejército. Si bien la economía continuaba una marcha estable, las presiones ejercidas sobre los diferentes grupos y el autoritarismo de Onganía comenzaba a sumar presiones sobre la inestable “paz” que ostentaba el régimen.

b. La apertura de un nuevo ciclo de protestas: hacia el regreso de Perón.

Ya desde inicios de 1969, principalmente dos sectores sociales habían comenzado a demostrar su descontento con la dirección que había tomado la “Revolución Argentina”. Mientras desde marzo comenzaron a cobrar visibilidad e importancia las protestas de universitarios en varias provincias, como Corrientes, Rosario y Córdoba –donde incluso hubo un estudiante muerto por la represión y toma por algunas horas del centro de la ciudad– hacia mayo los sindicatos y trabajadores cordobeses se movilizaron y se declararon en huelga general. Inicialmente las protestas de los trabajadores se articularon debido a la quita de beneficios por parte del gobernador de Córdoba. Sin embargo, luego de varias jornadas, hacia el 29 de mayo el activismo estudiantil y obrero se conjugó generando un vasto levantamiento popular.

El Cordobazo, como fue bautizado luego, comenzó con una huelga general decretada por la CGT local a la que se plegaron masivamente miles de personas, entre las que se destacaban los trabajadores de las industrias automotrices y los estudiantes. Los manifestantes tomaron en centro de la ciudad por varias horas, resistiendo a la durísima represión policial con barricadas, hogueras y francotiradores –especialmente en el barrio universitario Clínicas– obligando a la policía a retroceder. El levantamiento sólo pudo ser sofocado por la intervención y ocupación de la ciudad por parte del Ejército. Sin bien hacia el día 31 el orden se hallaba restablecido, como sostiene Romero, el Cordobazo le quitó al Onganiato el único capital que le quedaba: “el mito del orden” (2002:175). Es en esta línea cuando Torres y de Riz dicen que:

“...en 1966 Onganía cerró los mecanismos jurídicos y extrajurídicos dentro de los cuales se había desarrollado...” el juego político. El “...resultado fue la rápida pérdida de autoridad de los líderes de masa. Los partidos cayeron en un estado de parálisis, los dirigentes obreros debieron batirse en retirada y el propio Perón se convirtió en poco más que un cadáver político cuando perdió el escenario electoral desde el que se las había arreglado para debilitar tanto a los gobiernos civiles como a los militares. De esta manera Onganía allanó el camino para los actos de rebelión espontánea que vendrían más adelante. A pesar de las medidas represivas, los acontecimientos de mayo habían dado un ejemplo. Desde entonces, proliferaron los levantamientos populares en las ciudades del interior, cundieron las huelgas no autorizadas desafiando abiertamente a los líderes nacionales de los sindicatos y la agitación estudiantil se apoderó de las universidades. Finalmente, hizo su aparición la guerrilla urbana.” (Torres y de Riz, 1997:110)

De esta manera, el Cordobazo inauguró un nuevo ciclo de protestas asentado sobre el rechazo de las masas al régimen autoritario, dando un nuevo aire a los sindicatos más combativos y, al mismo tiempo, acelerando la movilización de los cuadros peronistas más allá de las directivas del envejecido líder. Así, las movilizaciones de trabajadores comenzaron a escapar de los controles de las burocracias sindicales, multiplicando las huelgas que se sumaban a los levantamientos e insurrecciones populares –y viceversa– repitiéndose en diversas localidades del todo el país.

Luego del Cordobazo se sucedieron manifestaciones en otras ciudades: un segundo Rosariazo⁷ en septiembre del mismo año, Cipoletti, Neuquén y General Roca; nuevamente en Córdoba con el Vivorazo, Trelew –luego de la violenta represión que sufrió la ciudad, tras la fuga y el fusilamiento de los prisioneros del penal de Rawson⁸– en Catamarca (Catamarcazo)⁹ y en Mendoza en 1972, entre otros. También en las zonas rurales –principalmente del norte del país– aumentó la conflictividad. En Chaco, Formosa y Misiones “...donde arrendatarios y colonos, presionados por los desalojos o los bajos precios del algodón o la yerba, se organizaban en las Ligas Agrarias.” (Romero, 2002: 177) Así el Cordobazo inaugura un periodo de múltiples luchas donde los reclamos cotidianos terminaban en levantamientos de villas y barrios, e incluso, de localidades enteras. También los trabajadores ocasionales o no agremiados, generalmente ausentes de las luchas sindicales, se sumaban a los más diversos movimientos de protesta. Hasta los sectores medios, como los maestros y los pequeños comerciantes e industriales se organizaban para darle fuerza a los *lock out* en contra del régimen. Onganía había intentado cortar con autoridad los canales de expresión y tras el Cordobazo, era la sociedad la que pujaba en cada una de estas manifestaciones por restablecerlos.

Como indica Portantiero (1973:47), la irrupción del Cordobazo, hirió de muerte el proceso de concentración del poder político y económico por parte de los sectores monopolistas que se hicieron del gobierno luego del golpe del '66. A fines de 1969, al ver su autoridad resentida y el principio de lo que sería una nueva crisis económica –con la salida de los capitales extranjeros y un fuerte incremento de las importaciones, al tiempo que aparecían nuevos brotes inflacionarios y aumentaba la incertidumbre– Onganía intentó modificaciones. Reemplazó entonces a Krieger Vasena por José María Dagnino Pastore, un técnico sin antecedentes políticos. Así mismo, aunque se anunció el paso al “tiempo social” de la revolución, con la esperanza de contener la conflictividad social, la desconfianza por parte de los grupos empresarios y los sindicatos –otrotra más dóciles– mellaron aún más la cada vez más débil autoridad del presidente.

Por otra parte, la aparición pública de los grupos guerrilleros que aumentaron el número e intensidad de sus acciones, empeoraron la frágil estabilidad del régimen. El secuestro del ex presidente de facto Aramburu a un año del Cordobazo –en 1970– y su ejecución días después por parte de un comando Montonero inició un largo camino de intervenciones armadas por parte de las guerrillas. La toma de comisarías, empresas, e incluso poblaciones; los copamientos o asaltos de puestos y bases de Ejército se multiplicaron desde entonces, especialmente los dirigidos por la agrupación peronistas Montoneros y el troskista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), vinculado al Partido de Revolucionario de los Trabajadores. Desde el gobierno la represión fue en aumento, no sólo con las armas del Estado, como la policía o el Ejército, sino que dando vida a variadas organizaciones paramilitares de derecha –antecedentes directos de las sangrientas AAA de López Rega– y llevando a la escalada de violencia a niveles sin precedentes. Los asesinatos de militares, dirigentes sindicales o activistas crecieron en número a medida que los diferentes bandos en busca

⁷ Decimos segundo porque el primero se había sucedido el 21 de mayo de 1969, días antes del Cordobazo. El mismo había sido protagonizado en su mayoría por estudiantes universitarios y trabajadores que en un número de 4000 tomaron el centro de la ciudad, una emisora radial y se enfrentaron con el Ejército.

⁸ Véase: “La pasión según Trelew” de Tomás Eloy Martínez, Punto de Lectura, Buenos Aires, 2007.

⁹ Al respecto puede verse: Scribano (2005b)

de justicia –o venganza– recrudescían sus luchas. El intento del Ejército de frenar la violencia con más represión fracasó. Con varios flancos abiertos, tras el asesinato de Aramburu, la junta de comandantes depuso a Onganía en junio de 1970. En su reemplazo asumió el primer cargo del ejecutivo el general Roberto Marcelo Levingston.

Sin embargo, tras la sombra de Lanusse –comandante del Ejército y “verdadero arquitecto del cambio de rumbo” (Torre y de Riz, 1997:111)– Levingston debió hacer frente a los graves conflictos políticos y sociales legados por Onganía y tuvo que lidiar una nueva crisis económica. Como indica Portantiero, “...la crisis política de 1970 aparece como punto de partida de un descenso en los indicadores de crecimiento económico que habían manifestado un alza sostenida durante el bienio anterior, en el cual, además, habían descendido significativamente las tasas de inflación. Como ha sido señalado, ‘el plan de Krieger Vasena lleva a la economía argentina a un punto en el que, dada las situaciones estructurales que condicionaron aquella coyuntura, la única alternativa al desorden económico es la continuidad del plan. Sin embargo, dicha continuidad implicaba acentuar aún más ferozmente la explotación de la clase obrera y la pauperización de la pequeña burguesía e irritar más también la situación de parte de los sectores dominantes, especialmente la oligarquía terrateniente.’” (Portantiero, 1973:58) Ese fue justamente el primer camino tomado por Levingston.

En un intento por controlar las variables económicas, el Ministro Moyano Llerena recurrió a medidas similares a las adoptadas por Vasena en 1967. Sin embargo, el escenario ya no era el mismo. La devaluación del peso aceleró la inflación –que llegó a un 20% en 1970– generando una importante pérdida del poder adquisitivo. Esto movilizó a los sindicatos que lograron aumentos, ampliando la necesidad de oferta monetaria y agravando, a la postre, el problema de la suba de los precios.

Tras el fracaso inicial, Levingston nombró en octubre de 1970 a un nuevo ministro de economía: Aldo Ferrer. Ex funcionario de Frondizi y con una formación influenciada por la Cepal, Ferrer intentó reeditar la fórmula nacionalista y populista de los años peronistas. Esto acercó nuevamente a los sectores nacionalistas al poder, viéndose beneficiados por un nuevo proteccionismo que Vasena había abandonado en beneficio de los capitales internacionales. Sin embargo, abrumado por las crecientes demandas sectoriales el ministerio de economía se limitó a intentar controlar las presiones inflacionarias (Torre y de Riz, 1997:112), tarea a la que sólo pudo hacer frente de manera parcial.

El General Levingston, no obstante, estaba decidido a “profundizar la revolución” en el marco de un “nuevo modelo para Argentina”. Así declaró la “caducidad” de los viejos partidos y se entregó a la tarea de la formación de otros “nuevos” en busca de una democracia “auténtica”. Si bien esta aspiración del gobierno militar resultó un fracaso, le otorgó un nuevo aire a los partidos tradicionales y los sindicatos que, a fines de 1970, crearon la coalición “La Hora del Pueblo”, base del trabajo realizado por los partidos políticos para el llamado a elecciones de 1973.

Cuando en marzo de 1971 se desencadena el “Viborazo” en Córdoba, Levingston ya tenía la suerte echada: “el estado de movilización de las clases populares, en ascenso desde 1969, creció en intensidad cuando la economía, a fines de 1970, entraba en un nuevo período recesivo e inflacionario. El sistema de partidos por su parte, acentuó su ofensiva contra un modelo político que lo

excluía.” (Portantiero, 1973:59) Así, con el apoyo de los sectores militares vinculados a Lanusse –quien había alentado la reaparición de los partidos tradicionales– el “segundo Cordobazo” derivó en la destitución de Levingston.

La tercera etapa de la Revolución Argentina comienza entonces con los anuncios del presidente Lanusse legalizando los partidos políticos, convocando elecciones generales y llamando a un Gran Acuerdo Nacional (GAN) sobre las negociaciones realizadas en el marco de “La Hora del Pueblo”. Si Córdoba se posicionó en centro de la escena política con el Cordobazo y luego con el Viborazo que desplazó a Levingston, elegir a la capital provincial para lanzar el GAN por parte de Lanusse ponía de manifiesto el carácter conciliador que buscaba el nuevo gobierno. En este sentido, el plan para la transición política era diferente al puesto en práctica en las décadas anteriores: esta vez, el peronismo estaría incluido en el juego democrático por primera vez desde 1955. Este contexto desató una activa lucha de todas las fuerzas políticas en busca de un lugar en la nueva democracia. Mientras la estrategia de Lanusse era buscar una salida institucional a la Revolución Argentina, incorporando de manera controlada al peronismo¹⁰, a cambio el viejo caudillo –todavía exiliado en España– debía desautorizar públicamente a la guerrilla peronista.

Así el gobierno puso en juego una estrategia pendular entre aperturismo democrático y represión y, al tiempo que anunció la legalización de los partidos políticos, encarceló a varios dirigentes del sindicalismo combativo cordobés, entre ellos a Tosco (Gordillo, 1999b:401). Lo que el Ejército buscaba era lograr una condena generalizada a la “subversión” garantizando a las Fuerzas Armadas un espacio institucional dentro del futuro régimen. Esta propuesta, que fue negociada en secreto con Perón, incluía además un acuerdo –ampliado al resto de las fuerzas políticas– por el cual todos apoyarían un candidato presidencial común que los militares considerarían aceptable.

Sin embargo, Perón estaba dispuesto a aprovechar la debilidad del gobierno, que tenía amplio rechazo por parte de la sociedad civil. Con maniobras ambiguas, el líder continuó alentando a los sectores de la izquierda revolucionaria y al mismo tiempo, establecía vínculos con los partidos tradicionales. Acordó con los radicales garantías mutuas para el respeto de la minorías sin vetos ni proscripciones y se acercó a los sectores terratenientes y empresarios a través de pactos político-electorales (Torre y de Riz, 1997:115). Hacia el año '72 las presiones mutuas entre Perón y Lanusse habían llegado a un punto crítico. Lanusse había tenido que renunciar a candidatura para las elecciones de 1973, para evitar que el propio Perón fuera candidato, fijando un mínimo de años de residencia en el país para quién se postulara a presidente.

No obstante, Perón tenía algunas cartas más para jugar. Luego de su breve visita en noviembre de 1972, eligió como candidato a la presidencia a Héctor Cámpora, político y colaborador personal fuertemente vinculado a la combativa Juventud Peronista (JP). Esta elección era de varias formas una provocación. Primero porque significaba un desafío para los políticos de la Hora del Pueblo, en especial para los sindicalistas que se veían excluidos de la negociación. Pero además, Perón ponía a prueba a Lanusse, ya que Cámpora podía ser rechazado por el Gobierno debido a su vinculación con grupos combativos y vinculados a organizaciones guerrilleras, como lo era la JP. Sin embargo, el

¹⁰ El justicialismo podría presentarse a las elecciones para cualquier cargo excepto la presidencia.

régimen militar estaba demasiado desgastado para enfrentarse a la coalición que se abroquelaba tras la figura de Perón. En este contexto se celebraron las elecciones del 11 de marzo de 1973, en la cual Cámpora obtuvo el 49,59% de los votos, lo que significaban 5.907.464 de escaños.

c. Del regreso del peronismo al poder a la muerte del General Perón

Como hemos visto, la década del setenta comienza entre las violentas protestas de amplios sectores de la sociedad, la profundización de la crisis económica y una escalada de violencia entre los sectores de la derecha y la izquierda revolucionaria; fenómenos que profundizaron la debilidad del gobierno militar y derivaron en su salida con el triunfo de la fórmula justicialista Cámpora-Solano Lima del Frente Justicialista para la Liberación (FREJULI¹¹). Tras el golpe de 1966, la llamada Revolución Argentina se prolongó en el poder por siete años dejando tras de sí un complicado cuadro político y económico hasta que, la presión popular expresada en protestas como el Cordobazo y el accionar de los grupos guerrilleros, determinó el llamado a elecciones el 11 de marzo de 1973.

Juan Carlos Portantiero describe el escenario posterior a los comicios del 11 de marzo de 1973 de la siguiente manera:

“... dado el carácter rotundo del pronunciamiento [debido a la amplia victoria obtenida en prácticamente todos los distritos por la alianza liderada por Cámpora], dejan virtualmente sin estrategia al transformismo [militar] y en un vacío político al capital monopolista. El bloque a instalarse pasa a ser liderado por fuerzas representativas de la burguesía no monopolista, básicamente las burocracias políticas, la Burocracia Sindical y las organizaciones representativas directas de los intereses del capitalismo nacional. En su interior, con una capacidad organizativa menor, pero expresando con nitidez las expectativas más profundas de la movilización popular posterior a 1969, coexisten tendencias socialistas, radicadas básicamente en la juventud y en el sindicalismo de oposición. Finalmente, a la derecha, pero todavía en el exterior del sistema, expectantes, sin liderazgo claro, se ubican las Fuerzas Armadas, envueltas en el fracaso político de su grupo dirigente, pero hasta ahora incapaces de revertir ese marginamiento provocado por la derrota.”

La heterogénea alianza sectorial tejida bajo la figura del viejo líder peronista, derivó en una aplastante victoria electoral. Sin embargo, la realidad política del país pondrá de manifiesto los límites reales de esta alianza, fundamentalmente debido a las irreconciliables diferencias entre los distintos grupos y sus aspiraciones. Mientras para los sindicalistas y políticos peronistas de vieja data, Perón regresaría para restaurar los buenos tiempos posteriores al '45 y otorgarle al Estado las plenas capacidades que con el paso del tiempo había perdido. Para los más jóvenes en cambio, éste sería quien encabezaría la Revolución Socialista y la liberación del pueblo oprimido, combatiendo a los traidores de su propio movimiento. Para los sectores conservadores –incluso para los mismos que históricamente lo habían combatido– Perón retornaba al país como una “pacificador” capaz de contener los conflictos sociales que los militares habían acentuado. Finalmente, para muchos “otros”

¹¹ El FREJULI era una alianza de varios partidos: el Partido Justicialista (o también llamado Partido Peronista), el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la Democracia Cristiana, el Partido Conservador Popular y el Movimiento de Acción Popular, entre otros de menor importancia.

peronistas, de un arraigado y viejo sentimiento anticomunista, el viejo líder sería quien pusiera fin a los usurpadores subversivos de las banderas del justicialismo.

Con la asunción de Cámpora a la presidencia el 25 de mayo de 1973, el regreso de Perón –y de las múltiples imágenes que de sí había construido hábilmente desde el exilio– se convertía en una realidad. Era el resultado de la confluencia entre la movilización de las masas y la burguesía de capital nacional, basada en la esperanza de un crecimiento autónomo y de la “Argentina potencia”, similar a la existente durante la primera etapa de los gobiernos peronistas. Sin embargo, los breves 49 días que duró el mandato de Héctor “el Tío” Cámpora, fueron suficientes para comenzar a vislumbrar los enfrentamientos políticos y sociales, así como las dificultades económicas que marcarán a los años siguientes y la profunda distancia entre las partes de la “confluencia”. Como indican Torre y de Riz, luego de la toma de posesión de Cámpora “...la situación política evolucionó rápidamente hacia una crisis institucional. Alentados por el respaldo de Perón, los sectores radicalizados rodearon al nuevo presidente para proseguir, ahora desde el poder, la política de movilización de masas. Bajo la mirada complaciente de Cámpora, se producían revueltas cotidianas de las bases obreras contra los líderes sindicales, y las ocupaciones de numerosos edificios públicos por brigadas de la Juventud Peronista.” (1997:116)

A la liberación de todos los presos políticos el día mismo de la asunción, en su mayoría militantes de movimientos guerrilleros –ratificada luego por el Congreso– le siguieron una serie de medidas que buscaban restablecer la paz social y económica, conteniendo las demandas que florecían con la apertura del juego democrático. La política económica, que continuaría incluso luego de la salida de Cámpora, se centró entonces sobre la necesidad de frenar el espiral inflacionario, favorecer la redistribución del PBI y reactivar la economía interna, privilegiando a los capitales nacionales. Así mismo se buscaba crecer en la colocación de exportaciones, favorecidas por las oportunidades de los mercados internacionales, principalmente de productos agropecuarios. La tarea no era sencilla ya que el legado dejado por la Revolución Argentina contenía un coctel en el que se mezclaban un preocupante déficit estatal, que al 30 de noviembre de 1972 había alcanzado los 750.000 millones pesos nacionales; la parálisis productiva en varios sectores de la economía y un salario real que había alcanzado su nivel más bajo desde el cambio de gobierno, a la par de una galopante inflación que parecía no poder ser controlada.¹²

En esta línea, un punto central de la nueva política económica, a cargo de José Ber Gelbard –vinculado a los capitales nacionales y a la Confederación General Económica (CGE)– era el denominado Pacto Social. El mismo buscaba frenar las disputas redistributivas de los distintos sectores –principal causante de la inflación– a partir de la concertación, siendo el Estado el encargado de disciplinar a los diferentes sectores mediante la autoridad y la persuasión. Otro elemento central, los controles de precios y acuerdos coyunturales –existentes desde la Revolución Argentina, pero casi sin efecto debido al relajamiento provocado por las revueltas sociales y el deterioro de la economía– serían una de las principales cartas para el mantenimiento de los objetivos económicos.

¹² LVSJ, 3 de enero de 1973

El 8 de junio de 1973, se firmó el Acta de Compromiso Nacional, entre la CGT, la CGE, la Federación Agraria Argentina (FAA), la Unión Industrial Argentina (UIA), la Sociedad Rural (SRA) y el Estado. El "Pacto social" tenía por objetivo la redistribución del producto bruto y la detención del proceso inflacionario. El mismo estableció el congelamiento de los precios y la eliminación por dos años de las negociaciones colectivas y paritarias para la modificación de los salarios, otorgando un aumento general del 20% sobre los sueldos (muy por debajo de las expectativas sindicales). El Pacto, sumado a las medidas económicas mencionadas, tuvo un efecto inmediato sobre la economía. "La inflación, desatada con intensidad en 1972, se frenó bruscamente¹³, mientras que la excelente coyuntura del comercio exterior permitió superar la angustiante situación de la balanza de pagos y acumular un buen superávit, y las mejoras salariales y el incremento de los gastos del Estado estimulaban el aumento de la actividad interna." (Romero, 2002:198)

Sin embargo, la cancelación de las negociaciones salariales no fue vista con buenos ojos por la clase trabajadora, que agitada por las ramas más combativas del sindicalismo, acusó de traición a los burócratas de la CGT. Así, pese al retorno del peronismo al poder, los trabajadores retomaron las jornadas de lucha, las movilizaciones y la toma de plantas, donde la autoridad de los líderes sindicales, los gerentes y los patrones era permanentemente cuestionada. Mientras tanto, Cámpora se limitaba a mediar pasivamente en los diferentes conflictos que se presentaban.

Si bien el Pacto Social no era beneficioso para los trabajadores –y tampoco lo era en términos reales para los sindicatos– los dirigentes de la burocracia debieron por solidaridad con el viejo líder acceder a firmarlo, ya que con este, nuevamente ingresaban al círculo de la ortodoxia peronista del cual habían quedado relegados tras el proceso electoral. Ello les permitió recuperar la aprobación de Perón y, con su respaldo, consiguieron del Congreso una ley que suprimía aún más la democracia interna de los sindicatos y protegía sus posiciones de la rebelión antiburocrática en curso desde los tiempos del "Cordobazo". En definitiva si bien era Cámpora quien ejercía el cargo de presidente, era una prioridad para la burocracia el acercamiento a un Perón que desde las bambalinas, efectivamente gobernaba el país.

En este marco, el activismo obrero y el poder que ostentaban los grupos de la izquierda peronistas en el gobierno, incomodaban al ala de ultraderecha, que junto a la Burocracia Sindical, pujaban por desestabilizar a Cámpora, fundamentalmente porque las movilizaciones y el ascenso del peronismo de izquierda a las gobernaciones de las principales provincias¹⁴ –en especial de cuadros

¹³ Esta situación se ve claramente reflejada en un artículo del Diario La Voz de San Justo del día 5 de julio de 1975, según el cual "De acuerdo con las cifras que dio a conocer esta tarde [el INDEC] y que corresponden al mes de junio, el descenso [de la inflación] alcanza al 2,9% respecto de los guarismos de mayo. Hasta entonces, y en lo que respecta a los cinco meses precedentes, el costo de vida había crecido mensualmente en las siguientes proporciones: 4,5 por ciento en enero, 7,6 por ciento en febrero, 3,6 en marzo; 4,5 en abril, y 3,5 por ciento en mayo. De esa suerte, en el lapso transcurrido entre diciembre de 1972 y mayo de 1973 el costo de vida había crecido el 32,1 por ciento y el 79,1 por ciento en el año comprendido entre mayo de 1972 y mayo de 1973. Con la nueva cifra la disminución ha sido evidente (...) En los dos últimos años, solo en dos oportunidades el costo de vida tuvo un signo negativo: en enero de 1971, en el cual descendió el 0,3%, y en agosto de 1972, en el cual la declinación fue del 0,1 por ciento. Todas las restantes cifras fueron positivas, indicando en consecuencias, una progresión constante de aumento." (LVSJ, "Regístrase un descenso en el costo de la vida", 5 de julio de 1973)

¹⁴ Tras las elecciones del 25 de mayo, varias provincias de gran importancia –como Mendoza, Buenos Aires y Córdoba– se hallaban gobernados por políticos o sindicalistas vinculados más o menos estrechamente con "la

cercanos a la JP y Montoneros– significaban una constante amenaza para el viraje ideológico que pretendían consumir. El acto de retorno definitivo de Perón a la Argentina –la denominada “Masacre de Ezeiza”– será el escenario donde la estrategia del líder de alentar tanto a la izquierda, como a la derecha del movimiento, dará los primeros indicios de estar llegando a su fin.

El 20 de junio de 1973, una multitud de aproximadamente dos millones de personas, se movilizó al puente 12 de la autopista Ricchieri para darle la bienvenida al general Perón. Mientras la derecha y la burocracia sindical habían logrado hacerse cargo de la seguridad del evento controlando el palco y los accesos; la JP y Montoneros buscaron acercarse –en varios casos a cadenzos– para ocupar posiciones centrales frente gran escenario. El enfrentamiento entre las distintas tendencias del peronismo derivó en una masacre con numerosos muertos y heridos y el desvío del avión de Perón a otro aeropuerto. Esa misma noche el viejo caudillo dio un discurso llamando a la desmovilización (retomando la máxima “del trabajo a casa y de casa al trabajo”) y a la eliminación los sectarismos partidarios (“Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”) (Torre y de Riz, 1997:116). Así mismo, disipó las especulaciones sobre una posible renovación doctrinaria del movimiento que él mismo había estimulado desde el exilio, enviando un claro mensaje de rechazo al proyecto socialista de la izquierda peronista y otorgando a la ultraderecha una importante victoria a partir de los hechos de Ezeiza.

Esta tendencia se definirá hacia el 13 de julio –apenas 17 días antes del Tampierazo– cuando ya sin el apoyo de Perón, Cámpora y Solano Lima dimitan. Ese mismo día, Perón desde su residencia de Gaspar Campos –rodeado de los principales líderes de la burocracia sindical, de su esposa “Isabel” y López Rega– agradecerá “el gesto de grandeza individual y personal” de los renunciantes. Quién tomará el primer cargo del ejecutivo será –debido a la ausencia intencionada de Alejandro Díaz Bialet, presidente provisional del Senado– el yerno de López Rega, Raúl Lastiri titular de la Cámara de Diputados. Como indicaban con gran lucidez en 1973 desde Pasado y Presente, la salida de Cámpora “...no debe ser atribuida a que intentaba poner en práctica un programa de transformaciones sociales desfasado con la ‘etapa’. Cámpora cayó porque no desalentaba suficientemente la movilización popular, porque representaba más una metodología de acción política que un programa alternativo del Frejuli.” (Pasado y Presente, 1973:181) Las nuevas elecciones se realizaron en septiembre y la formula Perón-Perón –ocupando la vicepresidencia la esposa del viejo caudillo, María Estela Martínez– triunfó con el 62% de los escaños. Asentado sobre el rápido éxito del Pacto Social, el tercer gobierno de Perón pivotó entre la concertación con los distintos sectores de la sociedad –tanto en materia política, como económica– y la concentración de la dirección de su movimiento.

En cuanto a lo económico, la mejora de los indicadores producida por las buenas expectativas abiertas tras las elecciones y el Pacto Social, se fueron esfumando hacia finales de 1973. Por un lado, la plena ocupación de los recursos comenzaba a generar inflación debido al aumento de la demanda y la insuficiencia de la oferta generada por el aumento de los salarios. Sumando a esto, la

Tendencia Revolucionaria”, es decir, el ala izquierda del peronismo encarnada mayoritariamente por Montoneros y su brazo político, la JP.

crisis internacional del petróleo encareció el valor de las importaciones, deteriorando los márgenes de beneficios de las empresas debido a la congelación de los precios. Esto generó suspensiones y caída de la producción, así como quejas por parte de los sectores empresarios que exigían una flexibilización de la política de precios. Los sindicatos se negaron a convalidar la suba de los precios, sino se ajustaban también los salarios. Para evitar la desintegración del Pacto Social, el gobierno sacrificó parte de las reservas de divisas con el fin de subsidiar la compra de insumos importados. Esto desestabilizó la balanza de pagos, empujando al gobierno a ampliar la oferta monetaria para hacer frente al creciente déficit fiscal, empujando a una progresiva devaluación del peso. Con todo, la situación económica empeoró y, a comienzos de 1974, se hicieron patentes las presiones por renovar el Pacto Social. Mientras desde los sectores empresarios pujaban por un ajuste de precios buscando hacer frente a la pérdida de rentabilidad, los trabajadores¹⁵ –muchas veces autoconvocados o a partir de consejos de fábricas– se declaraban en huelga u ocupaban los lugares de trabajo buscando mejoras salariales y laborales.¹⁶ Así, pese a los intentos de Perón, se reavivaron las disputas sectoriales, impulsándose un aumento generalizado de los precios en clara transgresión al Pacto social.

Por otro lado, en su tercer y último periodo como presidente, el viejo líder buscó concentrar la dirigencia de su movimiento; y para ello, optó por concretar el acuerdo realizado con Lanusse y aislar políticamente al ala izquierda del peronismo. Así, luego de la renuncia de Cámpora “la Tendencia” vio como el nuevo gabinete de Perón los excluía de los puestos claves del gobierno –que sí habían detentado con Cámpora– al tiempo que se rodeaba de la derecha partidaria. El asesinato del dirigente sindical y Secretario General de la CGT, Ignacio Rucci –máxima figura de la corriente *burocrática*– por parte de un comando de Montoneros dos días después de la victoria electoral de septiembre, buscó darle a la Tendencia un elemento de negociación ante un Perón que cada vez más los aislaba políticamente. La asunción a la presidencia se dio en medio de un oleaje incesante de bombas, atentados y secuestros extorsivos, producidos por los durísimos enfrentamientos, golpes y represalias, entre las distintas facciones del movimiento.

No obstante, Perón dejará en claro el abandono de la ambigüedad que cultivó hábilmente desde el exilio. En noviembre de 1973 el Congreso dictará la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que ampliaba enormemente las atribuciones y ventajas de la burocracia sindical y era “un verdadero catálogo legal antihuelgas” (Werner y Aguirre, 2007:85). Tan sólo dos meses más tarde, el 24 enero de 1974, un ataque del ERP a una base del Ejército ubicada en la provincia de Buenos Aires provocó la salida del Gobernador Oscar Bidegain vinculado a la organización Montoneros. Acosado por la derecha burocrática del peronismo, Bidegain fue obligado a renunciar por Perón. A este le seguirían otros gobernadores¹⁷, destacándose el caso de Obregón Cano, en la provincia de Córdoba, que fue

¹⁵ Que según Juan Carlos Torre se hallaban en un verdadero “estado de rebeldía” (Cfr. Romero, 2002:199)

¹⁶ Un ejemplo del nivel de conflictividad de estos meses, es el hecho de que entre marzo y junio de 1974 se registró el promedio de huelgas por mes más alto en los tres años que duraría el gobierno peronista. (Torre y de Ríz, 1997:121)

¹⁷ “La Tendencia presenciará con creciente alarma la caída de cada uno de los gobernadores afines: Oscar Bidegain en la provincia de Buenos Aires, Alberto Martínez Baca en Mendoza, Jorge Cepernic en Santa Cruz, Miguel Ragone en Salta y Ricardo Obregón Cano en Córdoba...” y Antenor Gauna en Formosa. (Werner y

removido por un levantamiento de derecha el 28 de febrero de 1974 –el “Navarrazo”–, dirigido por el jefe de policía de la provincia de Córdoba, Antonio Navarro. Perón no sólo dio el visto bueno a esta “depuración ideológica” al interior del movimiento, sino que incluso, como el caso del Navarrazo, impulsó abiertamente la destitución de gobernadores, diputados y sindicalistas. “Córdoba es un foco de infección” había dicho Perón. El levantamiento no sólo terminó con el mandato de Obregón Cano, quien había llegado a la gobernación con el apoyo del ala izquierda del peronismo; sino también con la vida de Atilio López, vicegobernador y secretario general de la combativa Unión Tranviarios Automotor (UTA) que fue asesinado de 132 balazos en junio de ese mismo año por un comando paramilitar de la ultraderechista “Triple A”.

El alejamiento definitivo de Perón de la Tendencia se consumará en el acto de festejo del 1º de mayo de 1974. Con una Plaza repleta, las numerosas columnas del ala izquierda hostigaron a Perón con cánticos que interrumpían su discurso. Entre los ataques verbales a Isabel y López Rega, podía escucharse “qué pasa general que está lleno de gorilas el gobierno popular”. Perón respondió acusando de “mercenarios” e “imberbes” a los “infiltrados” en el movimiento peronista. La respuesta fue el abandono de inmensas columnas de la tendencia, dejando la histórica Plaza de Mayo, semivacía. Luego de este acontecimiento, las bandas de ultraderecha, lideradas por López Rega se consolidaron. Pese a que tras la ruptura, la Tendencia siguiera reconociendo el liderazgo de Perón –a quien consideraban atrapado tras un cerco establecido por sus colaboradores– el distanciamiento con el viejo caudillo, hizo posible el acercamiento de las organizaciones armadas peronistas con las revolucionarias de orientación marxista, como el ERP. A partir de allí, los movimientos armados continuarán luchando por la instauración de un gobierno socialista, para pasar definitivamente a la clandestinidad hacia finales de 1974.

Por otra parte, la profundización de los conflictos sociales, el número de huelgas, el deterioro de los indicadores económicos y la desintegración en términos reales del Pacto Social, se agudizaron hacia mediados de 1974. En su última aparición pública, el 12 de junio, un envejecido Perón –claramente acorralado por las circunstancias– pidió a las partes disciplina y amenazó con renunciar frente a una masiva concentración en la Plaza de Mayo. Menos de un mes más tarde, el primero de julio, el viejo caudillo fallecía dejando vacío un sillón que su esposa, la vicepresidenta María Estela Martínez, no podría retener hasta el final de su mandato.

. Capítulo III

La realidad cordobesa y de la ciudad de San Francisco

Con el objetivo particularizar nuestra descripción del marco histórico sobre el que se desarrolla el Tampierazo, en el presente capítulo se focaliza sobre la realidad política, social y económica de la provincia de Córdoba y de la ciudad de San Francisco. De alguna manera, ambos dominios administrativos siguieron y se inscribieron con sus particularidades, en la línea de acontecimientos que ya hemos desarrollado, tanto a nivel nacional e internacional y que marcaron el contexto que se vivía hacia finales de la década del sesenta y principios de los años '70.

Resulta de especial interés abocarnos a la tarea de rescatar, al menos someramente, las particularidades de la realidad de la ciudad de San Francisco en el marco de lo acontecido en la provincia de Córdoba. En este sentido, en primera instancia nos centraremos sobre la importancia de la segunda etapa del proceso de industrialización¹, de gran impacto en la provincia de Córdoba –donde las industrias metalúrgicas, especialmente la automotriz tenían una gran presencia– y en San Francisco, donde el desarrollo industrial en base a la producción de maquinas herramientas constituye el signo característico de la ciudad. En línea con esto, se analizan las principales variables poblacionales, económicas y laborales de la ciudad, así como el posterior “quiebre” en el desarrollo de las mismas hacia la primera mitad de la década de 1970; momento en el cual comienza a experimentarse un paulatino cierre de industrias y una disminución del crecimiento, sumado a un paulatino descenso de la actividad económica.

En una segunda parte, nos abocaremos a la narración de los principales hechos políticos y sindicales de la provincia y su relación con la realidad local fundamentalmente desde principios de la década de 1970. En tal sentido, se describirán los principales procesos vinculados al ámbito sindical, describiendo la particular realidad que vivía la provincia de Córdoba en relación a la división entre los sindicatos combativos locales y los ortodoxos nacionales.

Así mismo, se prestará especial atención al proceso eleccionario de 1973, tanto en el ámbito provincial como en la ciudad de San Francisco, en donde los candidatos del Frente Justicialista de Liberación se impusieron en los tres niveles del Estado (aunque con diferentes alineamientos ideológicos). Finalmente, se describirá brevemente el avance los sectores ortodoxos sobre la

¹ Decimos segunda, porque a partir de la década del '50 aproximadamente, se experimenta un nuevo crecimiento de la mano del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se extiende hasta finales de la década de 1970. Mientras que el primera se desarrolló a partir de la década del '30, ésta segunda etapa tiene su impulso de la mano del crecimiento de la industria pesada, especialmente de máquinas herramientas y fundamentalmente automotriz en la capital de la provincia de Córdoba. Según Gordillo, que este proceso “...operó un verdadero cambio cualitativo en el proceso de industrialización, ya que un importante sector entró en el sistema de relaciones característicos de la gran industria capitalista.” (1999a:39)

provincia, tanto en el plano político como sindical, situación que derivará en el Navarrazo de febrero de 1974 y la intervención de los sindicatos combativos pocos meses más tarde.

III.1. Expansión y crecimiento económico en los años previos al Tampierazo

Tal como se ha adelantado, hacia la década de '40 y principios de los años '50, la ciudad de San Francisco comienza a desarrollar una próspera industria local, a tono con los procesos que se daban a nivel nacional y provincial. Debido a los efectos de esta segunda etapa de industrialización, para comienzos de la década de 1970 de San Francisco se había constituido en uno de los principales polos industriales, a la vez que Córdoba se afirmaba como una de las provincias de mayor crecimiento del país. Debido a ello, tanto la ciudad como la provincia se encontraban entre las primeras en número de obreros, organización sindical, así como en niveles de urbanización y desarrollo.

Con relación con ello, si bien es posible observar que desde la década de 1940 se experimenta un crecimiento urbano y poblacional sostenido para la provincia de Córdoba y la ciudad de San Francisco, la década del '70 constituye, para esta última, un "quiebre" en cuanto a estas tendencias. Así, como ha mencionado Gabriela Vergara, "dentro de la provincia de Córdoba, la ciudad de San Francisco presenta, desde 1970 en adelante, un crecimiento poblacional cuyo ritmo disminuye paulatinamente." (2006:31) En este sentido, según la autora, esta caída del crecimiento poblacional se encuentra asociada a un proceso de "desindustrialización" de singular impacto, principalmente desarrollado a partir de mediados de la década del setenta.

Como puede verse en el "Cuadro 3.1", en los diez años que pasaron desde 1960 hasta 1970 se dio un proceso de expansión poblacional con una tasa de crecimiento del 22,8% –con un buen crecimiento vegetativo (13,6%), pero también con un saldo positivo en cuanto a las migraciones– constituyéndose la ciudad, en un polo de atracción para la llegada de nuevos habitantes durante esa década. En esta línea, si se analizan los datos del 3º Censo Municipal de Población y Vivienda realizado en abril de 1968, es posible confirmar el positivo movimiento inmigratorio experimentado por la ciudad en los años previos a la década de 1970. "Si se suman los porcentajes [de procedencia de la población censada en 1968] de Otras provincias, Otros países y Santa Fe, tanto en uno como en otro sexo, aproximadamente el 22% de la población procede de otras localidades o ciudades que indica un movimiento importante de migración interna, característico de la época." (Vergara, 2006:32)

Cuadro 3.1. Evolución población agregada y crecimiento vegetativo y migratorio de la ciudad de San Francisco (1960-1980)

Año	Población	Crecimiento absoluto		=	Crecimiento vegetativo	+	Crecimiento migratorio
		Cantidad	%				
1960	38.000	-	-		-		-
1970	46.646	8.646	22,8%	=	13,6%	+	9,2%
1980	52.005	5.359	11,5%	=	16,2%	-	4,7%

Fuente: Montiel y Colla (1986:177)

Esta tendencia migratoria, sin embargo, se verá invertida en la década siguiente –con un saldo negativo del orden del 4,7% desde 1970 a 1980– mostrando a las claras la finalización del ciclo expansivo en lo poblacional y económico. Si bien existe un importante aumento poblacional entre 1970 y 1980, se da una caída del orden de más del 11% en relación a la tasa de crecimiento absoluto.

Esta expansión experimentada por la ciudad desde la década del '50 hasta inicios de años '70 debe inscribirse como hemos visto, en un amplio proceso de expansión económica a nivel nacional, en el cual, la provincia de Córdoba ocupó un lugar muy importante. No obstante, resulta necesario remarcar el singular impacto que este proceso tuvo San Francisco, donde los valores de crecimiento adoptaron proporciones muy importantes para la magnitud que la ciudad tenía apenas unas décadas antes.

Por otra parte, refiriéndonos a los datos presentados en el censo municipal de 1968, la Población Económicamente Activa (PEA) de la ciudad para ese año estaba conformada por un 69% de Obreros/Empleados, un 17% de trabajadores cuentapropistas y un 9,5% definidos como patrones²; poniendo de manifiesto el privilegiado lugar que los trabajadores en relación de dependencia tenían en la estructura productiva de la ciudad.

Como ya hemos mencionado, el desarrollo de las industrias vinculadas a la metalmecánica habían impulsado el crecimiento de la industria local desde la década de 1940. Gracias a ello, promediando los años '60, San Francisco se erigía a nivel nacional como la primera ciudad en el interior del país en cantidad de industrias y talleres dedicados a la producción de máquinas-herramientas. Estos productos constituían un importante eslabón entre las proveedoras de materias primas –como fundiciones, tornerías, matriceras, etc.– y las empresas de mayor escala demandantes de dichos productos. A modo de ejemplo de la importancia de este tipo de industrias, "...San Francisco contaba con 18 establecimientos de este sector, ocupando el segundo lugar detrás del Gran Buenos Aires para 1978, con un 15.64% de participación en el total nacional de exportaciones y, un 34% de la producción nacional de tornos." (Vergara, 2006)

² Censo Municipal de Población y Vivienda, San Francisco 1968.

A esto debe agregarse un consolidado sector comercial que dotaba a San Francisco de un gran dinamismo para una ciudad del interior del país. Además de este desarrollo comercial e industrial, por encontrarse enclavada en una zona de excelentes tierras, la ciudad tenía una importante influencia de la actividad agropecuaria, especialmente tambera. Vinculada a estas actividades, se hallaba una poderosa industria molinera característica de la región. La presencia de tres importantes molinos –todos ellos emplazados sobre el eje central de la ciudad desde los tiempos de la colonia³– una propiedad de la familia Tampieri dedicado a la producción de materia prima para la fábrica de fideos y galletitas y otros dos, uno perteneciente a la familia Boero de larga data en la actividad y el otro, bajo propiedad de “Molinos Río de la Plata”; señalaba la pujante relación entre la economía de producción agropecuaria y las actividades vinculadas directa o indirectamente con ésta. “Caracteriza a la industria local, la existencia de capitales íntegramente nacionales surgidos, en gran medida, de la inversión de los excedentes del sector agropecuario y comercial y de la reinversión de las utilidades industriales.” (Montiel y Colla, 1986:176) Debido a ello, en San Francisco a diferencia de lo que ocurría en Córdoba, con el paso de los años, se había logrado establecer una burguesía industrial fuertemente arraigada. Por el contrario, en la Docta –debido a las condiciones ventajosas que los sucesivos gobiernos provinciales promovieron para el establecimiento de industrias– la instalación de grandes establecimientos productivos de punta se dio de la mano de las inversiones de capitales principalmente extranjeros, y por tanto, según explica Gordillo, “...no fue capaz de generar una burguesía industrial propiamente dicha.” (1999a:49)

En este contexto más amplio –en el que claramente se inscribe el panorama de la ciudad de San Francisco que acabamos de describir– el auge industrial en la provincia de Córdoba se dio en el marco de la industrialización sustitutiva, que surge a partir de la segunda mitad de la década de 1950. Con ello, el crecimiento en la producción de motocicletas, automotores, tractores –con el asentamiento de las multinacionales IKA-Renault y Fiat como los casos más resonantes– así como aviones, lanchas, veleros y maquinarias de diversos tipos, impulsaron al sector de la industria metal-mecánica y de sus actividades conexas principalmente constituidas por miles de talleres y pequeñas empresas destinadas a la fabricación de repuestos, autopartes, matrices, máquinas-herramientas, etc. Como sostiene Gordillo, “...en 1966, si se observa la distribución de la actividad industrial de Córdoba por sectores, se ve a las claras que el metalúrgico –incluido en éste la producción automotriz– concentraba más de la mitad del capital y población ocupada en la provincia, desplazando el tradicional predominio de la industria alimenticia.” (1999a:48)

Por otra parte, tal como se puede observar en el “Cuadro 3.2.” la expansión del número de establecimientos industriales y del personal ocupado, no se dio de manera homogénea en la provincia de Córdoba y siguió, de alguna manera, el patrón centro-periferia que se daba a nivel nacional, donde se marcaba una notable diferencia entre Buenos Aires y el interior del país. Así, la ciudad de Córdoba presenta los más elevados porcentajes de actividad manufacturera, junto con

³ El emplazamiento inicial de los molinos se debió a la cercanía con las vías del ferrocarril que cruzaban el poblado de este a oeste. Con el paso de los años –como es común en muchas ciudades y pueblos que se desarrollaron gracias a este medio de transporte– San Francisco quedó dividida por el paso de las vías del ferrocarril. Hacia finales de la década del '40 y principios del '50, las vías serán levantadas y trasladadas hacia el sur de la ciudad, quedando no obstante los grandes edificios molineros en el centro.

algunos departamentos que, de todas maneras, no igualan en magnitudes absolutas al número de establecimientos industriales y el personal ocupado en la capital provincial.

<i>Cuadro 3.2. Nº de establecimientos industriales y personal en los principales departamentos de Córdoba</i>						
Años						
Departamentos	1946		1954		1964	
	<i>Establec.</i>	<i>Personal</i>	<i>Establec.</i>	<i>Personal</i>	<i>Establec.</i>	<i>Personal</i>
Capital	2100	21635	3681	27663	5895	51455
San Justo	911	4487	1465	5624	3033	10985
Río Cuarto	663	2336	1174	4300	1960	6576
Unión	636	1664	1002	1768	1576	4787
Marcos Juárez	542	1329	932	1787	1896	5318
San Martín	451	1536	749	2763	1220	4584

Fuente: Vergara (2006)

No obstante, cabe destacar que en los tres registros censales revisados, de los departamentos que presentan mayor concentración industrial, San Justo –del cual San Francisco es la ciudad cabecera– aparece primero si se descarta a la capital provincial. El dato adquiere mayor relevancia al advertir que los valores son significativamente más altos comparados con otros departamentos de mayor densidad poblacional para la época, como el de Río Cuarto; o similares como San Martín cuya capital es Villa María. Los valores se vuelven aún más significativos si se tiene en cuenta que el porcentaje de crecimiento intercensal en el número de establecimientos radicados desde 1954 a 1964 fue de un 107%, muy por encima de 60% alcanzado por el departamento Capital. Así, tanto en número de establecimientos, como en personal ocupado, el departamento San Justo –con San Francisco como cabecera– se ubicaba en un lugar destacado dentro del interior provincial.

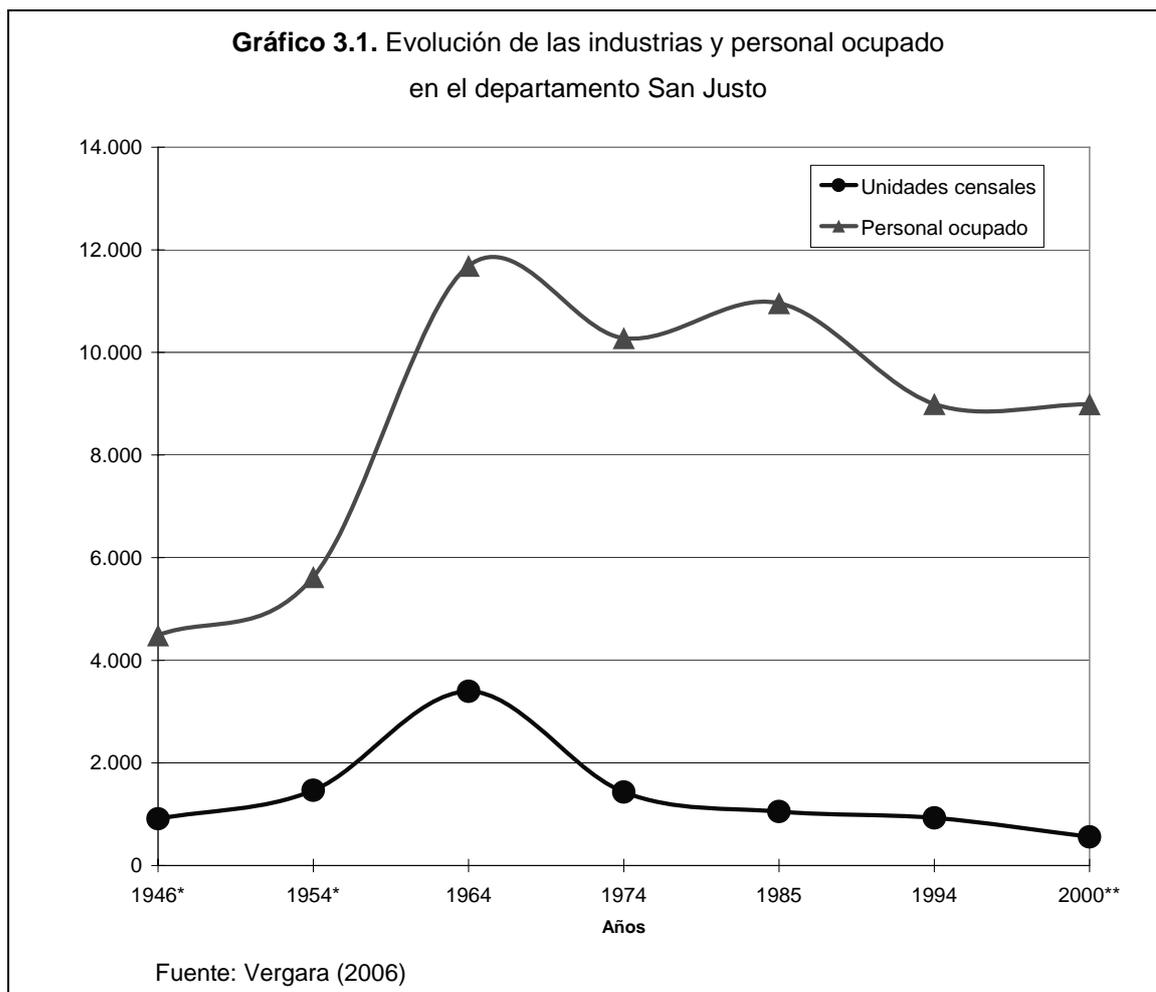
En números absolutos, la provincia de Córdoba experimentó entre 1954 y 1963, una disminución en el número de establecimientos fabriles (que pasaron de ser 18.619 a 13.756 en ese período), pero un marcado incremento en el número de personal ocupado (pasando de 88.595 a 99.268 en los años mencionados). Según Gordillo, estos datos indicarían una concentración de la mano de obra en las grandes industrias y el cierre de los pequeños establecimientos vinculados a las industrias más tradicionales (1999a:51). Así mismo, esto refuerza la idea de un movimiento migratorio interno desde las localidades del interior provincial más atrasadas, hacia otras, en plena expansión como la capital provincial o la ciudad de San Francisco.

Sin embargo, este auge industrial llegará a su máxima expresión a mediados de la década de 1960, haciéndose evidente su declinación y decadencia en los primeros años de la década del

setenta, con una progresiva caída en el número de establecimientos fabriles y en el número de obreros ocupados (la excepción a este declive sucederá tras una breve recuperación en 1985 con un aumento en la ocupación de personal, situación que, sin embargo, no podrá sostenerse en un contexto de cierre de establecimientos fabriles. Ver el Gráfico 1.1.) Giuliano describe el fin de este crecimiento de la siguiente manera: "Aquél sitio [por San Francisco] que producía el 25% de las maquinarias agrícolas del país, que estaba poblada por infinidad de pequeños talleres, que era apodada 'la Avellaneda del interior' y al cual los vendedores no acudían porque 'aquí se fabrica de todo', vivió el cierre y traslado masivo de sus talleres, la caída de la producción y la instalación de un sinfín de bancos en los que duerme el capital improductivo de nuestra ciudad." (1999:102)

Más allá de este quiebre, es necesario notar que hacia 1973, San Francisco acumulaba un significativo crecimiento industrial, con una gran base de trabajadores producto de la expansión de los años anteriores y un desarrollo urbano que se dirigía en la misma dirección. Debemos recordar sin embargo, que el contexto económico nacional fue muy fluctuante durante ese período. Si bien se dio un crecimiento más o menos sostenido de la actividad económica a nivel agregado –reflejado por la expansión industrial de la ciudad– éste estuvo recurrentemente acosado por aumentos generalizados en los precios y breves períodos de recesión vinculados a la debilidad de la economía nacional frente al mercado externo, así como a la imposibilidad de lograr un equilibrio estable en las cuentas nacionales. A esta realidad nunca estuvo ajena la provincia de Córdoba y mucho menos la ciudad de San Francisco.

Como ya hemos mencionado, al poco tiempo del retorno del peronismo al poder, la política económica se sustentó sobre la base del programa delineado por el ministro Gelbard, en el cual el Pacto Social constituía, de alguna manera, su piedra de toque. Como principal objetivo, el pacto buscaba frenar la puja distributiva entre los sectores empresariales y los trabajadores. Para ello, al congelamiento virtual de los salarios, se le sumó un estricto control de precios. El cumplimiento de esto último, requería un gran aparato fiscalizador que hiciera posible el control y cumplimiento de las listas de precios. De esta manera, en muchos casos, fueron los gobiernos municipales e incluso las instituciones intermedias o sindicatos los que debieron luchar por el cumplimiento del pacto, al que muchos comerciantes –principalmente minoristas– se mostraban reticentes a adherirse.



Tal como expresa una crónica de la Voz de San Justo. “Desde el 29 de junio de 1973, comenzaron a regir en toda la provincia los precios máximos. La municipalidad de San Francisco tomó a su cargo la inspección de precios según las listas predeterminadas”⁴ En este sentido, la CGT y una Comisión Especial Asesora de Centros Vecinales del Justicialismo, llevaron adelante –ad honorem– controles de precios máximos de artículos de la canasta familiar, colaborando con el municipio. Sin embargo, ésta no resultaba una tarea sencilla ya que, “entre inspectores y carniceros fueron comunes los inconvenientes domésticos en que los primeros eran echados a punta de cuchillo por controlar precios y facturación. El gobierno amenazaba con expropiar ganado –de hecho, su traslado fuera de la provincia de Córdoba estaba prohibido– o aplicar otras formas de incautación. Se sucedieron protestas de los ganaderos por falta de libertad de comercio y faltas al derecho contra la propiedad debido al decomiso de hacienda que se producía en los campos.” (Giuliano, 1999:71)

Con todo, el panorama general de la época –y la sensación de quienes la vivieron– era de prosperidad económica, a pesar de los vaivenes de la economía nacional y el ya incipiente proceso de decadencia en la que ingresaba la ciudad. En términos objetivos, el crecimiento del producto bruto

⁴ LVSJ, 29/06/73.

fue positivo en el período señalado y, no será sino hasta finales de la década de 1970, que se comience a percibir el deterioro productivo e industrial en la ciudad.⁵

No obstante, es necesario destacar que, como hemos visto, San Francisco había experimentado un gran desarrollo industrial durante los años previos al Tampierazo, generando un gran número de empleados en este sector. Así mismo, ese desarrollo provino de inversiones vinculadas a los capitales nacionales y en una gran proporción, locales. Esto último, no resulta un dato menor, ya que hasta después de 1980, la ciudad no contará con la presencia de empresas transnacionales. En efecto, la inexistencia de capitales foráneos no sólo había permitido el desarrollo de una característica burguesía en la ciudad, sino que también, había polarizado a la ciudad en clases sociales bien definidas⁶.

III.2. Panorama social, político y sindical

a. De la Córdoba combativa al San Francisco conservador

Con relación al aspecto político-institucional, la ciudad de San Francisco –al igual que la provincia– se alineó de manera general a los cambios ocurridos a nivel nacional. Desde 1966, los gobiernos provinciales y municipales adoptaron el mismo signo político que la corriente confesional y conservadora que constituía la base ideológica de la Revolución Argentina liderada por Onganía, como no podía ser de otra manera. Este alineamiento es evidente en un discurso pronunciado en 1967 por el próspero empresario⁷ e por el Intendente Antonio Lamberghini, quién estuvo a cargo del gobierno municipal desde 1966 hasta 1970⁸. En el mismo, Lamberghini expresaba:

“...La administración Municipal como célula primera de la comunidad inmediata continuadora de la familia, no puede, ni debe limitar su accionar a la concreción de bienes únicamente materiales. Por eso en el concepto de los hombres que dirigen la revolución argentina, se entiende que el Municipio ha dejado de ser un ente meramente administrativo para convertirse en político en la verdadera acepción de su palabra. Su fin no se reduce a iluminar, pavimentar, limpiar y embellecer la ciudad, aunque ello es indispensable, sino que también debe ocuparse del hombre y del

⁵ Como indagó Vergara en el marco de su tesis de grado sobre las valoraciones y la forma en que operaron las fantasías y los fantasmas sociales en el proceso de desindustrialización de la ciudad de San Francisco, hacia el final de la etapa de modernización, se percibía un “...clima de progreso que se vivía en la década del sesenta y mediados de los setenta.” (2006:91)

⁶ Como explica Ana: “...no te olvides que ser dueño de una fábrica es estar en muchas federaciones y cosas, y yo creo que [los Tampieri] estaban amparados y ser de la clase alta de San Francisco... en esa época estaba la clase alta, alta y la clase trabajadora.” (E3)

⁷ Concretamente era uno de los dueños de un importante aserradero de mármol (Campra) y de un tradicional taller de la ciudad.

⁸ Antonio Lamberghini tuvo dos mandatos más como intendente de la ciudad de San Francisco. El primero, anterior al mencionado período, entre el 27 de octubre de 1955 y el primero de diciembre del mismo año, pocos meses después de golpe que sacó a Perón del poder. El último, entre el 16 de julio de 1981 y el 10 de diciembre de 1983. Pese a la obiedad del dato, es de destacar que ninguno de sus mandatos derivó de una elección abierta, sino que siempre emanaron de nombramientos realizados durante períodos de gobiernos militares de facto; a los que se alineó política e ideológicamente. Un ejemplo de la continuidad de su posicionamiento puede verse en su discurso de asunción al cargo de 1981 en el cual expresó que “será nuestro objetivo administrar la ciudad de acuerdo a los principios que conforman el proceso de Reorganización Nacional...” en cual, obviamente, se hallaba representado. (Citado en Montiel y Colla, 1986:152)

desarrollo de la personalidad humana. Así como el hombre consta de un cuerpo, alma, debe también el municipio de lo material y de lo espiritual...” (Citado en Montiel y Cola, 1986:129)

Las palabras de Lamberghini deben ser puestas en el contexto del proyecto emprendido por la Revolución Argentina liderada por Onganía. El tinte represivo y restaurador de la dictadura de 1966 procuraba en el plano ideológico y según el plan encarnado por el presidente de facto, purgar al país de la falta de moralidad y el desvío de ética clerical y conservadora; buscando erradicar de la sociedad todas las formas de pensamiento crítico, antesala según la Iglesia, del comunismo, la pornografía, el amor libre y el divorcio. (Romero, 2002:171) La censura llegaba hasta los detalles de la vida cotidiana. Verdaderos comandos policiales de moralidad, realizaban razzias donde, en plena vía pública, pantalones anchos o cabellos demasiado largos eran recortados y jóvenes “poco varoniles”, puestos a disposición del ojo médico para encontrar posibles “desvíos”, eran castigados con arrestos⁹. Estas acciones formaban parte de la tarea de restauración que el régimen represivo pretendió establecer.

Justamente, en este cuadro del espectro político-ideológico se hallaba Lamberghini¹⁰, bien alineado con la toma del poder por parte de los grupos conservadores. Así mismo, por extensión es posible ver al intendente como un reflejo del proyecto político e ideológico de los grupos más influyentes de la ciudad de San Francisco, es decir, de los más tradicionales sectores dirigentes vinculados a los grupos económicos (este selecto grupo de burgueses industriales a los que nos referíamos en el párrafo anterior). En este sentido, tras el golpe del '66, por espacio de pocos días, el municipio estuvo a cargo de interventores designados por el gobierno militar. La llegada de Lamberghini al ejecutivo local se debió a “...una ferviente actividad de *toda la comunidad local* para que la designación del nuevo intendente recayese en la persona de un vecino caracterizado de la ciudad. La tarea fue emprendida por el Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad lográndose inmediatamente la adhesión de casi todas las entidades locales.” (Montiel y Colla, 1986:129. Las cursivas son mías.)

Entendemos que para los autores “toda la comunidad local”, significa algunos pequeños grupos e entidades locales que apoyaron a Lamberghini. Cabe destacar que el Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad (CCIP)¹¹ –de interés en relación a los hechos vinculados al Tampierazo– es una entidad creada a partir de la fusión de dos centros empresariales nacidos hacia fines de la década de 1920 y principios de la de 1930; el Centro Comercial e Industrial (creado en 1928) y el Centro de Defensa de la Propiedad (de 1931). Ambas instituciones, formadas por prósperos comerciantes,

⁹ La modalidad de las *razzias* policiales –como verdaderos comandos moralizadores– ha sido una estrategia repetida en la historia del país. Así, luego, en los años de terror previos al golpe del '76, los comandos de la Triple A y la policía “...concentran vigilancia y castigo en los jóvenes desprolijos y, como siempre, se esmeran en detectar al homosexual evidente. (...) Provistos de hachas y tijeras, policías recorren las calles de la Capital y Gran Buenos Aires (...) arrancan pelos y desgarran botamangas que excedan los 10 cm por considerarlas ‘poco masculinas’... Como bien enseña Pinochet, el orden (el de ellos) debe restaurarse en todos los órdenes.” Al respecto véase Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001) *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana. p. 170.

¹⁰ Según Gonzalo Giuliano, “...testigos de la época sindicaban [a Lamberghini] como el conservadurismo cordobés encubierto (...) quien en tiempos de Onganía se había desempeñado de forma más que aceptable...” (1999:13).

¹¹ Hoy Centro Comercial y de Servicios (CES).

industriales y propietarios de la ciudad, fueron creadas con el fin de defender los intereses del sector e intervenir, de ser necesario, en la política municipal. En el acta constitutiva del Centro Comercial e industrial se puede leer "...la necesidad de crear una Institución que propendiera a la defensa de los intereses Comerciales é Industriales de nuestro medio y de nuestra zona..." a través de, como establece el estatuto del centro en el Art. Nº 1, "Ejercer la representación del comercio y la industria, ante los poderes públicos y empresas particulares y velar por sus intereses..."¹² Por su parte el Centro de Defensa de la Propiedad en su acta de fundación determina que "...no intervendrá en las luchas políticas electorales nacionales ni provinciales, pero podrá intervenir en las luchas municipales."¹³ De hecho, durante los años de su existencia, ambas instituciones –luego fusionadas en el Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad– se erigieron como uno de los principales bastiones para la defensa de los intereses de las clases propietarias de la ciudad, e incluso, como plataforma, como se ve en el caso del Lamberghini, para instauración de administraciones municipales de corte conservador.

De esta manera, luego de una audiencia con el gobernador de la provincia, el interventor Miguel Ángel Ferrer Deheza, se acordó la confección de una lista de cuatro candidatos para la designación del intendente, recayendo finalmente, en Antonio Lamberghini. Cabe destacar, que desde las páginas del diario local "La Voz de San Justo", también se apoyó al proceso de gestiones realizadas desde las instituciones empresariales, tal como lo demuestra la editorial publicada el 12 de agosto de 1966.¹⁴

Permítasenos aquí realizar un paréntesis y dedicar algunas líneas a la importancia de las instituciones mencionadas en la vida política y social de la ciudad. Desde sus inicios, San Francisco contó con la presencia de un grupo de prósperos comerciantes, que de alguna manera, se constituyeron como grupo tradicional con una especial injerencia en los asuntos públicos de la ciudad. Una rápida mirada de la historia local permite identificar fácilmente apellidos que se repiten y parentescos que se entrecruzan en la dirección de diferentes instituciones sociales e incluso en cargos políticos de nivel municipal. Tal es el caso de dos de las familias implicadas durante la protesta del 30 de julio de 1973: los Tampieri y los Martínez.

Si bien nos ocuparemos de ambos luego, baste decir por ahora que estas familias, así como otras de igual importancia y renombre, tuvieron una gravitante presencia en la historia política y social local. Sólo repasando rápidamente la historia de algunas instituciones históricas de la ciudad como son el Rotary Club, el Club de Leones, el Club Argentino de Servicio, el Sport Automóvil Club, la Sociedad de Bomberos Voluntarios, la Sociedad de Damas de Beneficencia, el Aero Club San Francisco, el mencionado CCIP, la Sociedad Rural, el Jockey Club, la Federación Agraria, entre otras;

¹² Libro de actas del Centro Comercial e Industrial. Acta Nº 1. p 1.

¹³ Libro de actas del Centro de Defensa de la Propiedad. Acta de Fundación, p. 2-3.

¹⁴ En la misma, se despliegan una serie de argumentos a través de los cuales se apoya a las gestiones realizadas por las entidades peticionantes, destacando que "...que el vecino a nombrarse sea 'calificado' es decir, de buen nombre y fama. Sólo un coterráneo así podrá tener la adhesión cordial y la colaboración eficiente de toda la comunidad..." Al respecto remitimos a Montiel y Colla (1986:129)

es posible encontrar un continua reiteración de nombres vinculados a lo que hemos definido más arriba como burguesía local.¹⁵

Pese a la influencia de estos sectores, es posible encontrar a lo largo de la historia algunos focos de resistencia. Uno de estos momentos se dará durante los años en que se desarrolla la protesta de la cual nos estamos ocupando, cuando el 2 de julio de 1970, Antonio Lamberghini abandona el ejecutivo municipal para sumarse al directorio del Banco de la Provincia de Córdoba. En su reemplazo asumirá por el breve lapso de 75 días, Juan Lamberghini, primo del mandatario saliente y próspero comerciante dueño de la principal casa de artículos del hogar, “Burmeister Lamberghini”, además de otras actividades. El fugaz paso de este último por la intendencia, se debió a lo que puede ser visto como una muestra de la antipatía que algunos sectores de la ciudad –especialmente del sindicalismo– tenían hacia con el signo político que controlaba la escena local. Luego de asumir y de declarar públicamente la continuidad de su gestión con la de Antonio Lamberghini, fue tarea del nuevo intendente (Juan Lamberghini) organizar los festejos del aniversario de la fundación de la ciudad, para lo cual se contó con la visita del gobernador de la provincia, el Dr. Bernardo Bas.

Ese mismo acto es el que habría ocasionado el pedido de renuncia por parte de Bas al recién nombrado intendente. Según explica Juan Lamberghini en su carta de renuncia, “...la falta de acogida popular que tuviera el gobernador en su visita...” habría sido, pese a la preparación de los festejos, el motivo por el cual se le solicitaba renunciara al cargo. (Montiel y Colla, 1986:134) Sin embargo, en declaraciones publicadas por La Voz de San Justo, el gobernador señalaba otros motivos:

“...al domingo siguiente [de visitar la ciudad para los festejos mencionados] con motivo de visitar la localidad de Porteña, que no tiene aeroparque, debí aterrizar en San Francisco y me encontré con la agradabilísima sorpresa de que todas las entidades gremiales y la C.G.T. estaban esperándome y me dieron una cordial acogida. Entonces empecé a informarme y aprecié que el intendente, contrariamente a lo que desea mi gobierno, no era representativo y por ello le pedí la renuncia...” (citado en Montiel y Colla, 1986:135)

De alguna manera, tras el encuentro del gobernador con las agrupaciones sindicales locales y la CGT, éste decide solicitar la renuncia de Lamberghini “por no ser representativo”. Como hemos visto, luego del Cordobazo y la escisión de la CGT a nivel nacional, la influencia de los sindicatos comenzó a ser cada vez mayor sobre un gobierno militar claramente debilitado. Meses antes de los hechos que mencionamos, Onganía había dejado el poder por las presiones económicas y políticas, dando paso a un Levingston que hacia finales de 1970 debía equilibrarse entre las presiones de los sindicatos y el creciente activismo político que derivaría luego en la constitución de la “Hora del Pueblo”. Las presiones que sacudieron la estabilidad del bloque dominante llevaron al nuevo presidente a revisar la orientación del régimen, teniendo que “abrir el juego” para otorgarle una mayor participación a los distintos sectores sociales, especialmente a los del trabajo. Como indica Gordillo, “la predisposición favorable a la apertura y mantenimiento de los canales para la negociación fue particularmente clara en Córdoba luego del Cordobazo, sobre todo desde mediados de 1970 a partir del gobierno de

¹⁵ El análisis de las “redes familiares”, así como de las “elites”, es un campo de una gran productividad para la comprensión de los procesos sociales y políticos de cualquier comunidad. Sin embargo un estudio de este tipo merece un tratamiento mucho más extenso que el que se pretende realizar aquí.

Bernardo Bas, quien incluso apoyó (...) algunas reivindicaciones obreras frente a la intransigencia empresaria.” (1999b:390)

Claramente para los sectores tradicionales de la ciudad, de los cuales el diario La Voz de San Justo era su principal vocero, la decisión del Gobernador de separar del cargo a Lamberghini no fue bien recibida. Así, en las páginas periódico local durante los días 17, 23 y 29 de septiembre pueden leerse opiniones –propias o de medios nacionales como La Nación o La Prensa– donde se cataloga la decisión del gobernador como la “exhumación de procedimientos demagógicos” y de castigar a quién “...se dedica a trabajar silenciosamente, cuidando más el anonimato que enaltece que al circo que populiza...”¹⁶ El espacio político abierto por el debilitamiento del gobierno de facto, brindaba un nuevo impulso al accionar de los sindicatos en el plano local, que aprovechando la designación de un intendente muy “poco popular” como era Juan Lamberghini, pidieron su remoción. Ante la debilidad y falta de apoyo de Lamberghini, –quien según un entrevistado “no tenía uñas para guitarrero” (E2)– el sindicalismo local tuvo vía libre para promover su descontento con uno de los representantes del poder patronal y empresarial de la ciudad.

El reemplazante de Juan Lamberghini fue Guillermo Peretti, viejo miembro de la UCR intransigente y ex intendente de la ciudad en el período 1958-63. El nuevo mandato de Peretti en la intendencia, estuvo caracterizado por la dureza de los tiempos económicos que vivía el país. Además de luchar contra un ajustado presupuesto municipal, el ejecutivo tuvo que batallar contra la creciente presión inflacionaria. A tal efecto, se constituyeron comisiones asesoras denominadas “Comisión de Precios y abastecimiento” y “Comisión Pro-Defensa de la Canasta Familiar”; encargadas de fijar los precios máximos y mínimos a los bienes de primera necesidad. (LVSJ, 1986:192) Pese a todo, Peretti se mantendrá como intendente municipal hasta el 25 de mayo de 1973, cuando nuevamente el peronismo gane las elecciones municipales con un amplio caudal de votos.

Para los habitantes de la ciudad de San Francisco, el regreso democrático coincidió con el retorno del peronismo en todos los niveles de gobierno. El FREJULI llevó a Cámpora a la presidencia, a Obregón Cano a la gobernación y a Mariano Planells a la intendencia. Mientras los dos primeros podían ser identificados con el “ala izquierda” del peronismo, el primer mandatario local se alineaba con los sectores ortodoxos del partidos quienes se auto-consideraban los depositarios de los valores y principios del auténtico peronismo. Quizás por ello, Planells será el único que logrará extender su mandato hasta marzo de 1976, cuando se interrumpa nuevamente el periodo democrático. Por el contrario, Cámpora –como hemos visto– deberá renunciar a los pocos días de haber asumido dejando paso a una nuevo proceso eleccionario que llevará a la formula Perón-Perón a la presidencia. Por su parte, Obregón Cano será desplazado de su cargo en 1974 luego del levantamiento de derecha conocido como “Navarrazo” y apoyado por el mismo Perón. Finalmente, sólo Planells logrará mantener su cargo hasta el advenimiento de los militares en 1976, cuando abandonará el Palacio Municipal contando la marcha peronista¹⁷.

¹⁶ LVSJ, 17 y 29 de septiembre de 1970 respectivamente. La segunda corresponde a la reproducción de una crónica del diario La Prensa de la ciudad de Buenos Aires.

¹⁷ Giuliano (1999)

El peronismo, como movimiento, se hallaba organizado en cuatro ramas: la política, la sindical, la femenina y la juvenil. La reapertura del juego democrático hacia finales de 1971 había generado una amplia movilización política en todo el país y generado una activa participación de todas las tendencias políticas en vistas a los nuevos comicios. Esta situación, adoptó características muy especiales en Córdoba.

En la rama política del peronismo cordobés era posible identificar a tres referentes que se perfilaban como posibles candidatos a gobernador: "...el Dr. Julio Antún, dirigente de la Mesa Redonda Peronista Permanente (MRPP), el Dr. Raúl Bercovich, máximo representante del 'Núcleo Unidad y Lealtad' y el Dr. Obregón Cano." (Gordillo, 2001:75) Los dos primeros representaban a la línea ortodoxa de extracción de derecha, en tanto que Obregón se identificaba con los sectores izquierda del partido. Este último y Antún fueron, finalmente, quienes se definieron como los candidatos más importantes dentro del peronismo provincial para ocupar la gobernación. Si bien Perón había dispuesto la conformación de listas únicas en cada distrito electoral, la falta de acuerdo entre las dos corrientes del peronismo derivó en la realización de elecciones internas en la que se presentaron dos listas: la número uno, lista Rosa con Julio Antún y Alejandro Simó como pre-candidatos; y la lista Blanca, número tres, con las postulaciones del Obregón Cano y Atilio López.

Las diferencias entre ambas listas, encarnaban de alguna manera, la división interna del peronismo que constituye la marca característica de la época. Así como Antún y Obregón Cano representaban a dos tendencias contrapuestas en la rama política del partido, quienes los acompañaban en las fórmulas representaban el enfrentamiento en el plano sindical con el mismo signo ideológico. Por una parte, Alejo Simó se hallaba vinculado a la dirigencia nacional de la CGT, "Auténtica" (ortodoxa) alineado con Rogelio Coria de las 62 organizaciones y José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT. Estos respondían a la denominada burocracia sindical y proclamaban ser los representantes genuinos de la voluntad del líder, posición que demostraban con una activa militancia en contra de los sectores de izquierda. Simó, era el principal referente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y se hallaba próximo a unos 20 gremios entre los que se puede mencionar a los taxistas, molineros y telefónicos, entre otros.

Por otro lado, Atilio López, representaba a los sectores "legalistas" del sindicalismo peronista cordobés. López era secretario de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y desde 1971, Secretario General de la Regional Córdoba de la CGT, contando con una mayoría conformada por 26. Este sector, bregaba por una transformación de las formas de representación de los trabajadores, otorgando una mayor participación a las bases en las tomas de decisiones y vinculándose estrechamente con los sectores más radicalizados de la izquierda. Así, López se incluía en un peronismo que retomaría "...las medidas que considere necesarias para que el Pueblo reimplante una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana."¹⁸ Incluso, esta definición político-ideológica permitía la existencia de estrechos lazos con los sectores más radicalizados del sindicalismo (no peronistas), la combativa Juventud Peronista y los movimientos armados peronistas (como Montoneros) y no peronistas (como el ERP).

¹⁸ Declaraciones de Atilio López al periódico *Córdoba*, el 18/09/1971. Citado en Gordillo (2001:77)

De esta forma y con una amplia confluencia de fuerzas, la victoria de la formula Obregón Cano-López fue abrumadora en la capital provincial, obteniendo un amplio margen en la totalidad de la provincia para las elecciones internas realizadas en 1972.¹⁹ Con el apoyo de los sectores más combativos del sindicalismo y del partido, logró imponerse a la formula ortodoxa que Antún compartía con Simó. Como indica Gordillo, el apoyo de Perón a Obregón Cano obedeció a la estrategia "...de sumar adherentes al Movimiento Justicialista y crear condiciones suficientes para 'establecer puentes aptos para un gestación multipartidaria y sectorial...'" (Gordillo, 2001:76) Esta actitud del viejo caudillo, respondía a la estrategia –que ya hemos comentado– de incentivar tanto a las tendencias de la derecha como de la izquierda radicalizada del peronismo con miras a desestabilizar al gobierno de Lanusse y favorecer la conformación de un "frente amplio" donde convergieran todas las tendencias políticas de cara al proceso electoral.

De esta manera, en una reñida elección (donde el FREJULI obtuvo el 44,2% de los votos y la UCR el 43,1), la formula Ricardo Obregón Cano-Atilio López se impuso en segunda vuelta, convirtiendo a los candidatos del peronismo en gobernador y vicegobernador respectivamente. Para Gordillo, "la movilización que llevó a una mayor combatividad en el peronismo sindical de Córdoba incidió en la izquierdización del ala política del partido, que se evidenció en el triunfo de la candidatura de Ricardo Obregón Cano y Atilio López para la gobernación de Córdoba." (1999b:407)

Por su parte, en la ciudad de San Francisco se evidenciaron las divisiones internas en el peronismo. La tendencia opositora a Mariano Planells –como ya hemos mencionado alineado con los ortodoxos del partido– estaba representada por Néstor Alocco, quien fue derrotado en las elecciones internas (Giuliano, 1999:12). Cabe destacar que en la lista vencedora que luego llevaría a Mariano Planells a la intendencia, también se encontraba Mario Dante Agodino, quien según Giuliano era el único con "...recursos económicos [en el partido]. Un viejo caudillo de la región que provenía del yrigoyenismo y que en los '50 adhirió al peronismo" (1999:12). Agodino sería quien, tras el Navarrazo, se hiciera cargo de manera provisoria y con la venia del mismo Navarro, de la gobernación de la provincia por 48 horas. Tal como el mismo Planells solía definirse, él representaba al peronismo "de la primera hora" y formado en la "Escuela Superior Peronista", se alineaba con el verticalismo más tradicional del partido.

De esta forma, en las elecciones del 11 de marzo de 1973, Mariano Planells fue consagrado intendente de la ciudad con 11.006 votos, en tanto que el ex comisionado municipal, Antonio Lamberghini obtuvo 8.128 sufragios como candidato del Movimiento Unión Vecinal (MUV) y el Radical Raúl Perrachione 7.409.²⁰ También se presentaron a la contienda electoral Alfredo Caraune de la Alianza Popular Revolucionaria y Gustavo Gallardo del FIP, obteniendo una minoría de los escaños. De esta forma, el plano político local quedaba dominado por representantes vinculados, por un lado al

¹⁹ Obregón se impuso en 11 de las 14 seccionales de la capital provincial y obtuvo 31.000 de los 50.000 votos registrados (60% del padrón asistió a la votación). Si bien Antún no aceptó los resultados e inició una serie de acciones con el objetivo de lograr la anulación de los comicios, llegando incluso a desconocer y dividir instituciones partidarias (así como amenazar con candidaturas por fuera del Frente); finalmente el apoyo de Perón a Obregón Cano y el lineamiento de no dividir al movimiento antes de las elecciones terminaron por eliminar la resistencia. Al respecto, véase Gordillo (2001:88-92).

²⁰ LVSJ, 12 de marzo de 1973.

ala derecha del peronismo en la mayoría; y por otro, a los representantes del tradicional conservadurismo local en la minoría. Quizás por la cercanía en el plano ideológico entre oficialismo y oposición es que se recuerda a la gestión de Planells prácticamente sin conflictos en el Concejo Deliberante. Incluso desde las páginas de *La Voz de San Justo*, se aplaudió el trabajo en conjunto del Ejecutivo con la el órgano legislativo (*Cfr.* Giuliano, 1999).

En el plano sindical, como ya hemos mencionado, en el peronismo existían dos corrientes definidas como “auténticos” y “legalistas”; con Alejo Simó y Atilio López respectivamente, como sus exponentes máximos en la provincia. Sin embargo, la representación obrera regional se completaba con otras dos corrientes no peronistas de gran importancia. Por un lado los sindicatos independientes liderados por Agustín Tosco, quien se definía como marxista. Por el otro, se encontraban los clasistas que tenían sus bases en los sindicatos vinculados a las empresas automotrices (SITRAC Y SITRAM²¹) y que, posteriormente, se constituirían como “Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor” (SMATA); el cual a partir de 1971, sería dirigido por René Salamanca, miembro del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

Como sostiene Gordillo, “si bien entre legalistas, independientes y clasistas existían diferencias, es conveniente recalcar que el arco conformado por ellos le otorgó al movimiento obrero cordobés una gran combatividad y un nada desdeñable poder movilizador. Se oponían a la burocracia sindical peronista que conducía los organismos de alcance nacional y, además, la dirección de la CGT local estaba en manos de legalistas e independientes.” (2001:78) Efectivamente, Atilio López –como Secretario General– y Agustín Tosco –como Secretario adjunto– conducían la CGT Córdoba desde el 13 de abril de 1971, imprimiéndole a sus acciones una independencia que irritaba a la dirigencia nacional en manos de los ortodoxos. Este avance en la estructura sindical, así como los hechos vinculados al “viborazo” o “segundo Cordobazo”²², sumado al espacio político ganado por Obregón Cano en el frente electoral previo a marzo de 1973; pusieron de manifiesto el creciente peso político que estaban adquiriendo en el seno de la provincia de Córdoba los grupos más radicalizados del peronismo y la izquierda revolucionaria. Córdoba se mostraba así, no sólo como un polo opositor a la burocracia sindical, sino también como el referente de un proyecto político alternativo que cuestionaba las bases mismas la organización social capitalista.

Sin embargo, el sindicalismo en la ciudad de San Francisco se diferenciaba bastante del panorama cordobés, teniendo de alguna forma, similitudes con lo bosquejado en relación a la política municipal. Si bien existían divisiones políticas en la CGT local, no existía la polarización en el espectro ideológico que sí se evidenció durante esta época entre los sindicatos combativos cordobeses y los ortodoxos alineados con el centralismo porteño. Como indica Gómez, por un lado se encontraba “la CGT San Francisco que aglutinaba entre 20 y 25 gremios pero que en número de afiliados era inferior con respecto a la CGT de la República Argentina, que representaba a 15

²¹ Ambos sindicatos por plantas, siendo “SITRAC” el Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord y “SITRAM” el Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer.

²² “Así se conocieron los sucesos que se desencadenaron como consecuencia del paro general con movilización decretado por la CGT Regional en repudio del gobernador interventor José Camilo Uriburu y a la muerte de un operario de Fiat en la movilización de los anteriores.” (Gordillo, 1999b:400)

gremios. La primera tenía una influencia del Socialismo democrático, mientras que la segunda estaba influenciada por el centralismo porteño, por el sindicalismo de derecha.” (2006:5)

A la cabeza de la CGT San Francisco se encontraba Oscar Liwacki, máxima autoridad del Sindicato de Empleados de Comercio –uno de los gremios más fuertes y con mayor número de afiliados después de la UOM– quién según definen distintos entrevistados, podía ubicarse como un socialista democrático, moderado políticamente.²³ La otra línea cegetista, no gozaba de representación regional teniendo los gremios una relación directa con la central obrera nacional a la que se encontraban afiliados. Se daba así una situación muy particular en la ciudad, en donde, si bien institucionalmente el sindicalismo de San Francisco “...se alineaba con ellos [los sindicatos clasistas de Córdoba] pero, al menos sus dirigentes, no comulgaban ideológicamente con Tosco.” (Giuliano, 1999:26) Un ejemplo de esta situación, lo constituye Antonio Nemor, secretario general de SMATA quien por aquella época “...se presenta como un sindicalista muy amigo de Elpidio Torres, y con respecto a Salamanca se define como un ‘Antisalamanca’; además de aclarar que su gremio en este período, trataba directamente con Buenos Aires y no con Córdoba. Situación idéntica al Sindicato del Seguro.” (Gómez, 2006:4)

Quizás no haga falta recordar que Salamanca representaba al sindicalismo clasista y revolucionario cordobés del cual Nemor se diferenciaba. Así, una parte importante de los gremios locales se alineaban y respondían a la dirigencia ortodoxa peronista representada por Rucci separándose en muchos casos de las conducciones cordobesas. Incluso, esta situación era favorecida por el hecho de que en ese momento, “...el Ministerio de Trabajo negaba personería jurídica a muchos sindicatos opositores al gobierno y también a los que pretendían separarse de las 62 Organizaciones, cuestión que, por ejemplo, suscitó también con Luz y Fuerza de San Francisco con respecto a Villa María o SMATA y UOM de Córdoba, subordinadas a Buenos Aires.” (Giuliano, 1999:27) Incluso en los casos de los sindicatos locales que tenían vinculación con sus pares cordobeses, estas relaciones revestían un carácter institucional que iba más allá de las diferencias ideológicas. En este sentido, la conducción de la CGT local por parte del secretario general del Sindicato de Empleados de Comercio, Oscar Liwacki, podía ubicarse dentro del sindicalismo “independiente”, pero de diferente signo político-ideológico al liderado por Agustín Tosco en Córdoba. Tal como es expresado de diferente manera por los entrevistados, más allá de las diferentes alineaciones políticas, en la ciudad de San Francisco el sindicalismo se encontró unido durante aquel período, convirtiendo al Tampierazo en una poderosa razón para dejar de lado las diferencias que pudieran existir entre las distintas conducciones.²⁴

²³ Así descripto por algunos entrevistados: “era combativo. Claro, movilizaba. Era muy... tenía una autenticidad importante. (...) él era muy constante en sus ideas.” (E1) “te puedo garantizar yo porque estábamos siempre juntos, lo que menos era extremista, lo que menos era subversivo; pero sí habrá tenido sus ideas del socialismo como vos las tenés a lo mejor con los Radicales, con los Peronistas, con cualquiera.” (E4) “Cacho para mí era una persona que yo nunca le vi vies izquierdista, ni nunca nos inculcó, éramos muy jóvenes. (...) O sea, nunca nos instó a nada.” (E3).

²⁴ Esto es expresado por varios de los entrevistados y sindicalistas de la época: “José Ferrao, elude la respuesta cuando se le pregunta su posición con respecto a las divisiones del sindicalismo provincial y local, sus palabras serán en coincidencia con Nemor ‘Acá en San Francisco somos todos amigos!’” (Gómez, 2006:5)

Esto se complementaba con una casi inexistente tradición de lucha obrera en la ciudad. Los testigos de la época concuerdan en describir a San Francisco como una ciudad donde “no pasaba nada”²⁵ y donde la irrupción del Tampierazo fue un hecho completamente inesperado, incluso para una época de gran conflictividad social como la que se vivía. En este sentido, si bien existían condiciones favorables para la movilización las clases trabajadoras²⁶, en la ciudad no estaba presente una tradición de lucha, siendo el Tampierazo de 1929²⁷ el único antecedente recurrentemente mencionado por los entrevistados. Así mismo, la existencia de delegados de fábrica o reclamos por las condiciones de trabajo había adquirido impulso sólo en los años previos 1973. Tal es así que todavía hacia finales de los sesenta, no existía en la ciudad una fuerte “conciencia de clase” –si cabe la expresión– que motorizara las luchas y reivindicaciones obreras²⁸, ni un grupo de dirigentes sindicales con experiencia²⁹.

En este panorama, la UOM local, de línea tradicionalmente ortodoxa dentro del sindicalismo peronista, se destacaba por ser uno de los gremios de mayor presión, tanto por el gran número de afiliados, así como por el accionar más confrontativo y vehemente de sus miembros. Esto es recordado por un trabajador de la firma Corradi de la siguiente manera:

“[Los demás gremios] no tenían la fuerza que teníamos nosotros. –¿Los sindicatos tenían o no una tradición de lucha? –No, nada que ver. El único sindicato, que hablando con las palabras con las que uno habla, que tenía los huevos bien puestos y que luchaba y que hacía lo que tenía que hacer, que nos respetaban era la Unión Obrera Metalúrgica. Y dentro de la UOM el cuerpo de delegados de Corradi, que éramos nosotros.” (E7)

De esta manera, gremios como la UOM y la Unión de Obreros Molineros Argentinos (UOMA) resultaban ser los más importantes debido al gran número de afiliados y organización. Alineados con el peronismo ortodoxo, se identificaban con la “burocracia sindical” representada por Vandor en la dirección nacional de los metalúrgicos, y con Rucci en la CGT. Así, salvo por algunas organizaciones sindicales, como la delegación San Francisco de Luz y Fuerza dirigida por Hugo Chiavarini, Empleados de Comercio y otros gremios de menor importancia, la línea sindical combativa de Córdoba no tenía gran presencia en la ciudad.

²⁵ Según José, “previamente al Tampierazo se estaba viviendo una ciudad tranquila, una ciudad que nunca había tenido zozobra y menos todavía conflictos laborales (...) en San Francisco nunca pensamos que iba a suceder una cosa de esta.” (E4) En la misma línea Ana indica que, “era un pueblo muy chato este para que se arme tal desbarajuste.” (E3)

²⁶ Desarrollaremos esto en el capítulo siguiente.

²⁷ Se domina de esta manera, al prolongado y violento levantamiento obrero que se dio en la ciudad de San Francisco entre agosto y diciembre de 1929. El mismo comenzó con una huelga de trabajadores en los talleres de Miretti y Cía. el 10 de agosto, en reclamo de mejoras salariales y en las condiciones de trabajo; extendiéndose rápidamente a otras empresas locales, como el Molino “Meteoro” de Carlos Boero Romano, y la fábrica de fideos de Tampieri. En general la lucha buscaba lograr el cumplimiento de las 8 horas de trabajo, el reconocimiento de la representación sindical y aumentar en los salarios, demandas que solo fueron satisfechas en parte y en algunos establecimientos. El duro enfrentamiento entre las clases trabajadoras y los sectores dirigentes, que incluyó conflictos armados, mítines, sabotajes, rompehuelgas, etc.; tuvo como saldo un feroz persecución de los principales líderes obreros, así como varias víctimas fatales debido a los enfrentamientos. Al respecto véase: Casalis (2006)

²⁸ “Vos sabías que tenías que ir a trabajar, nada más (...) Trabaja, nos pagaban. Te digo, nos aportaban porque tengo ahí lo del correo, y nada más, pero no había otra cosa. Yo te digo que nadie, nadie, decía ni ‘A’.” (E1)

²⁹ “yo ingrese en Godino en el ‘60, ‘61 (...) Y además fui delegado en la empresa. Nunca había habido delegados y bueno, yo fui hasta que me invitaron a cumplir el cargo, pero en forma rentada en el gremio.” (E2) “éramos muy jóvenes. Éramos un grupo de jóvenes gremialistas, jóvenes” (E3)

Así, el sindicalismo local se caracterizaba por no poseer las grandes diferencias que separaban a legalistas de ortodoxos en el peronismo y a combativos de burocráticos en el plano nacional. Por el contrario, los dirigentes sindicales locales tenían un dialogo muy fluido y en las internas por la CGT no había grandes disputas³⁰. Todos los dirigentes se conocían y tenían una estrecha relación. Las diferencias y adhesiones a las diferentes líneas políticas dentro del movimiento obrero local resultaban así muy flexibles y poco dogmáticas comparadas con las adoptadas por sus pares cordobeses y porteños.

Con este panorama sindical, en San Francisco se cerraba un círculo institucional en donde la política local y el sindicalismo, se ubicaban en la centro-derecha del espectro político adhiriendo moderadamente a los valores de la derecha peronista y el tradicional conservadurismo cordobés, los cuales se constituían en una abrumadora mayoría entre las filas dirigentes de la ciudad. Este contexto era matizado con la presencia de algunos dirigentes sindicales –como el caso de Liwacki y Chiavarini– y sectores minoritarios institucionalmente, que adherían con tibieza a los aires de transformación social propios de la época, acercando posiciones –por filiación institucional más que ideológica– con el sindicalismo combativo cordobés.³¹ Por último, es necesario mencionar la presencia de algunos sectores y grupos vinculados con una militancia inscripta en las ramas más combativas del peronismo, así como a los movimientos de la izquierda radicalizada. No obstante, resulta poco probable que estos grupos constituyeran una mayoría en la vida social y política de la ciudad de San Francisco hacia 1973. Por el contrario, distintas evidencias indican que estos sectores, prácticamente carecían de presencia sólida en las instituciones formales de la ciudad, como los partidos políticos y los sindicatos.³²

b. La “avanzada” ortodoxa en la provincia a partir de mediados de 1973

Como ya hemos bosquejado en el capítulo anterior, la situación de la provincia de Córdoba cambiará radicalmente hacia mediados de 1973. En el campo sindical la derecha ya se había lanzado sobre la CGT regional, denunciando la infiltración marxista en sus sindicatos y en el gobierno de la provincia. A fines de junio el gobierno trató de frenar la movilización sindical hasta entonces tolerada;

³⁰ La primera división de importancia en la CGT local se dio hacia principios de 1976. “En marzo de ese año los gremios de: Personal de Obra Sanitarias, Empleados Municipales, Panaderos, SMATA, ATE y Empleados de Comercio eran algunos de los 27 gremios que se autoconvocaban en disconformidad con la CGT local dirigida por José Ingaramo. Constituían sus respectivas mesas directivas y calificaban a las actuales dirigencias de inoperantes y faltas de dirección.” (Giuliano, 1999:28)

³¹ Uno de los entrevistados describió irónicamente al sindicalismo local de la siguiente manera: “Yo digo, por ahí me quedaba con Tampieri y no con los sindicalistas... [se ríe]. Sí, no eran de los más progresistas esos. Liwacki, no, era de los más rescatables.” (E5)

³² Resulta necesario aclarar que estas afirmaciones son producto de un análisis basado en la posición política e ideológica adoptada por los principales referentes de instituciones del ámbito local. En este sentido, es posible que la presencia de sectores vinculados a la izquierda radicalizada se encuentre minimizada, básicamente, por el carácter clandestino de estos movimientos. Por ello, se considera necesaria una revisión histórica más exhaustiva acerca de la presencia y accionar de las organizaciones de izquierda en San Francisco, objetivo que excede por mucho los límites del presente trabajo.

y los rumores de una intervención de la CGT Córdoba, así como del gobierno de Obregón Cano, comenzaron a circular sospechosamente.³³

Como bien ha explicado Servetto, en la capital provincial “el conflicto político se articulaba con el conflicto sindical vinculado a la puja por el control de la CGT local.” El desplazamiento de las conducciones de extracción burocráticas por parte de los sectores combativos, tanto en la CGT como en numerosos sindicatos cordobeses hacia finales de los años sesenta, se constituía en una poderosa barrera para la homogenización del movimiento obrero pretendida por la dirección nacional de la central obrera luego de los comicios de 1973. Así, y con miras a las nuevas elecciones que llevaran a Perón a la presidencia, el objetivo central se constituía en el desplazamiento tanto de las autoridades políticas provinciales como de la dirigencia sindical regional. “Para ello los ortodoxos lanzaron una campaña de desprestigio y provocación cuyo objetivo era la lograr la intervención del gobierno cordobés y de la CGT, apoyados por una serie de leyes y resoluciones que avanzaban en la centralización y control de las delegaciones más rebeldes y cuestionadoras.”³⁴ (Servetto, 2001) Al mismo tiempo, Perón se reunía con las Fuerzas Armadas y la mesa directiva de la CGT nacional se entrevistaba con Cámpora. Tras esa reunión, Rucci declaró a la prensa “Se acabó la joda”, poniendo de manifiesto el retiro del apoyo al presidente Cámpora por parte de los círculos más cercanos a Perón. El peronismo estaba dando su definitivo vuelco hacia la derecha.

En este contexto, la situación durante el mes de febrero de 1974 se tornó crítica. Las 62 organizaciones y el peronismo ortodoxo resolvieron dar el golpe definitivo contra el gremialismo disidente peronista y clasista, dando lugar, al mismo tiempo al plenario de normalización que desplazaría definitivamente a la oposición y colocaría a la cabeza de la central obrera cordobesa a dirigentes de la ortodoxia gremial peronista. Lo hicieron articulando un levantamiento con los sectores más reaccionarios de la policía provincial al mando de Teniente Coronel Navarro. El plenario se realizó el 28 de febrero, en la ciudad de Alta Gracia. Ese mismo día el jefe de policía se levantó contra las autoridades gubernamentales de la provincia.

Acusado de haber sido el responsable de un atentado sufrido por el vice gobernador Atilio López, Navarro fue destituido por el gobernador Obregón Cano el día 27. Al día siguiente el depuesto jefe de la policía ordenó la sublevación de las fuerzas de seguridad, que con total fidelidad se levantaron en armas y, con el apoyo de las 62 organizaciones y bandas paramilitares de derecha, asaltaron la Casa

³³ A partir de julio del '73 Tosco y López comenzaron a denunciar la intención de determinados dirigentes de intervenir la regional de la CGT de Córdoba (LVSJ, 03/03/73). Así mismo, en los días posteriores se dieron ocupaciones por parte de los sectores ortodoxos, así como ataques a la sede de la central gremial cordobesa forzando al gobernador y vicegobernador a entrevistarse con las autoridades nacionales con el fin de obtener garantías ante una posible intervención. (LVSJ, 14/07/73 y 18/03/73; Revista Así, 20/03/73)

³⁴ Los anuncios de la CGT nacional donde se comunicaba a las regionales que desde el primero de julio de 1973 se dejarían sin efecto las conducciones de las Delegaciones Regionales, así como la Ley de Asociaciones Profesionales y la Ley de Prescindibilidad deben entenderse en el marco de estas políticas de desmovilización. (Servetto, 2001). Así mismo, los enfrentamientos durante este período tomaron ribetes muy violentos. Un ejemplo lo constituye la toma de varios sindicatos combativos en la ciudad de Córdoba el 16 de julio por el autodenominado "Comando de Resistencia Peronista". Los sindicatos ocupados por la fuerza y con armas de fuego fueron SMATA, ATSA, Luz y Fuerza y la sede regional de la CGT. Luego de abandonar SMATA los atacantes se llevaron a los sindicalistas como rehenes a la UOM, donde poco después fueron liberados. Con motivo de estos hechos, Tosco tildó en la ocasión a los atacantes como "provocadores fascistas", en tanto que un comunicado del "Comando de Resistencia Peronista", rezaba: "el trapo rojo de los comunistas no volverá a flamear en la casa de los trabajadores" (LVSJ, 18/03/73).

de Gobierno. Encarceladas las autoridades provinciales Navarro impuso un virtual estado de sitio: “persecuciones y detenciones a dirigentes políticos, sindicales y estudiantiles, con la argumentación de que debía controlar ‘las fuerzas enroladas en la extrema izquierda quienes iban a provocar un desborde total’. La ciudad quedó paralizada bajo la custodia policial con el auxilio de grupos armados civiles, comandados por la Juventud Sindical Peronista, representantes de la oposición anti-obregonista, que vigilaban los barrios, los sindicatos y la Universidad.” (Servetto, 2004)

Por cinco días la ciudad de Córdoba estuvo literalmente sitiada por bandas de la ultraderecha. El servicio de transporte se paralizó y mensajes contradictorios de paro y movilización confundieron al mismo movimiento obrero y estudiantil que pocos años antes había luchado con éxito en dos ocasiones contra la dictadura militar. Luego de fallidos intentos por lograr la reasunción de Obregón Cano como gobernador de la provincia, el 2 de marzo el Ejecutivo Nacional rompió el silencio y solicitó al Congreso la intervención de la provincia, al tiempo que desde el Ministerio de Trabajo se acompañaban las medidas de depuración ideológica con la designación de Alejo Simó en la delegación regional de la cartera.

Estos hechos cambiarían completamente el escenario político del país y la provincia. “Unos pocos días después [del Navarrazo], en Arroyito³⁵, un grupo identificado como miembro de la Mesa Redonda Peronista Permanente, tomó el edificio municipal en apoyo al Teniente Coronel Antonio Navarro. El mismo respondía a la línea provincial de Julio Antún, contendiente derrotado en la elecciones internas en las que triunfó Obregón Cano,” derivando en el cambio de autoridades. (Giuliano, 1999:22)

Sin embargo, el golpe definitivo a los sectores combativos de la provincia será dado en agosto de 1974 tras la muerte de Perón, cuando SMATA, liderado todavía por Salamanca, sea intervenido por el Gobierno Nacional con el argumento de intentar romper el “Pacto Social”. Lo mismo sucederá con Luz y Fuerza donde se desplazó a Agustín Tosco, quién más tarde morirá en la clandestinidad.

³⁵ Localidad distante a unos 90 kilómetros de la ciudad de San Francisco y parte del mismo departamento.

. Capítulo IV

El Tampierazo y su contexto

Hasta aquí hemos repasado el contexto general y los procesos que dominaron –a nivel nacional y local– los años en los cuales se inscribe el Tampierazo. En la misma línea, el presente capítulo tiene por objetivo describir de los sucesos acaecidos el día 30 de julio de 1973, situándolos en la particular historia de la fábrica –y la familia– que le dan origen a su denominación. Para ello, el texto se organiza en cuatro partes.

En la primera se describe brevemente la historia de la fábrica Tampieri y Cía., repasando rápidamente los principales acontecimientos desde su fundación hasta el período analizado. Para ello, se aborda también de manera general, la historia de la familia Tampieri, su relación con la realidad de la ciudad de San Francisco y algunos aspectos vinculados a la conducción de su empresa que son de suma importancia para comprender los conflictos del año 1973.

En la segunda parte, se focaliza sobre la comprometida situación financiera y productiva de la empresa durante los años previos al Tampierazo, así como sobre los principales acontecimientos que derivaron en la toma de medidas de fuerza por parte los empleados de la empresa. Como se verá, la situación previa a la realización del paro activo del día 30 de julio de 1973 implicó un largo recorrido de conflictos entre la patronal y los trabajadores, los cuales derivarán en los acontecimientos que son narrados en el tercer párrafo y que constituyen el Tampierazo como protesta. Justamente allí se reconstruirán, en base a los testimonios de los entrevistados y diferentes crónicas y artículos de la época, los hechos acontecidos en la ciudad desde la movilización iniciada a las diez de la mañana, hasta el mensaje pronunciado por vicegobernador Atilio López que oficiaría como cierre durante las últimas horas de la tarde.

Finalmente, se desarrolla brevemente el derrotero seguido por la firma luego del Tampierazo hasta su remate judicial hacia mediados del año 1975. También en esta última parte, se presentan declaraciones de diferentes actores de la época y algunas discusiones e intercambios públicos generados a partir de la protesta.

Tal como hemos desarrollado más arriba, todo fenómeno social está siempre determinado por una multiplicidad de relaciones sociales que lo atraviesan y constituyen. En este sentido, no se busca que este capítulo sea leído como un mero recuento de hechos y anécdotas sino que, por el contrario, permita el lector advertir la complejidad de las redes de conflicto y los procesos de constitución identitaria que se abordarán en el capítulo siguiente.

IV.1. Breve reseña: la familia Tampieri y su emporio industrial

Fundada en el año 1890, la firma fideera Biava y Cía. se constituyó en una de las primeras industrias del pequeño poblado de San Francisco. Con el correr de los años y luego de trabajar algún tiempo en el establecimiento de quien luego sería su suegro, Ricardo Tampieri –un inmigrante italiano de escasos años de residencia en el país– ingresó a la firma constituyendo la sociedad Biava, Tampieri y Cía. En tan sólo 10 años, la empresa logró una importante consolidación, pasando a denominarse hacia el año 1900, Tampieri y Cía.; quedando la mayoría de las acciones de la sociedad en manos de quien fuera uno de sus primeros empleados.

Con el correr de los años, Tampieri lograría un importante crecimiento aumentando no sólo su producción, sino también sumando una gran cantidad de trabajadores a su plantel y erigiendo una gigantesca planta industrial en el centro de la ciudad. Para el año 1929, la firma ya se ubicaba como la fábrica más importante en su rubro en toda Sudamérica, produciendo más del 8% total de fideos elaborados en el país (Tampieri, 2000). En 1936 la empresa fabricaba cerca de 60.000 kilogramos diarios de fideos, ocupando a más de 700 operarios en las distintas dependencias de la fábrica, que incluía una granja propia –llamada “La Milka”– destinada a la producción de las materias primas y otros bienes (Casalis, 2006:80). Así mismo, la firma poseía una extensa red de comercialización que le permitía ubicar su producción en distintos puntos del país, así como exportar a Bolivia, Paraguay, Ecuador y Estados Unidos; además de numerosos países de Europa, entre ellos Holanda, Inglaterra, Italia y España. (Montiel y Colla, 1986:170)

Fruto de la formidable riqueza y fortaleza económica forjada por la familia Tampieri en pocos años, “Don Ricardo” –como era conocido el magnate fideero– construirá durante la década de 1920 un verdadero palacio que será su residencia particular. Para el mismo importó gran cantidad de materiales y bienes de lujo directamente del viejo continente. Este edificio, con el correr de los años, se convertirá en el símbolo de la prosperidad económica y la opulencia, no sólo de la familia Tampieri, sino también de toda la burguesía local. Como destaca Casalis, Ricardo Tampieri se constituía así en el prototipo de industrial exitoso: “emprendedor, laborioso y tenaz, rústico, severo e intransigente, personalmente dirigía con mano firme sus empresas cumpliendo de modo superlativo el sueño del inmigrante de *hacer la América*.” (2006:81)

Sin embargo, si bien el apellido Tampieri significaba progreso económico y pujanza industrial, también era para muchos sinónimo de intransigencia patronal y explotación obrera. Era bien conocida la reputación de patrón abusivo y explotador que detentaba Don Ricardo. Las extensas jornadas de trabajo, los castigos físicos y el maltrato a menores¹, así como el pago de jornales de miseria; eran moneda corriente en su establecimiento, en el cual empleaba muchas mujeres “porque se le pagaba menos y las manejaban más dócil[mente]” (E7) Así mismo, relatos de viejos empleados indican que

¹ Un argumento utilizado por el patrón “para tratar mal a sus pequeños obreros era el siguiente: *Les pago y debo ser para ellos igual que un padre*. En efecto, un caso concreto ejemplifica la explotación de menores. *Ángel Blas Casalis –Lito– se empleó en la fábrica, era jovencito. Tampieri lo puso a hacer trabajo bruto –creo que mover cajones– y venía en casa con las manos lastimadas, se las envolvía. Después, Tampieri le mandó una carta a papá diciéndolo que no era para esta actividad sino para tareas de escritorio, pero no lo puso.*” (Casalis, 2006:168)

las mejoras al edificio de la fábrica –como el empedrado de las calles o el revoque de las paredes– eran descontadas por el empresario de los jornales de sus trabajadores sin derecho a protesta.

Si bien muchos coinciden en que tras la muerte del fundador de la empresa en 1953 –el cual se jactaba de no haber perdido nunca una huelga, ni como obrero, ni como patrón– algunas de las vejaciones que sufrían sus empleados se fueron eliminando, el paso de la empresa a manos de sus descendientes, Ricardo y Raúl, mantuvo en líneas generales la modalidad de conducción. No sólo el férreo control sobre sus empleados y la rigurosa disciplina laboral era implementada por sus sucesores², sino que también la expansión fabril continuó siendo la fórmula sobre la cual se asentó el crecimiento de la firma.

Para finales de los años cincuenta, Tampieri y Cía. se constituyó en un monstruo fabril organizado bajo un modelo típicamente fordista: la firma producía los fideos con un alto nivel de tecnificación que incluía largas líneas de producción donde cada trabajador realizaba una tarea determinada –desde la preparación del pastón base hasta el embasado del fideo terminado– y además se autoabastecía de gran parte de las materias primas (como huevos, distintos tipos de verduras, leche, etc.), obtenidas muchas de ellas en la granja modelo “La Milka”, una de las primeras en su tipo en todo el país. Así mismo, a partir de la creación de su propio molino en la década de 1950, Tampieri comenzó a fabricar la harina que utilizaba³. También expandió su producción hacia un nuevo rubro instalando una moderna planta para la fabricación de galletitas, que se anexaba a la tradicional industria de los fideos. Sumado a esto, la empresa realizaba de manera particular la comercialización y distribución de sus productos, contando con una flota de camiones y depósitos con empleados propios en distintos puntos clave del país. Nada en el proceso de producción de Tampieri y Cía. parecía ser tercerizado, constituyéndose esto, como veremos luego, en una de las principales dificultades de la firma para lograr hacer frente al estancamiento de los años posteriores.

Más allá de esto, la presencia de los Tampieri en San Francisco se encontró muy lejos de ser gravitante solamente en el aspecto industrial. Como una de las familias locales más poderosas, desde prácticamente la fundación de la colonia, los fideeros tuvieron una activa participación en diversas instituciones locales, formando parte de un selecto grupo de empresarios e industriales; una encumbrada burguesía con acceso y control a los más variados resortes públicos. Su participación en la formación y conducción de diversas instituciones intermedias –como el CCIP, de la cual no sólo fueron fundadores, sino también directivos⁴–, le otorgaba una importante influencia en el ámbito local,

² Según una descripción realizada por Joaquín G. Martínez poco después de su fallecimiento, “Ricardito” –como era llamado Ricardo Tampieri (h)–, era “un militar con vocación de civil. Contagiaba el espíritu de orden y disciplina. (...) En la colmena que Ricardito dirigía no había lugar para los zánganos.” (LVSJ, 13/07/1973) Así lo ratifican también ex empleados de la fábrica, según los cuales todavía a mediados de los '60, “Ricardo [h] te patrullaba la fábrica (...) Te tenían al trote (...) a las 2 o 3 de la mañana caía Ricardo. Noooo... te caía a cualquier hora el tipo a controlarte, (...) si te llegaba a enganchar te cagaba a patadas, no andaba con vueltas.” (E1)

³ El molino harinero se desarrolló luego de que Carlos Boero Romano dejara de ser socio comanditario de Tampieri hacia el año 1946. “El contrato que ligaba a la empresa con el molino Boero no era societario sino por adquisición de harina, según el cual la firma Tampieri y Cía. absorbía prácticamente el 80% de la producción del molino.” (Casalis, 2006:80) Esta relación comercial se mantuvo durante 46 años, extendiéndose desde el año 1900 a 1946.

⁴ Por ejemplo, Ricardo Tampieri (h) –segunda generación de la familia– se desempeñó como presidente de la institución en los años '40.

así como en el departamento San Justo y en la provincia. La llegada de Ricardo Tampieri (h) al directorio del Banco de la Provincia de Córdoba en los años '60, es un claro ejemplo de la posición que la familia ostentaba en los más selectos círculos de poder⁵.

Un párrafo aparte merece la relación de los Tampieri con la familia Martínez, propietaria del diario local La Voz de San Justo desde el año 1932 y de interés en relación a los hechos vinculados con el Tampierazo. Los Martínez siempre estuvieron vinculados a los sectores empresarios y tradicionales de la ciudad de San Francisco, principalmente a través del bufete legal fundado por quién quizás sea más destacado miembro de la familia, el Dr. Joaquín Martínez. Abogado, escritor y director de uno de los medios de prensa más influyentes del Este de la provincia de Córdoba. Joaquín Martínez se destacó como uno de los más poderosos letrados de la ciudad, asesorando al "Centro Comercial, industrial y de la Propiedad (desde el año 1929 donando sus honorarios), Sociedad de Bomberos Voluntarios, Federación Agraria Argentina, Taglioretti y Bianchi SA, Tampieri, Miretti y Cía..." entre otras instituciones y empresas de gran importancia. (Díaz, 1988:29) Como socio, apoderado y asesor legal de la familia Tampieri durante muchos años, el Dr. Martínez también tuvo una importante actividad social en diversas instituciones locales.

Sin embargo, su figura y de modo general la de la familia Martínez, siempre se halló vinculada a la publicación del medio gráfico de más larga data e importancia para la ciudad. De línea editorial marcadamente conservadora y antiperonista, La Voz de San Justo era la tribuna privilegiada desde donde la burguesía local defendía sus intereses y delineaba la historia de la ciudad y la región desde la particular visión que tenía su director. Como indica Díaz, el Dr. Martínez sentía por el peronismo un "visceral rechazo"⁶ (1988:37), el cual era traducido en las páginas de su medio gráfico a través de feroces críticas y desacreditaciones públicas a los representantes del partido justicialista, los sectores populares o la clase trabajadora, de manera casi indistinta. Como indica Giuliano, los lineamientos editoriales de tendencia liberal, oligárquica y conservadora "...se hacen evidentes en sus loas a los presidentes del 'fraude patriótico', al general Franco y su desprecio a Perón e Irigoyen." (1999:102)

Además de la relación profesional que ligaba a los Martínez con los Tampieri, ambas familias compartían intereses comerciales producto de las acciones los primeros tenían de la firma fideera. Estas vinculaciones, se coronaban con una estrecha relación personal forjada a través de los años.⁷ De esta manera, ambas familias formaban parte de la más tradicional burguesía local, a la que se sumaban prósperos comerciantes, industriales y "notables"; un sector social que se había visto

⁵ "Ricardo Tampieri fue miembro del Directorio del Banco Provincia de Córdoba por allá por los años '67 y '68, y simbolizaba de algún modo la aristocracia local" (AV1)

⁶ Desde la primera presidencia de Perón, el abogado se había constituido en un ferviente opositor a los gobiernos peronistas. Debido a ello, en 1947 fue ordenado su traslado como abogado del Banco Nación y rector del Colegio Nacional San Martín, a Tafí Viejo (Tucumán) y Bahía Blanca respectivamente, obligándolo de manera indirecta a renunciar a ambos cargos. El enfrentamiento habría comenzado luego de que para el acto de 25 de mayo de ese año, Martínez pronunciara un durísimo discurso contra el gobierno nacional peronista. Pocos años más tarde, será la Revolución Libertadora quien le devuelva ambos cargos. (Cfr. Díaz, 1988:37)

⁷ Un ejemplo de la relación de amistad que unía a ambas familias puede encontrarse en el homenaje realizado a Ricardo Tampieri (h) a los dos años de su fallecimiento el 12 de julio de 1973, apenas 18 días antes del Tampierazo. El acto, realizado frente al mausoleo familiar y organizado por el Rotary Club San Francisco –del cual fue miembro y fundador– fue presidido por el discurso de su "amigo entrañable" Joaquín G. Martínez, en la cual fue descubierta una placa conmemorativa. (LVJSJ, "Rindióse Ayer Homenaje del Rotary Club San Francisco, a Ricardo Pascual Tampieri", 13/07/1973)

beneficiado por el impresionante desarrollo económico experimentado por la ciudad de San Francisco en las décadas previas a 1970.

Símbolo de pujanza empresaria y opulencia social para unos, al mismo tiempo que de explotación obrera para otros, Tampieri y Cía. parecía ser, hacia principios de los años '60, un sólido imperio industrial, efigie del progreso y la prosperidad de San Francisco. Constituida por cuatro partes –fábrica de galletitas, fábrica de pastas, molino harinero y empresa de transporte– y compuesta por capitales mayoritarios de la familia Tampieri –y en menor proporción de Biava y Martínez⁸– nada hacía prever los problemas que comenzaría a experimentar la firma hacia finales de la misma década.

IV.2. Los años previos al Tampierazo

Los primeros signos de la decadencia de Tampieri y Cía. pueden encontrarse hacia finales de los años '60. Como relatará más tarde uno de los dueños de la firma, Ricardo Miguel Ángel Tampieri –tercera generación al mando de la compañía–, la última actualización del proceso productivo se realizó con la mecanización de las líneas de fabricación de pastas en 1965, logrando de esta manera reducir el personal a aproximadamente 300 empleados. Estas inversiones se lograron, no con la incorporación de capitales ajenos a la sociedad, sino a través de créditos otorgados por el Banco de Desarrollo de la República Argentina (Tampieri, 2000:165).

Este endeudamiento inicial, así como la oposición de los dueños de la firma a incorporar nuevos socios que aportaran necesarios capitales a la sociedad⁹, comenzó a generar un creciente déficit operativo producto del cambio en las condiciones productivas del país y fundamentalmente, de la variación en la producción de trigo en la zona pampeana de la cual se abastecía. A partir del año 1968, en la parte central de la provincia de Córdoba se produce una variación anual en los regímenes de lluvia generando la pérdida de varias campañas de trigo (Tampieri, 2000:169) Esta realidad, que se sumó a la pérdida de rentabilidad provocada por las medidas de desprotección y presión fiscal promovidas por Krieger Vasena, motivaron que en el año 1968 las autoridades nacionales declararan zona de emergencia agropecuaria nacional al departamento San Justo. Así mismo, a esta caída en la producción a nivel regional, se acoplará con alta demanda proveniente del mercado internacional, lo que elevará sustancialmente el precio para los años subsiguientes. Ante esto, y con el objetivo de evitar el aumento de los bienes básicos por parte del gobierno nacional, será una constante la aplicación de retenciones y, dependiendo de la campaña, se llegará incluso a cerrar las exportaciones completamente e importar trigo.

⁸ Según el testimonio de uno de nietos del fundador, estos seguirían siendo los capitales de la empresa hasta los años previos al Tampierazo. (Cfr. Tampieri, 2000)

⁹ Según uno de los dueños de la firma "...para totalizar y poder cerrar su giro comercial, era llegado el momento de aceptar capitales ajenos, para poder pasar de mediana a gran empresa y transformarse en sociedad anónima, paso este que si se hubiese dado, le hubiese permitido seguir marcando rumbos en su actividad originaria, aún en nuestros días, esta coyuntura no se vio, y por consiguiente no se llegó nunca a examinar." (Tampieri, 2000:133)

La situación generó un incremento directo de los costos de producción de todos los molinos harineros ubicados en el departamento San Justo y, por ende, de la firma Tampieri y Cía. El incipiente endeudamiento de los años previos, sumado al deterioro financiero provocado por la falta de capitalización externa de la firma y el gigantesco costo derivado de tener que financiar un monstruo fabril compuesto por cuatro sub-empresas a la que se anexaba una costosa red de comercialización y distribución; limitaron seriamente la capacidad para afrontar los mayores costos de la materia prima, que debió comenzar a ser traída de otras regiones del país (Bahía Blanca, La Pampa o Chaco). Si bien desarrollaremos con detenimiento la red de conflictos generada por la situación económica más adelante, basta por ahora decir que hacia finales de la década de 1960 la situación de la empresa fideera era poco menos que crítica, registrándose desde el año 1967 atrasos en los pagos de los jornales, con consecuentes denuncias ante el Ministerio de Trabajo y la municipalidad local por parte de los representantes gremiales. (Giuliano, 1999:31) Además, desde el año 1953 la firma Tampieri y Cía. se hallaba sujeta a un juicio de sucesión que enfrentaba a los dos hermanos varones –y sus descendientes– con sus cuatro hermanas no favorecidas en herencia; todos ellos hijos del fundador Ricardo Tampieri.¹⁰

Así, la empresa fideera ingresó en un espiral de endeudamiento que se irá agravando con el paso de los meses. La necesidad de tomar créditos con entidades privadas para la compra de materia prima se veía dificultada por la demora en el retorno de las utilidades. En el caso de las empresas molineras, los créditos obtenidos para la adquisición de trigo permitían el rápido reembolso de las inversiones al colocar su producción en panaderías, cobrando la molienda a los pocos días de realizada la venta. Sin embargo, para Tampieri –y debido en buena medida a que la empresa no utilizaba intermediarios para la comercialización y distribución de sus productos– desde la adquisición del trigo hasta el retorno de los pagos de las galletitas o las pastas podían pasar entre 90 o 120 días (Tampieri, 2000). Esto forzaba a la empresa a contar con la liquidez necesaria para completar el circuito comercial, al tiempo que debía hacer frente a las deudas contraídas sin disponer de los ingresos provenientes de la venta de sus productos. Esto colocaba a la compañía en una situación financiera muy complicada, teniendo que recurrir a fuentes de crédito privada –los comúnmente denominados usureros– una vez agotados los recursos en las entidades bancarias.

La limitada capacidad de maniobra de los dueños de la fábrica¹¹, unida a la deteriorada situación financiera de la empresa derivó, con el paso de los meses, en un lento proceso de desmembramiento. Como indica uno de los nietos del fundador, a cargo de la empresa en sus últimos años, “a fines de la década del sesenta, nos vimos obligados a cerrar nuestra fábrica de galletitas” (Tampieri, 2000:183), dejando sin trabajo a un importante número de trabajadores a los cuales, todavía dos años después se les continuaba adeudando la mitad de la indemnización

¹⁰ “...porque mirá como habrá sido la tradición familiar que los que se quedan con la fábrica son los varones. Porque Tampieri tenía hermanas mujeres (...) Todas vivían en Buenos Aires. Pero los que se quedan dueños, son los hombres.” (E3) Al respecto véase también Giuliano (2000:44)

¹¹ En las entrevistas realizadas es recurrente la mención a la incapacidad de los dueños para manejar de forma satisfactoria los destinos de la empresa, sobre todo a partir de la muerte de Ricardo Tampieri (h): “no tenían muchas luces para dirigir una fábrica de esas. La dirigían más los asesores legales que ellos.” (E2) “los que quedaron al frente de la empresa eran totalmente incompetentes.” (E4) De esta manera y como veremos luego, en general los trabajadores y sindicalistas atribuían el colapso del gigante fabril a la mala conducción e inoperancia de la patronal.

correspondiente.¹² La decisión habría sido tomada luego de que tras la aprobación de un crédito del Banco de la Provincia de Córdoba –que incluyó como garantía el edificio molinero, el edificio de transporte y un edificio destinado al acopio de cereales– el dinero fuera girado directamente a la Junta Nacional de Granos para amortizar una vieja deuda. Esto permitió de alguna manera mantener funcionando la fábrica de pastas, que sin embargo, durante algunos períodos –y de manera cada vez más recurrente hacia principios de los años setenta– funcionaba sin ocupar la plena capacidad de producción haciendo disminuir la rentabilidad del establecimiento de manera considerable. A esto le siguió el “sacrificio” de “La Milka”, relatado por Ricardo M. A. Tampieri de la siguiente manera:

“Mi padre [Ricardo Tampieri hijo] decide entonces sacrificar la granja ‘La Milka’ también perteneciente a la empresa, la Municipalidad de San Francisco nos aprueba el plano del loteo, en donde se podían obtener 500 lotes de terreno, un barrio completo, con su plaza, escuela, y estafeta de correo (...) Por aquel tiempo la fuerte Unión Ferroviaria Argentina, muestra interés por el loteo completo a fin de organizar un barrio exclusivamente de empleados ferroviarios (...) lamentablemente dicho emprendimiento que podría haber solucionado el grave problema no llega a fructificar (...) la Unión Ferroviaria desiste en efectuar la operación” (Tampieri, 2000:184)

A pesar de no poder concretarse la venta, el establecimiento cesó su funcionamiento sumándose al destino de la fábrica de galletitas. De esta forma, para 1971 la empresa se hallaba en un verdadero cuello de botella con gran parte de su patrimonio comprometido por las obligaciones contraídas con entidades financieras y una gran dificultad para adquirir trigo por fuera de la Junta Nacional de Granos, la cual, debido a la escasez del cereal a nivel nacional, había impuesto una restrictiva política de comercialización.

Así mismo, el prematuro fallecimiento de Ricardo Tampieri (h) en julio de 1971, que en los hechos era quien dirigía, en conjunto con sus dos hijos, los destinos de la fábrica –ya que su hermano Raúl rara vez visitaba el establecimiento¹³– determinará de alguna manera los años finales de la firma.¹⁴ A partir de allí Tampieri y Cía. quedará completamente en manos de Ricardo Miguel Ángel (apodado “Nucho”) y de su hermano Carlos Enrique (“Pilo”), nietos de “Don Ricardo”, fundador de la firma. Con el objetivo de recomponer en parte la situación con las Cajas de Previsión Social, ese mismo año los propietarios de la fideera deciden vender un campo de setenta hectáreas que la industria poseía en las cercanías de Río Segundo (Tampieri, 2000:181). Sin embargo, ninguna de estas medidas será suficiente para remendar la desastrosa situación financiera de la empresa.¹⁵

Mientras el deterioro de Tampieri y Cía. se profundizaba, la situación de los trabajadores también empeoraba. Desde hacía algunos años la patronal arrastraba una deuda de varias quincenas,

¹² Así 2da, “Rebelión obrera en San Francisco”, 2 de agosto de 1973. Nº 514, Año XI, p. 9.

¹³ Distintos testimonios indican que Raúl Tampieri prácticamente no tenía injerencia sobre los manejos de la fábrica. Su participación en el negocio familiar estaba limitada a las tareas relacionadas con diferentes trámites en la Capital Federal donde residía la mayor parte del año. “Raúl era un bacán, el estaba en Buenos Aires (...) un *Play Boy*. Le gustaban las mujeres” (E2), “era un bombi-bambi” (AV1)

¹⁴ Como relatará Alberto Navarro, “...el fallecimiento de Ricardo Tampieri, que llevaba la empresa adelante. (...) fue un gran golpe para estos muchachos que si bien estaban dentro de la empresa, tanto Miguel Ángel como Carlos, ellos eran parte secundaria de la empresa. Raúl, el otro Tampieri vivía en Buenos Aires, y el que llevaba la empresa era Ricardo, el padre. Al fallecer el padre, a ellos también se les vino la noche.” (AV1)

¹⁵ El deterioro económico de la firma no era de reciente data y según “Testigos presenciales de reuniones en las que participaron Raúl y Ricardo Tampieri y el comisionado municipal Antonio Lamberghini, afirmaron que los primeros reconocieron que la situación de la empresa era catastrófica.” (Giuliano, 1999:31)

situación que había llevado a la realización de medidas de fuerza en la fábrica (generalmente asambleas y paros con la posterior entrega de petitorios), que derivaban en negociaciones entre la patronal y los sindicatos a fin de regularizar la situación, sin poder llegar nunca a una solución satisfactoria. Según un testimonio, "Tampieri durante muchos años, muchos, muchos años siempre vivió atrasado mes, 45 días; porque en esos tiempos se pagaba por quincena. Por ejemplo el obrero trabajaba del primero al 15 una quincena, el 16, 17, el 18 tenían que pagarle, cosa que no hacían. Se atrasaban otro poco, llegaba fin de mes, no la pagaban. Entonces siempre tenían tres quincenas adentro. Era imposible vivir así." (E6) De esta manera, la tensión entre los trabajadores y la patronal fue en aumento durante los primeros años de la década del setenta, debido fundamentalmente a las reiteradas promesas incumplidas de la patronal de saldar los aportes previsionales y sueldos adeudados.

Esta situación se vio favorecida, hacia finales de 1972, con los cambios en las comisiones directivas de varios sindicatos vinculados a la fábrica, entre ellos la del gremio fideero –el más numeroso de los cinco que tenían trabajadores afiliados en la fábrica– asumiendo como Secretario General el Sr. Antonio Nebbione, de perfil menos conciliador que la conducción anterior, según uno de los dueños de la fábrica (Tampieri, 2000:190). El mismo camino se seguiría con la designación de nuevos delegados de planta en los demás gremios afectados al conflicto con la patronal: Unión Obrera Molinera Argentina, Sindicato de Choferes Camioneros, Asociación de Viajantes de Comercio y Centro de Empleados de Comercio; todos ellos con afiliados dentro de la compañía.

A este complicado panorama, se agregaría además a partir de los primeros meses de año 1973, un intento de venta de la empresa por parte de la familia Tampieri. Según una crónica de La Voz de San Justo, el día 19 de junio de 1973 se formalizó una operación para la compra de la fábrica de fideos, molino harinero y transportes "...por 400 millones de pesos nacionales"¹⁶ con un pasivo estimado en 1.000 millones de pesos nacionales, el establecimiento pasaría a manos de una administración. Según los empresarios José Deneri López y Jorge José Dagotto, de la parte compradora, "el establecimiento fue puesto en funcionamiento a pleno, tres días después..." pagándose "...20 millones de pesos a los obreros por salarios adeudados, otro tanto por mercaderías cobradas y no entregadas y una cifra similar para rescatar cheques post-fechaados de la firma."¹⁷ Ambos socios habían prometido mantener los puestos de las 200 personas que trabajaban en el lugar asumiendo el compromiso de pagar las deudas pendientes por 750 millones de pesos y "solucionar los problemas" de los empleados.¹⁸

Sin embargo, algunas irregularidades entorpecieron el traspaso: una presunta falta de consentimiento de la totalidad de los herederos de Tampieri y Cía. para la operación (Giuliano, 1999:38), falsos balances y maniobras dolosas por parte de los vendedores; así como incumplimiento de las condiciones del contrato y pago con cheques sin fondo entregados por parte de López y Dagotto, dejaba en una literal ausencia de conducción a la empresa. A esto se sumaba que "...cada

¹⁶ LVSJ, "Nuevas declaraciones sobre el caso Tampieri", 13/08/1973.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Conferencia de prensa de López y Dagotto a pocos días del Tampierazo. Transcripción del audio emitido por LV27 Radio San Francisco. Citado en Giuliano (1999:38-41).

día que pasa se torna más grave y descontrolado, se vive en constante zozobra, fue durante una tarde, a fines del mes de junio del año 1973, teníamos a nuestra empresa completamente detenida por falta de materia prima...” (Tampieri, 2000:190) La gravedad de esta situación era coronada con las fijaciones de precios máximos decretados por el Ministerio de Comercio para los bienes de primera necesidad, que limitaban severamente la cotización y rentabilidad de los fideos en bolsas de gran tamaño, las cuales eran la principal modalidad de comercialización de la empresa.

La situación llegará a un punto límite hacia mediados de julio de 1973, cuando en un viaje a Buenos Aires para cobrar el primer pago vinculado al traspaso de la firma, Ricardo Miguel Ángel Tampieri compruebe que los cheques carecían de fondos. A su regreso y con la intención de hacerse cargo de la conducción de la firma, la antigua patronal se entrevistó con los delegados y dirigentes sindicales que solicitaron el pago de los haberes adeudados. Luego de no llegarse a ningún acuerdo, se “...decide allí mismo el gremio la toma de la fábrica.”¹⁹ (Tampieri, 2000:193).

Como informará La Voz de San Justo el día después, la toma comenzó a las 20:15 horas del jueves 19 de julio de 1973, cuando unos 120 trabajadores pertenecientes a las ramas de fideos, transporte y administración coparon las instalaciones de la empresa “...en señal de protesta por la falta de cumplimiento de la patronal a promesas efectuadas recientemente en lo que respecta al pago de haberes, aguinaldo, aportes y contribuciones previsionales y gremiales, según informaron voceros de los ocupantes de la firma.”²⁰ También se denunció que tras la supuesta venta de la empresa, los nuevos propietarios no habían cumplido las promesas realizadas en relación a la situación de los trabajadores, a los cuales se les adeudaba a la fecha “...la mensualidad de junio del corriente año, el medio aguinaldo y la primera quincena de julio, lo que provoca dificultades económicas en el desenvolvimiento de quienes prestan servicios en la firma.”²¹ A estos argumentos esgrimidos por los trabajadores, se sumaban además, seis años de promesas incumplidas y diferentes versiones que hablaban del vaciamiento de la empresa y su cierre definitivo²².

Se llegaba así a una situación de completa falta de perspectivas para una solución a corto plazo. Tampieri y Cía. estaba preocupantemente endeudada y sin liquidez que le permitiera salir de la terrible situación financiera que poseía la empresa. Además gran parte del patrimonio se hallaba comprometido por la firma de obligaciones con entidades bancarias y su planta fabril estaba completamente paralizada por la falta de materia prima. Por último, su personal, extremadamente flexible durante muchos años a las desventuras y desmanejos de la patronal, había encontrado un límite decidiendo la ocupación del edificio luego de que se acumularan tres quincenas, medio

¹⁹ Según relata un ex empleado de Tampieri, Héctor Sirimarco, para la toma de las decisiones al interior de la fábrica “...se hacían las asambleas y se daban las opiniones de que podíamos hacer o que se llegaba a hacer. Y de ahí se procedía a lo que se votaba en ese momento.” (AV2)

²⁰ LVSJ, “Obreros y Empleados Tomaron la Fábrica Tampieri y Cía.”, 20/07/1973.

²¹ *Ibidem*.

²² “No les pagaban el sueldo, ya había perspectivas de cierre de la empresa.” (E4) “fue tomada la fábrica, o sea que cuando no le pagaban el sueldo y esas cosas... aparte se hablaba de un cierre, una venta. (...) Y lógicamente que se vislumbraba una realidad de cierre y lo que se quería era salvar la fuente de trabajo.” (E2) “ya había cerrado lo que era galletitas, ya quedaba poca gente, y se veía que día a día se iba perdiendo. Ellos mismos, día a día iban dejando gente sin trabajo.” (E6) “yo no sé si los Tampieri ya tenían en mente pedir la quiebra. Me parece que algo de eso ahí adentro se comentaba, de quedar sin la fuente de trabajo. Vos los veías muy ineptos para todo.” (E3)

aguinaldo, deudas gremiales y aportes jubilatorios sin depositar desde abril de 1972²³ y comenzaran a cobrar importancia los rumores de vaciamiento y cierre, sin tener siquiera la certeza de quiénes eran los verdaderos dueños de la firma.

Así, a partir del 19 de julio de 1973, sobre el frente de uno de los edificios de la empresa podía verse un gran cartel con la inscripción: "FÁBRICA - TOMADA - TRABAJADORES". Desde un comienzo, la ocupación contó con el apoyo de las organizaciones sindicales de la ciudad y de distintas agrupaciones políticas –como es el caso de varias Unidades Básicas y la Juventud Peronista– las cuales publicaron sus adhesiones en el diario local²⁴, en tanto que muchos colaboraban con la vigilia de los trabajadores²⁵. Tres días después del comienzo de la medida, el 22 de julio, en un documento conjunto de la CGT Regional San Francisco y las 62 organizaciones se declaró el "estado de alerta" de los trabajadores de la ciudad y en "sesión permanente a ambos secretariados."²⁶

Esta situación es descripta desde la particular mirada de uno de los miembros de la familia Tampieri de la siguiente manera:

"...el gremio había desplazado (sic) grandes cartelones sobre el edificio de la calle 9 de Julio con las siguientes leyendas: 'Expropiación es solución', y por Bv. Irigoyen sobre la pared del edificio de la empresa, escrito con aerosol la estrella del E.R.P. y las leyendas de: 'Afuera los burgueses explotadores y Expropiación es solución', el único camino que nos quedaba a los dueños, era el proseguir nuestra lucha desde afuera, y ahora con dos frentes; por un lado contra los estafadores, y por el otro con el gremialismo de izquierda amparados por el gobierno provincial." (Tampieri, 2000:195)

En tanto que los miembros de la familia Tampieri no volverían a tener acceso y control sobre la empresa, los trabajadores se dieron a la tarea de lograr mediante reiteradas negociaciones garantías para el pago de los haberes adeudados y la pronta normalización de su fuente de trabajo. Sin embargo, tras la falta de avances concretos y luego de una reunión de Secretarios Generales realizada el día 23 de julio, la CGT local decretó un paro activo para el día 30, a realizarse en caso "...de no lograrse una solución al conflicto (...) en apoyo a las legítimas demandas de los trabajadores..."²⁷

Sin soluciones, la CGT determinó la ratificación del paro activo para el lunes siguiente, luego de un encuentro llevado a cabo en el local de la firma fideera el día viernes 27 de julio. En la misma, los dirigentes gremiales expresaron su preocupación "...ante la presunción de que se estuviese ante un hecho delictivo –vaciamiento de empresa– cuyas consecuencias podrían ser nefastas para esa importante fuente de trabajo"²⁸ y anunciaron que la decisión era producto del agotamiento de las instancias de negociación a pesar de los pedidos para que no se concretara el paro expresados por

²³ La Voz de Interior, 31/07/1973.

²⁴ LVSJ "Adhesiones a la toma de una fábrica", 21/07/1973.

²⁵ "Bueno, fue madurando eso. Incluso yo iba a llevarle comida a algunos dirigentes que había ahí en la fábrica. (...) la fábrica estaba tomada, incluso no producía pero estaba tomada, durante las 24 horas estaban adentro los empleados" (E2), debido a que tras la toma los mismos trabajadores habían definido "...un horario rotativo. O sea, cumplíamos ocho horas cada uno en cuidar, en preservar la fábrica." (Héctor Sirimarco, AV2)

²⁶ LVSJ, "Declaró el estado de alerta la C.G.T. local", 22/07/1973.

²⁷ LVSJ, "La CGT de Esta Dispuso la Realización de Paro Activo", 24/07/1973.

²⁸ LVSJ, "Se ratificó la concreción del paro", 28/07/1973.

los sectores empresarios. De esta manera, se definió que la medida consistiría en un paro activo de 14 horas a partir de las 10 de la mañana del día lunes 30 de julio²⁹, con concentración frente a la sede de la CGT –ubicada en 9 de julio 1727– y posterior movilización hacia la fábrica en conflicto.

El apoyo expresado por las organizaciones de trabajadores fue total –destacándose la adhesión de los sindicatos más numerosos como la UOM, SMATA y de Empleados de Comercio, entre otros–, pronunciándose a favor de la medida y comprometiendo la participación de sus afiliados en señal de solidaridad con la situación de los trabajadores de Tampieri y Cía. Así mismo varias organizaciones sociales, como la JP, el Centro de Estudiantes Tecnológicos y diversas Unidades Básicas locales, emitieron comunicados adhiriendo a la medida y llamando a la población en general a asistir a la movilización.

Cabe destacar que, si bien el paro, como indica Pozzi, pudo haber contado “...con el apoyo del Movimiento Sindical Combativo (MSC) cordobés, dirigido por Agustín Tosco y por la CGT provincial” (Pozzi, 2005), en la ciudad de San Francisco –al menos en relación a la medida del día 30 de julio– el alineamiento del movimiento obrero local fue general, sin registrarse divisiones derivadas de las diferencias entre combativos y ortodoxos, que habían alcanzado niveles de violencia preocupantes por los enfrentamientos registrados en la capital provincial pocos días antes³⁰. Así mismo, de haber existido adhesiones de otras centrales obreras y movimientos sindicales antes de la protesta, éstas no fueron reflejadas a través de comunicados, ni de los medios de prensa, ni en las declaraciones de los actores de la época. Por el contrario, sí se emitieron algunos comunicados y adhesiones con posterioridad a los hechos del día 30 de julio.

Es quizás esta misma conflictividad de la época, así como los recuerdos recientes de levantamientos populares en distintos puntos del país y determinados acontecimientos registrados días previos al Tampierazo, lo que puede haber llevado a algunos sectores de la ciudad a advertir que la movilización pacífica programada para el 30 de julio no seguiría los cauces esperados por los dirigentes gremiales³¹. Un día antes del paro activo, el domingo 29 de julio, directivos del Centro Comercial e Industrial y de la Propiedad se reunieron con el “...sub-jefe de la Unidad Regional Este, a cargo interinamente de la Jefatura de la Repartición, comisario Pedro Roque Soria, a quien le transmitieron su preocupación de que, elementos ajenos a los obreros de nuestra ciudad puedan aprovechar el paro de actividades dispuesto a partir de las 10 de hoy, para alterar el orden y atentar

²⁹ Este tipo de medida se correspondía con la utilizada por el movimiento obrero cordobés, particularmente por regional de la CGT de esa provincia, la cual “...frente a los paros generales por 24 horas decretados por la CGT [nacional y ortodoxa], los convertía a la modalidad particular de 14 horas, desde las 10 de la mañana, para que fuera con asistencia a los lugares de trabajo y, desde allí, marchar hacia el local de la CGT para concentrarse.” (Gordillo, 1999b:398) De alguna manera, la movilización programada por la CGT San Francisco se identificaba –al menos simbólicamente– con una forma de protesta en donde la clase trabajadora tenía un rol activo, característico del modelo sindical combativo cordobés.

³⁰ No referimos a los enfrentamientos y ataques realizados a la sede de CGT de Córdoba a partir de los primeros días de julio de 1973, así como los rumores existentes de una posible intervención de la provincia. (Al respecto cfr. supra, capítulo III, punto b)

³¹ En las entrevistas realizadas, fueron una constante las aclaraciones tendientes a remarcar el carácter pacífico del paro activo del día 30, que posteriormente “derivó” en el desborde generalizado. Esto incluso, se registra en aquellos entrevistados que reconocieron haber formado parte de los grupos que ocasionaron destrozos.

contra los bienes de las empresas y solicitando la adopción de medidas adecuadas para prevenir estos hechos.”³²

Estas presunciones pueden haber sido favorecidas por la aparición de pintadas en las paredes de dos viviendas de la familia Tampieri el sábado 28, apenas tres días antes de protesta, “con las siguientes leyendas: ‘Mueran los burgueses explotadores’ y a continuación las estrellas del E.R.P.” – que sumadas a las ya mencionadas realizadas sobre las paredes de la fábrica– seguramente alarmaron a los sectores dirigentes locales; no solo por el contexto en el que éstas se inscribían, sino también porque las mismas resultaban ser una sorpresa para una ciudad como San Francisco. De cualquier manera, para la burguesía local y algunos sectores representados en las denuncias realizadas por CCIP, era un hecho que la movilización del día 30 contaría con “...una columna de activistas que llegaría desde la ciudad de Córdoba” (Tampieri, 2000:195); aspecto que será desmentido reiteradamente por los dirigentes sindicales, generando incluso duros entredichos públicos en los días posteriores al Tampierazo.

Pese a todo, nada hacía prever la magnitud que tomarían los acontecimientos en aquella histórica jornada. El 30 de julio de 1973 la ciudad de San Francisco comenzó el día con sus obreros y empleados dirigiéndose normalmente a sus lugares de trabajo. Sólo la fábrica Tampieri parecía estar a la espera de la movilización de las 10 de mañana. En uno de los portones laterales del edificio fideero, podían leerse carteles con las siguientes consignas: “Fábrica tomada por los trabajadores”, “Pedimos al gobierno declare utilidad pública complejo Tampieri. CGT.”, “Perón - Evita. La Patria Peronista.” y “Apoye paro activo. Hoy 10 hs. CGT”³³. Una solicitada publicada en la Voz de San Justo, firmada por la CGT junto a los trabajadores fideeros, molineros, de comercio, camioneros y viajantes llamaba a los trabajadores a movilizarse a partir de las 10 de la mañana contra “La nefasta conducción de los responsables de la empresa Tampieri & Cía.” por haber llevado “al borde de la quiebra moral y material a más de 200 familias de nuestra ciudad.”³⁴

IV.3. La jornada del “Tampierazo”

No es la intención en este párrafo realizar una narración “hora por hora” de lo ocurrido en la jornada del 30 de julio de 1973 en la ciudad de San Francisco, sino destacar los acontecimientos más importantes en base a las coincidencias existentes entre los registros de la época, los trabajos de distintos autores y los relatos de los entrevistados. Si bien existen algunos “puntos oscuros” en lo acontecido durante aquella jornada, no se pretende polemizar ni presentar una versión definitiva de los hechos. Por el contrario, se busca reconstruir desde los relatos existentes –siempre fragmentarios

³² Así mismo la entidad empresarial envió un telegrama a Obregón Cano en el cual se solicitaba “...la intervención del señor gobernador en procura de una solución al problema creado a la firma Tampieri y Cía, y que amenaza paralizar todas las actividades de nuestra ciudad.” LVSJ, “Directivos del Centro Comercial Entrevistaron al Subjefe de la Unidad Regional de Policía”, 30/07/1973.

³³ Así 2da, Op. cit. p. 8. (Fotografía inferior).

³⁴ LVSJ, 30/07/1973.

y parciales– los acontecimientos tal y como son recordados por sus protagonistas y en base a los registros que han quedado de la época, utilizando citas textuales cuando se reproduzcan apreciaciones personales de los distintos informantes. Aceptando y teniendo en cuenta esto, los datos que aquí se presentan constituyen un aporte de suma importancia para la reconstrucción de un pasado olvidado y poco investigado de la ciudad de San Francisco, no sólo en relación a los sucesos de aquella jornada, sino también de su contexto inmediato.

El paro comenzó como estaba previsto a las diez de la mañana del día 30 de julio de 1973, paralizando, según Pozzi, a cerca de 430 fábricas y 2.500 comercios de la zona (2005). La concentración de un primer grupo de manifestantes se realizó frente al local de la CGT ubicado en el boulevard 9 de Julio al 1700. Allí iban llegando en caravana desde distintos lugares y locales, las representaciones de algunos de los gremios que habían adherido a la medida. Pasados unos minutos, se formó una importante columna que, precedida por una bandera argentina y un automóvil con altavoces que propalaba mensajes llamando a la unidad obrera, se dirigió en dirección Oeste por la calle 9 de julio hasta la intersección con la avenida Juan B. Justo, donde se encontraba emplazado un importante establecimiento fabril³⁵. Este segundo grupo, mucho más numeroso –unas 2.500 personas según La Voz de San Justo–³⁶ y conformado principalmente por obreros metalúrgicos³⁷, se sumó a la marcha que, dirigiéndose por Juan B. Justo, dobló por Avenida 25 de mayo pasando así frente al molino Meteoro de Boero. De esta manera, y transitando por el centro comercial de la ciudad, la columna sumó una gran cantidad de empleados de los comercios allí ubicados, los cuales masivamente habían cerrado sus puertas en adhesión al paro, en algunos casos en adhesión o por miedo a los destrozos en otros³⁸. Un vez que la enorme columna de manifestantes llegó a la Avenida Libertador Norte, giró en sentido Sur para, desde allí, cruzar la Plaza Cívica y retornar al local de la CGT.

Nuevamente en la CGT, el secretario general de la entidad, Oscar Liwacki, tras una breve arenga solicitó a los presentes que se movilizaran hacia el frente de la fábrica fideera donde se pronunciarían algunos discursos. Así, la columna inició su marcha por el Boulevard 9 de julio con dirección Este, teniendo que pasar de esta forma, frente a dos chalet de la familia Tampieri. Es aquí donde se registran las primeras agresiones a las propiedades de los dueños de la firma. Al trasladarse por el frente de la vivienda que la viuda de Ricardo Tampieri (h) compartía con su hijo Carlos, ubicada en 9 de julio al 1379 –un chalet estilo californiano denominado “La Estrellita”– “se arrojan petardos y bombas de alquitrán”³⁹ sobre la fachada del edificio⁴⁰. Tras ello, y al pasar por la

³⁵ Esta industria era Corradi, dedicada a la fabricación de motores eléctricos, pero que además poseía su propia fundición. La producción de motores estaba dividida en dos plantas, una de bobinado y otra de armado, con varios cientos de empleados todos ellos afiliados a la UOM. Según algunos testimonios la totalidad de la empresa debe haber tenido más de 300 obreros en aquella época.

³⁶ LVSJ, “Hechos de Gravedad se Produjeron el Lunes en Esta Ciudad Durante el Paro de Labores”, 02/08/1973.

³⁷ “En Juan B. Justo estaba Corradi, y ya se iban sumando gente a medida que nosotros íbamos marchando (...) para mí fue muy grande ver salir obreros, por ejemplo de Corradi, en bicicletas, acompañando la marcha, ir por el centro y ver que los empleados de comercio salían de los negocios acompañando.”(E3)

³⁸ “ver los negocios que cerraban las puertas, porque el miedo yo creo de algunos; porque ver 25 de mayo colmado de gente, gente, gente, que se iba uniendo... no era común en San Francisco.” (E3)

³⁹ El Descamisado, N° 12, 7 de agosto de 1973. p. 4.

vivienda de Ricardo Miguel Ángel Tampieri –ubicada a una cuadra más adelante, puntualmente al 1245 de la misma calle– se repitieron las agresiones contra el edificio al tiempo que se entonaban estribillos y cánticos relacionados con motivo al paro y se escuchaban insultos contra la familia Tampieri. Finalmente la manifestación se concentró frente a la fábrica.

Serían aproximadamente las 10:40 horas –según una cronología publicada por la *Revista El Descamisado*⁴¹– cuando el grueso la marcha se ubicó finalmente frente a los balcones Norte del edificio emplazado en la intersección de las calles 9 de julio e Irigoyen. Si bien las estimaciones de la cantidad de personas presentes varían entre 1.500 y la mucho menos probable cifra de 10.000 publicada por la revista Así⁴², juzgando por la extensión de la columna de manifestantes y el espacio ocupado por la multitud al producirse la concentración frente al edificio de Tampieri –del ancho de una avenida con cantero y cuadra media de largo⁴³– es posible afirmar, en coincidencia con el diario La Voz de San Justo, que al menos unas 5.000 o 6.000⁴⁴ personas estaban presentes en ese momento. Cifra muy significativa, si se tiene en cuenta que el Censo Nacional de 1970 había contabilizado apenas algo más de 46.000 habitantes en toda ciudad.

Según distintas declaraciones, si bien la mayoría de los presentes eran obreros y empleados que habían abandonado sus puestos de trabajo⁴⁵, entre los manifestantes había una gran cantidad de representantes de diversas instituciones “que estaba totalmente consustanciada con lo que es San Francisco, había profesionales, había médicos, había de distinto estamentos de la sociedad que querían hacer su acto de presencia para ver si de esa manera corregíamos el rumbo de la empresa.” (E4)

Ante ese marco, y desde los balcones del segundo piso del edificio de Tampieri, Antonio Nebbione del gremio fideero; Oscar Liwacki, Secretario de la CGT; Oscar Álvarez de molineros y Hugo Chiavarini de Luz y Fuerza; pronunciaron breves discursos explicando las razones del conflicto y cargando las culpas sobre la patronal. Así mismo, agradecieron el apoyo expresado e instaron a los presentes a regresar a la sede de la central obrera por la calle 25 de mayo, para luego desconcentrarse y aguardar novedades acerca de las negociaciones que se llevarían a cabo ese mismo día. De esta manera, siendo aproximadamente las 11:10, la columna comenzó a moverse, pero a diferencia de lo solicitado por los dirigentes gremiales⁴⁶ “ahí se resistieron un montoncito de gente, quisieron volver por lo andado” (E2), situación que es narrada de manera similar por varios de los presentes en aquella jornada. Según Ana:

⁴⁰ Recuerda Ana: “...pasar por 9 de julio y ahí se tira el primer rompe-portón en casa de los Tampieri. En la de Doña Lina y en la del Nucho, que dijeron: ‘tranquilos, tranquilos’. Yo ahí si me asusté, porque yo no estaba acostumbrada. O sea, nadie está acostumbrada a esas cosas ¿me entendés?” (E3)

⁴¹ El Descamisado, Op. cit. p. 2.

⁴² Así 2da, Op. cit. p. 8. También según Pozzi (2005), el número de manifestantes contabilizados por la CGT regional alcanzaba las 10.000 personas.

⁴³ “Desde donde está la fábrica, de Irigoyen, a Echeverría no entraba más una persona, sería cuadra y media, de vereda a vereda lleno de gente.” (E6)

⁴⁴ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit.

⁴⁵ Según la crónica del diario local, en aquella jornada “se plegaron la totalidad de las organizaciones sindicales, en apoyo de las demandas del personal de la fábrica de fideos ‘Tampieri.’” (Ibídem)

⁴⁶ “...la intención era ir por el pasaje ahí, donde está Pingüino e ir por el 25 de mayo.” (E2)

“Yo me acuerdo de estas palabras: ‘–Bueno muchachos terminenla, cada uno se retira, hacemos la desconcentración, se van’. ¡Ni bosta! Volvieron para el lado de Tampieri. Y yo creo, eso me lo había contado una vez el Cacho Liwacki: ‘–Mirá Anita, a mí me parece (porque nosotros cada vez que nos encontrábamos le dábamos vuelta a esto) que cuando nosotros estábamos todavía hablando, había ya un grupo que frente a las casas.’” (E3)

Otros testigos coinciden en señalar que un pequeño grupo de personas –“agitadores” e “infiltrados”⁴⁷ según ellos– ya habían comenzado, antes de la finalización de los discursos, a prepararse para el retorno a las propiedades de la familia Tampieri. Según los dichos de Oscar Goncebat en un programa de televisión local: “...yo percibí que mucha gente en vez de escuchar los discursos, me acuerdo fundamentalmente cuando hablaba Chiavarini, de que estaba juntando piedras ya...” (AV1) En una línea similar, pero sin endilgar la responsabilidad de los hechos a “elementos extraños”, uno de los entrevistados reconoció haber formado parte de este pequeño grupo que comenzó los ataques a las viviendas. Según Ricardo:

“Cuatro muchachos más y quien te habla, a la tardecita del día anterior, nos hemos juntado así en la casa de uno y dijimos: mañana otra vez paro, y seguimos en siempre lo mismo. Nadie sabía de los otros gremios, nadie sabía de las 10.000 personas que los cinco locos, que nos dijeron, iba a ocurrir lo que ocurrió. Yo creo que 9.995 personas iban creyendo que era un paro normal, un paro de siempre. Nosotros escuchamos como nos decían siempre en la CGT, vamos a encaminarnos hasta la fábrica Tampieri a escuchar los delegados de la fábrica. Eso lo hicimos. Pero nosotros 4 o 5 ya sabíamos que de acuerdo a la resolución que tomaban ellos, qué actitud tomar. Vinimos hasta la fábrica y escuchamos lo mismo de siempre. Lo mismo de todos los paros. No de un paro, ni de dos, ni de tres, ni de 10. De años. Que había que hacer esto, que aquello, que esperamos y haber si a la tarde se llega a un acuerdo sino el paro iba a continuar al otro día. Es ahí donde, bueno, nos hablan ellos, y ahí, el compañero director general de la CGT, Liwacki decide que volvamos a la CGT, que nos encaminemos todos allá y ahí nos iban a notificar los pasos a seguir. Es ahí donde yo, eso ya lo había escuchado durante años, los llamo a los otros cuatro que estaban cerca y les digo ‘–¿Volvemos a lo mismo? ¡Qué se acabe!’ Pegué el grito, los otros estaban de acuerdo, eso lo habíamos conversado la tarde anterior y empezamos el ataque, y ahí se pliega un montón de gente que no sabía que iba a ocurrir eso, ni que íbamos a llegar a ese extremo.” (E6)

Según este relato, el pequeño grupo estaba conformado por compañeros de trabajo afiliados a la UOM y miembros del cuerpo de delegados de la empresa Corradi, quienes “...la tarde anterior creo que tomamos mate o un porrón, dijimos, mirá mañana vamos a hacer esto y vamos a llevar esto, esto y esto. De acuerdo a lo que ocurra allá, o sea, cuando escuchamos hablar a los delegados, que eran muy mansos, eran delegados que no actuaban, no tenían fuerza (...) Pero no... dijimos basta. Que se acabe acá.” (E6) Esto es ratificado por otro de los entrevistados quién sostiene que “los que más hicieron cosas son los delegados de Corradi. (...) viste todos los que hablaban después al pedo que eran gente de afuera, bueno eran los de Corradi.” (E5)

Más allá de quienes fueran los que inicialmente retornaron por 9 de julio y comenzaron los ataques, lo cierto es que este pequeño número de personas movilizó a un gran grupo de manifestantes que de manera espontánea, se sumaron masivamente a los hechos registrados en las propiedades de los Tampieri y el estudio Martínez durante las horas posteriores. Como sostiene Ricardo “Y llevó a los otros, entonces ya éramos 6, éramos 10 y ya éramos 15; y siempre está el que

⁴⁷ “El acto se había desarrollado normal, pero cuando ya se estaba desconcentrando y que el grueso venía hacia el centro, ahí fue cuando se desbordó por ciertos elementos que después se comprobó que eran infiltrados...” (E4)

arroja un granito de piedra ¿no? Y ya al último eran 100, 200... el resto de la gente miraba, pero 200 personas, 300 ya lo eran. El que no atacaba por un lado, tiraba una piedra por el otro.” (E6).

De esta manera, el chalet ubicado a una cuadra de la fábrica Tampieri (9 de julio 1245) propiedad de Ricardo Miguel Ángel Tampieri comenzaba a ser atacado por los manifestantes. Esta situación es relatada por algunos protagonistas a la revista “El Descamisado” de la siguiente forma: “Cuando terminó el acto allí algunos compañeros querían volver a la CGT pero yo me paré frente a la casa de Tampieri y dije que debíamos quedarnos allí. Se me sumaron dos compañeros y empezamos a apedrear la casa. Inmediatamente se sumaron todos.”⁴⁸ Tras la lluvia de piedras, se rompieron las ventanas de la propiedad y se arrojan a una fogata armada con algunos bienes extraídos del interior de la misma. Mientras tanto, otro grupo abre las puertas del garaje y se saca un Chevrolet Rally Súper 400 color beige que es dado vuelta y prendido fuego. Según La Voz de San Justo “en esos momentos se pudo observar que varios manifestantes arrancaron baldosas y ladrillos, los que eran arrojados contra la finca, al tiempo que se escucharon varios disparos de arma de fuego, al parecer de pequeño calibre, presumiblemente calibre 22.”⁴⁹

Durante todo el tiempo que los manifestantes atacaron esta primera vivienda el accionar de la policía fue muy moderado, encontrándose ampliamente superada por el gran número de personas involucradas, a las que se sumaban la mayoría de los asistentes a la marcha que permanecían cerca del lugar como espectadores⁵⁰. Tal es así que, al tiempo que se destruía el edificio y debido a que algunos miembros de la familia Tampieri se encontraban en el interior de la vivienda, el personal policial ingreso a las mismas “con el fin de protegerlos en caso de agresión física.”⁵¹ Debido al dramatismo y la violencia que habían adquirido los hechos, según Alberto Astegiano –Secretario de Gobierno Municipal es ese momento– “...le agarra un ataque de nervios a la madre, que sería la suegra del Nucho Tampieri, del que sería el nieto del viejo Tampieri. Entonces la policía no se anima a entrar, me pide ayuda. Entro con el médico forense, que era el Dr. Alonso, y en ese momento Raúl Tampieri, como decía Molina, aparece con una pistola y pretende tirarnos, y ahí fue que le gritamos que veníamos a ayudar y no a hacer nada. De paso la gente ya había avanzado, le había quemado la parte delantera de la casa, y después se los sacó entonces por la parte de atrás de la municipalidad.” (AV1)

Posteriormente, estos hechos se repitieron frente a la otra vivienda de la familia Tampieri, el mencionado chalet “La estrellita” propiedad de la viuda de Ricardo Tampieri (h) y su hijo Carlos. Aquí los acontecimientos fueron similares a los registrados en la casa de anterior, con la particularidad de adoptar por momentos un cariz mucho más violento. Con el objetivo de reproducir lo acontecido, nos remitimos al relato de uno de los protagonistas de aquella jornada, quién en primera persona, explica lo siguiente:

⁴⁸ El Descamisado, Op. cit. p. 4

⁴⁹ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit. p.4

⁵⁰ “Cabe destacar que en todo momento el personal policial vigiló los movimientos de los trabajadores, pero éstos eran tantos, que se hacía difícil contenerlos.” Así 2da, Op. cit. p. 8

⁵¹ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit. p.4

“Entonces la gente se entona. Hay gente que rompe la ventana, gente que rompe una cosa, la otra y se arma el gran despelote. Y ahí nos corremos a la otra casa que está entre Corrientes y... Pellegrini sería. Bueno, de Echeverría en esta cuadra tiene una, a mitad cuadra pasando la calle hay otra. Bueno, ahí es donde se arma más grande... ahí se arma más grande, porque yo agarro una laja y voy y le rompo las persianas de madera y quedan los vidrios. Ahí cuando quedan los vidrios, el V. y otro muchacho más, con una piedra así de grande rompemos el vidrio, yo salto adentro saco los sillones y los empiezo a tirar afuera y le prendieron fuego, y yo empiezo a tirar fuego adentro. Por el otro lado un grupo de gente, le abren el garaje, sacamos el auto para atrás y con la nafta que teníamos rociamos los asientos (...) y le prendimos fuego. Tanto era el fuego que la gente se abrió en desbande y habrá quedado de cada lado 5000 y 5000 por un decir, no podés contar si eran 4000 y 6000. Se divide en dos. Ahí vienen los bomberos, en medio de semejante quilombo, ya viene Ferrazi para apagar el incendio y yo cuando vienen a arrimar el camión, salto arriba del camión y le digo: ‘-Maestro Ud. me conoce a mí, mire que no se prendan fuego la casa de los vecinos, deje que se prenda lo de Tampieri porque si no hacemos mierda el camión.’ Entonces él cuidaba que no se prendiera al lado. Porque estaba todo San Francisco contra Tampieri.” (E6)

Los atacantes apedrearono duramente el frente del chalet, destruyendo las ventanas y sacando parte del mobiliario y la vajilla para ser arrojados a la calle. Así mismo, también en este domicilio los manifestantes sacaron del garaje el automóvil –una Cupé Fiat 1500 color azul– el cual fue incendiado junto con sillones, cuadros y otros bienes, además de las ventanas y puertas destruidas. Es justamente allí donde se produce un enfrentamiento entre los manifestantes y los ocupantes de la vivienda. Según los relatos registrados en El Descamisado “...después de muchos forcejeos sacamos el auto afuera y se lo quemamos. Allí quiso Tampieri apuntar a un compañero y lo acostamos de una trompada. Se salvó porque cayó para adentro. Nosotros queríamos agarrarlo, atarlo de los pies a un auto y arrastrarlo por todo el pueblo.”⁵² Minutos más tarde uno de los atacantes ingresó “...por la ventana para sacar unos sillones y quemarlos. Entonces me aparecieron de atrás los dos Tampieri y me apuntaron con armas. Yo solo atiné a tirarme por la ventana.”⁵³

Es a partir de allí –y siendo aproximadamente las 12:45 horas– que la policía comienza a lanzar gases lacrimógenos y disparar “ráfagas de ametralladora al aire”⁵⁴ con el fin de dispersar a los atacantes y a la enorme cantidad de personas que se hallaban presentes observando los acontecimientos. Se produce allí una gran desconcentración y corridas en diversas direcciones, situación que deriva en que una parte de los presentes se movilizaran por calle Libertad y por 9 de julio, hacia el local del Diario La Voz de San Justo, y la vivienda y estudio Jurídico de la familia Martínez⁵⁵, donde también se registraron también hechos de violencia. Según testigos, el edificio del diario local no es atacado por considerarlo una fuente de trabajo.⁵⁶ De esta forma, “...al diario no le hacen nada. Van al chalet y entran los vagos y empiezan a tirar cosas para afuera. Pero no robaban

⁵² Revista El Descamisado, Op. cit. p.4

⁵³ *Idídem*. Los mismos hechos son narrados por uno de los entrevistados, quien se reconoce informante de la revista citada.

⁵⁴ *Ibidem*. p.3

⁵⁵ “Y después alguien dijo, vamos a la casa de los Martínez. Yo escuchaba que a los gritos había gente que por supuesto no podía identificarlos, pero que, ahí un grupo grande se desprende y va por 9 de julio a la casa de los Martínez de ‘La Voz de San Justo.’” (Declaración de Luís Molina, AV1) Esto es de alguna corroborado por otro testimonio según el cual “El hecho de Martínez ocurre porque un grupo de compañeros, dijeron: ‘-como terminamos con Tampieri, vayamos a hacerle pelota a Martínez y que desaparezca con Martínez.’” (E6)

⁵⁶ Según Oscar Gonzebat, quien según su propio relato ya no estaba presente en el lugar de los hechos a esa hora, “El objetivo principal no era la familia Martínez, el chalet de Martínez: era el diario. Pero delegados de prensa, que tendrían algún conocimiento con alguien de quien dirigía este movimiento, hizo a entender de que el Diario era una fuente de trabajo, y que no había que destruirlo porque iban a quedar muchos empleados sin trabajo. Entonces el objetivo se trasladó al chalet.” (AV1)

no... por ahí vi salir a uno con algo, pero sacaban la máquina de escribir la eschachaban contra el suelo.” (E5)

Es de destacar que varios testigos recuerdan que –a pesar de la singular violencia con la que se realizaron los ataques a las propiedades y el asombro de gran parte de los presentes ante el curso que habían tomado los acontecimientos– las acciones de quienes se entregaron a la destrucción de las viviendas eran vitoreadas de manera casi entusiasta por quienes estaban en una actitud más pasiva. Como recuerda Maciel, “a la vuelta del diario hicieron de todo y había gente que lo tomaba como joda” (E2) Así mismo, uno de los entrevistados narró que, luego de que la policía comenzara a lanzar gases para dispersar a la multitud frente al chalet de uno de los Tampieri, él mismo regresó a la finca con el objetivo de arrojar algunos bienes que habían quedado en el lugar –una bicicleta y una pelota de fútbol– sin ser quemados. Al llegar, tomó la bicicleta, se la mostró a la multitud y luego la tiró sobre las llamas, provocando que la gente vitoreara su nombre. (E6)⁵⁷ Es decir, y como indica otro de los informantes “muchos no participaban del quilombo, pero estaban ahí. Si vos ves a los otros que le están tirando ladrillazos a la casa y no hacés nada, es porque estás de acuerdo, no es cierto...” (E5)

Así la residencia y estudio jurídico del Dr. Joaquín Gregorio Martínez ubicado en Gral. Paz 172, correrá una suerte similar a las dos viviendas de la familia Tampieri. “A dicho domicilio penetró un grupo de unas cincuenta personas, las que de inmediato comenzaron a destruir muebles, máquinas de escribir, expedientes judiciales, mobiliario de oficina, cuadros, cristalería y demás efectos que encontraron en la vivienda y en el estudio jurídico. Todo lo que fue seguido por un incendio de los elementos combustibles.”⁵⁸ Así mismo, fue incendiada parte de la enorme biblioteca que tenía el estudio jurídico, a la vez que una vieja armadura propiedad de Martínez era arrastrada por toda la ciudad atada a una motocicleta “Puma”. Estos hechos fueron narrados por Luis Molina⁵⁹ en un programa de la televisión local de la siguiente manera:

“Yo estuve en el domicilio de la familia Martínez, no entré, estuve en la calle. He visto, sacar por ejemplo maquinas de escribir y tirarlas de 20 metros de altura, que se estrellaran contra el pavimento. He visto prender fuego cualquier cantidad de libros. Fue un hecho que duró, calculo, 20 minutos. Cuando alguien gritó, ‘Viene la policía de Córdoba’, entonces se produce un desbande que ‘disparaban’ para todos lados. Yo recuerdo que disparé para calle Córdoba, donde hoy está el famoso ‘Cañon de Rigars’ que le llaman; bueno, yo venía por esa vereda corriendo cuando veo que atrás mío cae un muchacho que tenía la pierna quebrada por una granada de gas de la policía, yo por supuesto fui disparando.” (AV1)

Como explica Molina, a esa hora –13:10 aproximadamente– ya se conocía que estaba en camino un escuadrón de la policía de Córdoba con el fin de reforzar las fuerzas locales⁶⁰. No

⁵⁷ La anécdota fue contada fuera de la grabación de la entrevista, razón por la cual, no se la reproduce textualmente.

⁵⁸ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit. p.4

⁵⁹ Hermano de Oscar Molina, el joven asesinado de un balazo en la espalda durante la jornada del Tampierazo.

⁶⁰ El pedido de envío de efectivos de la policía de Córdoba habría sido realizado por miembros de la familia Tampieri momentos antes del mediodía: “...víctimas de la desesperación hablamos por teléfono al Senado de Córdoba y comunicamos que en San Francisco morirá gente inocente (...) Luego de una espera que nos parecía siglos, nos informan que sale para San Francisco un piquete anti-motín al mando de un capitán...” (Tampieri, 2000:200) También algunos dirigentes sindicales y municipales habrían solicitado apoyo a la provincia: “Y con el

obstante, la represión efectuada antes de las 17 horas –horario en que llegaron los efectivos de la capital provincial– corrió por cuenta de la policía de la ciudad, luego de que fuera autorizada por el Juez de instrucción provincial Nilo Almada (a las 12:30 horas)⁶¹ tras el ataque al chalet “La Estrellita”. Superados en número y por la magnitud de los acontecimientos, la policía local realizó sólo algunos intentos fallidos para controlar a los manifestantes, reprimiendo duramente, pero sin lograr dominar totalmente la situación. Por ello el centro de la ciudad quedó prácticamente tomado por los huelguistas que, con fogatas y corridas, resistieron los efectos de los gases lanzados por la policía.

Es justamente en este contexto, aproximadamente a las 14:30 de la tarde, cuando se produce un tiroteo frente al chalet de la viuda y Carlos Tampieri, que arroja como resultado varios heridos de bala⁶² y la muerte de un muchacho de diecisiete años, Oscar Molina, joven sin filiación gremial que –como tantos otros– se había plegado espontáneamente a la huelga.⁶³

Según el testimonio del hermano de Molina, “si bien es cierto que en otros lugares seguían las corridas, en el lugar del chalet ‘La Estrellita’ estaba todo muy tranquilo en ese momento. Que yo calculo que ya eran cerca de las 2 de la tarde, había gente con chicos en los brazos. Como que ya había pasado todo, y la gente estaba curioseando, mirando los autos quemados, en fin... y de repente empezó la balacera, que nadie sabía de dónde venían.” (AV1) Por el contrario, según la crónica de La Voz de San Justo, a esa hora todavía “los manifestantes seguían hostigando a los habitantes de la casa, se observó la explosión de algunas bombas ‘molotov’, en tanto que se volvían a escuchar algunas detonaciones de armas de fuego”.⁶⁴ Algo similar es relatado por uno de los trabajadores: “Cuando vieron que nosotros estábamos quemando ya más, que cada vez se rompía más; la ‘cana’ se apostó y empieza a los tiros. Entonces ya dispara la gente. Ahí es cuando recibe una bala el pibe Mesa, amigo mío, que vive acá a unas cuadras; en la revista está, está el pibe. El pibe Molina no, cuando va disparando la bala le entra por la espalda y lo mata.” (E6)

La mayoría concuerda en señalar que el joven es alcanzado por un disparo cuando intentaba escapar del jardín de la vivienda, saltando la reja “cuando regresaba a la calle, alguien o de la fuerza policial le tiró... se habrá asustado porque estaba el solo en el chalet...” (E2) Distintas versiones indican que el tiroteo que tuvo como saldo la muerte del joven Molina se dio en ambas direcciones, desde el chalet a la multitud y viceversa. Algunos sostienen que los disparos eran efectuados desde el interior y el techo de la propiedad, comenzando al mismo tiempo en el que la policía reprimía violentamente a los que estaban en ese lugar. Tal es el caso de uno de los heridos, Rodolfo Utrera, el cual relató que “Tiró sobre mi uno de los policías apostados en el interior de la finca”⁶⁵. Algo similar indicó César Mesa, también alcanzado por un disparo: “Yo estaba frente a la casa de los Tampieri con otros amigos. Estábamos sentados frente a la misma casa. De pronto, la policía comienza a

compañero Mariano Juan Planells nos pusimos en contacto con la autoridad policial, enseguida a la tarde vinieron los carros de asalto...” (E4)

⁶¹ El Descamisado, Op. cit. p.2

⁶² “Son ellos: Roberto Berghese, César Daniel Mesa, Domingo Álvarez y José Merlo.” (Así 2da, Op. cit. p.8)

⁶³ Oscar Molina era un joven sin filiación política o sindical. Trabajaba con su padre en un reparto de pastas y esa mañana “Había ido al centro a buscar no sé qué cosa, y seguramente se entretuvo en el camino con todo lo que estaba pasando.” (Así 2da, Op. cit. p.11)

⁶⁴ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit. p.4

⁶⁵ Así 2da, Op. cit. p.11

golpear a la gente y cuando me aprestaba a disparar, siento un frío en la pierna.” Así mismo, algunos relataron que “Estábamos frente a la casa vieja. Fue en el momento en que la policía se puso a gritar y a disparar. Salimos todos disparando y a cinco o seis metros de la casa se lo vio caer al chico hacia adelante. (...) En ese momento empezaron a tirar ráfagas de ametralladora al aire. Tiraban gases por demás. (...) En un momento dado metieron dos bombas de gas dentro del sanatorio. Al ratito los médicos nos dijeron que molina había muerto.”⁶⁶

Quienes sostienen –o dejan entender– que Molina fue alcanzado por balas disparadas desde la multitud argumentan que las pericias posteriores revelaron numerosos orificios de proyectiles incrustados en el frente de la propiedad, en tanto que “la bala utilizada en la comisión de este penoso hecho, era de calibre 22 o 32, es decir que no se trata de armas utilizadas por la policía (calibres 9mm y 11,25)”⁶⁷; los cuales, es necesario agregar, no eran los únicos ocupantes armados de la vivienda.

De cualquier forma, el asesinato de Molina nunca fue esclarecido, razón por la que tampoco se pudo determinar quién o desde donde se efectuó el disparo que terminó con la vida del joven de 17 años. Según Tampieri, cuando la investigación de la policía –a cargo del comisario Utrera– estaba llegando al nombre del asesino “...una poderosa bomba estalla en su domicilio particular, pero ya todo el expediente había pasado a manos del juez de instrucción Oldani, donde también es su domicilio estalla otro artefacto explosivo, de allí en más todo el expediente desaparece misteriosamente de las oficinas de tribunales, producto de manos anónimas, nadie supo dar cuenta de su destino...” (2000:209) Sin datos certeros, las opiniones se dividieron en culpar, algunos a la policía y a la familia Tampieri y otros, a los supuestos “activistas” e “infiltrados” de la manifestación. (Tampieri, 2000:209)

Es a partir de este hecho que, minutos más tarde (siendo las 15 horas aproximadamente) un grupo reducido asalta la armería “Curtino”. Según La Voz de San Justo, todavía frente al chalet donde se había producido la balacera, “...algunas personas –según información policial– expresaron de viva voz su deseo de linchar a los que se hallaban dentro de la casa y en esa oportunidad alguien sugirió la idea de tomar por asalto una armería, para así poder enfrentar a la policía...”⁶⁸ Para uno de los entrevistados, el asalto a la armería se produce por “...unos inadaptados que aprovechando el desorden que había en la ciudad, cortada en 9 de julio con gomas, incendios, gente que corría por un lado, gente que corría por el otro. Yo creo que un grupo de 5 o 6 personas aprovechó ‘la volada’, como todo estaba concentrado en Tampieri, y como la armería Curtino estaba sobre 25 de mayo al 20, 22, 21... estaba lejos de lo ocurrido, entonces el centro estaba vacío. Yo creo que en horas de la siesta aprovecharon la oportunidad para armarse.” (E6)

Sea cual fuere la razón, este pequeño grupo, tras violentar las puertas, ingresó por los fondos del negocio, para luego romper las vidrieras y salir por el frente, llevándose consigo armas de diversos tipos y municiones y artículos que estaban dispuestos para la venta. Minutos más tarde, la policía

⁶⁶ El Descamisado, Op. cit.

⁶⁷ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit.

⁶⁸ *Ibidem*.

logró apresar a cinco sujetos, todos ellos menores de edad, recuperando la mayor parte de lo robado.⁶⁹

Si bien ya era conocida la información de que estaba en camino un escuadrón de la guardia de infantería de la policía de Córdoba, la ciudad continuaba literalmente tomada por los manifestantes. Tras los enfrentamientos producidos frente al chalet “La estrellita” que habían dejado como saldo la muerte de Molina, la policía local se replegó permitiendo que los trabajadores y curiosos permanecieran dominando el centro de la ciudad. Como indica uno de los protagonistas de aquella jornada “la policía no podía hacer nada, porque mandaron 50 y nosotros éramos 200. Y ellos ya se habían mandado ese moco [la muerte de Molina], entonces el jefe ordenó que no tiren más.” (E6) Situación que cambiará radicalmente cuando, aproximadamente a las 16:30, lleguen dos carros de asalto de la Guardia de Infantería de la policía de Córdoba. El despliegue de los oficiales cordobeses se realizó ingresando por las dos avenidas principales de la ciudad desde la fábrica militar hacia el Este, reprimiendo con singular violencia a los trabajadores y curiosos. Esto es recordado por un trabajador metalúrgico de la siguiente manera:

“...más tarde llegó la policía de Córdoba que andaba en los carros de asalto esos azules, debe haber sido la denominada guardia de infantería. Y bueno, ahí ya empezaron a tirar pero gases lacrimógenos a mansalva como quien dice, porque era una locura como... y bueno, dispersaron bastante. Yo recuerdo que nos corrieron hasta la plaza Vélez Sarfield, que hay como 5 o 6 cuadras, la policía dispersando.

Hubo policía todo el día en la calle, especialmente la de Córdoba, la guardia de infantería que era bastante más fuerte, digamos, actuaba con más fuerza que la policía de acá, que se yo, porque tienen otro entrenamiento. Hubo gente todo el día. Incluso el día después también hubo agentes de policía en todos lados, guardias, policías dispersados como para mantener el orden, digamos, como para que no se produzcan más revuelos.” (Víctor Nievas, Ex Obrero de la fábrica Barbero, AV2)

Notablemente más violenta que la represión llevada adelante por la policía local, la guardia de infantería cordobesa –lanzando gran cantidad de gases lacrimógenos y golpeando con sus bastones tanto a manifestantes como a “...gente que venía caminando, sin nada que ver” (AV1)– logró despejar a los grupos que aún quedaban frente a las residencias de la familia Tampieri. Declarado un virtual estado de sitio, alrededor de las 18:30 la situación ya estaba bajo control. Solamente quedaba un pequeño grupo de personas “...que atacó de palabra a los efectivos policiales”⁷⁰ y permaneció frente al local de la CGT “...cuyo frente estaba cubierto de vidrios rotos y restos de una fogata que fue prendida para amortiguar los efectos de los gases.”⁷¹

Minutos después de la llegada y del despliegue de los efectivos cordobeses, siendo aproximadamente las 17:50, arribó al aeroclub de la ciudad el vicegobernador de la provincia, Atilio López acompañado por el Ministro de Gobierno Erio Bonetto. López llegaba a la ciudad como gobernador en ejercicio, debido a que Obregón Cano se hallaba en esos momentos en la ciudad de Buenos Aires. Luego de un breve recibimiento –del que participó el intendente, algunos empresario y varios dirigentes gremiales– se llevó a cabo una corta reunión en las instalaciones del Parque

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ Así 2da. Op. cit. p.8

⁷¹ LVSJ, “Hechos de Gravedad se...” Op. cit.

Industrial –en una quinta ocupada actualmente por el Club “Los Charabones”– donde López fue informado sobre los sucesos acaecidos en la jornada. De allí fue trasladado a la estación de policía donde se reuniría con dirigentes sindicales y patronales, así como con autoridades policiales y judiciales.

Conocido el hecho de que López se hallaba en la sede policial, un grupo de trabajadores se movilizó hasta allí con el objetivo de entrevistarse con éste, situación que generó algunos roces con la policía. Luego de varios intentos fallidos por parte de algunos funcionarios de calmar a los manifestantes, según relatara Mariano Planells, “...Atilio López sale a hablar con ellos y con una gran autoridad los para.” (AV1). Es justamente en ese momento donde se da el siguiente dialogo:

“Atilio López: ...el problema. El gobierno de la provincia, por mí intermedio, les da la palabra de que va a haber solución en las próximas horas.

Manifestante: Sr. López, ¿quién dio la orden de venir... con esa orden desde Córdoba?

AL: ¿Qué orden?

M: ¿De reprimir la policía?

AL: Bueno, el Ministro de Gobierno recibe...

M: No son policías

AL: No, sí son policías

M: No son policías, son asesinos.

AL: Bueno, este... indudablemente que este es un problema que el gobierno tiene que ir modificando, cambiando la mentalidad de nuestra policía. Lo hemos dicho cuando éramos candidatos y estamos cumpliéndolo en función ya de gobierno. Uds. comprenderán que esta es una tarea que lleva su tiempo y fundamentalmente lo que tenemos que tratar es que la policía está al servicio del pueblo y en contra de la delincuencia. Y lo único que tiene que reprimir siempre es la delincuencia.” (AV2)

El reclamo de los trabajadores se orientaba por esas horas a lograr la liberación de los detenidos y el cese de la actividad policial. También solicitaban la realización de una investigación a nivel ministerial para esclarecer la muerte del joven Molina,⁷² demandas que fueron contempladas por López, quién inmediatamente ordenó el repliegue de las fuerzas del orden y la liberación de los detenidos. Posteriormente, será el mismo vicegobernador quien anuncie a través de un discurso pronunciado a las 20 horas por la radio local –y transmitido en cadena con la televisión provincial y otras emisoras de la ciudad de Córdoba– su compromiso para “...el mantenimiento de la fuente trabajo (...) y la continuidad de la empresa en el marco de la ley...”, expresando así mismo que “...justo es decirlo con toda la fuerza de mis convicciones, en este episodio de la fábrica Tampieri, tienen legítima razón los obreros que en definitiva reclaman nada más y nada menos que el fruto de su trabajo”.⁷³

Ciertamente la llegada de Atilio López a San Francisco fue una garantía para el restablecimiento del orden. Si bien hubo una fuerte presencia policial por el resto de la jornada y durante gran parte del día siguiente, tras el arribo del vicegobernador y dirigente de la regional cordobesa de la CGT a la ciudad, la situación fue volviendo lentamente a la normalidad. Ese mismo día se acordará un principio de solución para el problema salarial de los empleados de la firma Tampieri, comprometiéndose el gobierno provincial a depositar los sueldos adeudados en calidad de préstamo, siendo efectivo el

⁷² Así 2da, Op. cit. p.8

⁷³ LVSJ, “Se refirió a los hechos producidos en nuestra ciudad, el Señor Atilio López”, 02/08/1973.

pago al personal de la fábrica el jueves 2 de agosto en una sucursal del Banco de Córdoba⁷⁴. Cerrará finalmente la jornada un comunicado de la CGT local emitido alrededor de las 9 de la noche, donde se decretó un paro general de actividades de 24 horas a partir de las cero horas del 31 de julio en señal de repudio y duelo por la muerte del joven Molina.

IV.4. Luego del 30 de julio de 1973

Llamativamente, tras los violentos hechos ocurridos en la jornada del Tampierazo, la ciudad recobró rápidamente su ritmo habitual⁷⁵. Incluso la exhumación de los restos de Oscar Molina, donde posiblemente se podrían haber registrado algunas secuelas de los acontecimientos del día anterior, se realizó en un cementerio de las afueras de San Francisco evitando de esa manera, movilizaciones o adhesiones de diferentes agrupaciones políticas. La decisión fue tomada por los familiares del joven asesinado luego de que en el velatorio se intentaran colocar banderas con las inscripciones del ERP. (Gómez, 2006:10) A raíz de ello y ante insistentes versiones que indicaban una segunda manifestación en el cementerio local para las 17 horas del día 31 de julio, el entierro finalmente se llevó a cabo a las 10 de la mañana y en la necrópolis de Plaza San Francisco, distante a algunos kilómetros de la ciudad.

Si bien Oscar Molina no tenía participación gremial ni política y no trabajaba bajo patrón, su muerte fue de alguna manera apropiada por diferentes organizaciones políticas, siendo declarado “Mártir de la Revolución” y “Líder del Pueblo” en diversas pintadas, así como “Mártir obrero” por la CGT local. Inclusive en la madrugada del día 31, los “Comandos Populares de Liberación” colocaron una bomba en la sucursal que la empresa Tampieri poseía en la ciudad de Córdoba –ubicada en Balcarce 156– enviando una nota al diario firmada como “Unidad de Combate Rubén Molina y Eduardo Giménez” y adjudicándose la autoría del atentado. (Gómez, 2006:10)

En este sentido, el Tampierazo y su significado, fueron objeto de disputa en diversos medios de prensa –así como de algunas agrupaciones sindicales– que comenzaron a hacerse eco de los sucesos acaecidos en la ciudad de San Francisco. Un ejemplo de esto es el comunicado emitido el 31 de julio por la CGT Regional Córdoba –todavía en manos del sector legalista– para quien “...lo ocurrido es demostrativo de la necesidad de encarar de inmediato la transformación revolucionaria que los trabajadores venimos pregonando desde hace años.”⁷⁶ Por el contrario, para el diario La Prensa de la ciudad de Buenos Aires –de quien La Voz de San Justo se hace eco en su espacio editorial del 4 de agosto⁷⁷– el Tampierazo “...fue el resultado de la prédica permanente, destinada a exacerbar

⁷⁴ LVSJ, “Empleados de ‘Tampieri’ percibieron haberes”, 03/08/1973.

⁷⁵ “Al día siguiente, o dos días se había apagado todo.” (E2)

⁷⁶ *Los Principios*. Córdoba, 31/07/1973.

⁷⁷ La reproducción de comentarios y crónicas de terceros fue un recurso muy utilizado por el diario La Voz de San Justo luego del Tampierazo. Como un actor directamente afectado durante el conflicto, el diario local se posicionó editorialmente transcribiendo o comentando notas de otros medios –generalmente nacionales–, como modo de delinear su propia posición sobre lo acontecido. En este sentido, un análisis sistemático del discurso de La Voz de San Justo durante este período resultaría muy interesante, objetivo sin embargo, que excede los límites de este trabajo.

discrepancias y resentimientos de distinto carácter, que desde hace tiempo vienen agitando esa provincia. (...) no se puede dejar de subrayar el hecho de que el movimiento de fuerza haya contado con el auspicio y la solidaridad de varios gremios cordobeses y de la delegación regional de la CGT, cuya secretaría desempeña el vicegobernador de la provincia.” Mientras para unos la protesta representaba la encarnación de los ideales de la clase obrera combativa y revolucionaria, para otros, no fue más que la consecuencia del desorden en la provincia propiciado por las agitaciones y resentimientos alentados por determinados gremios cordobeses.

Esta disputa por el significado de lo acontecido también se vio reflejada en las opiniones de otros actores locales, que sentaron su posición acerca de los hechos vinculados al Tampierazo a través de las páginas del diario La Voz de San Justo. Un ejemplo de esto fueron las cartas publicadas por Lina de Tampieri –viuda de Ricardo Tampieri (h)– y el Cura Párroco de la Iglesia Perpetuo Socorro, Padre Pedro Donato González⁷⁸; así como el debate generado en torno a la “teoría de los infiltrados”, en los días posteriores a la protesta. En relación a esto último, se dio una extensa discusión pública –que se ha extendido hasta nuestros días⁷⁹– acerca de la presencia, o no, de activistas foráneos a la ciudad, sindicados por muchos como los responsables de los hechos de violencia ocurridos durante el Tampierazo.

En este sentido, mientras que para la CGT local no existieron tales actores “...ya que la totalidad de los compañeros son de nuestra ciudad, y como prueba de ello lo da que los compañeros puestos en libertad a últimas horas del 30/7/73, son domiciliados en ésta.”⁸⁰; la Voz de San Justo⁸¹, el Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad⁸², miembros de la familia Tampieri y diferentes organizaciones vinculadas a la burguesía local; sostuvieron en diversos artículos y solicitadas que los disturbios se debieron al accionar de elementos infiltrados y foráneos aprovechando el genuino reclamo de los trabajadores. Este planteo tuvo la adhesión –aunque con una lectura de la situación muy diferente– del vicegobernador Atilio López, para quién los elementos foráneos. “...aprovechando la coyuntura de una legítima lucha reivindicativa protagonizada por los obreros de esta ciudad se infiltran provocando desorden y atentando contra los ideales que en estos momentos guían la acción del pueblo y el gobierno, que no es otro que la reconstrucción nacional paralelo al de la liberación.”

Si bien nos detendremos en este punto más adelante, resulta necesario advertir aquí que mientras los dichos de López buscaban ratificar la autoridad del gobierno provincial ante las versiones de intervención de la provincia, culpando a factores externos que buscaban sembrar el desorden como forma de desestabilizar su gobierno; lo sostenido por los representantes de los sectores patronales se orientaba a responsabilizar a los grupos de extrema izquierda –con quienes se

⁷⁸ Luego de la publicación de una solicitada donde el sacerdote desmentía las acusaciones de organizador y dirigente de los desmanes, el diario local publicó una carta de Lina de Tampieri donde lo responsabilizaba de consentir con su presencia los ataques realizados por los manifestantes. Las persecuciones y amenazas dirigidas contra González, un “cura obrero” como lo describen quienes lo conocieron, determinaron su traslado a otra localidad.

⁷⁹ La vigencia de estos debates han quedado registrados, no sólo en las entrevistas, sino también en el programa emitido por el canal local con motivo del 35 aniversario del Tampierazo (AV1).

⁸⁰ LVSJ, “La Central Obrera Repudia el Accionar de la Policía”, 02/08/1973.

⁸¹ LVSJ, “Después de la pesadilla”, 02/08/1973.

⁸² LVSJ, “Solicitada: Resolución del Centro Comercial, Industrial y de la Propiedad de San Francisco”, 03/08/1973.

asociaba al sindicalismo local e inclusive al mismo gobierno provincial– minimizando de esa manera la responsabilidad de los sectores dirigentes y la policía en relación al curso que finalmente tomaron los acontecimientos.⁸³

A este contexto, se sumará además un largo período donde el futuro de la fábrica y de sus trabajadores será incierto, derivando finalmente en su cierre definitivo y posterior remate años más tarde. Tras el Tampierazo comenzará una última etapa en la cual Tampieri y Cía. no logrará recuperar el esplendor de sus años de oro. Si bien la intervención del gobierno provincial permitió una débil reactivación del establecimiento, los graves problemas económicos de la empresa sumados a los numerosos litigios por la propiedad de la misma y los variados intentos de venta –finalmente fallidos– terminarán por definir un dudoso pedido de quiebra en el año 1975.

Pese al pago de los salarios adeudados por orden de Atilio López y de la entrega de un crédito para la adquisición de trigo al gremio fideero con el objetivo de restablecer la producción (Tampieri, 2000:233), la fábrica se mantuvo ocupada por los trabajadores que no estaban dispuestos a levantar la medida hasta no tener garantías de la patronal para la conservación de los puestos de trabajo. A esta situación se sumaba la incertidumbre de quiénes eran realmente los propietarios del establecimiento ya que, prácticamente de manera diaria, La Voz de San Justo publicaba declaraciones cruzadas entre López y Dagotto y los miembros de la familia Tampieri adjudicándose la titularidad de las acciones de la firma. Ambos grupos empresarios se acusaban mutuamente de maniobras fraudulentas y estafa, informando sobre la radicación de denuncias en los juzgados correspondientes. Tal como relata un periódico de la ciudad de Santa Fe a más de un mes del “San Franciscazo (...) no se sabe si los tramposos TAMPIERI son los propietarios de la fábrica en conflicto, o López y Dagotto; de todos modos las dos firmas aseguran ser las propietarias (DUEÑAS) de la empresa. Todo esto es motivado por la promesa del gobierno provincial, de otorgar un suculento subsidio al verdadero titular.”⁸⁴ La situación relativa a la propiedad de la firma se resolverá finalmente tras un fallo judicial a favor de la familia Tampieri, y que arrojará como saldo de la “administración” de los empresarios Dagotto y López –que duró unos noventa días– el agotamiento de las materias primas y nuevas deudas con proveedores por un valor de un millón de dólares (Giuliano, 1999:43).

Las circunstancias sólo mejoraron parcialmente cuando, el jueves 23 de agosto de 1973, el gobierno provincial, mediante el decreto N° 4260, declaró de interés de interés provincial a la empresa Tampieri. A partir de este “se dispuso la creación de una comisión de funcionarios de gobierno, para formular un plan integral de reactivación de la empresa en un plazo de 30 días, debiendo elevar un informe fundado al Poder Ejecutivo” provincial.⁸⁵ La primera reunión de esta comisión se llevó a cabo el día 29 de agosto, formando parte de la misma “representantes de los gremios en conflicto con la empresa y los señores Mario Cardozo, representante del Ministerio de Economía y Hacienda de la

⁸³ Publicará el diario local a partir de la reproducción de una nota del periodista capitalino José Gobel: “...quizás no haga falta investigación alguna para adquirir la certidumbre de que este nuevo ensayo revolucionario, suscitado en San Francisco (...) no es cosa que los trabajadores hayan tramado y ejecutado por sí mismos. Es demasiado conocida la caligrafía sangrienta de la izquierda burguesa como para dudar acerca de cuál fue la mano que escribió este nuevo drama cordobés.” (LVSJ, “Asonada en San Francisco”, 03/08/1973)

⁸⁴ Diario *La Calle*, “El Conflicto ‘Tampieri’”, Santa Fe, 08/09/1973.

⁸⁵ LVSJ, “Declaróse a ‘Tampieri’ de interés provincial”, 24/08/1973.

Provincia, Constancio Francisco Beltramo, de la Dirección de Fomento Cooperativo y Mutual y Claudio Eherefeld de la Secretaría Técnica de la Gobernación.”⁸⁶ También estuvieron presentes los contadores Bonfiglioli, de la firma Tampieri, y López, Secretario de Hacienda de la Municipalidad.

Estas gestiones permitieron la suscripción –durante las primeras horas del miércoles 5 de septiembre– de un acuerdo por parte de funcionarios del gobierno provincial, miembros de los gremios afectados, los propietarios de la empresa, asesores legales y el Senador Provincial Orlando Batistelli; en el cual se establecía la designación de un interventor judicial para la administración del establecimiento en conjunto con representantes de los trabajadores y de la patronal. Así mismo, se incluyó el otorgamiento de un crédito personal a los propietarios de la empresa, dado por el Banco de la Provincia de Córdoba, para la cancelación de la deuda en los haberes del personal correspondientes al mes de agosto.

Tras la designación del Dr. Oscar Bosso de la Dirección de Rentas de la Provincia como interventor judicial –realizada esa misma jornada– los trabajadores finalmente decidieron levantar la toma de la fábrica. Un día más tarde La Voz de San Justo imprimía en letras de molde “Solucionóse Conflicto Tampieri” haciendo expresa referencia al acuerdo logrado. Pese a todo, lo acordado no fue suficiente para reactivar totalmente a la empresa que solamente logró mantenerse funcionando gracias a pago de los salarios por parte del Estado provincial⁸⁷, convirtiéndolo con el tiempo, en el máximo acreedor de la firma. Esta situación se mantuvo hasta la caída del gobierno de Obregón Cano producida por el navarrazo “...donde quedó sin efecto el decreto Número 4260 que declaraba de interés para la provincia de Córdoba a la firma Tampieri y Cía.” (Tampieri, 2000:233)

Luego de varios intentos de venta fallidos por parte de la familia Tampieri –en el que se incluye una tentativa de traspaso a la intervención federal de Córdoba durante la administración de Lacabanne– será el mismo gobierno de la provincia quién, en base a los créditos concedidos y los pagos de los sueldos adeudados, solicite la quiebra el 17 de junio de 1975. (Tampieri, 2000:235) Desangrada lentamente por más de una década, el final de Tampieri y Cía. estuvo signado por un dudoso llamado a quiebra, alimentado más por la voracidad de quiénes veían en el cierre de la empresa cuantiosos honorarios y negocios millonarios, que por la imposibilidad de reactivarla. Tal como explica Ricardo Miguel Ángel Tampieri se aplicó “...un pedido de quiebra a una firma que en esos momentos poseía un holgado sobrante financiero con el cual hacer frente a sus acreedores, demostrada esta situación a lo largo del período de quiebra, cuando luego de satisfacer todos los créditos hasta el último peso, los mismos fueron nuevamente salvajemente indexados hasta agotar su capital.” (2000:237) Ciertamente es posible afirmar con Giuliano, que la desaparición del complejo industrial Tampieri se produjo “ante la mirada indiferente y en algunos casos rapaz del ámbito local, fue el primer signo del declinar de San Francisco como polo industrial.” (1999:44) El desmembramiento de la fábrica a manos de distintos propietarios terminará por sellar el destino de una de las más grandes empresas fideeras que, en alguna época, tuvo Sudamérica.

⁸⁶ LVSJ, “Analizose durante una reunión la situación de la empresa Tampieri”, 30/08/1973.

⁸⁷ “Y los sueldos lo pagaba el gobierno de la provincia por intermedio del banco de Córdoba, eso me acuerdo porque íbamos a tribunales a cobrar el sueldo.” (Héctor Sirimarco, AV2)

. Capítulo V

Redes de conflicto e identidad colectiva

La descripción general del contexto, así como la explicitación de los supuestos teóricos y metodológicos permiten, a partir de aquí, ajustar en términos analíticos los diferentes hechos y factores –así como las valoraciones y construcciones realizadas por los sujetos sobre estos– vinculados estrechamente con la emergencia del Tampierazo. En estos términos, en el presente capítulo se realiza una presentación sistemática de los datos obtenidos durante el proceso de investigación a partir de la lectura ordenada de los registros periodísticos, diferentes publicaciones de la época y de las entrevistas realizadas.

Conforme al lugar que ocupa la noción de conflicto en el marco conceptual propuesto, resulta necesario ajustar analíticamente el recorrido histórico que se ha presentado en los capítulos precedentes, con el fin de sistematizar las redes que ofrecen las condiciones inmediatas de surgimiento de la acción colectiva y que se hallan implícitas en la protesta. En función de ello, en el primer párrafo se desarrollan las tres redes de conflicto que cobran mayor visibilidad a partir del Tampierazo, a saber: a) la situación económico-agrícola, b) la influencia del proceso de apertura democrática iniciado tras las asunciones de gobierno del 25 de mayo de 1973, y c) la politización de la protesta sindical y obrera. Cabe aclarar que si bien la descripción de cada una de ellas se aborda por separado, su distinción es producto de una operación analítica; y por lo tanto, no implica que éstas sean entendidas como complejos relacionales independientes. Por el contrario, se espera que el lector comprenda que como parte de un mismo proceso de devenir social, las redes de conflicto se hayan estrechamente vinculadas entre sí y constituyen un elemento central para poder acceder a los procesos de construcción de los marcos de referencia y campos de identidad de la acción colectiva.

Esta presentación de las redes de conflicto, en tanto “campo conflictual” donde se inscribe la protesta, se complementa entonces con el análisis de los procesos de atribución de significado y de construcción de identidades colectivas que se abordan en el segundo párrafo. Tal como ha precisado Klandermans “En la literatura sobre los movimientos sociales, los vínculos y redes sociales, que son los vehículos de estos procesos de atribución de significados han recibido menos atención que las construcciones cognitivas generadas por ellos (...) Pero la concepción de la protesta como construcción social sólo adquiere significado si se justifican sus raíces estructurales.” (1994:185) De esta manera, se espera que lo aquí expuesto permita comprender al Tampierazo como el producto, no sólo de los procesos intersubjetivos de construcción de marcos de referencia y campos de identidad –que son presentados en la segunda parte del capítulo– sino también de los elementos estructurales vinculados a la protesta, es decir, de las redes de conflicto que lo subyacen.

V.1. El Tampierazo y sus redes de conflicto

a. Situación económico-agrícola

Si bien ya nos hemos referido a los problemas económicos que había comenzado a experimentar la firma Tampieri y Cía. hacia finales de década de 1960, la situación económica del país y fundamentalmente, la crisis agrícola experimentada por la región central desde el año 1968 constituye un amplio horizonte conflictual que merece especial atención. En este sentido, la caída de producción triguera a nivel nacional debido a las intensas sequías registradas entre 1968 y 1971 en gran parte del centro del país, constituyó un importante freno para las actividades comerciales e industriales vinculadas a este cereal.

La declaración de zona de emergencia nacional agropecuaria hacia finales de la década de 1960, provocada a partir del cambio en los regímenes de lluvia, llevará con el paso de los años a la transformación del escenario productivo agropecuario en el departamento San Justo –del cual San Francisco es cabecera– suplantando el cultivo del cereal por la actividad ganadera predominantemente láctea. Esto produjo un efecto inmediato sobre los volúmenes de trigo cosechados, afectando directamente a la producción harinera y en términos generales, a las industrias dependientes del cereal. Tal es el caso experimentado por la empresa Tampieri y Cía., pero no el único registrado en la provincia de Córdoba.

Esta situación comenzará a reflejarse en el cierre de los más importantes establecimientos molineros del departamento San Justo. Hacia finales de la década de 1960 cerrará sus puertas el Molino “Río de la Plata” de la ciudad de San Francisco propiedad de Bunge y Born. Le seguirá el Molino “Minetti” de la pequeña población de Devoto –ubicada a escasos 20 km. de San Francisco– que cesará su producción en 1969 dejando sin trabajo a más de 80 obreros por “razones de zona y de mercado”¹, según indicaría luego el directorio de la empresa. Una suerte similar correrá el molino “Melián” de la ciudad de Morteros –localidad ubicada a 120 km. al norte de San Francisco– que hacia 1973 se encontraba pasando momentos muy duros debido a la imposibilidad de funcionar por la falta de materia prima. A este panorama regional se sumaba obviamente el cierre de la fábrica de galletitas de Tampieri y Cía. y prácticamente la paralización de la fábrica fideera desde principios de ese año.

Esta situación llegará a su punto crítico hacia mediados de 1973, cuando debido a la imposibilidad de cumplir con los compromisos internacionales, el gobierno nacional decreta la suspensión de las exportaciones de trigo y autorice su importación. Según el gobernador Obregón Cano, la crisis fue producida por “...una imprevisión en el gobierno anterior que ha vendido el trigo sin estimar la necesidades del país, y como consecuencia de ello el gobierno nacional, después de la reunión de gobernadores se ha visto obligado a dictar una resolución que es por todos conocida y que prohíbe la exportación y al mismo tiempo importar trigo.”² Situación que “...afecta no sólo a

¹ LVSJ, “Solicitase la reapertura del molino ‘Minetti’ de Devoto”, 15/08/1973.

² LVSJ, “El problema de Tampieri y Cía. y del Molino Melián, de Morteros”, 08/08/1973.

Buenos Aires, sino también lo hace con Córdoba y Santa Fe, donde muchos molinos harineros están al borde del cierre.”³

Como ya hemos mencionado más arriba, a esta realidad se sumaron varios años de pérdida de rentabilidad agropecuaria provocada por las medidas de desprotección y presión fiscal promovidas desde la llegada de Krieger Vasena al ministerio de economía. Así mismo, a esta caída en la producción a nivel regional, se sumará una alta demanda de trigo en el mercado internacional lo que elevará sustancialmente su precio para los años subsiguientes. Ante esto y con el objetivo de evitar el aumento de los bienes básicos, será una constante durante el período la aplicación de retenciones y la fijación de precios índices por parte de los gobiernos nacionales.

Esta situación generará una creciente movilización de las entidades agropecuarias, constituyéndose en una importante marca de la situación conflictual vinculada al sector agropecuario; el cual, enfrentó a los productores y al gobierno nacional desde finales de los años '60 hasta los días del Tampierazo, incluso con más vehemencia luego de la finalización de la dictadura en mayo de 1973. Ejemplos de esto son las numerosas asambleas de delegados y pedidos de audiencia realizados por la Sociedad Rural de San Francisco ante las autoridades nacionales con motivo de la crisis agropecuaria del año '68⁴; o las asambleas de la Federación Agraria Argentina (FAA) denunciando la excesiva pérdida de rentabilidad del sector agrícola y del movimiento cooperativo, ocasionada por las altas retenciones y el tipo de cambio sostenido, el cual sólo favorecía a "...los monopolios y al Estado.”⁵ También el sector tambero se hallaba movilizado, entre otros motivos, por los desacuerdos en relación a la fijación de los precios máximos para los productos lácteos.⁶

A estos conflictos registrados en el sector industrial y en el agropecuario, se agregaban además problemas en el eslabón comercial derivados de la falta de materia prima y los controles de precios máximos aplicados por el Estado nacional. A raíz de ello, durante 1973 se registró en la ciudad de San Francisco un conflicto entre el gobierno municipal y el Centro de Propietarios de Panaderías, cuando los últimos decretaron la realización de un *lock out* por tiempo indeterminado en demanda del aumento del precio del pan. Mientras el gobierno fijaba el valor del kilo en \$68, los panaderos consideraban que el producto debía venderse a \$75. La situación se tornó crítica y, para evitar el desabastecimiento, el pan tuvo que ser traído por la Comuna desde la Provincia de Santa Fe para ser vendido al precio fijado en el mercado municipal. Mientras tanto, el Ejecutivo emplazó al Centro de Propietarios de Panaderías para que revean la actitud, la cual, por el contrario se extendió a toda la provincia.

Frente a esto, el gobierno provincial desautorizó el aumento e intervino al Centro Industriales Panaderos de Córdoba, el cual suspendió la medida aunque el pan se siguió vendiendo a \$75 el kg. Esta situación llevó al Municipio –siguiendo las órdenes de la gobernación– a labrar actas a 29 panaderos que fueron sancionados con multas de hasta \$100.000. Esto finalmente generó el levantamiento del *lock out* dejando sin efecto el aumento. (Montiel y Colla, 1986:137)

³ *Ibidem*.

⁴ Cfr. Tampieri (2000:172)

⁵ LVSJ, “La existencia de un ‘Affair’ Nacional Denunció la F.A.A.”, 04/01/1973.

⁶ LVSJ, “Sobre la Fijación de Precios de Lácteos, da un Comunicado la Sociedad Rural de Rafaela”, 15/07/1973.

Todo lo expuesto, permite ilustrar el complejo panorama económico-productivo en el cual se hallaba inscripta la ciudad en general, y la empresa Tampieri y Cía. en particular. Como ya hemos mencionado, la crisis agropecuaria registrada entre 1968 y los primeros años de la década de 1970, así como su delicada situación financiera, dificultaba a la firma fideera la adquisición de la materia prima. Esto era agravado además por la imposibilidad de obtener trigo de la Junta Nacional de Granos, la cual exigía un reembolso del cereal en períodos de tiempo que la firma no podía cumplir; situación que era provocada por el ineficiente sistema de comercialización y distribución de productos que tenía la empresa. Como explica uno de sus últimos dueños:

“...toda la producción de fideos y galletitas no solamente se vendían los grandes centros de consumo, sino que también llegaban a los pequeños almacenes diseminados en los pueblos más distantes y humildes del país, las cobranzas provenientes de esas ventas en la mayoría de los casos, se demoraban para su retorno de noventa a ciento veinte días, por el contrario, el capital necesario para la adquisición de trigo destinado a mantener en marcha el molino, debía hacerse en efectivo a los siete días de su compra, muy diferente fue la situación de los molinos harineros que comercializaban directamente su harina con las panaderías, el giro evolutivo comercial se efectuaba con mayor celeridad, posibilitando con ello la adquisición del trigo dentro de los plazos convenidos.” (Tampieri, 2000:131)

En esta situación la única posibilidad de adquirir trigo era comprarlo directamente a establecimientos privados (como acopiadores regionales o cooperativas), mientras las existencias del cereal permanecieran en las zonas de producción durante los meses posteriores a la cosecha y donde resultaba más fácil acordar los plazos de pago; todo esto, antes de que la compra dependiera de la administración y el control de la Junta Nacional de Granos.⁷

Como corolario de esto, la firma se poseía por un lado, un notable retraso productivo que limitaba su rentabilidad y por otro, una gran dificultad para la venta de sus productos en función del esquema de precios máximos fijados por el gobierno nacional tras las elecciones del 1973. Por todo ello, la situación de Tampieri empeorará sustancialmente con la limitaciones oficiales a la venta de fideos “...en bolsa, o sea en gran cantidad. Es a partir de mayo del '73 se obliga a vender con precio fijo y fraccionado. Entre que no tenían mercadería y no tenían mercado, evidentemente era la muerte anunciada.” (AV1) Es justamente en el marco de estos cambios económicos y agrícolas que el Tampierazo se halla inscripto. Evidentemente las transformaciones originadas en el contexto productivo y laboral –desde finales de la década de 1960 hasta los días en que se desarrollo el conflicto entre la patronal y los trabajadores de la firma Tampieri– tienen una gran importancia para comprender las condiciones previas a la acción colectiva.

Así, los nodos conflictuales que se vinculan a esta red están conformados por los contactos entre: la crisis agropecuaria producida por los factores naturales, el efecto de las políticas económicas de la dictadura y del posterior gobierno peronista sobre el sector agrícola, el vaciamiento y cierre de las industrias dependientes del trigo en la zona del departamento San Justo –incluida la fábrica de galletitas– y el deterioro de todos estos factores sobre la situación de la firma Tampieri y Cía.

⁷ Cfr. Tampieri (2000:133)

b. Influencia de la apertura democrática

Luego de muchos años de represión política y sindical, la llegada al gobierno por parte del justicialismo con la victoria de Cámpora en la presidencia había abierto, como ya hemos dicho, un espacio para la canalización de las reivindicaciones de las clases trabajadoras. Es en este sentido que, luego del 25 de mayo del '73, se da un florecimiento de las movilizaciones de masas y el ejercicio de diversas formas de protesta como modo de peticionar a las nuevas autoridades. La toma de lugares públicos y establecimientos fabriles como forma de canalizar demandas insatisfechas, pasan a ser moneda corriente y casi una constante durante este período. Así mismo, mientras las bases obreras retomaban la participación sindical, ahora dentro de marcos democráticos que permitían un dialogo más fluido con los distintos niveles de gobierno, las diferentes ramas políticas del peronismo –especialmente la JP– iniciaban una ola de ocupaciones con el objetivo erradicar de los organismos públicos a los representantes del gobierno militar saliente y de “normalizar” su funcionamiento.

A sólo dos meses de la asunción del justicialismo en los tres niveles del Estado, los dirigentes sindicales sanfrancisqueños –así como los trabajadores de Tampieri en una crítica situación desde hacía varios meses– encontraron el espacio adecuado a través del cual canalizar años de injusticias. Fue así que el conflicto particular de los empleados de la fábrica Tampieri y Cía. se conectó con una amplia red que había estado presente, pero sin manifestarse abiertamente en la ciudad, durante los años de la dictadura de la Revolución Argentina.

En esta misma red se inscribe la toma del Hospital Regional “J. B. Iturraspe” –y de varias reparticiones públicas de la ciudad– llevada a cabo el 14 de junio de 1973. La ocupación del nosocomio se realizó a partir de las 7 de la mañana por parte de un grupo de la Juventud Peronista de San Francisco que exigió “...la renuncia del personal jerárquico, incluyendo a su director, el doctor Luis Costamagna, así como la dimisión del Dr. Bella Jefe del distrito Sanitario N°4”⁸. Al pedido de remoción de los funcionarios elegidos por las autoridades de facto, se sumaba además la denuncia de “...la calamitosa situación común a todos los hospitales del país, como resulta de la nefasta política hospitalaria de la dictadura aplastada el 11 de marzo.”⁹

A la toma del Hospital –el cual atravesaba problemas acuciantes que databan de varios años atrás– le siguieron las instalaciones de la Asistencia Pública, la Casa del Niño y la emisora radial local LV 27, que en intervalos de treinta minutos detenía su programación para transmitir comunicados de la JP. La medida, que finalmente logró la renuncia del director del hospital –siendo reemplazado por el Dr. Orlando Bugliolo¹⁰– contó con el apoyo del Movimiento Popular de Córdoba, la CGT local y ATSA, entre otras agrupaciones sindicales y unidades básicas.

Así mismo, es posible encontrar otras acciones que, como ésta, expresaban el espacio abierto por el advenimiento de la democracia para la canalización de reclamos de los sectores populares. En

⁸ LVJSJ, “El Hospital ‘Iturraspe’, la Casa del Niño, la Asistencia Pública y LV 27 Fueron Ocupados”, 15/06/1973.

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Los Principios, Córdoba, 03/08/1973.

el plano sindical, puede mencionarse el conflicto suscitado entre el gobierno local y los empleados municipales ante versiones de despidos injustificados, que desembocará en una huelga de hambre por parte del secretario general del gremio (Vergara, 2006). Por otra parte, también durante esta época se registran protestas realizadas por sectores estudiantiles con el fin de canalizar demandas particulares. Tal es el caso de la movilización de los alumnos del Colegio Nacional San Martín del 13 de julio de 1973 "...en apoyo de la construcción del edificio de ese instituto"¹¹, la cual, luego de pasar por diversas instituciones de la ciudad se dirigió al Palacio Municipal donde fue recibida por el intendente Planells.

También los estudiantes universitarios encontraron un nuevo espacio para peticionar ante las autoridades –a pesar de encontrarse estos movilizados incluso antes de las elecciones del '73– para la obtención del terreno que permitiera la construcción del edificio propio para la facultad. Como relató quién era entonces presidente del Centro de Estudiantes Tecnológicos "...nosotros habíamos, por ejemplo con el asunto del edificio, convocado a reuniones a las que habían ido, bueno Liwacki, habían ido gremialistas, legisladores. En ese entonces andábamos todo el día... de fiesta." (E5) En algún sentido, el retorno del peronismo al gobierno era vivido como una *fiesta*, un nuevo escenario en donde las voces de las clases populares y trabajadoras podían encontrar un canal para la expresión que había permanecido vedada durante los años de la dictadura. Esta posibilidad, entendida como una llegada más directa al gobierno –ahora popular– es expresada por el ex dirigente estudiantil cuando dice: "...con Planells nos poníamos de acuerdo. Él le decía a los curas: ‘–Miren que los muchachos están enculadísimos y los van a hacer pelota.’"¹² (E5)

Es así como el retorno a la democracia implicó el ingreso a un nuevo escenario donde visiblemente estaban dadas las condiciones para la expresión de las demandas populares que, tanto el pasado autoritario y represivo de la dictadura militar, como el monolítico control de los poderes públicos por parte de la burguesía local, habían acallado. Todos los males de la sociedad se concentraban en un punto: los resabios del poder autoritario y los grupos minoritarios que en éste se apoyaban, responsables de todas las formas de opresión, violencia y explotación de la sociedad; único freno para el desarrollo de una sociedad más justa.

Este "cambio" en las condiciones para la movilización social –el ingreso a la "fiesta" popular– puede verse claramente en un hecho puntual acontecido luego de la proclamación de la victoria del peronismo tras las elecciones del 11 de marzo de 1973. En tal ocasión un grupo de personas se volcaron a la calle y "...en gritos desconcertantes contra quienes, por su parte cumplieron con el deber de informar e ilustrar, al modo tal (...) que con sus gritos hoy pretende agraviar, la hoja periodística abierta a su prédica, defensa y ejercicio de sus derechos."¹³ Ante la victoria peronismo, y ante la apertura de un nuevo escenario favorable para la canalización de las demandas de las clases populares; el primer acto de liberación era el ataque –verbal en este caso– a quien representaba a la

¹¹ LVSJ, "¡Queremos un colegio!", 14/07/08.

¹² Los "curas" a los que se refiere el entrevistado eran los sacerdotes de la iglesia "La Consolata", a la cual pertenecía el terreno que se pretendía adquirir para la construcción del edificio que actualmente posee la UTN.

¹³ LVSJ, editorial del día 15/03/1973, "Dignidad periodística".

tradicional burguesía local en su máxima expresión: el diario *La Voz de San Justo*¹⁴. Tras la algarabía de la democracia recuperada y con la llegada del justicialismo al poder todo parecía indicar que por fin se respetaría la voluntad popular. Los nuevos gobernantes aparecían así como una continuación del pueblo, sintetizando y representando sus luchas.

En este sentido, la presencia de esta amplia red de conflicto pondrá en evidencia el rechazo existente a las formas autoritarias, un quiebre que resulta fundamental para comprender el cariz anti autoritario y anti burgués que adquirirá el movimiento social que protagonizará el Tampierazo. Esto es sintetizado por uno de los protagonistas de aquella época de la siguiente manera: “Pero yo digo que es un reflejo de lo que pasaba en el país. Es decir los conflictos, la gente veía que la única forma de poder hacer algo era expresarse de esa forma.” (E5)

c. Politización de la protesta obrera

Como ya hemos descripto, el Tampierazo se inscribió en una amplia trama conflictual que incluía un complejo panorama económico-agropecuario –en el cual se desarrolló la particular situación de la empresa fideera– así como en un extendido proceso de cuestionamiento de las estructuras autoritarias y un favorable contexto para la movilización abierto tras la caída del régimen conservador. Sin embargo, existió un tercer conjunto de condiciones para la acción colectiva que se evidenció en los numerosos enfrentamientos protagonizados por la clase trabajadora y las organizaciones sindicales en el proceso de transformación social y política que experimentó el país hacia finales de la década de 1960.

En esta línea, si bien el reconocimiento de la capacidad transformadora del movimiento obrero tuvo una singular importancia nuestro país a partir de la llegada del peronismo al poder en la década del '40, la demostración de todo el potencial para incidir en los procesos de cambio social se dio fundamentalmente a partir de finales de la década del sesenta y principios de los setenta con los levantamientos obreros cordobeses.

En este sentido, si bien la coincidencia entre la identidad peronista y la de la clase obrera argentina fue prácticamente total desde la existencia del PJ; como sostiene Brennan, sólo una vez en casi medio siglo fue cuestionada esa “natural” identificación entre los trabajadores y el movimiento liderado por Perón: este cuestionamiento se dio a partir de la presencia de los movimientos clasistas a comienzos de los '70 que, fundamentalmente desde Córdoba, aparecieron como “aberración” dentro de movimiento obrero (Brennan, 1992:15). Aberración que, sin embargo, por primera vez permitió a las clases trabajadoras fijar objetivos de transformación social “por fuera” de los límites que le imponía el peronismo.

En esta línea, al menos desde el Cordobazo hasta finales de 1973 –cuando la avanzada ortodoxa logre controlar casi totalmente las estructuras del movimiento obrero– los conflictos

¹⁴ Dirá uno de los entrevistados: “La Voz de San Justo yo no sé en qué manifestación no los putearon, porque era tradición putearlos. Porque siempre estaban del otro lado. (...) O sea vos hablabas de ‘gorila’, hablabas de los Martínez.” (E5)

laborales serán en muchísimas ocasiones catalizadores de demandas de diversos actores sociales. Como explica Gordillo, "...a fines de 1969, capitalizando la experiencia del Cordobazo, comenzaron a plantearse nuevas formas de desafío colectivo que trascendieron los marcos institucionales de un determinado sindicato, definieron objetivos comunes, [y] establecieron redes horizontales para la acción colectiva..." (1999b:388) De esta manera, poco a poco el movimiento obrero fue agregando "contenidos" que lo convertirían en un polo de transformación política y social, no sólo en la vertiente clasista, sino también al interior del propio movimiento peronista.

Esta situación, nacida de la experiencia del Cordobazo y ratificada a partir del Vivorazo, comenzó a ser emulada en diversos movimientos y levantamientos ocurridos en distintos puntos del país. En la época de los "azos", el papel jugado por la clase trabajadora –y muchas veces por las organizaciones sindicales– fue muy importante. Si bien sería erróneo afirmar que la participación del movimiento obrero en estos levantamientos implicaba compartir por entero el contenido marxista, revolucionario y anticapitalista presente en el sindicalismo clasista ciertamente existió un fuerte componente anti-autoritario que ya hemos reseñado en la red de conflictos emergente tras el regreso del peronismo al poder.

En este sentido, durante esta época era una constante el apoyo de las estructuras sindicales y la participación de los trabajadores en luchas que no siempre tenían que ver con reivindicaciones estrictamente laborales. Tanto fue así, que en las gestiones para resolver las más variadas cuestiones sociales –desde conseguir medicamentos para el hospital hasta solicitar la construcción del edificio de una facultad– el movimiento obrero prestó su apoyo y adhesión, cuando no fue quién tomó parte activa de los conflictos. En esta línea es posible afirmar que se constituyó entonces –a partir de la ampliación de los contenidos demandados por las clases trabajadoras– un nuevo frente en torno de la centralidad de la lucha política y de la oposición a las formas autoritarias, a pesar de la amplia gama de variantes que esto representaba.

Si como hemos dicho, el papel político jugado por la clase obrera en el desplazamiento de la dictadura militar iniciada en 1966 fue central, con la llegada de la democracia y los enfrentamientos entre las distintas facciones del peronismo, se otorgó un nuevo impulso al de los trabajadores en el plano político. Si antes se habían concentrado en impulsar formas de organización social alternativas al Estado autoritario –por ejemplo a través de la alianza entre clasistas e independientes– con el advenimiento del gobierno popular, la lucha se concentró en demostrar al *líder* la cuota de poder que detentaba cada una de las distintas corrientes del peronismo. Así, y pese al signo que pudieran adoptar las distintas acciones, las clases trabajadoras continuaron siendo un actor central en los procesos de transformación social durante los primeros meses del gobierno iniciado en mayo de 1973.

De esta manera, los conflictos vinculados a la politización de la protesta obrera se conectaron estrechamente con las condiciones que hicieron posible al Tampierazo. En la euforia de la recuperación democrática, era la clase trabajadora junto al pueblo –protagonista de las mayores gestas anti-autoritarias desde el Cordobazo– la que debía asumir la responsabilidad de eliminar los resabios del viejo régimen dictatorial y todas las formas de opresión de la sociedad.

d. Sintetizando

A modo de resumen se presentan en el cuadro 5.1 los principales componentes de las redes de conflicto descriptas:

Cuadro 5.1. Síntesis de las Redes de conflicto

REDES DE CONFLICTO		
Conflicto	Nodos conflictuales	Actores
a) la situación económico-agrícola	<ul style="list-style-type: none"> - crisis por factores naturales - efecto de las políticas económicas de la dictadura y del gobierno peronista - enfrentamiento Estado - productores agropecuarios - el vaciamiento y cierre de las industrias dependientes del trigo - deterioro de la situación de la firma Tampieri y Cía. 	<ul style="list-style-type: none"> - productores agropecuarios - gobierno nacional y provincial - empresas molineras - Tampieri y Cía. - comerciantes - sindicatos
b) la influencia del proceso de apertura democrática	<ul style="list-style-type: none"> - rechazo a las formas autoritarias - aumento de las demandas de participación popular - incremento del número de protestas y movilizaciones (tomas, ocupaciones, paros, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> - trabajadores - estudiantes - movimientos políticos - la Voz de San Justo - burguesía
c) la politización de la protesta obrera	<ul style="list-style-type: none"> - movilización obrera con contenidos sociales y políticos - grandes manifestaciones populares y obrero-estudiantiles (Cordobazo - Vivorazo) - centralidad del movimiento obrero y sindical en las luchas sociales 	<ul style="list-style-type: none"> - clases trabajadoras - movimiento sindical - sectores populares - estudiantes

Elaborada en base al diseño utilizado por Scribano (2005b:14)

Siendo apenas el intento de sistematización de una realidad compleja, el esquema presentado busca simplemente indicar en trazos generales las diferentes tramas conflictuales que estuvieron presentes en el contexto inmediato del Tampierazo, sin por ello agotar la multiplicidad de relaciones sociales y de conflicto existentes durante la época.

Así mismo, es importante destacar que en tanto estructuras vinculares, las redes reconocidas poseen numerosos puntos de contacto, estableciéndose como marcos mucho más amplios que los límites que analíticamente se han establecido. Esto es particularmente visible en la superposición de los actores que se registran vinculados a cada una de ellas.

En tal sentido, como un soporte estructural de las acciones colectivas de la época, los nodos conflictuales presentados se constituyen en *puntos densos* que permiten establecer las coordenadas de las acciones y los procesos de constitución de identidades colectivas que se abordan a continuación.

V.2. Identidad colectiva: marcos de referencia y campos de identidad

Una vez descritas las principales tramas conflictuales vinculadas al Tampierazo, el presente párrafo se focaliza en la descripción de los contenidos vinculados a los procesos de construcción identitaria; como hemos visto, de vital importancia para el desarrollo de las acciones colectivas. En este sentido –y en función de esquema teórico que se ha propuesto– a partir de la construcción intersubjetiva de los *marcos de referencia* y de los diferentes *campos de identidad*, los sujetos involucrados en las acciones colectivas fijan un horizonte de interpretación compartido que les permite definir el significado de los acontecimientos, la situación en la que se encuentran, así como los objetivos a los que se orientarán sus acciones.

Al construir este esquema compartido, los colectivos se dan a la tarea de definir tres marcos de referencia específicos: el marco diagnóstico, el marco motivación y el marco pronóstico. El primero de ellos implica la identificación de los acontecimientos y situaciones consideradas problemáticas, mientras que el segundo provee razones suficientes para lograr la movilización de los sujetos. Finalmente el marco pronóstico establece las coordenadas del “qué hacer”, y el “cómo hacerlo”, que buscan modificar la situación diagnosticada.

En línea con esto, mientras los sujetos participan de la construcción de los marcos de referencia para la acción, asisten también a un proceso de definiciones en relación a las diferentes posiciones que los actores vinculados al conflicto ocupan en lo que se ha conceptualizado como *campo de identidad*. Así, los colectivos reconocen a un *antagonista* responsable de la situación diagnosticada y construyen la imagen de un *nosotros* –o protagonistas– que con su accionar transformará la situación problemática y definen como *audiencias* –o posibles aliados– a aquellos actores de los cuales pueden obtener apoyos y adhesiones.

Atendiendo a estas definiciones, se han analizado y clasificado los diferentes discursos de la época, las declaraciones y comunicados publicados en diversos medios gráficos, así como las entrevistas realizadas en el marco de la presente investigación. Esto ha permitido captar en la propia *textualidad* de los actores de la protesta, un horizonte de valoraciones y objetivos comunes al que hemos accedido a partir del reconocimiento de los marcos de referencia y los campos de identidad elaborados a propósito de la acción colectiva del 30 de julio de 1973. Con el objetivo de conservar la riqueza de estas expresiones, a continuación se reconstruyen estos marcos a partir de las expresiones textuales de los actores.

a. Marcos de referencia de la acción

a.1. Marco diagnóstico

Un marco de referencia permite condensar pre-reflexivamente la realidad a partir del “etiquetamiento” de las diferentes situaciones, acontecimientos y actores que se presentan en la interacción cotidiana del sujeto y “procesarlas”, es decir, asignarles valoraciones, significados o determinadas pautas de acción para su tratamiento y/o posterior resolución, sin la necesidad de probar su validez ante cada situación concreta. De esta forma, los marcos permiten simplificar la multiplicidad y contingencia de las interacciones cotidianas “encuadrándolas” de manera de poder reconocer cuales pueden ser consideradas problemáticas, siempre en base a un esquema de valores compartidos.

Teniendo en cuenta esto, de las expresiones de los entrevistados y de los discursos de la época fue posible reconocer una serie de factores que fueron presentados como problemáticos y que constituyeron el *diagnóstico* sobre el cual se determinaron las acciones que llevaron a cabo los actores involucrados en el Tampierazo (primero la toma de la fábrica y luego el paro activo y movilización del 30 de julio de 1973).

Un primer punto de conflicto reconocido, era la crítica situación económica que atravesaba la empresa Tampieri y Cía. y el atraso en el pago de los sueldos a los trabajadores que esto había acarreado:

“...los Tampieri ya no daban más, no daban más para pagarle los sueldos a la gente.

LA: O sea que la fábrica ya venía con problemas.

M: Sí, si...con muchos problemas.” (E2)

“...ellos venían mal, venían mal de hace mucho ya.” (E5)

“Ya la fábrica estaba mal. Digamos, cuando yo entré a trabajar ya se adeudaban meses de sueldo (...) Si, teníamos siempre un mes adentro. Viste cobrábamos pero siempre quedaba un mes adentro.” (E3)

“Salarial... era un reclamo salarial. Claro, había un atraso en el pago de sueldos y entonces eso fue lo que de alguna manera fue el centro del reclamo.” (AV1)

“Tampieri no pagaba bien, pagaba cuando se le daba la gana. O sea, en vez de pagar del primero al diez, lo llevaba hasta fin de mes, y a fin de mes, en lugar de pagarle el sueldo, le pagaba ponele la primera quincena. Le quedaba una quincena adentro, porque se pagaba por quincena. Así llegó un momento que le debían 3 o 4 quincenas...” (E6)

Tal como puede observarse, tanto la situación económica como el atraso de los sueldos eran asociados a la irresponsabilidad de la patronal y la mala administración de la familia Tampieri. Incluso se deja notar el reconocimiento de un manejo arbitrario por parte de los dueños en relación a la decisión de no pagar los sueldos (“*pagaba cuando se le daba la gana*”), restándole importancia a la situación económica de la empresa y dándole fuerza a la idea de un acto de injusticia. Así mismo se reconocía que los trabajadores eran los principales perjudicados por los problemas generados por la

patronal, quienes de manera injustificada debían cargar y hacer frente a las consecuencias de los problemas que durante más de seis años habían intentado resolver, incluso a costa de su propio sacrificio.

“Todos conocen que desde hace seis años los compañeros de este complejo vienen padeciendo un sinnúmero de sacrificios y miserias, consecuencia de la mala administración y peor conducción de los dirigentes que tienen la responsabilidad de manejar esta empresa. Los obreros han aportado con cualquier sacrificio para llevar adelante esta fuerza de trabajo. Hoy ya han agotado todos sus esfuerzos y todo su sacrificio.” (D1)

“Los trabajadores que en este momento soportan la miseria es a consecuencia de esa conducción nefasta que los directivos empresarios pusieron en la conducción de la empresa Tampieri y Cía. Y hoy esos compañeros no pueden seguir más adelante porque las carnicerías, las verdulerías, las panaderías en las que ellos deben proveerse ya no les fían más. Lo han colocado al borde de la quiebra y han hambreado a todo el pueblo.” (D2)

Se reconocía así, la responsabilidad de los dueños en el deterioro de la fuente de trabajo, colocando a la empresa al borde de la quiebra y en la miseria a sus trabajadores. Sumándose a esto, la fábrica Tampieri era conocida por su larga historia de explotación a sus empleados, la cual ante el atraso en el pago de los sueldos y el convencimiento de que su situación era producto del accionar de la patronal, era revivida en el marco de las injusticia que afectaban a los trabajadores en ese momento.

“Nosotros conocimos bien la forma de explotar a los empleados. O sea, viendo muy muchos años atrás como ellos explotaban a la gente, actitud que nosotros no la habíamos vivido, pero si no había contado la demás gente, y está en los libros archivado, como actuaban con la gente. Ya eso, nos creaba un malestar a nosotros. ¡Cómo la explotaban!” (E2)

“Aquí –enfatisa– entré a trabajar casi con la mamadera en la mano. No solo yo, muchos compañeros han empezado desde muy chicos a trabajar en la empresa. Tenemos uno que hace casi 50 años que presta servicios aquí. A veces nos cuesta creer que por los años treinta los Tampieri les hacían pagar a los obreros el revoque de las paredes y el empedrado de las calles que rodean la fábrica. Yo mismo trabajé sin percibir aguinaldo ni vacaciones, durante mucho tiempo. Recién el gobierno peronista puso las cosas en su lugar, a partir del año cuarenta y cinco. En realidad antes, más que una fábrica, esto era una cárcel o un cuartel, vivíamos permanentemente temblando ante la posibilidad de cualquier reprimenda. Yo aguante tres generaciones: primero el abuelo de los Tampieri, después el padre y posteriormente a los dos muchachos que están al frente de la fábrica en este momento.” (José Medrano, 50 años, 36 de trabajo en Tampieri.)¹⁵

A esto se sumaba además, la percepción de una realidad de cierre con el posible vaciamiento de la firma, lo que implicaba la pérdida de los puestos de trabajo. Estas presunciones eran agravadas por el convencimiento de que los Tampieri actuaban de *mala fe*, manipulando la situación de la empresa para perjudicar directamente a los trabajadores.

“En realidad, hace meses que vivimos de promesas. Primero se nos entretenía con la versión de la inexistencia efectivo, debido al atraso de los acreedores. Posteriormente nuestros propios cobradores nos informaron lo contrario. Eso fue abriéndonos los ojos sobre la *mala fe* de la empresa. Sin embargo el problema nuestro no se relaciona exclusivamente con el pago, sino con la posible pérdida de nuestra fuente de trabajo.”¹⁶

¹⁵ Revista Así 2da, Op. cit. p.10

¹⁶ Ibídem, p.9

“...los gremios se habían solidarizado con la situación que estaba viviendo Tampieri, que no les pagaban el sueldo, ya había perspectivas de cierre de la empresa.” (E4)

“Ya muchos años antes de esto ya había cerrado lo que era galletitas, ya quedaba poca gente, y se veía que día a día se iba perdiendo. Ellos mismos, día a día iban dejando gente sin trabajo. (...) yo te puedo decir que ellos la plata la invertían, pero no para reproducir, sino la invertían comprando casas, campos (cualquier cantidad de campos), entonces dejaban de darle prioridad a la fábrica, y obvio que al no alcanzar el dinero, generaba esto. (...) sabíamos que la plata se la llevaban a otro lado. Ahora si vos me hubieras dicho, Tampieri no paga porque no tiene venta porque no hay producción, bueno había que buscarle la vuelta. Pero había producción, había venta, si hay venta, la plata entra... ¿por qué no le pagaba a la gente?” (E6)

“Yo creo que se decidió porque bueno, no había, yo no me acuerdo si ya no había materia prima medio como para trabajar, yo no sé si los Tampieri ya tenían en mente pedir la quiebra. (...) Yo creo que los delegados, más que todo transportistas tenían noticias de que bueno, no llegaba la mercadería y no se cobraba, y lo poco que se cobraba se quedaban ellos. Una cosa de que uno ya palpaba que esto no iba más.” (E3)

A esta situación general, con atraso de sueldos, una historia de explotación y rumores de vaciamiento por parte de una patronal irresponsable, se agregaba también el reconocimiento de algunos factores que empeoraban aún más el panorama de la empresa. Tal es el caso de los problemas internos existentes entre algunos miembros de la familia Tampieri por la sucesión de la firma y la muerte de Ricardo Tampieri (h), los cuales son vinculados con el deterioro general que vivía la empresa.

“De todas maneras, voy a recordar un hecho que fue el fallecimiento de Ricardo Tampieri, que llevaba la empresa adelante. El papá de uno (...) que ocurrió el 11 de julio del '71. Eso creo que fue un gran golpe para estos muchachos que si bien estaban dentro de la empresa, tanto Miguel Ángel como Carlos, ellos eran parte secundaria de la empresa. Raúl, el otro Tampieri vivía en Buenos Aires, y el que llevaba la empresa era Ricardo, el padre. Al fallecer el padre, a ellos también se les vino la noche.” (Antonio Navarro, AV1)

“El problema de Tampieri fue más interno de ellos, entre la familia. Imagínate que cuando yo estaba trabajando había ya un despelote con las hermanas. Las hermanas reclamaban en ese tiempo 200 millones, no sé cuanto será de la plata viste. Y Ricardo y Raúl eran los que estaban siempre en el negocio, en la fábrica, no le querían dar nada. (...) Ya te digo ahí hubo un problema que entraron los abogados a sacarle plata a la fábrica directamente, le sacaron a Tampieri que era, porque querían cobrar las hermanas todo eso quilombo que tuvieron.” (E1)

“Pero aparte también los Tampieri, en la parte familiar tenían una gran división. Los dos varones estaban enfrentados a las cuatro hermanas en un juicio de colación que se termina fallando ya cuando no había bienes, allá por el año ochenta.” (Alberto Astegiano, AV1)

A este panorama se completaba con el notorio atraso tecnológico y productivo que había ocasionado una paulatina pérdida de presencia comercial de la firma, agravada fundamentalmente por el ingreso de otras empresas al mercado, con las cuales Tampieri no podía competir.

“Pero indudablemente que tiene que haber habido un mercado que se le opuso a ellos, con otra tecnificación u otra mejor calidad de productos y bueno, lo fue desinflando indudablemente. (...) En eso no estaban muy tecnificados, porque era todo a mano, era todo manual.” (E1)

“Y después se fue a la mierda porque no actualizaron. Porque ellos se hubieran actualizado. Después salieron fideos nuevos, 'globo de oro' y eso los tragó. No se modernizó el proceso de fabricación, otras calidades, otros tipos de cocción. Y viste que cuando te pasan por arriba te matan. Pueden haber existido empresas extranjeras que venga al país con formulas nuevas. 'Globo de oro' me parece que fue el que empezó a pegarle fuerte.” (E2)

“Y no andaban más bien. Tenían mucha competencia. Yo no sé como habrá sido pero estaban ‘Bagley’, todos esos grandes. Y la fábrica de galletitas no trabajaba más hacía rato. El transporte andaba a los tumbos, no sé si habrá andado en esos tiempos todavía...” (E5)

Se identificaba así un contexto de abandono y manipulación por parte de la patronal, además del reconocimiento de una injusta situación de crisis que sólo parecía perjudicar a los obreros. Esto era coronado con la percepción de un caos generalizado en la empresa, el cual reforzaba la amenaza constante de la pérdida de trabajo debido al posible cierre de la misma.

“Por ahí iban a trabajar y le decían: ‘–no hay materia prima, vayan a limpiar’, esas cosas.” (E4)

“Y después las peleas eran salir a cobrar, el Nucho Tampieri –nosotros sabíamos por gente del norte– cuentas y después iba el otro a cobrar la misma cuenta. O sea, fue un momento de gran descontrol.” (E3)

“Ahí ya prácticamente entra el caos, el abandono. Andaba por inercia esto. Yo hablaba con los que estaban encargados. Y yo les decía, ‘Don Nebbione’, era un hombre que estaba encargado de los transportes y decía: ‘pero que voy a hacer si ya no tengo repuestos, no tengo nada.’ Y el Sr. Berardo, el Sr. Costamagna estaban a cargo de galletitas... ‘y nos hay nada’ y ‘los insumos no están’. (Mariano Planells, AV1)

Se conformaba así un marco diagnóstico en el cual estaban presentes los siguientes elementos: una empresa con graves problemas económicos y operativos, el atraso de los sueldos en varias quincenas, una patronal *irresponsable* y *nefasta* que actuaba con *mala fe* aprovechándose de la situación, una historia de explotación a los trabajadores, el posible cierre y vaciamiento de la firma, la paralización de producción por falta de materia prima y un caos generalizado en relación administración de la empresa.

a.2. Marco pronóstico

Frente a la definición de tal diagnóstico, colectivamente comenzaron a adquirir fuerza una serie de estrategias que se orientaban a revertir la situación. En este sentido, y con la planta fabril ya tomada por los trabajadores, las organizaciones sindicales programaron un paro activo y general con movilización para el día 30 de julio de 1973. Esta medida buscaba a partir de la adhesión de la clase trabajadora de San Francisco darle visibilidad al problema de los empleados de la fábrica Tampieri como un modo de lograr el pago de los salarios adeudados y el mantenimiento de la fuente de trabajo.

“...se empezó a ver un malestar, digamos porque ya nos adeudaban tres meses de sueldo, y se pensó hacer una marcha, digamos, en repudio de esto, de lo que era la patronal que no pagaba. (...) lo que se decide es hacer un paro general. Esa fue la consigna, un paro general de actividades en repudio a los meses adeudados de sueldos, de toda una cosa que ya venía gestándose.” (E3)

“...se planteó el problema en la CGT y entonces fue cuando la CGT dispuso hacer un acto de movilización, no de huelga, sino una movilización para respaldar a los compañeros trabajadores.” (E4)

“...estamos dispuestos a continuar la lucha hasta las últimas consecuencias. Hace mucho tiempo que venimos soportando la falta de pago y ya es hora de poner las cosas en su lugar.” (Responsable de la Comisión de Prensa de los obreros en conflicto)¹⁷

Así mismo, y al tiempo que se perseguía la solución de los problemas particulares de los trabajadores de la empresa Tampieri, las acciones emprendidas eran entendidas en estrecha conexión con las redes de conflicto de la época. En este sentido, según los propios trabajadores la lucha iniciada por el movimiento obrero local no era nada más que el comienzo de una larga batalla contra los *personeros del capital antinacional*, cuya derrota sería la única garantía para la *liberación total del pueblo y de la Nación Argentina*.

“La lucha que se ha emprendido en este día nos lleva a los dirigentes responsables a seguir adelante con esta lucha para conseguir la solución de esta industria. Pero entiéndase bien, la solución no va a ser para Tampieri y Cía, la solución va a ser para estas doscientas familias que han venido defendiendo y enriqueciendo a estos señores irresponsables y *personeros del capital antinacional*. (...) En último de los casos que fracasemos en nuestra empresa, vamos a fracasar pero vamos a morir al pie del cañón luchando...” (D1)

“Sepan, compañeros, que este no es el final de esta lucha que hemos emprendido la clase trabajadora, sino será la *liberación total del Pueblo y de la Nación Argentina*.” (D2)

Por otro lado, se esperaba que tras la movilización y la demostración de fuerza por parte de los trabajadores, la patronal “*recapacitara*”, los sueldos adeudados fueran pagados y se obtuvieran garantías para que la fuente de trabajo se mantuviera.

“yo creo que hacerle un paro a Tampieri no era cosa fácil. Parar una ciudad en contra de una cosa como eran los Tampieri, creo que bueno, que con este paro, iban a tener que recapacitar y salir a buscar plata para pagarnos los sueldos y empezar a activar la fábrica.” (E3)

“Nuestro pensamiento era preservar la fuente de trabajo, que era nuestro mayor deseo. Era muy mucha gente que estaba trabajando ahí con muchísimos años de aporte o de servicio ahí, y de un día para el otro tirarlo, nosotros pensábamos cada uno de nosotros que no era posible eso; que había que hacer algo como para seguir. (...) Nuestro pensamiento era preservar la fuente de trabajo.” (Héctor Sirimarco, Ex empleado de Tampieri, AV2)

Este “*salvar la fuente de trabajo*” implicaba además la opción de lograr la expropiación de la empresa con el fin de organizar una cooperativa obrera. Este objetivo era congruente con el plan de lucha desarrollado, ya que implicaba lograr la visibilidad necesaria y la demostración de fuerza necesaria para lograr el apoyo del gobierno provincial y nacional. Se apelaba así, a aprovechar el contexto de oportunidad existente en estrecha vinculación con la red de conflicto estimulada por la apertura democrática. En este sentido, la consigna “Expropiación es solución” encajaba perfectamente con el ideario existente, al punto de considerarse una real posibilidad para la solución de los problemas de los trabajadores.¹⁸

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ La expropiación era incluso solicitada por otras organizaciones políticas de la ciudad. Tal es el caso de la JP que había iniciado gestiones “...ante las autoridades nacionales y provinciales competentes, a los efectos de que todos los bienes de la empresa Tampieri y Cía. S.R.L. sean decretados de Utilidad Nacional, para que de esa forma puedan ser explotados por los trabajadores de ésta, como única medida viable para defender la fuente de trabajo, teniendo en cuenta la triste experiencia del vaciamiento de la fábrica de Crakeritas Tampieri S.R.L. y

“Nosotros agotaremos nuestros esfuerzos para llegar a la participación del obrero en la conducción de esta empresa” (D1)

“[el objetivo era] que la fábrica siguiera funcionando con una cooperativa obrera, en donde se beneficiara a 200 tipos” (E2)

“la primera meta era la de lograr por parte del gobierno provincial la expropiación de nuestra firma, a fin de lograr la organización de una cooperativa obrera.” (Tampieri, 2000:194)

Sin embargo, y como ya hemos dicho más arriba, no siempre los marcos de referencia definidos son homogéneos, sino que es posible que presenten contradicciones y diferencias al interior mismo del movimiento. En tanto construcción intersubjetivamente mediada, la identidad colectiva en un proceso en sí misma; y por lo tanto, no es estática, sino que está sujeta a continuas transformaciones y renegociaciones. En línea con esto, Klandermans ha destacado que durante los episodios de protesta, la interacción entre los participantes también cambia radicalmente sus ideas a partir de un proceso que ha denominado “concienciación” (1994:190). Es decir, durante de episodio de protesta, los marcos de referencia son modificados como consecuencia de la confrontación directa con los antagonistas haciendo que la identidad del colectivo pueda ser transformada. De esta forma, la identidad colectiva no sólo es una determinante para el desarrollo de la acción colectiva, sino que también es un resultado de ésta.¹⁹

En este sentido, tras la “finalización” del acto frente a la empresa Tampieri se hizo evidente un cambio –o quiebre– en el marco pronóstico del movimiento. El accionar de algunos de los manifestantes presentes, con el regreso y ataque a las fincas de la familia Tampieri y Martínez, puso en relieve las “diferencias” de criterio que existían en relación a la estrategia que debía utilizarse para darle un solución al problema de la empresa Tampieri y de la explotación obrera por parte de algunos sectores de la ciudad. Éste particular momento de “quiebre” es documentado por dos de los presentes de aquella jornada de la siguiente manera:

“Yo creo que ese Tampierazo al pueblo se les fue de las manos. A mí me parece, porque los obreros de Tampieri participamos de las marchas pero no tuvimos nada que ver en todo esto que pasó. Me entendés: yo cuando desde la esquina de la municipalidad vi quemarle el auto al que había sido mi jefe, dije esto se va... Acá hay mucho odio desde atrás. Yo siempre sentí eso, no tanto de los empleados, porque estábamos todos juntos, y sí de gente que no eran empleados... Porque yo te puedo decir, la cantidad de gente en el acto que habló Liwacki, habló Nebione que era el secretario general de esa época de los fideeros, habló Villarroel que era de los camioneros... pero todos éramos compañeros empleados. Y a la larga, y a los años, y tratando uno de recordar, dudo que se haya, otra vez, el gremialismo y la gente, con tanta saña, con tanta bronca, contra alguien que lo que tenían es deuda de tres a cuatro meses de sueldo con nosotros. Pero bueno, creo que fue un acto de solidaridad... qué padre de no sé quién no trabajo en Tampieri. No te olvides que Tampieri fue en San Francisco la mayor fábrica.” (E3)

“...nosotros 4 o 5 ya sabíamos que de acuerdo a la resolución que tomaban ellos [los gremialista] qué actitud tomar. Vinimos hasta la fábrica y escuchamos lo mismo de siempre. Lo mismo de todos los paros. No de un paro, ni de dos, ni de tres, ni de 10. De años. Que había que hacer esto, que aquello, que esperamos y haber si a la tarde se llega a un acuerdo sino el paro iba a continuar al otro día. (...) eso ya lo había escuchado durante años, los llamo a los otros cuatro que estaban cerca y les digo ‘-¿volvemos a lo mismo? ¡Qué se acabe!’ Pegué el grito, los otros estaban de

Molinos Río de la Plata, donde los trabajadores de las mismas quedaron en la calle sin contemplación alguna.” (LVSJ, “Adhesión del Movimiento de la Juventud Peronista”, 29/07/1973)

¹⁹ Cfr. Klandermans (1994).

acuerdo, eso lo habíamos conversado la tarde anterior y empezamos el ataque, y ahí se pliega un montón de gente que no sabía que iba a ocurrir eso, ni que íbamos a llegar a ese extremo.” (E6)

Es justamente a partir de este momento, donde se produce una ampliación de los marcos de referencias que operaron durante aquella jornada, poniendo de manifiesto –y dando visibilidad– a una amplia red de conflictos que excedía por mucho los límites de los problemas laborales de la empresa Tampieri. Esta situación permitió la canalización de un malestar que no remitía “directamente” a aquello que generó la movilización, pero que de alguna manera la suponía. De cualquier forma, el “inesperado” curso que adoptaron los acontecimientos determinó una inmediata revisión de los marcos elaborados, sin generar –sin embargo– una contradicción sustancial con las definiciones identitarias ya existentes.

En línea con esto, el accionar de los revoltosos no fue condenado por los organizadores ni participantes de la marcha, sino que se hallaba justificado por la gravedad de las circunstancias que lo habían “provocado”. En lugar de generarse una ruptura interna en el movimiento, se asistió así, a un proceso de *ampliación del marco pronóstico*. El apoyo expresado por distintos actores es una demostración de ello.

“[La CGT de San Francisco expresa] ...el alto espíritu de lucha demostrado por los trabajadores y pueblo de San Francisco en la jornada de protesta del día 30, como así también del paro de duelo por 24 horas del día 31, que con su accionar han puesto de manifiesto un grito de BASTA hacia los explotadores de los asalariados y los delincuentes económicos disfrazados de empresarios.” (Comunicado de la CGT)²⁰

“La gente tiene razón. Hizo lo que debía, no puede ser que estos señores se erijan en dueños de la ciudad así porque sí. Hay que desenmascararlos definitivamente a estos hampones.” (Inés Lastiri, empleada de comercio.)²¹

Así mismo, el rumbo tomado por los acontecimientos no modificó sustancialmente los objetivos definidos para la movilización pacífica. Esto es puesto de manifiesto cuando uno de los informantes –que se reconoce como participante de los desmanes– indica que, tras el objetivo de hacer “desaparecer a Tampieri”, la fábrica debía mantener su funcionamiento y lograr el objetivo de conservar la fuente de trabajo.²² Se legitimaba así un accionar que enfrentaba a la patronal, atentaba contra su seguridad y sus bienes, pero no contra las fuentes de trabajo y las demandas de los trabajadores de la firma.

Con todo, y pese a que la movilización del día 30 había sido planificada para desarrollarse en forma pacífica, la utilización de la violencia como forma de expresión no fue considerada una “desviación” o un “hecho anómalo” por parte de los protagonistas de la acción colectiva. Amalgamándose con el marco de referencia elaborado –y por ello, sin atentar contra la unidad del movimiento– los ataques a las propiedades de Martínez y Tampieri pusieron de manifiesto la vinculación de la protesta con las redes de conflicto de la época, haciendo “comprensible” su ocurrencia. Esto es expresado por uno de los manifestantes de la siguiente manera:

²⁰ LVSJ, “La Central Obrera Repudia el Accionar de la Policía”, 02/08/1973.

²¹ Revista Así 2da, Op. cit. p.10

²² “Porque después de eso, al desaparecer Tampieri, se llama... lo iba a tomar la provincia, iba a tomar la explotación de la fábrica para darle trabajo a la gente.” (E6)

“Yo creo que tuvimos el apoyo de toda la gente con Tampieri. Si tomáramos dos años antes, y esto hubiera ocurrido dos años antes, nosotros nos hubiéramos puesto toda la gente en contra y toda la ciudad en contra. Las mismas empresas, los mismos empresarios, las fábricas metalúrgicas, los comercios locales; yo creo que se habían cansado también... es que sabían que todos los meses había un día de paro, y ellos perdían su venta. Las fábricas dejarían de producir.” (E6)

Se trataba entonces, de enviar una señal a los sectores dominantes de la ciudad y a las patronales en general, donde quedara claro que no “*nos pueden cagar de hambre*” y que el “*pueblo es manso, pero también se cansa*”. El Tampierazo se constituía entonces en protesta en contra los manejos de los conductores de la firma Tampieri, pero también por extensión, a todas las formas de explotación obrera existentes.

“...yo creo que ellos dijeron que tenían que demostrarle a los patrones que tenían que hacer las cosas bien. Algo así era, creo que era el argumento de uno de ellos (...) habrán dicho: ‘-vamos a enseñarle a estos que no pueden hacer lo que quieren. *Que no nos pueden cagar de hambre*. Para que piensen un poco antes...’” (E5)

“...el pueblo es manso, pero también se cansa. Entonces quizás para Tampieri fue para decirle basta. Si quizás fue una advertencia para todas las distintas empresas, no es cierto, llámese metalúrgicos, comercio, fundiciones, para todos.” (E6)

Se definía así un marco pronóstico en el cual el paro activo, la movilización, así como el posterior ataque contra las propiedades de quienes eran sindicados como responsables de la situación, constituía el camino válido para la lucha por la transformación de las condiciones que habían desatado el conflicto. De esta forma, se ponía de manifiesto el grito de “*basta*” de los trabajadores y el pueblo de San Francisco, forzando con ello la intervención del gobierno popular con el fin de lograr la expropiación y la conformación de una cooperativa obrera como forma de solucionar el problema de la empresa Tampieri, y de avanzar en la lucha por la liberación nacional.

a.3. Marco motivación

Ya se han descrito las definiciones realizadas por el colectivo de protesta en relación a las tareas de creación de los marcos de diagnóstico y pronóstico. Sin embargo, “...el acuerdo sobre estas definiciones de la situación no dará lugar automáticamente a la acción colectiva.” (Hunt, *et al*, 1993:228) Es necesario que los colectivos establezcan además una serie de razones suficientes y adecuadas que justifiquen la movilización a favor de la causa. En este sentido, entre los contenidos del marco generador de motivación es posible encontrar la verbalización de la necesidad de expresarse ante el reconocimiento de la *situación límite* en la que se encontraban los trabajadores de la empresa Tampieri. De hecho, es posible reconocer aquí como el diagnóstico, el pronóstico y la motivación se articulan en el discurso estableciendo las coordenadas para la movilización. Así emerge la idea de una situación que era *insostenible*, donde los trabajadores estaban *al borde de la quiebra* y, a partir de la cual, por lo tanto, era necesario *hacer algo para seguir*.

“Era muy mucha gente que estaba trabajando ahí con muchísimos años de aporte o de servicio ahí, y de un día para el otro tirarlo, nosotros pensábamos cada uno de nosotros que *no era posible* eso; que había que hacer *algo como para seguir*.” (Héctor Sirimarco, AV2)

“Después *ya se hizo insostenible*, porque vos sos un trabajador y lo primero que querés es que llegue a fin de mes y cobrar el sueldo. Porque para eso trabajás y para eso tenés que tener la subsistencia diaria para poder dar de comer a tus hijos y a la familia.” (E4)

“Por ejemplo el obrero trabajaba, del primero al 15 una quincena, el 16, 17, el 18 tenían que pagarle la quincena. Cosa que no hacían. Se atrasaban otro poco, llegaba fin de mes, no la pagaban. Entonces siempre tenían 3 quincenas adentro. *Era imposible vivir así*.” (E6)

“...hoy esos compañeros no pueden seguir más adelante porque las carnicerías, las verdulerías, las panaderías en las que ellos deben proveerse ya no les fían más. *Lo han colocado al borde de la quiebra y han hambreado a todo el pueblo*.” (D2)

Cabe destacar, que si bien la situación reconocida era –en los hechos– exclusiva de los empleados de la empresa Tampieri, en una operación de desplazamiento discursivo *todo el pueblo era hambreado* por el accionar de la patronal. De esta forma, se producía una identificación del colectivo con los trabajadores de la firma, haciendo necesaria la movilización *de todos*. Como indica uno de los testimonios, ante esta situación, *no era posible permanecer pasivo*.

“bueno ahí vino ese tema de esa adhesión y yo estimo que quienes adhirieron gremialmente o la gente que participó de la manifestación en aquel momento, lo hizo con esa convicción de que a lo mejor con su presencia contribuía a que este problema se solucione.” (Arturo Bienedel, AV1)

“– ¿Usted formaba parte de la columna que manifestaba?

–En realidad, sí. *No era posible permanecer pasivo* frente a lo que les está sucediendo a los compañeros que trabajan en Tampieri. Figúrese que esta gente *hace demasiados años que viene explotando a los oriundos del pueblo*.” (Rodolfo Utrera, trabajador del frigorífico Felmar y Sec. Adj. del Sindicato de la Carne)²³

Por otro lado, es posible reconocer una sensación de “cansancio” que se vinculaba a la falta de soluciones, los años de explotación y la prolongación del conflicto. Si bien esto había contribuido al reconocimiento de la situación límite antes descripta, también era un factor movilizador para el conjunto de los trabajadores y otros sectores locales que veían como el conflicto existente en la firma Tampieri generaba consecuencias negativas para sus propias actividades.

“...ya medio cansados quizás de esto de que cada 30 días o 45 días teníamos que hacer un paro en todas las fábricas, lo deben conocer muy bien, apoyando a los compañeros de Tampieri.” (Televidente, AV1)

“Y creo que el detonante fue, bueno ¡Basta! Yo creo fue como el obrero apoyó, la toma de una fábrica y después lo que fue es porque estaba muy cansado, muy cansado de todo lo que pasaba.” (E3)

“el pueblo no aguantaba más, los demás gremios no aguantábamos más. Estábamos parando, perdiendo el día de trabajo nuestro, por el hecho de que, perdimos el día en apoyo a esta gente para que Tampieri le pague. Pero te vuelvo a decir, cuando una fábrica lo hace una vez, dos, tres, cuatro, bueno; pero esto ya era años. (...) fue el cansancio digamos de los Martínez, de los Martínez-Tampieri, los dos. (...) Pero el caso de Tampieri, nos había cansado, y que la gente tiene que entenderlo que si yo todos los meses le hago perder un día de trabajo, representa mucho a fin de mes. Porque había mucha gente en ese tiempo que había trabajado, había mucha gente que aparte de hacer las ocho horas, hacía 3, 4 horas extras. Por lo tanto perdía el jornal del día, y las 3 o 4, 8 o 2 horas extras que se hacían, y después a fin de mes dolía.” (E6)

²³ Revista Así 2da, Op. cit. p.11

Este mismo cansancio se mezclaba con el reconocimiento de una situación que era generada por el accionar de *mala fe* de los Tampieri y los largos años de explotación sufridos por los obreros. Cansancio, mala fe y explotación, derivaron entonces en el reconocimiento de un sentimiento que estuvo presente como un importante motivo para la movilización de aquella jornada, pero que emergió fundamentalmente en el momento en que comenzaron a producirse los actos de violencia: el odio.

“Había mucha gente que, no sé si decirte, odiaba a los Tampieri. Por la explotación, todas esas cosas. Entonces sentían una necesidad de ir a maltratar. Entonces en esa manifestación también se mostró” (E2)

“yo cuando desde la esquina de la municipalidad vi quemarle el auto al que había sido mi jefe, dije esto se va... Acá hay mucho odio desde atrás (...) Nosotros lo que decíamos era: ‘Esto es un odio viejo, esto no es porque a nosotros nos deben los sueldos’” (E3)

Este “*odio desde atrás*” implica reconocer que el Tampierazo sirvió, de alguna manera, para conectar la protesta de aquella jornada con redes de conflicto que ya existían con anterioridad, pero que se hallaban presentes en todo momento. Un *odio viejo* producto de la explotación de muchos años que llevó a los trabajadores a actuar de esa manera. Se trataba entonces de dar un mensaje porque “*sentían la necesidad*” de hacer algo para que las cosas cambiaran.

Así, la imposibilidad de seguir soportando una situación insostenible, el cansancio ante la falta de soluciones y la prolongación del conflicto, y el odio acumulado ante los años de explotación constituían los principales motivos para *hacer algo*. Todas ellas, razones suficientes y adecuadas para *no permanecer pasivos* ante lo que sucedía.

b. Los campos de identidad

Como se observó anteriormente, el reconocimiento e imputación de características a determinados actores destacados dentro del ámbito de actuación de un colectivo constituye un proceso central, no sólo para la definición de la identidad del mismo, sino también para desarrollo de la acción. Estas identificaciones y construcciones –a las puede agruparse en tres categorías: protagonistas, antagonistas y audiencias– resultan de gran importancia ya que son fundamentales para la clasificación de los distintos actores, así como para la definición de situaciones y objetivos. De esta forma, la ubicación de personas o grupos dentro del campo de identidad constituye una tarea de gran importancia que se desarrolla simultáneamente con los procesos de atribución de significados y de construcción de los marcos de referencia.

Por ello, en el presente párrafo se describen las definiciones realizadas por los protagonistas de la jornada del Tampierazo –en tanto reconocimiento de un *nosotros*– así como de los antagonistas y audiencias sobre los cuales se orientó su accionar. En este sentido, es necesario remarcar el

carácter dinámico e intersubjetivo de estos procesos los cuales, en tanto precarios y variables en el tiempo, no están exentos de contradicciones y paradojas.

b.1. Antagonistas

Definidos genéricamente como personas o grupos que parecen estar unidos para oponerse a los esfuerzos de los actores de un colectivo, los antagonistas son siempre aquellos que representan lo opuesto al “nosotros” y que, por lo tanto, son los responsables de las situaciones problemáticas reconocidas. Como ya hemos indicado, parte del marco diagnóstico elaborado por los actores que participaron del Tampierazo implicaba el reconocimiento de que los Tampieri eran los responsables de la situación en la que se encontraba la empresa y de los problemas que debían enfrentar los empleados. Sin embargo, esta identificación implicaba también reconocerlos como una de las familias más *representativas de la oligarquía local*, y a la vez, como la *imagen del patrón explotador*.²⁴

“Había un movimiento gremial, de bases, una protesta que se quería canalizar de pronto por toda *la oligarquía capitalista de la que era muy representativa esta familia Tampieri*, por su gran fábrica, su gran cantidad de obreros que tenía... y era así un poco en ese entonces *la imagen de lo que es el patrón explotador*, por decirlo de una forma.” (José Carballo, ex delegado bancario, AV2)

Ya hemos mencionado que la situación de explotación vivida durante décadas dentro de la fábrica formaba parte del diagnóstico. No obstante nos interesa aquí remarcar que, en tanto definida como antagonista, la familia Tampieri era “*la imagen*” de la explotación. Es decir, Tampieri condensaba en su fábrica –y en su apellido– la *explotación máxima de los obreros* constituyéndose por tanto, en el reflejo de toda la patronal explotadora y de todas las formas de explotación.

“Los Tampieri siempre fueron los *negreros* de San Francisco. Cuando alguien protestaba le pegaban los mismos patrones y los echaban del trabajo.”²⁵

“Desde el viejo Tampieri ha sido un cretino de lo más perverso que ha sido en contra de los trabajadores, Tampieri el viejo. Malísimo, malísimo. Después quedaron los otros y también actuaban con mucha... tal es así que yo siendo ferroviario nos tocaba atender a todos los muchachos que iban a pedirme vagones, iban temerosos. No, tenés que darme sino Ricardo me va a cagar patadas en el culo.” (E4)

“Tampieri había creado un poco de bronca hacia la sociedad, por el maltrato en una época, que yo no lo sufrí, pero la gente decía que Don Tampieri abuelo era muy malo como patrón viste... Nosotros sí teníamos un régimen, no militar, pero si la sirena tocaba a las 7 y media vos ya tenías que estar en el escritorio lista para empezar a trabajar.” (E3)

“Era la explotación máxima de los obreros. Por eso se los llamó siempre oligarcas, a ellos y a los Martínez. Siempre se les dijo oligarcas.” (E6)

²⁴ Como veremos a lo largo de este parágrafo, en los discursos de la época y en las entrevistas, los actores utilizan de manera intercambiable las identificaciones de *oligarquía*, *burguesía*, *patronal*, *explotadores*, etc. para referirse a los antagonistas. Sin la intención de ser pocos rigurosos en estas definiciones reproduciremos textualmente la forma en que se refiere a los actores, que nosotros hemos definido en los capítulos anteriores como la burguesía más tradicional y la clase propietaria de la ciudad.

²⁵ Revista El Descamisado, Op. cit. p.4

Quien hubiera trabajado durante algunos años en la fábrica Tampieri tenía en su haber una larga lista de penurias y tristes anécdotas para contar. Violencia física, maltratos, injusticias eran moneda corriente en el establecimiento fideero. Como ya hemos mencionado más arriba, Tampieri representaba para la ciudad progreso y pujanza empresaria, pero a la vez era símbolo de explotación obrera.

Sin embargo, si los fideeros eran sinónimo –en base a largos años de intransigencia patronal– de *perversidad* y la explotación, ahora, con el paso de la empresa a manos de los nietos del fundador comenzaba a identificarse con defectos como la incompetencia, la incapacidad y al irresponsabilidad.

“Eran tan boludos los pobres, en serio. Tan boludos que se quedaron muertos de guita con lo que era eso. Pero muertos de guita, secos, linyeras. (...) Muchos se creen que lo hacían de hijos de puta. Pero eran inútiles. Los que quedaron eran inútiles.” (E5)

“Pero ya cuando se hicieron cargo estos dos muchachos acá, fue un desastre, un desastre. (...) Pero desgraciadamente inoperantes, incapaces ¿no cierto? Haber fundido tremendo capital que les dejó el padre a todos estos muchachos, calculá que tenían todo el barrio La Milka (...) y estos irresponsables... Una vez, en vez de estar atendiendo ahí la fábrica se iban a tirar tiros con carabina.” (E4)

“[Ricardito nieto] quería demostrar autoridad, pero pobrecito era un demente... que se yo. Quería demostrarle a los empleados que él era un tipo fuerte. Te digo una cosa por ejemplo, estando en una caldera (...) iba allá y hacía toda una pantomima, levantaba peso como para decir que era un tipo fuerte... y era un pobre muchacho. Fuerte fue el viejo...” (E1)

“Vos los veías muy ineptos para todo. Yo creo que le tenían miedo al empleado, y bueno, y ellos seguían viviendo muy bien porque a lo mejor decían viene una camionada de trigo, y nunca llegaba.” (E3)

La atribución de características que negativas constituye un aspecto muy común e importante de los procesos construcción de antagonistas, pues otorgan poderosas razones para la movilización, a la vez que refuerzan la propia identidad del colectivo. En este sentido, la inutilidad, la inoperancia, la irresponsabilidad; así como el maltrato, la explotación y la perversidad de los Tampieri, constituían distintos aspectos de una misma imagen a la que los protagonistas buscaban oponerse.

Sin embargo, si bien Tampieri “representaba” la explotación en *máxima expresión*, estas características no eran imputadas solamente a ellos. Otro de los actores que eran reconocidos como antagonistas, eran a los dueños del diario La Voz de San Justo; los cuales, tenían una relación mucho más que comercial con los Tampieri. Ambas familias –cuyas propiedades figuraron como los objetivos de los ataques durante el Tampierazo– eran identificados como lo más encumbrado de la burguesía de la ciudad, parte de la camarilla más representativa de la explotación vernácula.

“[Martínez y Tampieri] Fueron amigos de toda la vida, en las buenas y en las malas. Además Martínez era accionista de la empresa y el que les arreglaba todas las chanchurrias a Tampieri. La reacción popular contra este hombre no debe extrañar a nadie.” (Obdulio López, vecino de la zona)²⁶

“Martínez y Tampieri era como una sociedad. Se los consideraba como hermanos en la parte de la sociedad. Era digamos, parte de la patronal también. Digamos que eran, una expresión o lo que sea, para nosotros Tampieri y Martínez eran la misma palabra. Entonces la bronca era con los dos. (...) porque ellos eran los dos que manejaban todo. Martínez le daba muy mucho el apoyo a

²⁶ Revista Así 2da, Op. cit. p.10

Tampieri, entonces nosotros quisimos eliminarlo a Martínez también para que deje de darle el apoyo. Porque el apoyo que le daba no era ningún apoyo que favoreciera a los compañeros de trabajo. El apoyo de ellos era para comprar 300 hectáreas de campo en tal lado...” (E6)

Los Martínez “siempre defensores de la patronal digamos. (...) reflejaban una cosa de estar con los sectores más oligarcas digamos del país. Siempre apoyando toda la mierda, digamos.” (E5)

“El abogado Martínez fue uno de los oligarcas del pueblo. Poco a poco se fue quedando con todo. Ahora se calcula que tiene 120 casas y 2400 lotes en San Francisco. Además es el dueño del único diario que hay en el departamento San Justo y en varios más de Córdoba y Santa Fe. Tiene también campos y una compañía financiera. Martínez siempre fue el dueño de la justicia en San Francisco. Antes maneja a su antojo el departamento.”²⁷

De esta manera, tanto Tampieri como Martínez eran identificados como “*los defensores de la patronal*”, los que siempre apoyaban “*la mierda*”, “*los que manejaban todo*” y los “*dueños de la justicia en San Francisco*” que cubrían sus propias “*Chanchurrias*”. Se reconocía así a través de estas dos familias a un sector mucho más amplio de la “*oligarquía*” local –de los “*honorables*” dirá un entrevistado²⁸– los cuales, tradicionalmente habían manejado la ciudad y su justicia. Eran la representación de los sectores tradicionales y poderosos, la clase alta, la “*aristocracia*” local, que siempre habían estado “*amparada*” en su accionar.

“...no te olvides que ser dueño de una fábrica es estar en muchas federaciones y cosas, y yo creo que estaban amparados y ser de la clase alta de San Francisco... en esa época estaba la clase alta, alta y la clase trabajadora.” (E3)

“O sea, vos acá en San Francisco ahora ¿Quiénes son las familiar poderosas y remóntate hasta esa época? Y siguen siendo los mismos. Sacalo a Tampieri nomás. Martínez porque tiene el diario y gracias a eso maneja lo que él quiere.” (E3)

“Ricardo Tampieri fue miembro del Directorio del Banco Provincia de Córdoba por allá por el año 67 y 68, y *simbolizaba* de algún modo la *aristocracia local*” (AV1)

“Los Tampieri siempre fueron explotadores. (...) Lo que aquí ocurrió fue el ataque contra la oligarquía tradicional de San Francisco; los Tampieri y los Martínez.” (Oscar Liwacki, Secretario General de la CGT)²⁹

En este sentido, ciertamente el Tampierazo fue el “*ataque contra la oligarquía local de San Francisco*” que no se reducía solamente a Tampieri y Martínez. Es decir, no se trataba simplemente de oponerse a dos familias, sino fundamentalmente a todo lo que éstas representaban. En una línea similar, no era solamente por considerarlas responsables de la situación que atravesaban los empleados de la firma que los protagonistas se oponían a ellos, sino también, por los valores que éstas encarnaban.

“La solución va a ser para estas doscientas familias que han venido defendiendo y enriqueciendo a estos señores irresponsables y *personeros del capital antinacional*.”(D1)

“El pueblo dice sí a los trabajadores y dice no a los seudos y corruptos empresarios, *personeros de la dependencia e intereses antinacionales*.”³⁰

²⁷ Revista El Descamisado, Op. cit. p.4

²⁸ Era “un grupito pequeño de la burguesía de aquella época. (...) son los ‘honorables’.” (E2)

²⁹ Revista El Descamisado, Op. cit.

³⁰ LVSJ, solicitada de la CGT Delegación Regional San Francisco, 30/07/1973

Como expresaba el secretario general de la CGT San Francisco, Oscar Liwacki, se trataba de enfrentar a una patronal que era “antipueblo, imperialista y oligárquica.” (D2) Tampieri y Martínez se convertían así en *personeros de la dependencia, del capital y de los intereses antinacionales*. La lucha no era entonces solamente por el pago de los salarios y la conservación de los puestos de trabajo, sino también contra la “oligarquía traidora”, enemiga de los sectores trabajadores y populares que bregaban por “*la liberación total del Pueblo y de la Nación Argentina*”; objetivo, como hemos visto, definido en el marco pronóstico.

De esta forma, decir Tampieri y Martínez, según la construcción identitaria realizada, era decir explotadores, perversos, oligarcas. Era sinónimo de violencia patronal, maltratos a los obreros, injusticia; así como también incompetencia, incapacidad e irresponsabilidad. Era referirse a los personeros de dependencia, de los intereses y los capitales antinacionales, de los que “manejaban todo” y de los “dueños de la justicia”. Todo ello era representado en la figura de las familias “honorables” de la ciudad. Contra ellos –y contra todo ello que representaban– protestó el Tampierazo. Aquí queda claro como las redes de conflicto que operaron para su ocurrencia, se extendieron mucho más allá del conflicto con los trabajadores de la empresa.

b.2. Protagonistas

Opuesta a esta construcción de los antagonistas, es posible reconocer también la forma en que se percibían quiénes se identificaban promoviendo o simpatizando con los valores, metas y prácticas del colectivo. Disparada por la situación de la empresa Tampieri y el atraso de los sueldos de sus trabajadores –problemas a partir de los cuales la central obrera local decretó el paro general y movilización del día 30– la protesta se vinculaba con el reconocimiento de un “nosotros” en tanto trabajadores, obreros, clase trabajadora; sin diferenciación con el movimiento gremial o sus dirigentes.

“Yo le agradezco en nombre de la C.G.T., le agradezco en nombre de *todos los trabajadores* por este alto espíritu de lucha. Sepan, compañeros, que este no es el final de esta lucha que hemos emprendido la *clase trabajadora...*” (D2)

“Lo que sí *el gremio* se hacía presente con todos los activistas y gente de base. Mucha gente que no tenía principios gremiales bien fundados o bien sostenidos, pero que se arrimó a manifestar de alguna forma su bronca.” (José Carballo, AV2)

“Yo sé, lo único que te digo es que se plegaron muchos, fue realmente la unión de muchos gremios o de una CGT muy fuerte.” (E3)

“Era toda *gente que trabajaba*. Todos *eran trabajadores*, era una columna grande. (...) Pero todo el mundo había ido, digamos de los gremios.” (E5)

Así mismo, no eran solamente las clases trabajadoras las que se manifestaban y se oponían a los antagonistas, era el *pueblo* –reconocido como *pueblo-trabajador*– el que a través del accionar de los obreros reclamaba lo que le pertenecía, apoyaba y se manifestaba por la solución de los problemas de los empleados de Tampieri. En este sentido, los trabajadores asumían un mandato en

nombre del pueblo, que a través de su apoyo y presencia, era fundamento de la investidura de los trabajadores y, a la vez, participe activo del colectivo. Se articulaba así un discurso donde los trabajadores (*nosotros, los trabajadores*) se harían cargo de la empresa, “*porque así el pueblo trabajador lo quiere*”.

“Nosotros proponemos que la empresa pase a manos de los obreros, o de los obreros y el Estado. Nosotros no queremos que le den un préstamo a estos presuntos nuevos dueños. Si le van a dar un préstamo a ellos *que se lo den a los obreros así la empresa pasa a manos del pueblo.*” (Pedro Ceballos, Sec. Adj. UOM)³¹

“Por eso, en este acto de reafirmación y de apoyo de todo el pueblo trabajador hacia estos compañeros afectados (...) Nosotros, los trabajadores, a través de los medios idóneos que este gobierno popular habrá de poner a disposición de nosotros para ser los conductores de esta empresa, *porque así el pueblo trabajador lo quiere.*” (D2)

Las *manos de los trabajadores* eran *las manos del pueblo*. Esta identificación cobrará mayor relevancia cuando la movilización derive en el ataque a las propiedades de Martínez y Tampieri y se enfrente con la policía durante prácticamente toda la jornada, remitiendo directamente a la red conflicto que hemos denominado “Politización de la protesta obrera”. En este sentido, si la marcha pacífica implicaba solamente la protesta por el problema de la empresa Tampieri, tras el comienzo de los actos de violencia –que “convertirán” a la movilización del día 30 en el Tampierazo– adquirirá peso propio un actor que –aunque presente en el discurso e identificado claramente con los trabajadores– no ocupaba un lugar “central” entre los protagonistas. A partir de allí ya no será la protesta de los “empleados de Tampieri”, sino la de todo el *pueblo trabajador*.

“Yo creo que ese Tampierazo *al pueblo* se les fue de las manos. A mí me parece, porque *los obreros de Tampieri* participamos de las marchas pero no tuvimos nada que ver en todo esto que pasó.” (E3)

Como ya hemos visto, el comienzo de los actos de violencia de aquella jornada implicó una ampliación en el marco pronóstico, la cual tomó por sorpresa a la mayoría de los presentes, incluidos los organizadores. Esto indudablemente provocó una transformación en el campo de los protagonistas que experimentó la abrupta entrada al centro de la escena de un actor que hasta el momento era considerado “de reparto” y para el cual se había reservado un papel de apoyo a los trabajadores. De cualquier manera, y como ya hemos dicho, tras los hechos de violencia hubo una aprobación plena por parte de los sindicatos y los organizadores del acto en relación al curso que habían tomado los acontecimientos. Si bien la autoría de estos hechos fue –como ya hemos reseñado– un terreno de disputa, para los protagonistas no hubo dudas acerca de quién fue el principal actor de aquella jornada.

“Nos acusan de que haya venido gente de afuera. Nosotros no los hemos visto. Aunque hayan venido no fueron ellos los que lo hicieron [al Tampierazo], fue el pueblo de San Francisco el que lo hizo.” (Pedro Ceballos)³²

³¹ Revista El Descamisado, Op. cit.

³² Ibídem.

“No vinieron gente de afuera, toda la ciudad de San Francisco, fue el pueblo de San Francisco arto de Tampieri, arto de Tampieri; porque esa es la verdad, pregúntale a cualquiera.” (E6)

“El pueblo tomó conciencia de que una vez por todas no nos debemos dejar por 4 ó 5 empresarios que sólo utilizan a los obreros para su enriquecimiento.”³³

Fue el pueblo de San Francisco que *tomó conciencia e hizo* el Tampierazo porque estaba *arto* de Tampieri y todo lo que éste representaba. Se establecía así una distancia, una diferencia irreconciliable, entre los valores defendidos por los opositores y los que compartían los protagonistas. Esto es claramente expresado por uno de los manifestantes:

“...queda en claro que no fuimos, digamos, los negros revoltosos, porque nosotros jamás hemos atacado una fábrica que haya dejado 30 días sin pagar un sueldo. Hemos sido tolerantes con muchas fábricas (...) *Nosotros representábamos lo que creo yo que era lo correcto*. Que el obrero trabajara 8 horas y descansara las que se merece. Si aquel quiere hacer estas, allá él, pero no que tenga que trabajar 10 horas y le pagaran 8. Encima trabajan 8 o 10 horas y tampoco le pagaban el sueldo. Entonces ellos tienen que entenderlo. Yo crea que a nadie le gusta trabajar gratis. No un día. Bueno si vos me decís que había que trabajar un día, no lo vamos a cobrar de los 30 días, trabajamos 22 porque tenemos que trabajar sábado y domingo y un día hay que trabajar para la empresa, para que salga del pozo. ¡Pero sí! Pero acá no era así. Acá te entrabas y vos veías campos, casas que hay por acá compradas” (E6)

Tolerancia, justicia, libertad de elegir, solidaridad (incluso con la patronal). Esos eran los valores que se adjudicaban los protagonistas. No eran revoltosos, eran la representación de lo que se consideraba *correcto*.

b.3. Audiencias

Resta aquí solamente definir el espacio dentro de los campos de identidad ocupado por aquellos actores percibidos como audiencias. Como tales, los actores y grupos así definidos son considerados neutrales u observadores no comprometidos, y por lo tanto, susceptibles de ser influidos y movilizados por los mensajes y acciones de los protagonistas. En este sentido, la determinación de las audiencias constituye un elemento central en la definición de los marcos de la acción colectiva, ya que de ello depende no sólo la obtención de apoyos a las demandas del colectivo, sino también de la posibilidad de “captar” a los actores “neutrales” a favor de la causa. Es por ello que resulta muy común que los movimientos sociales imputen a las audiencias características y valores congruentes con los que ellos mismos poseen.

Puntualmente se reconocían dos conjunto de actores como audiencias: el gobierno y “la gente”. En cuanto al primero de ellos, se esperaba que fueran las autoridades –principalmente de la provincia de Córdoba– las que mediaran para lograr una solución a los problemas de la empresa y de los trabajadores. Serían los representantes del gobierno los que hicieran posible el pago de los sueldos adeudados y garantizaran el mantenimiento de las fuentes de trabajo, así como el posible paso de la firma a los trabajadores.

³³ *Ibidem*.

“Nosotros, los trabajadores, a través de los medios idóneos que este gobierno popular habrá de poner a disposición de nosotros para ser los conductores de esta empresa (...) En esta condición hablaremos con los legisladores de nuestra ciudad y de nuestra zona, aunque quizá no con fines de reproche debamos decir, que quizá hayan hecho oídos sordos a este reclamo justo de los trabajadores.” (D2)

“No advertimos por el momento otra solución que la recurrir al gobierno provincial que ha evidenciado sensibilidad por estos problemas para solicitar su apoyo a fin de que esta regional pueda paliar en alguna medida la grave situación planteada. Por lo expuesto solicitamos el otorgamiento de un subsidio por la suma de \$600.000 (...) para ser entregados a los obreros afectados hasta el monto de lo que cada uno tiene a percibir de la empresa mencionada.”³⁴

Se trataba así de lograr la atención de las autoridades que habían *hecho oídos sordos al justo reclamo de los trabajadores*. Pero, al mismo tiempo, eran solamente las autoridades provinciales –en tanto representantes del *gobierno popular*– las que *sensibilizadas*, podían *paliar la grave situación planteada*.

En este sentido, era el gobierno popular el que debía atender a los reclamos del pueblo, porque *el pueblo está gobernando*. Emergía así el vicegovernador Atilio López como garantía de la intervención del gobierno provincial, quizás no sólo por haber sido él quién interviniera durante la jornada de protesta, sino también porque él era en definitiva una figura central para los trabajadores de la provincia de Córdoba y el gobierno popular.

“Por eso nosotros nos habremos de mantener en total movilización porque este gobierno del pueblo deberá responder al pueblo, porque el pueblo está gobernando.” (D2)

“Atilio López por ahora nos prometió una solución parcial a nuestro problema, es decir, la relacionada con la falta de pago. Después a nivel ministerio se resolverá el aspecto referente al futuro de la fábrica.”³⁵

Por otro lado, y también dentro de las audiencias, eran ubicados todos aquellos sectores locales que –si bien no podían ser identificados con el “pueblo trabajador”– eran considerados neutrales en el conflicto, e incluso tal vez, perjudicados por la actitud de la patronal que había “obligado” a los trabajadores a reclamar mediante la realización del paro. Se buscaba así el apoyo de instituciones, profesionales, comercios e industrias, para que adhiriendo a la medida de fuerza otorgaran legitimidad al accionar de los trabajadores.

“La mismas empresas los... los mismos empresarios, las fábricas metalúrgicas, los comercios locales yo creo que se habían cansado también... es que sabían que todos los meses había un día de paro, y ellos perdían su venta. Las fábricas dejarían de producir.” (E6)

“Había profesionales, había gente de otras instituciones, que estaba totalmente consustanciada con lo que es San Francisco, había profesionales, había médicos, había de distinto estamentos de la sociedad que querían hacer su acto de presencia para ver si de esa manera corregíamos el rumbo de la empresa.” (E4)

³⁴ LVSJ, “Nota de la C.G.T. local al Señor Atilio López”, 02/08/1973.

³⁵ Revista Así 2da, Op. cit. p.10

Se trataba entonces *hacer entender a la gente* común las razones de los trabajadores para que –tal vez sin compartir los objetivos del “pueblo trabajador”– adhiriera y apoyara la protesta. Antes que diferenciarse y aislarse de los demás sectores de la ciudad se buscaba sumar el apoyo de aquellos que “*estaban ahí aplaudiendo*”, pero que no eran los protagonistas de aquella lucha. Esto queda reflejado en el relato de uno de los manifestantes de la siguiente manera:

“...había producción, había venta, si hay venta, la plata entra... porque no le pagaba a la gente. Eso es lo que queríamos hacer entender nosotros *a la gente*. (...)

LA: ... ¿Quién estaba del lado del pueblo? Esto que Ud. me nombra como “el pueblo”.

R: Todos... todos. Con seguridad. Con seguridad todos. Todos. *La gente común*, la gente, obvio, la gente que trabajaba por su cuenta a lo mejor no, el tallercito que tenía un empleado o dos no; pero todo el resto, el resto estaba. Te lo vuelvo a decir, te lo dije antes. Los mismo comercios, las tiendas, en aquellos tiempos había pocos supermercados no era como ahora; yo creo que todos ellos estaban con nosotros. Porque ellos también perdían el día de venta, porque tenían que cerrar las puertas. Yo creo que el apoyo fue de todos. No el apoyo porque no sentimos el apoyo, el apoyo *sentimos que estaban ahí aplaudiendo y quedandose*.” (E6)

Así, en tanto que la llegada al gobierno popular era de suma importancia para obtener soluciones a los problemas concretos de los trabajadores de la empresa Tampieri, el apoyo de los sectores no directamente implicados en la protesta era garantía de legitimidad y aprobación del accionar de los manifestantes.

c. Recapitulando

Tal como ya se ha dicho, la existencia de un conflicto social es una condición necesaria, pero no suficiente para que los sujetos se movilicen y formen parte de una acción colectiva. En función de ello, y como lo demuestran los datos aquí presentados, es necesario que los actores también construyan y negocien esquemas de interpretación y valoración que permitan el reconocimiento de las situaciones de injusticia, den lugar a la atribución de significados compartidos, faciliten la búsqueda de soluciones y aporten las razones suficientes para justificar la movilización.

Tales contenidos y valoraciones intersubjetivamente elaboradas –y operacionalizadas a partir de los conceptos de marcos de referencia y campos de identidad– evidencian las batallas por el sentido sobre las cuales se condensó y reprodujo la identidad colectiva de los protagonistas del Tampierazo. A continuación –y a modo de cierre– se ofrece el siguiente cuadro (5.2) con el objetivo de sintetizar las definiciones presentadas a lo largo de la segunda parte del presente capítulo.

Cuadro 5.2. Marcos de referencia y campos de identidad: Tampierazo

IDENTIDAD COLECTIVA			
	Diagnóstico	Pronóstico	Motivación
Marcos de referencia	<p>problemas económicos y operativos en Tampieri</p> <p>atraso de los sueldos en varias quincenas</p> <p>patronal irresponsable e incapaz que actuaba con mala fe</p> <p>historia de explotación</p> <p>posible cierre y vaciamiento de la firma</p> <p>paralización de producción por falta de materia prima</p> <p>caos generalizado en la administración de la empresa</p>	<p>paro activo / movilización</p> <p>ataque contra los responsables</p> <p>forzar la intervención del gobierno popular</p> <p>expropiación y conformación de una cooperativa obrera</p> <p>liberación nacional</p>	<p>imposibilidad de seguir soportando una situación insostenible</p> <p>cansancio / prolongación del conflicto</p> <p>odio ante los años de explotación</p>
	Antagonistas	Audiencias	Protagonistas
Campos de identidad	<p>Tampieri / Martínez oligarquía, aristocracia, patronal explotadora</p> <p>Características: explotadores, perversos, oligarcas, violencia, maltratos, injusticia, incompetencia, incapacidad, irresponsabilidad, personeros de dependencia, antinacionales, antipueblo, imperialistas</p>	<p>gobierno provincial/popular Atilio López (garante solución)</p> <p>“la gente” industrias / instituciones Comercios / profesionales (legitimidad)</p>	<p>trabajadores, gremios, clases trabajadoras, pueblo pueblo-trabajador</p> <p>Características: tolerancia, justicia, libertad, solidaridad, no revoltosos, lo correcto.</p>

. Conclusiones generales

“Esto no era contra el gobierno ni contra la policía. Era contra los Tampieri y los Martínez que siempre fueron los *negreros* de San Francisco. El pueblo se cansó y les demostramos lo que somos capaces de hacer.”

*Testimonio de un manifestante
(Revista El Descamisado)*

“...el Tampierazo fue un repudio hacia ellos cansados de la explotación. Esa es la palabra y no le busqués otra, porque era cansados de la explotación. Que vivían explotando a la gente, entonces ahí está la actitud nuestra.”

Ricardo, ex obrero metalúrgico

Resulta necesario aquí recapitular lo expuesto retomando los objetivos del presente trabajo y permitiendo algunas reflexiones sobre la protesta que se ha analizado. En este sentido, y a la luz de lo desarrollado, creemos correcto afirmar que para el abordaje de las acciones colectivas una mirada compleja que tenga en cuenta tanto las relaciones estructurales como los procesos de construcción cognoscitivos e identitarios que permiten e influyen sobre el sentido y la forma que estas finalmente adquieren, es no sólo deseable, sino también necesaria.

En función de ello, queda claro que la ocurrencia del Tampierazo no podría ser comprendida sin la influencia de las redes de conflictos vinculadas a los problemas económicos y agrícolas de la época, ni del espacio abierto para la canalización de demandas populares a partir del regreso del peronismo al poder, o sin atender a la centralidad de las clases trabajadoras en los conflictos de aquellos años. Tampoco sería posible una comprensión de este fenómeno sin tener en cuenta el peso de la construcción de un marco de injusticia compartido, donde la situación atravesada por los empleados de Tampieri fuera adjudicada a la irresponsabilidad de los representantes de la oligarquía tradicional y explotadora de la ciudad; así como también de la percepción un nosotros y el reconocimiento de las motivaciones que hacían a la acción inaplazable. Todo ello conforma una compleja trama de relaciones sociales que indican que el Tampierazo fue, antes que un epifenómeno de la situación estructural, el producto de las interacciones e inversiones identitarias de los actores en el marco de las restricciones y oportunidades de la época.

La característica de las acciones colectivas de vincularse con varias redes de conflicto interconectadas entre sí es conceptualizada por los teóricos de los marcos de referencia a partir del concepto “marcos dominantes” (*master protest frames*). En relación a esto, McAdam explica que “...los movimientos [y acciones colectivas] tienden a agruparse en el espacio y tiempo precisamente porque no son independientes los unos de los otros.” Y agrega, “...con toda seguridad los esfuerzos

que han conducido a la creación de marcos favorables a los movimientos en el pasado inspirarán a otros grupos a reinterpretar su situación a la luz del marco dominante disponible, y a movilizarse en base a una nueva comprensión de sí mismos y el mundo que les rodea.” (McAdam, 1994:50,51)

En este sentido, como hemos visto, el Tampierazo se inscribió dentro de un *marco dominante* signado por el Cordobazo como protesta social de referencia y la apertura del juego democrático con la llegada del gobierno popular de 1973, donde el papel jugado por movimiento obrero como actor político ocupaba un lugar central, junto al de los estudiantes. El levantamiento del pueblo de Córdoba en 1969 contra el poder autoritario de la dictadura, así como el posterior Vivorazo, fueron ejemplos para el ideario de las clases populares del país. No es en vano que, en la periodización realizada en este trabajo, el Cordobazo aparezca como el comienzo de un amplio ciclo de protestas a nivel nacional, muy a tono, con lo que se vivía a nivel internacional. La denominada *Primavera de los Pueblos*, con las puebladas y levantamientos populares que se sucedieron desde 1969 fueron parte de un marco dominante signado por el cambio cultural y político desde la acción de los movimientos sociales. En este sentido, la “rebelión” de la ciudad de San Francisco a propósito de la huelga general convocada a partir de la problemática de la fábrica Tampieri no debe ser vista como un hecho aislado. La revuelta del 30 de julio fue el grito popular de la ciudad de San Francisco que su sumó a las voces de miles de manifestantes que desde el Cordobazo reclamaban una “democratización en igualdad” para la sociedad argentina.

Si bien hasta comienzos de los años ‘90 los sindicatos eran para los gobiernos democráticos la referencia política de la lucha social, resultaría inexacto referir al Tampierazo como una protesta solamente obrera. Si bien –como hemos visto– el levantamiento popular del 30 de julio se articuló a partir de las demandas de salario y deudas previsionales la fábrica de Tampieri con sus trabajadores, el alcance y el sentido de la protesta no se limitó a los pedidos de los obreros de la planta y los sindicatos que convocaron a la huelga. En línea con ello, y como bien indican Schuster y Scribano, las organizaciones de trabajadores han sido históricamente “...el centro de la protesta social desde principios del siglo XX. Es cierto que muchas veces como eje de formaciones más amplias (las masas populares del 17 de octubre de 1945, la resistencia peronista post ‘55, las movilizaciones populares en las principales ciudades argentinas de fines de los ‘60 y comienzos de los ‘70, como el Cordobazo, el Tucumanazo, etc.).” (Schuster y Scribano, 2001:18)

Como una expresión del rechazo de los sectores populares contra los manejos de las clases dominantes de la ciudad que representaban los resabios del régimen opresor finalizado apenas unos meses antes, el Tampierazo puso de manifiesto su conexión con un marco de interpretación de la realidad mucho más amplio, conectado con las grandes movilizaciones sociales de la provincia. Como indica Gordillo, este marco “que había sido construido luego del Cordobazo por los trabajadores y por otros sectores sociales reconocía como problema o cuestión de debate público la existencia de un *régimen opresor* que cercenaba la voluntad popular, reprimiendo la libertad de las bases.” (2001:198) Este marco general –o marco dominante como hemos definido más arriba– implicaba el enfrentamiento *sin cuartel* de los sectores populares contra el autoritarismo *imperialista* de los poderosos locales, la *oligarquía* y la *burguesía explotadora*, como representantes de intereses

particulares opuestos al bien colectivo y al pueblo. Todas ellas definiciones, como hemos visto, presentes en las construcciones identitarias elaboradas por los actores del Tampierazo.

En esta línea, el llamado a movilización por parte de los sectores sindicales de la ciudad con motivo de los conflictos suscitados en la fábrica Tampieri y Cía., permitió a los trabajadores y las clases populares de San Francisco la apropiación de los símbolos y formas de protesta disponibles en el contexto de la época –posibles de ser entendidas también como *estructuras de movilización*– resignificándolas y dotándolas de un singular sentido, en estrecha vinculación con las construcciones de marcos e identidades elaborados por ellos mismos. Así, un conjunto de redes de conflicto otorgaron visibilidad a otras redes que, sumergidas o veladas, se habían mantenido latentes en el ámbito local a lo largo de los años. Esta rebelión –o desahogo– se amalgamó así con el complejo panorama político y social que vivía la provincia y el país, dándole un particular sentido al accionar de los manifestantes de San Francisco.

Si como se ha sostenido en diversos trabajos, el Cordobazo y especialmente el Viborazo representaron un ampliado repudio a la dictadura iniciada en 1966¹; el Tampierazo –por hallarse inscripto en las mismas redes de conflicto y por la influencia de los marcos dominantes de la época– implicó ese mismo rechazo hacia los grupos que aún representaban en la ciudad a los sectores conservadores desalojados del poder institucional tras las elecciones del '73. En este sentido, las proclamas antiimperialistas y antiburguesas desplegadas por los oradores ponen de manifiesto el carácter anti-sistémico de la protesta, un llamado a la lucha por la *liberación nacional* y del *pueblo* de las cadenas de la dominación tiradas por los *intereses antinacionales* aún presentes en la sociedad.

Sin embargo, en una Córdoba donde las versiones de intervención eran –desde principios de julio– una preocupante realidad para el gobierno de la provincia, las palabras de Atilio López llamando al *orden* durante su visita a la ciudad constituyen un claro indicio de la disputa por el sentido y el significado que se le atribuía al Tampierazo. En aquella ocasión el vicegobernador expresaba que:

“...el gobierno de la provincia sin declinar un ápice de su claro sentido de autoridad, basado en la legitimidad de su origen, asegura al pueblo de San Francisco, que las causas que originaron estos acontecimientos, sean de vieja data o de reciente origen, sean provocados por presuntos vaciamientos de empresas o por motivos coyunturales de orden económico financiero, serán extirpadas, previo los estudios que exige nuestra responsabilidad de gobernantes.” (...) También es necesario que el pueblo sepa que en la medida que estos episodios sean protagonizados por ellos mismos, una será la forma de tratamiento y otro será el criterio en la medida que estos episodios sean instrumentados por gente extraña al medio, que aprovechando la coyuntura de una legítima lucha reivindicatoria protagonizada por los obreros de esta ciudad se infiltran provocando desorden y atentado contra los ideales que en estos momentos guían la acción del pueblo y del gobierno, que no es otro que la *reconstrucción nacional* paralelo al de la *liberación*.”²

Resulta evidente que si López debía ratificar la autoridad del gobierno provincial era porque esta ya estaba claramente en cuestión. En este sentido, la consigna de *reconstrucción nacional* enarbolada por el tercer gobierno peronista y sostenida por el propio Perón –puesta también en primer orden de prioridad en el discurso de López– ya había ganado el lugar de la consigna por la

¹ Cfr. Gordillo (2001:29)

² LVSJ, “Se refirió a los hechos...”, 02/08/1973.

liberación que había llevado al peronismo al poder. Este “desfasaje” entre el significado de las acciones llevadas a cabo por los manifestantes de San Francisco, y el objetivo de una *reconstrucción nacional en orden* por parte del gobierno provincial (en clara alineación en este aspecto con el gobierno nacional); pone de manifiesto la existencia de dos esquemas de interpretación diferentes para la movilización popular en la particular coyuntura de mediados de 1973.

En este sentido, si los levantamientos populares cordobeses del '69 y el '71 habían fortalecido al movimiento sindical y permitido la llegada de peronismo combativo a la gobernación; una revuelta como el Tampierazo en medio de versiones de intervención de la provincia podían ser leídas como una muestra de debilidad del gobierno para mantener el orden y el régimen constitucional en la provincia. Esa es la razón por la cual el vicegobernador López diferencia *el tratamiento* que tendrán los hechos en función de, si fueron protagonizados por el pueblo o si respondieron a *gente extraña al medio* –infiltrados– que intentaron provocar *desorden*.

En relación a esto último, el debate generado en torno a la “teoría de los infiltrados” pone de manifiesto –más allá del dato histórico de su presencia o no en la ciudad– la batalla, todavía hoy presente por el significado del Tampierazo. En este sentido, la presencia de activistas foráneos se constituyó en la respuesta elaborada por los sectores dirigentes –la explicación de la “historia oficial”– sobre los hechos ocurridos en la ciudad de San Francisco el 30 de julio. Reconocer que fueron “los hijos de San Francisco” quienes desataron su rechazo contra las propiedades de dos de las familias más representativas de la burguesía local, era reconocer su responsabilidad para que se dieran las condiciones para la expresión de ese rechazo. En este sentido, endilgar las responsabilidades a “elementos extraños” y “ajenos a San Francisco” permitió desplazar la atención sobre las verdaderas causas que llevaron a que la movilización pacífica planificada por la CGT se convirtiera en un violento reclamo contra los representantes de la burguesía anti-popular. Esto permitía a su vez disipar las responsabilidades de los sectores dirigentes y ubicarse como víctimas del descontrol y la irracionalidad de sectores radicalizados de izquierda.

De esta manera, tras las discusiones en torno a la “teoría de los infiltrados” se encubre una disputa pública por el sentido de la acción llevada adelante por las clases trabajadoras y los sectores populares de la ciudad, así como por el significado de los hechos ocurridos durante la jornada del Tampierazo. La instauración de una realidad *fantasmática*³ donde “otros” –extremistas, subversivos, infiltrados– que nada tienen que ver con “nosotros” –pacíficos, trabajadores– fueron los responsables de los desmanes (ese acto de subversión), permite encubrir y velar aquello que se presenta como horroroso para la conservadora y tradicional visión de las clases dominantes de la ciudad: el hecho de que ellos mismos también generaron y fueron responsables del legítimo reclamo y la bronca expresada por el pueblo de San Francisco.

³ Los *fantasmas* en tanto mecanismos de “soportabilidad social” refieren a la lógica de la “denegación sistemática de los conflictos sociales”. Entendidos –desde un punto de vista sociológico– como el anverso de las *fantasías sociales* –las cuales “ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados”– los fantasmas renuevan la presencia de “la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y la derrota.” (Scribano, 2005a:269) En este sentido, la aparición fantasmática de los infiltrados permite el borramiento del conflicto, solapando la amenaza de la disolución de la fantasía del San Francisco próspero y pujante, del pueblo manso donde no había divisiones ni injusticias.

Sin embargo, no sólo no es suficiente que “otros” sean los responsables, sino que es necesario enmudecer a quienes opinen lo contrario. Se instaura un discurso oficial en donde el Tampierazo no es mencionado, y si lo es, aparece como una protesta por los sueldos adeudados que fue “degenerada” por la presencia de elementos extraños que nada tienen que ver con la conducta de los nativos de San Francisco. “Se dice, y con razón, que la memoria colectiva siempre es selectiva y que está sujeta a la tensión de su oponente, el olvido. Sin embargo, afirma Leonor Arfuch, existe lo que ha dado en llamarse ‘usos del olvido: ‘mentiras históricas, encubrimientos, y aún renuncias a fragmentos del pasado por necesidad de supervivencia, por exorcismo o por vergüenza ante el peso de la rememoración. Son los olvidos de la historia oficial.’” (Servetto, 2004) Es justamente este “uso del olvido” que expresa las disputas por el sentido que mencionamos y que han tachado al Tampierazo como una “mala palabra” sobre la que es mejor no pronunciarse.

Por otro lado, y como indica Scribano, “los conflictos se desplazan y adquieren *significados* diversos en el momento mismo de constitución de la acción colectiva” (2005b:7). Así, como hemos visto, el paso de la movilización pacífica a la protesta violenta experimentado durante el Tampierazo es un ejemplo de la forma en que se producen estos desplazamientos. Es en este sentido que la protesta permitió la visibilización de una particular red de conflictos que, si bien presente en la sociedad de San Francisco, se hallaba sumergida. El devenir del paro activo a estallido popular demuestra fundamentalmente como los procesos de micromovilización operaron sobre el colectivo en el momento mismo en que se estaba desarrollando la acción, permitiendo así, que adquiriera visibilidad el antagonismo entre los sectores populares y las clases altas locales. En línea con esto, la *forma* que adoptó el Tampierazo, pasando de una protesta legítima y pacífica a un acto de violencia con destrucción de propiedad privada que atentó contra los ocupantes de las viviendas amenazadas, debe servirnos para comprender el sentido de la acción del día 30 de julio de 1973.

Como hemos visto, los marcos interpretativos vinculados al Tampierazo excedieron por mucho la mera reivindicación laboral de los empleados de la firma. La manifestación popular implicó el rechazo a una forma de organización social y a las formas que legitimaban el accionar de ciertos grupos acomodados e históricamente vinculados al control de los aspectos públicos de la ciudad. El Tampierazo, en este sentido, fue una “rebelión de los nadies”. Una revuelta que, en medio de un agitado panorama social y de duras disputas políticas y sindicales, canalizó el rechazo –compartido subjetivamente por amplios sectores de la población– a las formas de control y los manejos que se mantenían desde algunos sectores del poder. En este sentido, un análisis que sólo presente al Tampierazo como una manifestación en procura de la atención de los reclamos particulares de los obreros de la fábrica, que por solidaridad se extendió al resto de la clase trabajadora de la ciudad, es a nuestro criterio no sólo incompleto sino fundamentalmente erróneo.

La protesta ocurrida el 30 de julio de 1973 fue de carácter eminentemente antagonista. No se buscaba simplemente la inclusión de un cúmulo de demandas para ser satisfechas en los circuitos tradicionales del sistema político, ni siquiera implicaba pedido de mayor participación⁴. Por el

⁴ Como ha sostenido Melucci, “Muchos de los conflictos contemporáneos pueden explicarse a partir del funcionamiento del mercado político, como expresiones de categorías o grupos sociales excluidos que intentan

contrario, el Tampierazo cuestionó las bases mismas de la organización social de la ciudad, no atacando a las instituciones políticas, pero sí –como acto de justicia– a los representantes de los sectores sociales tradicionalmente ligados al poder; dando visibilidad así a una amplia red de conflictos hasta el momento sumergida.

En este sentido, como muchos de los conflictos de la época, el Tampierazo fue fundamentalmente una protesta antisistémica. En tanto uno de los últimos “azos” de la década del '70 protagonizados por los sectores populares y las clases trabajadoras, la protesta del 30 de julio de 1973 tuvo un profundo sentido de subversión de las formas de organización social vigentes para la época. Reconocer el efecto que pudo haber tenido sobre ellas es una tarea innecesaria. Como ha indicado Scribano, “...no tiene sentido analizar la protesta social por su eficiencia o ineficiencia: todo protesta social es ineficiente. No alcanza lo que busca, o mejor, lo que alcanza no es lo que busca. Así, en la acción colectiva no hay que buscar acciones eficientes; la acción es un ‘resistencia’ que muestra lo que pasa como vía des-estructuradora.” (2005b:86) Así, el estudio del Tampierazo hoy cobra sentido en tanto posibilita reconocer –a partir de una de las protestas más significativas de la época– los procesos de estructuración y transformación social que han determinado nuestro presente.

Como se ha afirmado al comienzo de este recorrido, ausente e incómoda en la memoria colectiva la “pueblada” del 30 de julio puso de manifiesto las fallas de la estructura social para dar respuesta a las contradicciones existentes en el seno de la sociedad. Agazapado en la memoria colectiva, el Tampierazo –con una compleja trama de relaciones sociales y conflictos que lo atravesaron– emerge hoy como un punto de quiebre en la historia de las transformaciones sociales de la provincia y el país. En ese sentido, y en tanto marca de una brecha que las relaciones sociales “naturales” no pueden “suturar”, el Tampierazo se constituye en un mojón para comprender los procesos de estructuración social que aún hoy continúan ejerciendo una gran influencia sobre la realidad a la que nos enfrentamos cotidianamente. Contribuir a la búsqueda de aquellos fragmentos del pasado, de las partes de nuestra historia que se nos presentan vacías y fragmentarias, es una batalla por la transformación del presente y, en definitiva, otra forma de *resistencia*.

En honor a la verdad y a la lucha de quienes se hallaron comprometidos –hasta los límites de su propia vida– con la eliminación de las condiciones de explotación de miles de trabajadores, y de los manejos que sólo beneficiaban –y benefician– a los mismos sectores, el Tampierazo fue un grito de liberación en la historia de una localidad que, aún hoy, insiste en presentarse como mansa, dócil y aislada de los conflictos que atraviesan a la sociedad argentina.

. Bibliografía citada y consultada

- AIMAR, L.; BRUERA, L. y GIANNONE, G. (2005) "Conflicto e identidad colectiva en el movimiento de productores lecheros de Córdoba." en: Scribano, A. (comp.) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. CEA-UNC. Córdoba: Universitas, p. 133-157.
- AIMAR, L; GIANNONE, G. y LISDERO, P. (2007) "Conflicto de la Basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura." en: *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Adrián Scribano (Compilador) CEA-UNC. Córdoba: Universitas, p. 71-95.
- ANGELL, Alan (1997) "La izquierda en América Latina c. 1920" en: Bethell, Leslie (edit.) *Historia de América Latina*. Vol 12. Política y Sociedad desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo (1998) "Evolución de las ideas de la CEPAL" en: Revista de la CEPAL, número extraordinario, octubre 1998, p. 21-45. En: <http://www.cepal.org/>
- BRENNAN, James (1992) "El clasismo y los obreros. El contexto fabril del 'sindicalismo de liberación' en la industria cordobesa, 1970-75" en: *Desarrollo Económico*, v. 32, Nº 125, abril-junio, Buenos Aires. p. 3-22.
- BOITO, María Eugenia (2005) "La dimensión política de la expresividad social. Primeras reflexiones sobre los recursos expresivos en acciones de protesta" en: *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Adrián Scribano (Compilador) CEA-UNC. Córdoba: Universitas, p. 145-171.
- CASALIS, Beatriz (2006) *El primer tampierazo: Córdoba durante el ciclo de desaceleración económica: su impacto social. Análisis de caso: conflictos obreros en San Francisco en 1929*. Córdoba: Del corredor austral.
- DÍAZ, Marcela Alicia (1988) *El Doctor Joaquín Gregorio Martínez, hijo pródigo de San Francisco*. Seminario de Metodología de la investigación en Historia Argentina y Contemporánea. Profesorado de Historia del Instituto Superior Inmaculada Concepción. San Francisco. MIMEO.
- DELLA PORTA, Donatella (1999) "Movimientos sociales y Estado: Algunas ideas en torno a la represión policial de la Protesta" en: en: McAdam, McCarthy y Zald (eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, p. 101-142.
- FEINMANN, José Pablo (2003) *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Buenos Aires: Seix barral.
- FRENCH-DAVIS, Ricardo; MUÑOZ, Óscar y PALMA, José (1997) "Las economías latinoamericanas, 1950-1990", en: Bethell, Leslie (edit.) *Historia de América Latina*. Vol 11. Economía y Sociedad desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica.
- GIDDENS, Anthony (1976) *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica comprensiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu. Edición de 1997.
- GIULIANO, Gonzalo (1999) *La gestión Planells: un proyecto inconcluso*. Seminario de Metodología de la investigación en Historia Argentina y Contemporánea. Profesorado de Historia del Instituto Superior Inmaculada Concepción. San Francisco. MIMEO.
- GOMEZ, Jaqueline (2006) "Huelga y Rebelión Obrera en San Francisco. 'El Tampierazo'." en: Tcach, C., (Dir.) Serie Voces y Argumentos, documento nº 9, CEA-UNC, Córdoba.
- GORDILLO, Mónica (1999a) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. 2da edición, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- ----- (1999b) "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés en 1969-1971" en: *Desarrollo Económico*, v. 39, Nº 155, octubre-diciembre, Buenos Aires. p. 385-408.
- ----- edit. (2001) *Actores, prácticas discursos en la Córdoba combativa*. Córdoba: Ferreyra Editor.

- GUSFIELD, Joseph (1994) "La reflexividad de los movimientos sociales: una revisión de la teorías sobre la sociedad de masas y le comportamiento colectivo" en: Laraña, E. - Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)
- HEILBRONER, Robert L. y MILBERG, William (1998) *La crisis de visión en el pensamiento económico moderno*. Barcelona: Paidós
- HOBSBAWM, Eric (1998) *Historia del siglo XX*. Cap. IV, VIII y XVI. Buenos Aires: Crítica.
- HUNT, S; BENFORD, R., SNOW, D. (1994) "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos" en: en: Laraña, E. - Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)
- KLANDERMANS, Bert (1994) "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizados" en: Laraña, E. - Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), p. 183-219
- KOROL, Juan Carlos y TANDERTER, Enrique (1999) *Historia económica de América Latina: problemas y procesos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- LA VOZ DE SAN JUSTO (1986) *Los 100 años de San Francisco*. La Voz de San Justo. 1era edición, San Francisco: El tiempo impresiones gráficas.
- LARAÑA, Enrique (1999) *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- McADAM, Doug (1994) "Cultura y movimientos sociales" en: Laraña, E. - Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)
- McADAM, Doug (1999) "Marcos interpretativos y táctica utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el Movimiento Americano Pro-Derechos Civiles" en: McAdam, McCarthy y Zald (eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, p. 457-496.
- McADAM, Doug; McARTHUR, John y ZALD, Mayer, eds. (1999) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- MELUCCI, Alberto (1994a) "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en: Zona Abierta N° 69.
- ----- (1994b) "¿Qué hay de nuevo en los «nuevos movimientos sociales»? en: Laraña, E. - Gusfield, J., *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas)
- ----- (1995) "El conflicto y la regla: movimientos sociales y sistemas políticos" en: *Revista Sociológica*, año 10, número 28, p. 225-233.
- ----- (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Capítulo 1. Teoría de la acción colectiva. El Colegio de México. (p. 25-54) Referencias de pág. de la versión digital en: <http://www.insumisos.com>
- MONTIEL, Carlos y COLLA, Luis, coord. (1986) *San Francisco de Hoy y de Ayer (1886-1986)*. Centro de Estudios Históricos de San Francisco, Municipalidad de San Francisco, 2da. edición, San Francisco: Traverso Hnos.
- O'DONNELL, Guillermo (1981) "Las fuerzas armadas y el Estado autoritario del Cono Sur de América Latina", en: Lechner, N. (edit) *Estado y Política en América Latina*. México: Siglo XXI. pp. 199-235.
- PASADO Y PRESENTE (1973) "La crisis de julio y sus consecuencias políticas" en: *Pasado y Presente, Revista Trimestral de Ideología y Cultura*. Nueva serie, año IV, N° 2/3, septiembre-diciembre. Córdoba. p. 179-203.
- PORTANTIERO, Juan C. (1973) "Clases dominantes y crisis política en la Argentina Actual" en: *Pasado y Presente, Revista Trimestral de Ideología y Cultura*. Nueva serie, año IV, N° 1, abril-junio. Córdoba. p. 31-64.

- POZZI, Pablo (2005) "Las luchas obreras de San Francisco de Córdoba 1929-1973" en: *Revista Nuestra Lucha. Periódico militante de la clase trabajadora*. Copia impresa de versión digital, guardada en el "Archivo gráfico y museo histórico de San Francisco y la región."
- PUCCIARELLI, Alfredo (1998) "¿Crisis o decadencia? Algunas hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina." en: *Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*. Noviembre – N°12/13. Buenos Aires: Eudeba.
- RIFKIN, Jeremy (1996) *El fin del trabajo*. Cap. 7. Barcelona: Paidós.
- ROMERO, Luis Alberto (2002) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916/1999*, Buenos Aires: FCE, 2da edición.
- ROXBOROUGH, Ian (1997) "La clase trabajadora urbana y el movimiento obrero en América Latina desde 1930" en: Bethell, Leslie (edit.) *Historia de América Latina*. Vol 12. Política y Sociedad desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica.
- SCHUSTER, Federico y SCRIBANO, Adrián (2001) "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura" en: *Revista del OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, CLACSO.
- SCRIBANO, Adrián (1999) "Argentina cortada: cortes de ruta y visibilidad social en el contexto del ajuste." en: Margarita López Maya (Ed.), *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*, Venezuela: Nueva Visión.
- ----- (2002) "Lo que el viento se llevó: Protesta Social, Indeterminación y Sentido", en: *De Gurúes, Profetas en Ingenieros*. Córdoba: Ed. Copiar, p. 75-85.
- ----- (2003a) *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*. Adrián Scribano (dir.) Sebastián Barros, Graciela Magallanes y María Eugenia Boito. UNVM, Villa María: Edit. Copiar.
- ----- (2003b) *Una voz de muchas voces: Acción Colectiva y Organizaciones de Base, de las prácticas a los conceptos*, Córdoba: SERVIPRO.
- ----- (2003c) "Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales" en: *Sociologías*, Porto Alegre, año 5, n° 9, jan/jun, p. 64-104
- ----- (2005a) "El Fantasma Cordobés: Ni Docta, Ni Isla, Ni Progre..." en: *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. CEA-UNC. Córdoba: Universitas.
- ----- (2005b) *Itinerarios de la protesta y del conflicto social*, Córdoba: Edit. Copiar.
- ----- comp. (2005c) *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. CEA-UNC. Córdoba: Universitas.
- ----- (2008) "Sensaciones, conflicto y cuerpo en Argentina luego del 2001" en: *Espacio Abierto*. Abril/junio, vol. 17, n° 2, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo. p. 205-230.
- SERVETTO, Alicia (2004) "Córdoba en los prolegómenos de la dictadura. La política del miedo en el gobierno de Lacabanne" en: *Revista Estudios*, N°15, Córdoba: CEA-UNC.
- SIDICARO, Ricardo (1998): "Cambios del Estado y transformaciones del peronismo" en: *Sociedad. Facultad de Ciencias Sociales (UBA)*. Noviembre – N°12/13. Buenos Aires: Eudeba.
- SNOW, David; ROCHFORD, E; WORDEN, Steven; BENFORD, Robert (1986) "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation" en: *American Sociological Review*, Volume 51, Issue 4 (Aug), 464-481. URL estable: <http://links.jstor.org/sici?sici=0003-1224%28198608%2951%3A4%3C464%3AFAPMAM%3E2.O.CO%3B2-2>
- TAMPIERI, Ricardo M. A. (2000) *Crónicas de un Inmigrante Bolognés.*, Córdoba: Ed. Triunfar (ISBN 987-97633-3-5).
- TILLY, Charles (1995) "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas" en: *Revista Sociológica*, año 10, número 28. Universidad Autónoma Metropolitana, mayo-agosto de 1995.
- TORRE, Juan Carlos y DE RIZ, Liliana (1997) "Argentina, 1930-1946" en: Bethell, Leslie (edit.) *Historia de América Latina*. Vol 15. El cono sur desde 1930. Barcelona: Editorial Crítica.

- VERGARA, Gabriela (2006) *Valoraciones frente a la DesIndustrialización en la ciudad de San Francisco*. Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología, IAPCS - UNVM. MIMEO.
- VILLANUEVA, Ernesto y MASSETTI, Astor, comp. (2007) *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*. Buenos Aires: Prometeo.
- WERNER, Ruth y AGUIRRE, Facundo (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*. 1ª ed. Buenos Aires: Ediciones IPS.
- ZALD, Mayer (1999) "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos" en: McAdam, McCarthy y Zald (eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, p. 369-388.

. Fuentes no bibliográficas consultadas

- Artículos no secuenciales del Diario La Voz de San Justo, desde enero a diciembre de 1973. Actualmente guardados en la hemeroteca del mencionado medio gráfico.
- Censo Municipal de Población y Vivienda, San Francisco 1968. Actualmente guardado en el "Centro Cultural y Biblioteca Popular" de San Francisco.
- Diario *Los Principios*. Córdoba, ediciones de los días 31/07/1973 y 03/08/1973, guardados actualmente en el Archivo Histórico Municipal.
- Libros de actas del Centro Comercial e Industrial y del Centro de Defensa de la Propiedad. Actualmente conservador en el Centro Empresarial y de Servicios de San Francisco (CES).
- Revista *Así 2da*, "Rebelión obrera en San Francisco", 2 de agosto de 1973. Nº 514, Año XI.
- Revista *El Descamisado*, Nº 12, 7 de agosto de 1973.
- Video del programa "Aquí y Ahora" de la televisión local (Canal 4), emitido el miércoles 30 de julio de 2008 (citado como AV1).
- Video del documental de título: "Tampierazo del '73. Crónica de una lucha olvidada", producido por el grupo de realizadores "El Puente" de la Universidad Nacional de Villa María, bajo la dirección de Lía Pereyra (citado como AV2).